

LA CIENCIA TOMISTA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

AÑO I.—NOVIEMBRE-DICIEMBRE DE 1910.—NÚM. 5.

EL MAESTRO FR. FRANCISCO DE VITORIA

(Continuación.)

XII

ERASMO.—POLICROMÍA INTERESANTE.—CELEBRIDAD Y FAVORITISMO.
—LA OPOSICIÓN Á ERASMO EN ESPAÑA.—VITORIA Y ERASMO.—LA
JUNTA DE VALLADOLID.—PARECER DE VITORIA.—CARTA DE ERAS-
MO.—FIN DEL ERASMISMO EN ESPAÑA.

La cuestión de *Erasmus en España* es una de las innumerables cuestiones que Dios entregó á las disputas de los hombres, una de las innumerables cuestiones acerca de las cuales jamás será unánime el criterio de las gentes letradas; con decir que en la vida del escritor de Rotterdam habrá pocos problemas tan embrollados, está dicho todo.

Erasmus de Rotterdam es de las figuras más complejas y más dignas de estudio del siglo XVI. Representa la lucha contra la tradición desde las filas de la tradición misma, bordeando siempre el dogma y haciendo el juego á la herejía; una lucha sostenida con talento y con perseverancia prodigiosos, insuperables: he aquí su *mérito*, su valor social y la base de su celebridad ruidosa. La otra celebridad se fundaba y se fundará siempre en méritos indiscutibles como gramático, como escritor elegante, como propagandista del buen decir, como crítico de los libros santos, como escritor de ascética. Su atrevimiento no es infecundo, pues le obliga á plantear cuestiones muy curiosas y á verlas de modos que no eran los corrientes, aun cuando

no fuesen exactos. Por el estilo luchó con afán de verdadero apóstol literario; no le faltó ni la gracia, ni la oportunidad ni el espíritu de propaganda; escribió libros grandes para los doctos, libros pequeños para toda clase de personas, libros de curiosidad, libros de devoción, libros de crítica. En la depuración de la Santa Escritura también trabajó mucho, pero ya con menor fortuna y menos originalidad y destruyendo más bien que edificando. Sin embargo, después de muerto, fueron estas obras las más citadas y refutadas, pues las otras no merecían refutación.

Tuvo en todas sus tareas una falta muy fea en hombres grandes, que las rebaja: en todas ellas se ve que Erasmo mira más á hacerse conocer, á hacerse célebre, que á hacer bien á sus prójimos, más á la ostentación propia que al provecho ajeno. Representa, más bien que la lucha por el porvenir, la lucha por el presente, no por un presente altruista y redentor, sino personal y egoísta. Los toques constantes de rebato á la ilustración y á la cultura llevan siempre por objetivo algo que afecte á su persona indiscutible.

En el orden religioso simula celo de reforma (aun pudiera añadirse que lo siente) y rezuma indisciplina é impiedades. Hombre vicioso, aunque no con vicios carnales, se constituyó en paladín de una reforma que jamás habría practicado; en crítico, mejor dicho, de las personas virtuosas, que es el más delicado de los oficios y sólo con el alma rebosando caridad se puede ejercitar. Erasmo la tomó con los frailes, personificándolos todos en los peores de que tenía noticia y haciendo de ellos retrato horripilante; la tomó con las prácticas piadosas, ridiculizando la devoción, que en almas ignorantes siempre ofrece alguna turgescencia fanática. Ingenuo á veces hasta la transparencia, es con mayor frecuencia cauteloso y arcano hasta el misterio.

Para él la reforma, más que un ideal de apóstol, fué un tema de polemista apasionado, que empezó á desarrollar primero por desahogo de hombre relajado, luego por ansia de popularidad, de una celebridad que no se le mostró jamás esquivada y á la que abrió su corazón sin reservas. Por su nombre oreado, celebrado, imponente, luchó desde los primeros alabados ensayos, más bien que por una reforma en la que no podía presentarse como modelo, en la que su intervención era un sarcasmo bien miradas las cosas. El ayudó á la naciente reforma protestante, como ayudan en nuestros días los republicanos españoles á los socialistas: en lo que tenía de más apara-

tos. Sin llamarse protestante, por interés y por buen parecer, trató siempre con mayor deferencia á los protestantes que á los católicos; son más dulces sus cartas á Lutero que al Papa (1); busca disculpas para las mayores atrocidades de los reformistas y censura agriamente cualquier imprudencia de los católicos, de los religiosos sobre todo, cuyos monasterios consideraba él como cotos cerrados, de los que no podían salir alabanzas para el espíritu erasmista, á no ser por modo de excepción; lo que combatían los protestantes por espíritu doctrinario, el publicista holandés lo impugnaba por amor propio, haciendo, como suele decirse, el caldo gordo á los enemigos de su fe, poniendo el huevo que Lutero había de empollar y empollando después los que Lutero puso.

Activo, incisivo, elegante, dominador, astuto, disponiendo de una lengua que todos los doctos entendían, tan dado á escribir libros de piedad como á burlarse de ella, Erasmo llegó á conquistar una popularidad nunca igualada, pues las de Voltaire, Víctor Hugo, Zola y otros, que luego se le parecieron, ofrecía evidentemente un carácter vitando que les negaba el pase entre la gente honrada. Erasmo, en cambio, llegó á leerse y celebrarse en las casas piadosas, y hasta en los claustros tuvo fervorosos admiradores. A tanto llegó su valer é influencia, que el mismo Inquisidor General de España se constituyó en defensor suyo, con ser Erasmo el más terrible debelador de la disciplina eclesiástica.

En esto no parece que pueda caber duda; lo que es más discutible es la intención de Erasmo y la extensión del mal que denunciaba y la bondad de los procedimientos de que echó mano.

Erasmo era legión, verdadero estratega y rey del periodismo antes de que existieran periódicos. Todos los recursos de los modernos periodistas nos los ofrece Erasmo: habla siempre de cultura, de humanidad, de progresismo, aun cuando se dirija á personas más doctas que él; representa tranquilamente el papel de mártir en el momento

(1) Véase, por ejemplo, y es ejemplo entre mil, lo que dice en la carta al Arzobispo de Maguncia: «Haec, opinor, moverunt animum Luteri ut primum auderet se quorundam intolerabili impudentiae opponere. Quid enim aliud suspicer de eo qui nec honores ambit, nec pecuniam cupit... Ausus est Luterus de indulgentiis dubitare, sed de quibus alii prius nimis impudenter asseveraverant. Ausus est immoderatius loqui de potestate Romani Pontificis, sed de qua isti nimis immoderate prius scripserant, quorum precipue sunt tres Praedicatores, *Alvarus, Sylvester et Cardinalis Sancti Sixti* (Cajetani). Ausus est Thomae decreta contemnere, sed quae Dominicani pene praeferunt Evangeliiis. Ausus est in materia Confessionis scrupulos aliquos discutere, sed in qua monachi sine fine illaqueant hominum conscientias. Ausus est ex parte negligere scholastica dicreta, sed quibus ipsi nimium tribuant.»

mismo de sacrificar una víctima; finge á millares los perseguidores; habla siempre de sí con una vanidad que raya en la pedantería; alaba y anima á sus amigos y les da consejos *quasi ex cathedra* y correcciones rebosantes de benignidad y protección; ataca á los débiles y á los que no puede arrastrar á sus reales; adula á los grandes y á los sabios de quienes algo espera, aunque con cierta olímpica arrogancia de la que no le es posible desnudarse. Erasmo era cobarde como todos los hombres astutos y cruel como todos los vanidosos; su oficio constante es alabarse; el crimen mayor de los demás es no rendirle parias.

Con tan insoportable insistencia habla Erasmo de sus persecuciones que, al creerse una vez combatido por algunos dominicanos, les echa en cara el haber producido un Savonarola, el nombre más augusto para él si hubiera tenido algo del valor del indomable ferrariense. "Quid ausit —dice— Ordo Dominicanorum, ut ne quid aliud adferam, *Hieronymus Savonarola et Bernense* facinus, admonere nos debet. Non renovò Ordinis infamiam, sed admoneo quid sit cavendum, si illis succederit quicquid tentarint (1)."

Porque hay quienes creen que Erasmo era valiente porque luchó con muchos, y están en un error. Erasmo, por punto general, no atacaba de frente, á no ser que se las hubiese con algún anónimo ó con un declarado adversario que no le concediera cuartel; Erasmo, en medio de su orgullo, de la conciencia de su valer, adula cuando espera ó teme, se hace el humilde cuando cree haber tomado una posición inexpugnable, procura paliar sus censuras apelando al comodín de honrosas excepciones. Cuando para paliar un argumento necesita injuriar, revolver lodo, presentar sólo la parte miserable de la humanidad, Erasmo es incansable, es insaciable, es implacable. Insaciable del vaho asqueroso del aplauso comprado á costa de la dignidad y del escarnio, implacable con el indefenso, incansable en apelar á todos los recursos de la más baja ley. Erasmo, como el toro, hunde su testa en las entrañas del corcel generoso después que lo ha despedazado.

En la época á que nos referimos, año de gracia de 1527, la popularidad de Erasmo había llegado al *summum*; Erasmo era el escritor más conocido, porque empezaba á ser el más discutido.

Aunque en París empezó á combatírsele, en España propiamente

(1) *Opera Erasmi*, Lugduni MDCCIII. Tomo III, pág 516.

se le dió la batalla. Fué la cuestión de Erasmo en España una especie de guerra de la Independencia, en la que hubo muchos afrancesados y de los más cultos, y hubo sus masas populares arengadas por frailes que arrojaron al invasor apoyado por el Príncipe de la Paz é Inquisidor General de la Fe.

El protestantismo, que dió eficacia á las diatribas del roterodamense, comprometió su crédito ante los católicos españoles, que le conocieron más tarde que los otros, pues al verle del brazo de los herejes, declarados ya tales, empezaron, á la vez que á gozar sus *facecias*, á dudar de su ortodoxia, no poco comprometida por afirmaciones audaces. Pero la historia de Erasmo era ya larga cuando sus libros empezaron á traducirse al español; los amigos y admiradores, muchos, y la dificultad de que se volviesen atrás los que le habían enaltecido por trabajos parciales —Prelados, Príncipes, Religiosos...—, bien grande, como es de suponer. Era tan arraigada la fe y tanta la libertad para la censura de las autoridades y costumbres, que los desahogos de Erasmo no se tomaron á mala parte sino por un escaso número de doctos, y eso cuando el habilidoso publicista se había enseñoreado de muchos y muy influyentes pensadores y hombres de gobierno (1).

El Inquisidor General Manrique era su Mecenaz; el Secretario del Emperador, Valdés, su defensor acérrimo; el Emperador mismo, y aun el Papa, miraban con complacencia su obra, tomando á gracia sus sacrílegas bufonadas. Erasmo se hacía amar universalmente por su estudiosidad, por su talento, por su buen gusto y su inacabable facundia, y se hacía temer porque, dados su orgullo y sus recursos, dados su popularidad y patrocinadores, su pluma era una fusta que caía sobre los atrevidos con la fuerza estallante del azote más inhumano, del azote estremecedor del escarnio público. Erasmo era todo un majo que lo mismo podía convertirse en salvador de créditos que en matón literario y más que literario.

¿Quiénes iban á tenérselas tiesas con tan terrible contendiente? Los frailes españoles. Ellos bien sabían que su fama era superior á

(1) Al hablar aquí en líneas generales de Erasmo en España no nos parece oportuno poner el comprobante de todas las afirmaciones. Erasmo es un personaje muy complejo y muy interesante. Nosotros hemos cambiado el juicio que habíamos formado de él, leyendo despacio sus epístolas, que lo retratan mejor que sus libros. Con ellas á la vista preparamos un estudio, ó mejor dicho, una serie de ellos que responda á la serie de accesos de duplicidad psicológica que padecía á diario el célebre holandés.

sus merecimientos; que los trabajos escripturísticos, los más aparatosos de Erasmo, los únicos que merecieron, muerto él, los honores de la consulta, eran muy inferiores á los de otros escritores de entonces y aun precursores suyos, como Justiniani, Sanctes Pagnini, frailes ambos y grandes conocedores del hebreo, que ignoraba Erasmo; conocían muy bien que Erasmo, en medio de sus habilidades y de su afán de lauro, no había podido conseguir tres cosas: 1.^a Que la Universidad de París le diese patente de ortodoxia. 2.^a Que los grandes literatos italianos se entusiasmasen con su elegancia. 3.^a Que la masa del clero y del pueblo español dejase de tenerle por un hombre pestífero y funesto para las costumbres.

Esto fué lo que planteó la lucha más que la cuestión dogmática, reservada para gente sabia, que es siempre la menos numerosa y hasta la menos bullanguera, por no decir menos celosa. El estudio, sea por lo que quiera, condensa en el espíritu cierto fondo de escepticismo y frialdad. Por eso las quejas no estallaron en tumultos hasta que el Arcediano de Alcor tradujo al español el *Enquiridion*, publicado á fines de 1526 ó principios del año siguiente y dedicado á D. Alonso Manrique, Inquisidor General de la Fe. Bien conocía Erasmo la piedad española cuando mostraba sentimiento porque le hubieran traducido su más piadosa obra é indicaba el deseo de que no hicieran con las demás lo propio. En España tenía que perder la partida un escritor que se burlaba de los votos, de las indulgencias, de los ayunos y de otras cosas santas, aunque tomase por pretexto las exageraciones.

Los dominicos empezaron á trabajar contra Erasmo en el Palacio mismo del Emperador, á quien confesaba uno de ellos (1); los franciscanos redactaron tesis contra él, desafiando á todos á pública disputa; por fin Fr. Diego de Vitoria, viendo que en la Corte imperial y en los Arzobispados de Sevilla y Toledo dominaban los erasmistas, que se buscaban cartas comendaticias del César é interdicciones del Pontífice, del pobre Pontífice cautivo, predicó en Burgos con tal calor, si hemos de creer á Erasmo, que la gente empezó á clamar

(1) Primus impetus factus est in aula Caesaris per Dominicanos. Is auctoritate Procerum pressus est. Rursus Salmancae (sic) per Franciscanos, vitae ut habentur, probatoris renovatus, tante tumultu ut aut victuri aut in pugna occubituri viderentur. Clamatum in concionibus blateratum in privatis colloquiis, publicitus affixi articuli, provocatum ad disputationem, nostri ejusmodi tragoediarum actus. Is motus aegre per Caesarem et Archiepiscopos aliquot temperatus est verius quam cohibitus. Ibid., pág. 1040. Carta de Erasmo á F. Vitoria.

que era asunto de Dios y no había por qué obedecer á los hombres (1). Al cabo el Inquisidor General, viendo los tumultos y sediciones que se preparaban, encargó presentasen las quejas por escrito en una junta que se debía celebrar en Valladolid, donde pensaba convocar á los hombres más doctos del reino para juzgar los libros de Erasmo.

Y aquí empieza la intervención de Francisco Vitoria en este asunto, muy digna de estudiarse y muy mal estudiada.

Una carta de Vives á Erasmo ha hecho creer que Vitoria era fervoroso erasmista. *Te admira y adora*, decía Vives, que asegura además había defendido Vitoria al de Rotterdam más de una vez en reuniones de teólogos de la Sorbona (2). Algo debió haber cuando tan explícito se manifiesta el filósofo valenciano; pero no debió ser tan incondicional el apoyo ese de París, dadas las ideas de Vitoria y, sobre todo, conocida su conducta en la junta de Valladolid. Erasmo mantenía correspondencia asidua con muchos sabios españoles partidarios suyos, con Vergara, con Valdés, con Maldonado, con Virués, con Vives, y estaba al tanto de cuanto se fraguaba en España. Vives, al volver de un viaje de Inglaterra, le escribe desde Brujas indicándole quiénes probablemente asistirían á la junta de Valladolid (2). De Vitoria da por seguro que sería convocado y que influiría muchísimo. Así, en efecto, aconteció. Antes de convocar la junta magna ya quiso el Inquisidor tener una entrevista con Vitoria, para lo cual escribió á la Universidad de Salamanca pidiendo le permitiesen personarse en Valladolid.

La carta del Inquisidor al Claustro dice así: "Muy Reverendos

(1) Tandem extitit Petrus Victoriensis Dominicanus, qui Burgis praesidens suo sodalitato concionatorem agit tuus, ut audio, germanus. Is tanta vehementia orsus est fabulam ut clamarent: hic non audiendus neque Caesarem, neque Praesules, sed Deo obediendum potius quam hominibus. Quid multis? Res omnino spectabat ad seditionem. Itaque visum est Caesari ac Praesulibus ut vociferari desinerent, articulos exhiberent, si quos haberent adversantes fidei. Ibid. Lo mismo viene á decir en la carta al Colegio Sorbónico.

(2) Est huic Victoriano frater germanus sed dissimilis admodum, Franciscus á Vitoria item dominicanus, Parisiensis Theologus, homo maximi nominis ac fidei apud suos, quique non semel causam tuam defendit frequenti theologorum collegio Lutetiae; est in illis *φλαυρία* exercitatissimus; bonas litteras attigit jam inde á puero; admiratur te ac adoratur. Sed ingenio ut est acutissimo sic etiam quieto, remisso quoque nonnihil; alioquin cohibuisset hic fratrem suum latius efudentem quam par erat. Et multa potuissent per hunc in Hispania transigi super his rebus auctoritate et opinione summae eruditionis qua valet apud sodales suos et plerosque popularium. Nec dubito quin ei conventui de quo Veruesius scribit, qui erat futurus postridie Ascensionis, adfuisset Franciscus Victorianus; nam proficitur Salmanticae in ea cathedra quam illi *Primam* vocant, stipendium haud sane parvo. *Carta de Vives á Erasmo, de Brujas, 13 de Junio de 1527.* Se encuentra en algunas ediciones de las cartas de Erasmo y la transcribe íntegra el Sr. Bonilla San Martín en su obra *Luis Vives y la filosofía del Renacimiento*.

(3) *Libros de Cl.* de la Universidad de Salamanca, 1527, folio 69.

Señores: Sobre algunas cosas que tocan al servicio de Dios y bien de nuestra santa fee catholica, tenemos necesidad del Reverendo señor padre fray Francisco de Victoria, y pues de esa tan ynsigne Universitydad es bien que nos aprovechemos, pedimos os señores por merced que le deys licencia para que pueda venir aquí por algunos días, que no serán muchos, y en ello será nuestro señor servido y nos por nuestra parte lo recibiremos en syngular merced y beneficio; y querriamos que esto se hiciese luego, porque en la dilación ocurrería algund ynconveniente. Guarde nuestro señor vuestras muy Reverendas personas. De Valladolid, de marzo. *ad mandatum*. HISPAN-
LENSIS. E luego el dicho señor Rector dixo que en quanto á la carta del Reverendísimo señor Arzobispo de Sevilla sobre la licencia del dicho maestro fray Francisco de Vitoria su voto es que vaya y se le dé la licencia y que vaya por mandado de la Universidad, porque no sea multado de la lectura de su cathedra sino que sea abido por leyente e presente por quanto es servicio de Dios y ensalzamiento de nuestra santa fee e que esto es su voto quanto á esto" (1). Esta carta se leyó en junta á los Diputados de la Universidad el 22 de Marzo, los cuales la aceptaron del mismo modo que el Rector.

En otras dos, que se leyeron el 4 de Junio, pide el Inquisidor que vayan, además de Vitoria, Frías, Córdoba, Oropesa y Silíceo, "que para el día de Pascua de Ascensión primera que viene sean en esta villa, donde se ha de hacer congregación de ciertas personas de muchas letras y concencia para ver y examinar algunas proposiciones de las obras de Herasmo de Roterodamo y entre otros él nombraba á los dichos maestros por la buena relación y confianza que tengo (*sic*) de ellos..." "Sepades que en esta corte de sus magestades se ha de hacer congregación de personas de muchas letras y concencia para ver y examinar algunas proposiciones de las obras de Herasmo Roterodamo y entre otros habemos nombrado á los reverendos maestros Frías, fray Francisco de Vitoria, Oropesa, Silíceo y fray Alonso de Cordoba catredaticos desa universidad por la buena relacion y mucha confianza que dellos tenemos y porque crehemos que con su parecer y consejo se hará todo como convenga al servicio de Dios y ensalzamiento de nuestra santa fee catholica. La cual congregación se avía de hacer para el día de Pascua de Ascensión y por algunas justas causas se ha prorrogado el tiempo para quince días del mes

(1) Lib. de Cl. de 1527. Ibid.

de Junio primero que viene, y pues esto es cosa de mucha calidad importancia y que tanto conviene á la honrra y servicio de Dios y bien de nuestra religión cristiana, y la ausencia no ha de ser por mucho tiempo... vos mucho rogamos, etc., etc. (1)"

Lo cual y todo el hilo de esta historia hace evidente que en Salamanca estaba y no en París, como indica Menéndez y Pelayo (2), sin duda confundido por ir la carta que Erasmo le escribió dirigida á un *Teólogo Sorbónico*. Teólogo sorbónico era, porque en la Sorbona había estudiado Teología, no porque la enseñase en París cuando la carta se escribió.

Erasmo contaba con amigos incondicionales en la junta de Valladolid; pero, á pesar de las seguridades de Vives, temió la influencia de Vitoria. A fin de ganarla para su partido le escribió una carta modelo de sagacidad. Erasmo empieza, como siempre, á hablar de sus persecuciones, atribuyendo al Embajador inglés la parte más odiosa, para que no lo parezca tanto la que atribuye á Diego de Vitoria; pide á Francisco que calme á su hermano; á él no le pide nada; le habla de su poderío, de sus amigos, de lo feo que es que un hombre católico y trabajador que puede haberse equivocado, pero que se consagra á defender la Religión, sea maltratado. El anzuelo estaba bien echado y no hubiera dejado de producir su efecto, de llegar en tiempo oportuno.

Las sesiones de la junta magna reunida por el Inquisidor en Valladolid para juzgar á Erasmo tuvieron lugar desde el 27 de Junio hasta el 13 de Agosto de este año de 1527 (1).

(1) Ibid. Cl. de 4 de Junio. Después hay otra carta del Inquisidor pidiendo también al Maestro Margallo.

(2) «Al cabo Pedro de Vitoria, dominico, prior de su convento en Burgos, y hermano del insigne teólogo Francisco, que entonces residía en París, y á quien Erasmo comunicaba todas estas noticias en una carta, afirmó con energía, siguiéndole muchos, que antes se debía obedecer á Dios que á los hombres, y que ni el Emperador ni los Obispos podían impedir que se escribiese contra Erasmo, perjudicial enemigo de la religión cristiana.» *Heterodoxos*, tomo II, libro IV, capítulo IV. Realmente esas palabras no las atribuye Erasmo al hermano de Francisco Vitoria, sino á la multitud, y eso en dos lugares en que habla de ello. También es equivocación llamarle Pedro en vez de Diego, que era su nombre. Vives no le nombra más que hermano de Francisco Vitoria. En las juntas de Valladolid no aparece tal Pedro, ni creo llame así al hermano de Francisco más que Erasmo y los que lo tomaran de él.

(3) En la sala de manuscritos de la Biblioteca Nacional hay uno sin catalogar todavía que lleva este título: «Apuntamientos de la forma en que se celebró la Congregación Catholica que principió el día 27 de Junio de 1527 en la villa de Valladolid en la posada del Sr. D. Alonso Manrique, Arzobispo de Sevilla Inquisidor general para la censura de las obras de Erasmo. Votos que dieron los theologos que asistieron. Fórmula del Juramento que hicieron. Memoria de la carta que Su Ilustrísima escribió á las Universidades y Iglesias para que gozasen sus rentas como presentes los catredaticos y Prendados (sic) que concurrieren, y á los superiores de las religiones para que diesen licencia á los que eran religiosos y las proposiciones que se dieron á

Los erasmistas abundaban. Tenían mucho adelantado con tener al presidente suyo, que convocó á ella muchos erasmistas, obteniéndose también por entonces cartas comendaticias del Emperador y hasta una del Papa, del desgraciado Clemente VII, preso todavía, por la que ponía silencio, bajo pena de excomunión, á los que escribiesen contra Erasmo en lo que contradecía á Lutero; fórmula inútil en rigor, pero que hacía ver el favor de que gozaba el de Rotterdam en las altas esferas.

No se acobardaron los antierasmistas ni por la protección de que gozaba Erasmo ni por el número y autoridad de los partidarios que tenía en la junta. Hay que confesar que el Inquisidor General, que al principio se había mostrado erasmista más bien que Inquisidor y Juez, sin dejar de trabajar por su protegido, dió á los contradictores medios de hacerse oír y hasta de sostener con probabilidades la contienda. De Salamanca, donde Erasmo no contaba padrinos, al principio sólo llamó á Vitoria, que pasaba por afecto á las cosas de Erasmo; pero luego convocó, con imparcialidad que le honra, á cinco Maestros más, que fueron hostiles al roterodamense. La Atenas española se mantuvo en idéntica posición que la sorbónica para con Erasmo.

El mismo Francisco de Vitoria, contado entre sus protectores, solicitado por Erasmo y seguramente por otros muchos, dió un parecer contrario á Erasmo, aunque hayan muchos dicho lo contrario. Es verdad que á Vitoria no se le encargó un juicio sintético de la obra de Erasmo —ni él lo formuló—, sino de ciertos puntos concretos, puramente dogmáticos; pero no es menos cierto que él fué derecho al bulto y que condenó sin distinguos aquellas aseveraciones, salvando únicamente la intención general.

El Memorial que se conserva en la Biblioteca Nacional contiene veintiún puntos de acusaciones bien razonadas contra Erasmo. En general fueron dados por bien expuestos, pues sobre ellos recayó el fallo de los censores, si bien los amigos buscaban componendas y explicaciones favorables.

los de la Junta para calificar.» El parecer de los Maestros salmantinos, el de Astudillo, el de Círuelo y algunos otros son contrarios á Erasmo. Los grandes representantes de la teología española le pusieron el veto, y por cierto con una moderación que dista mucho del carácter belicoso atribuido á las juntas. Erasmo indica en la carta á Vitoria que se disolvieron por causa de la peste—*tandem pestilencia subito oborta diremit synodum*—aunque indica que se andaba redactando un decreto contra él.

No es cierto, como supone el Sr. Menéndez Pelayo, que se pasasen el mes de Mayo discutiendo en la Junta los dos primeros artículos, pues no se reunió hasta Junio.

Los puntos son éstos, que suenan á afirmaciones, ya hereticas, ya erróneas, ya escandalosas, ya ofensivas, etc., etc.

Contra Sacrosanctam Dei Trinitatem.

Contra Christi divinitatem, dignitatem et gloriam.

Contra Spiritus Sancti divinitatem.

Contra sanctam haereticorum inquisitionem.

Contra Baptismum.

Contra Confessionem.

Contra Eucharistiam.

Contra Sacramentum Ordinis.

Contra Matrimonium.

Contra auctoritatem Sacrae Scripturae Evangelistarum et Apostolorum.

Contra christianitatem, Concilia et Patres Orthodoxos.

Contra Virginis Mariae honorem.

Contra auctoritatem Summi Pontificis.

Contra Ecclesiasticas Ceremonias.

Contra delectum ciborum et Ecclesiae jejunia.

Contra celibatum.

Contra scholasticos doctores.

Contra indulgentias.

Contra sanctorum venerationes, sacras reliquias et imagines et peregrinationes ad pia loca.

Contra jus in bonis temporalibus.

Contra libertatem arbitrii.

Contra poenas inferorum.

Las proposiciones están confirmadas, excepto las demasiado evidentes, con los textos respectivos de Erasmo. Van precedidas del siguiente preámbulo, dirigido al Inquisidor General:

Quoniam secundum Apostolum necesse est: Deo promittente haereses esse ad fidelium probationem: atque ut ait Hieronymus: aequum est ut quod crebro male pululat: crebrius succidatur: variis haeresum zizaniis pullulantibus: nunquam destitit coelestis agricolae in messem suam: id est sanctam Ecclesiam: temporibus singulis operarios missitare. Atque ut priscos haereticos taceamus ab illis Ecclesiarum luminibus Athanasio. Basilio. Chrisostomo. Augustino. Hieronymo aliisque divinis operariis resectos atque eradicatos: Cum hac nostra tempestate non parva eorundem zizaniorum semina sucreverint; ac multis in locis messem dominicam propemodum suffocarint: Ne quid tale Hispaniarum regna paterentur: missus est tu Antistes pietissime: qui divina atque apostolica falce: scientiae atque sanctitatis ope cum natalium splendore mirifice suffragantibus: adulterina

haec semina: quae inimicus homo hostiliter superseminarat: resecares: eadicaderes atque disperderes: cujus diligentia atque vigilantissima cura: praeceptisque apostolicis effectum est: ut doctissimi viri: atque in sacris litteris peritissimi: non solum ad tuum tribunal praeclarum convenirent: iisdem de rebus: se praecipiente ac presidente tractaturi: verum etiam in compendium redigerent: quae in erasmicis scriptis rationibus variis a vero catholicoque dogmate dissidentia viderentur. Ea igitur quae pro temporis angustiis ex aliquibus Erasmi operibus in transcurso perlectis: tua censura atque examinatione digna sunt visa: hoc praesenti libello decus supliciter traduntur atque dicantur.

La primera acusación está así redactada:

CONTRA SACROSANCTAM DEI TRINITATEM

Erasmus in annotationibus prime Johannis, v. 5.^o comptos codices, defenssat, in Beatum Hieronymum debacchatur: Arrianorum causam agit atque tutatur. Jam et locum illum *tres sunt qui testimonium dant in caelo: Pater, Verbum et Spiritus Sanctus: et hic tres unum sunt*: bello inexorabili impugnat: suffragantia omnia respuit: rationes etiam frivolas undique in contrarium coacervat: Divum Hieronymum his verbis impetit. Quamquam ille: Scilicet Hieronymus: sepe numero violentus est: parum prudens: sepe varius: parumque sibi constans.

Et paulo post idem Erasmus pro Arrianis. Fortasse inquit praestiterat: hoc piis studiis agere, uti nos idem reddamur cum Deo: quam curiosis studiis decertare: quomodo differat á patre filius: aut ab utroque Spiritus Sanctus. Certe ego quod negant Arriani: non video posse doceri: nisi ratiocinatione. Postremo cum totus hic locus: sit obscurus: non potest admodum valere ad revincendos hereticos. Hec Erasmus in ultima editione annotationum taxatus, prius atque notatus a multis

Ceterum cum in libello de modo orandi dicat: Hec est bona pars christianae religionis: in rebus divinis venerari omnia nihil autem affirmare: preter id quod in sacris litteris expressum est: et hic dicat: ut proxime patuit: quod negant Arriani non posse doceri nisi ratiocinatione: aperte convincitur Arrianorum haeresim firmam atque irrefragabilem sua sententia relinquere.

Item in apologia ad Leum Joannis primo: impropria multa de patre et filio connectit: velut illud. Pater dicitur sui principium: qui á nullo sit alio. Filius est particeps divinae essentiae. Et illud. Nec ideo adimo filio principii vocabulum: si in conferendo magis attribuo patri. Haec ibi.

Y concluye el memorial:

Caeterum quoniam operum Erasmicorum lectio adhuc pendet: quae temporis processu examinanda emergerint: eodem itidem modo tuae Reverendissimae dominationi afferentur.

Al leer esta acusación, este capítulo de culpas, no puede uno menos de tener por exageradas y aun falsísimas las noticias transmitidas á Erasmo por sus amigos y aceptadas é hinchadas por éste con su acostumbrada jactancia (1).

(1) En muchas cartas de aquel tiempo Erasmo presenta á los religiosos como gente que vacila sin razonar y sólo se preocupa del insulto.

No puede darse nota de cargos más tranquila, más ajena á la pasión y al personalismo.

La prueba está en que los censores se muestran más fuertes é intolerantes que los acusadores. Véase si no la censura de Francisco Vitoria, que por sus antecedentes en asuntos de Erasmo y por su natural condescendencia debía de ser uno de los menos severos entre los dispuestos á hacer justicia.

Circa objecta Erasmo in titulo illo contra Christi divinitatem et gloriam, f. Francisci Victoriae iudicium.

Propositio Erasmi est. *Solus pater in Evangelio est dictus verus Deus.*

Primo dico quod Christus in Evangelio in pluribus locis aperte est dictus Deus.

Secundo dico quod cum idem sit Deus et verus Deus, ubicumque Christus dicitur Deus, dicitur verus Deus.

Tertio dico quod illa propositio *solus pater in Evangelio est dictus verus Deus*, absolute sumpta, et in sensu in quo communiter accipi potest, est falsa et heretica.

Quarto dico quod si capiatur in isto sensu, *solus pater in Evangelio est dictus verus Deus*, id est, de solo patre invenitur in Evangelio affirmata haec oratio *verus Deus*, si Evangelium accipitur specialiter pro quatuor Evangeliiis, propositio potest tolerari.

Quinto dico, quod ut mihi videtur, intentio Erasmi non est loqui de illa propositione in illo sensu, nec de Evangelio ita stricte, scilicet, pro toto novo Testamento.

Ultimo dico quod sive Erasmus sensum catholicum in illa propositione intendat sive non, propositio in loco in quo est, est scandalosa et periculosa, in fide legentibus atque ideo omnino tolenda.

Circa secundam partem illius tituli in qua Erasmus firmiores auctoritates Scripturarum ad probandam Christi divinitatem ita interpretatur ut ne unam quidem relinquat in qua non tergiversetur.

Dico primo quod cum Erasmus non solum in apologiis sed etiam in ultimis annotationibus ubi ex sententia propria et ex suo loquitur suis tergiversationibus et calumniis suspensiones ingerat legentibus non posse aperte ostendi ex sacris litteris Christum esse verum Deum et potissima loca ad hoc ostendendum quomodo? in se est infirma reddat dico juq.^m hoc esse valde schandalosum in fide, et in apertum favorem arianæ heresis, atque adeo omnino non ferendum, maxime cum ipse dicat patres illos priores vim fecisse scripturis et violenter eas detorsisse adversus hereticos.

Secundo dico quod illud quod dicit Erasmus sup r.^s rom jx.^o ex quibus est Christus secundum carnem, qui est super omnia deus benedictus, nisi hec particula sit adjecta, est ingerere similem suspensionem de divinitate Christi, sicut in aliis locis facit et est infirmare Scripturam sacram, et valde scandalosum in fide. Idem dico de illo alio dicto eius quod statim sequitur, sicuti et alias quasdam adjectas offendimus.

Hec omnia dixerim subiciens s-s. ro. eccle. et cuilivet melius sentienti.

F. F. Victoria.

De propositionibus in operibus Erasmi Roterodami receptis et Erasmo obiectis circa articulum Sanctissimae Trinitatis F. Francisci Victoria iudicium quod subijcit censurae sacrae romanae ecclesiae.

Prima propositio est in qua Erasmus dicit se non reperisse in codicibus graecis illud triplex testimonium in coelo quod legitur in prima canonica Joannis. cap. V: *Tres sunt* qui testimonium dant in coelo, Pater, Verbum, Spiritus Sanctus et hi tres unum sunt, et postea ut contendere (?) non esse de canone.

Respondeo, primo. Puto illud testimonium pro certo esse de canone, et asserere contrarium est temerarium et schandalosum. Secundo dico, mihi videri Erasmus et in ultima editione *de hoc ut dubitatur*, ut lectorem dubium relinquere, atque adeo locum illum vel tollendum ut (aut) emendandum.

2.^a Propositio est in qua Erasmus ut diceret, et si testimonium illud sit de canone non in admodum valere adversus arrianos, sane quod probabilius intelligi possit de unitate non naturae sed consensus.

Respondeo cum illud testimonium ab orthodoxis prioribus exponatur de unitate naturae, temerarium et schandalosum esse ad alium sensum detorquere. Secundo dico mihi videri et Erasmus verum et catholicum sensum probare, sed non satis alium et alienum improbare.

3.^a Propositio Erasmi est. fortasse praestiterat hoc piis studiis agere, ut nos idem reddamur cum Deo, quam curiosis studiis decertare quomodo differat a patre filius, aut ab utroque spiritus sanctus.

Respondeo primo. Si intelligatur fugiendas esse quaestiones quasdam curiosas et inutiles cujusmodi nonnullas scholastici tractant, rectum et sanctum esse dogma, si autem velit damnare contentiones quibus patres sancti unitatem essentiae cum trinitate personae adversus haereticos tutati sunt, dogma esse schandalosum et injuriosum in patres et ecclesiam.

Secundo dico cum herasmus *heb. primo* dicat hipostasis et homusion indignam rem propter quam orbis concordia turpiter scinderetur, et in apologia ad Leum sub eodem loco idem gravioribus verbis repetat, ut illud dogma illo spectare, ut improbet contentionem ab ecclesia et patribus contra arrianos susceptam, sentireque potius ferendam arianorum quam ea de causa ecclesiae concordiam scindendam. Equidem nolim hoc sentire de Erasmo *viro catholico*, sed certe quod negari non potest occasionem magnam prebuit lectoribus ut ita sentirent.

4.^a Propositio Erasmi, quod arriani negant non video posse doceri nisi ratiocinatione.

Respondeo primo. Puto quod arriani negant, id est, totum articulum de Trinitate sufficienter probari posse autoritatibus et testimoniis Scripturae Sacrae, et oppositum dicere non esse pium sed schandalosum.

Secundo dico cum Erasmus alibi tandem ad hoc deveniat, ut dicat se credere articulum de Trinitate propter auctoritatem ecclesiae, mihi videri, Erasmo non tantum ad hoc probandum valere testimonia Scripturae quantum Sanctis Patribus valuerunt, quod lectoribus suadere periculosum est in fide.

5.^a propositio Erasmi est, fortasse haec est bona pars christiana religionis, in rebus divinis venerari omnia, nihil autem affirmare praeter id quod in sacris literis palam expressum est.

Respondeo primo, haec propositio cujuscunque sit per se, et sine exceptione posita tum erronea, tum errorum fons et origo est, et jam olim ab ecclesia damnata.

Secundo dico, illam propositionem ab Erasmo importune et temere positam,

Circa obiecta crasmo in Titulo illo. Contra chi diminutionem
& gloriam, s. francisci ristoris iudicia.

Propo crasmi est. solus pr in euangelio d. dicitur verus deus.

Primo dico qd chl in euangelio in pluribz locis apertè
d. dicitur deus

Secundo dico. qd m. t. sit deus et verus deus. ubiq. christus
d. deus, d. car. deus.

tertio dico qd illa propo solus pr in euangelio d. dicitur
verus deus, absolute sumpta, et in sensu in quo Contr accipi
pot, e. fta & hinc inde.

quarto dico. qd si recipit in isto sensu, solus pr in euangelio
d. dicitur verus deus. id est, de solo pr sumit in euangelio
affirmata hic oro, verus deus. si euangelium recipit spale
pro quattuor euangelis, ppò pot. tolerari.

quinto dico qd ut mihi v. iustitio crasmi nò e. loqui et
illi ppone in illo sensu, nec in euangelio in stric-
sz & toto novo testamto.

ultimo dico qd simi crasmi sensu Catholici in illis ppone pro
tender sim nò, propo in loco in quo i. scandalosa &
periculosa in fide. leguntibz atq. adeo oio tollenda.

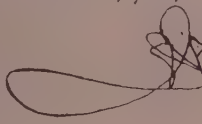
Cum 2^{am} qd illi tituli in qua crasmi formantur ad totos
Scripturas ad probandum chi dicitur in personis, et
nec vna qd n. linguat, in qd nò recipiuntur.

Dico pmo qd crasmi nò solè in apologetis, sz et in ultimis
Annotationibz ubi ex sua ppò et ex nò loquit, suis testatibz

et fidemur non solum palam in sacris literis expressa, sed magis laudantur
etiam antiquis, qui ut ipse putat, nihil affirmant: audientes potius
id quod in sacris literis deprehenditur. et hoc notandum est spiritui sancto.
quod si hoc crasimus non sensit, non tam lubricus & periculosus tenebris
reliquit.

Immo dico, omnia ista crasimo obiecta rursus non re, ut si ipse ^{non}
catholicam sententiam tenuerit, ut ostendit per se, in ad confirmandam
fidem nihil sint profutura, et infirmorum, aut leuium, aut nouorum
hominum fidei periculum obesse possint. qui in varias suspicionis rix
ea testimonium trahi possunt. ut ea quae fidei sunt, non tam constanter
sustineantur, quam antea indubitanter. Atque adeo huic pusillorum sententia
in non contrahenda, et hominum sententias vitandos. quod fieri alia
ratione fieri non potest, ~~neque~~ quod huiusmodi & similium crasimus dicta
aut tollant, aut corrigant. et hoc puto me dixisse. ipse crasimus
non fuit.

Dixi de mandato R^m domini archiepiscopi hispaniae Generalis Inquisitionis
Vallesolani. vultu Anno M D XXVII.

 Francisco
de Lugo

postquam posuerat solum patrem in evangelio dictum verum deum et Spiritum Sanctum nec ab Hilario nec a superioribus deum appellatum. Atque ita non obstantibus additionibus quas in secunda editione adiecit, videri posse Erasmus non improbare quidem partem (?) ecclesiae traditionis, qua pleraque et credimus et praedicamus non ita palam in sacris literis expresa, sed magis laudare veterum religionem, qui ut ipse putat nihil affirmare audebant praeter id quod in sacris litteris distinte contineretur, et hoc nominatim de Spiritu Sancto, quod si hoc Erasmus non sentit, certe locum lubricum et periculosum legentibus reliquit.

Ultimo dico omnia ista Erasmo objecta ejusmodi esse ut si ipse catholicam sententiam tenuerit, ut credere par est, id inde ad confirmandam fidem nihil sint profutura, et infirmorum aut levium, aut novorum hominum fidei plurimum obesse possint, qui in varias suspiciones ex ea lectione trahi possunt, ut ea quae fidei sunt, non tam constare suspicerent, quam antea credebant. Atque adeo hujusmodi pusillorum schandalum non contemnendum et hujusmodi sermones vitandos quod fieri alia ratione non potest quam ut haec et similia erasmi dicta aut tollantur aut corrigantur, et haec puto me dixisse ipso Erasmo non invito.

Dixi de mandato Rmi. Domini archiepiscopi hispalensis Generalis Inquisitoris. Vallisoleti. VI Jullii. Anni. M.D.XXVII.

F. Franciscus

Victoria (1).

Del documento precedente se deduce que Vitoria no era erasmista, como han creído el Sr. Menéndez y Pelayo (2), el Sr. Bonilla (3) y otros más, fiados en la carta de Vives. También se desprende que no es exacto el juicio de los Sres. Paz y Melia y Serrano y Sanz al afirmar que *sólo hallaba errores y herejías en las obras de Erasmo* (4). Vitoria sólo da parecer acerca de dos puntos, nunca hace juicio general de *las obras*, y aun en esos dos puntos, que él consideraba desacertados, tiene para Erasmo palabras de benevolencia. Indudablemente, en Vitoria, convencido ya de la funesta gestión de Erasmo, perduraba la simpatía de aquellos años juveniles de París en los cuales en pública junta de teólogos rompió lanzas por el pensador de Rotterdam. Erasmo era un hombre que valía por muchos; que

(1) Por tratarse del primer autógrafo que existe de Vitoria, ponemos en fotograbado el principio y el fin del Parecer.

(2) «Los dominicos andaban divididos; algunos y entre ellos el mismo Francisco de Vitoria, hermano de Fr. Pedro, cabeza de motín contra Erasmo, defendían á éste, y dábanle no poca autoridad las cátedras que regentaban.» *Heterodoxos*, tomo II, lib. IV, cap. I, núm. V.

(3) «Crecidísima era entonces en España la falange de los erasmistas. Puede afirmarse sin reparo que la mayor parte de los literatos que por aquel tiempo se distinguían en nuestra patria figuraban entre los admiradores y adeptos del autor del *Moriae Encomium*. Tal acontecía con los Valdés, Juan de Vergara... el ilustre Francisco de Victoria, Diego Gracián de Alderete...» *Luis Vives y la Filosofía del Renacimiento*, cap. IX.

(4) «Francisco de Castilla sólo hallaba errores y herejías en las obras de Erasmo. Lo mismo opinaron Fr. Alonso de Córdoba, el Mro. Fernando de Práximo, el Mro. Margallo, Juan Quintana, Fr. Juan de Salamanca, Fr. Francisco de Vitoria, el Mro. Bernardino Vázquez de Orpesa, Fr. Antonio de Guevara y Santiago Gómez.» *Revista de Archivos*, Febrero de 1902.

mirado parcialmente podía ser objeto de los juicios más contradictorios; que podía excitar el entusiasmo más legítimo y la más sincera reprobación; pero cuando se llegaba á un puesto como el de Vitoria no había que guiarse del entusiasmo engañador de los primeros años, de los progresismos generosos; había que examinar fríamente las conclusiones presentadas, y á la luz de la Teología dictar un fallo completamente impersonal.

De su hermano Fr. Diego nada sabemos fuera de lo apuntado ya. No es suyo un parecer, el penúltimo, firmado por un tal *Magister Vitoria*, que en las páginas 1, 5 y 6 de la nueva numeración es llamado Doctor Vitoria. Los Sres. Paz y Melia y Serrano y Sanz le llaman *Pedro*, como llama Erasmo al hermano de nuestro Francisco Vitoria, lo cual me hizo creer al principio que se trataba de la misma persona con nombre equivocado; pero repasando en los manuscritos he visto que se le llama "el doctor Vitoria del colegio de Carvajal". "el doctor Vitoria", "el doctor Vitoria colegial" y dos veces el *Maestro Vitoria* (distinto de Francisco), lo cual indica que se refiere, no á Fr. Diego, que no era doctor ni colegial y que era fraile, sino á otro del mismo apellido perteneciente al colegio de Carvajal. En el parecer, aunque no se aprueban muchas proposiciones de Erasmo, se le elogia en términos bien impropios de la actitud atribuida á fray Diego Vitoria (1).

Francisco de Vitoria figura asistiendo á cuatro juntas, á las de

1 He aquí la introducción del Maestro ese del colegio de Carvajal: «Cum omnibus Erasmi scripta legentibus ac pie intelligentibus, Presul illustrissime, luce clarius compertum sit ipsum elaborasse ac fuisse totis viribus conatum ut bonas litteras pene sepultas apud nostrates excitarét, deinde ut mundum plus satis tribuerem (?) indebitis ceremoniis ad verae evangelicae pietatis experge faceret; postremo ut studia theologiae scholastica nimium prolapsa ad animum questiuncularum argutias ad divinae scripturae fontes revocaret, omnes illi gratias referre et eum tutari et defendere tenemur; si quid vero perperam sensit aut scripsit bonus enim quandoque dormitat Homerus, diligenter eum admonere quid ab illo vitare vellimus ut correctum ac purgatum illius ingenium magno cum (Melia y Serrano ponen *non* por *cum*, pero es claro el *cum*) fructu magnaue cum gloria simul ac lucro animarum instaret ea quibus multi offenduntur ut ad exemplum Christi et Apostolorum cum omni mansuetudine ac verborum urbanitate, scribat et doceat ea quae ad veram pietatem pertinent id quod maiore cum fructu possit. Erasmus enim ut ex operibus ejus colligere potuimus christianissimus est, fatetur quippe et frequenter omnia fidei nostrae sacramenta, et ut ajunt, operatur ut christianum hominem decet, credendum est ergo et indubitanter sperandum quod monitus á tua illustrissima dominatione incunctanter efficiat, quidquid illi benigne ac suaviter scribas, cum ipsemet dicat in epistola ad Marcum Lauricum: *quod si quid interim* incidit quod eruditos ac pios offendant non dubito mutare neque enim me deffitebor hominem esse.

Circa primum quod Erasmo imputatur de testimonio triplici quod habetur prima Joan judicio meo in 1.^a editione temerarius fuit in auferendo. in ultimo vero et si apposuerit dubius tamen videtur: propterea monendus est...

Quod irreverentur et nimis petulantur in Hieronimus.

En general le corrige, pero con amor.

los días 2, 8 y 22 de Julio y á la del día 6 de Agosto. En la segunda de las citadas presentó uno de sus pareceres, pues dice así el acta: "El martes á VIII de Julio se tornó á continuar la catholica congregacion y propuso sobre la segunda proposicion el Maestro fray Francisco de Vitoria y votaron los siguientes: El Abad de Valladolid—el Obispo Cabrero—Don Stevan, el Abad de Alcala—El Maestro Ciruelo—Fr. Alonso de Cordoba—el Doctor Coronel—El dicho día estuvo en la Congregacion el Padre Vicario Provincial de la Merced."

En general los pareceres de los miembros de la Junta fueron desfavorables en el fondo, como no podía menos. Aun amigos como Miranda y Coronel buscan explicaciones, más bien que defienden las tesis —Non est certum illas esse assertas ab Erasmo ex propria intentione.—Potest assignari sensus catholicus.—Verba quae in Hieronimum scripsit ipse non scripsisem.—Y hasta: parum civiliter et plus aequo locutus est...

En pago hay pareceres como los de Antonio Guevara, Arrieta, Córdoba, Margallo, abiertamente opuestos, que le tachan de impío, escandaloso, mordaz, impúdico.

Fray Alonso de Córdoba concluye: "Caetera ejus colloquia de tractionibus, mordacitatibus et schandalis plena, de medio tollenda, nam, texte apto: corrumpunt bonos mores colloquia prava."

Vitoria significa un término medio entre las encontradas corrientes. Su parecer, aunque no se refiere, como hemos indicado, á los escritos de Erasmo en general, sino á las proposiciones que le encargaron censurar, parece ser que salvaba la ortodoxia de Erasmo y optaba porque sus obras corriesen, pero ordenando terminantemente su corrección. No se llegó á ello por entonces, á causa de la peste que obligó á disolver la Junta. Véase la última acta:

"Martes XIII de Agosto se continuó la catholica Congregacion y algunos de los theologos dieron sus notas en scritto y otros dixerón que las darian.

"Su Rma. Señoria les hizo un grande razonamiento por causa de la sospecha de la pestilencia, diciendo, entre otras cosas, cuánto le pesaba que no se pudiese continuar la catholica Congregacion hasta dar conclusion en este negocio, y lo que le parecia que se debía hacer.

"Respondio cada uno de los theologos lo que le parecia, y la resolucion fué que por agora se fuesen y que todos estudiasen sobre las proposiciones de Erasmo y que Su Señoria Rma. les escribiera adónde habian de bolver y ellos dixerón que cumplirían de buena vo-

luntad lo que Su Señoría les escribiese pero que se tomase conclusion en esto; y pasaron muchas cosas entre su señoría Rma. y los dichos theologos; el dicho día y el día siguiente, vispera de Ntra. Señora de Agosto, se fue al Abrojo.”

El intento del Inquisidor era reanudarla, como se deduce de sus palabras y de las que escribe á Vitoria Erasmo, que estaba muy al tanto de todo lo que se pretendía. Lo que no debió llegar á entender fueron los pareceres. En la sesión primera se obligó á todos los asistentes á jurar el secreto:

“JURAMENTO

”Que v. s. y mds. juran por Dios y estos santos evangelios que corporalmente tocaron sus manos que en la examinacion de la doctrina de Erasmo sobre que son aqui congregados diran y votaran segun Dios y sus conciencias les ditaren sin cosa alguna que lo pueda perturbar y que lo mesmo haran en lo que se platicara cerca de lo que se hoviese de proveher en lo susodicho.

”Asi mesmo que juran de tener secreto en lo que en esta catholica Congregacion se hablara y platicara en especial que no diran cosa alguna de que á alguno de los que son aqui congregados e intervinieren en la dicha congregacion se pueda seguir algun inconveniente y sinistra opinion.

”Jueves a XXVII d Junio d MD.XXVII se comenzo la catholica Congregacion sobre las obras de Erasmo y se hizo este juramento por todos los de la congregacion, como mas largo tengo continuado yo el secretario *Joan Garcia*.”

Erasmo, por lo tanto, no tuvo noticia del parecer de Francisco Vitoria; le escribió porque sus amigos tenían su voto por muy calificado y para que contuviese los ímpetus de su hermano Fr. Diego é influyese en la Junta de teólogos cuando de nuevo se reuniese. “He comprendido —le dice—, por relación de mis amigos, que tú eres un hombre dotado de singular doctrina y de espíritu de justicia, y espero lograrás reducir á tu hermano á más cuerdas determinaciones... El mundo espera de la Junta de teólogos algo extraordinario. Piden las circunstancias actuales pilotos distinguidos, pide la enfermedad reinante eximios médicos: no se pare vuestra atención en frivolidades. Esa facultad teológica debe servir á Cristo, no á los afectos privados de los hombres... Bien que hayáis jurado defen-

der mutuamente la dignidad de clase; pero con esas razones más bien se perjudica vuestra dignidad, que, si es tiránica y no teológica, sería cualquier cosa menos dignidad... No me hubiera resuelto á escribirte estas cosas si no estuviera persuadido de tu gran rectitud de juicio y de que trabajarás para que no se realice lo que no convenga... Lo propio procurarás alcanzar de tu hermano Pedro de Victoria. De esta manera conseguiréis gran triunfo, si Cristo triunfa, si abunda la caridad, y tendrán más que agradecerte todavía tus compañeros los teólogos y tu hermano que el mismo Erasmo (1)."

Esa influencia extraordinaria atribuída á Vitoria por Erasmo, por sus amigos, por el Inquisidor, que le consultaba especialmente y le mandaba la primera de las citaciones; esa influencia, bien extraña en quien llevaba sólo un año en Salamanca, no pudo manifestarse por la disolución de la Junta.

La cuestión de Erasmo quedó en suspenso hasta que, muerto Manrique, se prohibieron las obras de Erasmo en castellano y se mandaron purgar las editadas en latín. Pero ya había muerto el autor y las cosas suyas apasionaban menos. De sus decididos partidarios, unos se pasaron al protestantismo, otros sufrieron procesos que pararon en retractaciones, otros, como Maldonado, cambiaron de dictamen antes del fallo de la Inquisición. Y así terminaron estas enojosas y difíciles turbulencias levantadas por Desiderio Erasmo.

FR. LUIS G. ALONSO GETINO.

(1) *Ex amicorum enim literis intelligo, te virum esse singulari et doctrina et aequitate praeditum, speroque futurum ut fratrem ad saniora consilia revoces... A vobis mundus aliquid eximium et homine majus spectat. Requirit haec tempestas insignes naucleros; poscit hic morbus eximios medicos; ne in frivolis consumatis operam vestram. Ista facultas Christo militare debet, non servire privatis hominum affectibus... Jurata est mutua dignitatis defensio, sed istis rationibus maxime laeditur vestra dignitas, quae si tiranica est, non theologica, quidvis est potius quam dignitas... Haec nequaquam ad te scriberem, nisi mihi doctorum hominum literis persuasum esset, te virum esse magno rectoque judicio praeditum, eoque curaturum ne quid isti hic geratur secus quam oporteat... Idem ages apud Petrum Victoriensem fratrem tuum. Ita continget vobis speciosa victoria, si vincat Christus, si superest charitas, multoque melius mereberis deque collegio tuo, deque fratre quam de Erasmo.—Carta citada.*

BALMES Y SANTO TOMAS

III

CÓMO BALMES SABÍA REFUTAR LOS ERRORES MODERNOS POR MEDIO DE LAS ANTIGUAS ENSEÑANZAS DE SANTO TOMÁS

De lo anteriormente indicado puede ya colegirse lo mucho que Balmes había de aprovecharse de las enseñanzas de Santo Tomás para la refutación de los errores. El filósofo de Vich emplea á cada paso las doctrinas siempre seguras y siempre luminosas del Angel de las Escuelas, ora para destruir aserciones erróneas ó peligrosas de los filósofos modernos, ora también para edificar, echando á lo menos los cimientos de otras tesis más racionales ó afirmaciones mejor fundadas que reemplacen ventajosamente las ruinas mismas del error destruído. Pues tal era el sistema de impugnación seguido constantemente por Balmes en la refutación de los errores, conviene á saber: impugnar y presentar al mismo tiempo una doctrina sana que sustituyera á lo impugnado. Y entre los filósofos modernos cuyos errores refuta ha escogido con preferencia á Kant, contra quien asesta principalmente sus golpes y dirige sus certeros ataques.

La razón de todo esto la expone así, con tanto acierto como elegancia, en su *Filosofía fundamental*: “En la doctrina de Kant no se presenta tan chocante la extravagancia ni tan deforme el error como en las obras de Fichte, Schelling y Hegel; pero en ella está el germen de las mayores extravagancias y de los más funestos errores. El es quien ha hecho una revolución filosófica, que algunos incautos han tenido por un progreso, no viendo, sin duda, el fondo de escepti-

cismo que en ella se encierra, que es tanto más peligroso cuanto más se envuelve con formas analíticas. Sin embargo de la importancia que doy á la impugnación de los errores del filósofo alemán, no pienso seguirle paso á paso combatiendo sus doctrinas; este sistema de impugnación tiene el gravísimo inconveniente de dejar poco satisfecho al lector, porque le parece ver que se arruina un edificio sin reemplazarle con otro. Considero más útil examinar detenidamente las cuestiones á medida que se vayan ofreciendo, según el orden de las materias; establecer mi opinión; apoyarla del mejor modo que alcance, y luego rebatir los errores de Kant, cuando se les encuentre al paso obstruyendo el camino de la verdad. Suele ser fácil decir lo que una cosa no es, pero no suele serlo tanto el decir lo que es; y conviene que á los sostenedores de las buenas doctrinas no se nos pueda hacer el cargo de que impugnamos las ajenas y no cuidamos de exponer las propias. Yo creo que en estas materias la buena Filosofía puede presentarse á la luz del sol luchando con el error; que no debe contentarse con ser instrumento de guerra para derribar á su adversario, sino que ha de pretender fundar un establecimiento sólido y bello en el mismo sitio que aquél ocupara. Los espíritus no se satisfacen con solas impugnaciones; desean una doctrina que sustituya á lo impugnado; quien impugna niega, y el entendimiento no se contenta con negaciones; ha menester afirmaciones, porque no puede vivir sin la verdad positiva (I).”

¡Discreta y provechosa lección que deben aprender y nunca olvidar los sostenedores de las buenas doctrinas! La más eficaz manera de ahuyentar las tinieblas es encender la luz, procurando, en cuanto sea posible, que la impugnación resulte de la exposición misma de las doctrinas positivas y haciendo así que el sol de la verdad rasgue y disipe con sus propios rayos el obscuro velo del error que la ocultaba. Balmes la demuestra juntando al buen consejo de la especulativa la práctica del ejemplo, sea oponiendo á los errores de Kant y de otros filósofos la sana Filosofía de Santo Tomás, sea manifestando que cuanto se halla de verdad en sus aserciones suele encontrarse mejor expuesto y declarado en las doctrinas del Doctor Angélico.

*
* *

(1) *Filosof. fundam.*, lib. 4.º, cap. 9.º

EJEMPLO I.º—*Las formas del tiempo y del espacio.*—En su afán de sostener á todo trance que el tiempo y el espacio deben ser considerados como *formas puramente subjetivas* de todas las cosas, Kant echa mano de la siguiente disyuntiva: “Si el espacio y el tiempo son formas de las cosas en sí mismas, y formas tales que como condiciones de toda existencia de las cosas *a priori* subsisten aun después de haberlo aniquilado todo con el pensamiento, síguese que, como condiciones de toda existencia en general, deben serlo también de la existencia de Dios. Si al espacio y al tiempo no se los hace *formas objetivas* de todas las cosas, sólo resta hacerlos *formas subjetivas* de nuestro modo de intuición, tanto externa como interna.”

Para hacer ver la sinrazón de la disyuntiva por la cual el filósofo de Koenisberg pretende que si no hacemos al espacio y al tiempo formas objetivas de *todas* las cosas estamos precisados á convertirlas en puramente subjetivas, de suerte que en el caso contrario el espacio y el tiempo serían una condición de la existencia de Dios, Balmes pasa revista á todas las cuestiones de la *Suma Teológica* donde Santo Tomás trata *ex professo* y declara magistralmente cómo y de qué manera Dios está en todas las cosas y en todos los lugares (I P., q. 8.^a); cómo están en lugar los ángeles y de qué modo se trasladan de un lugar á otro, aun no pasando por el lugar intermedio (I P. q. 52); cómo el alma humana se halla toda en todo el cuerpo, y toda en cualquiera de las partes del cuerpo (I P., q. 76, a. 8.^o). Y encarándose luego con el autor de la *Crítica de la razón pura*, el ilustre autor de la *Filosofía fundamental* le dice entre otras cosas lo siguiente: “En este punto, como en todos los relativos al orden intelectual puro, se encuentran en los teólogos doctrinas sumamente importantes, dignas de ser consultadas por los que quieren profundizar las cuestiones filosóficas; en ellos hubiera podido encontrar el autor de la *Crítica de la razón pura* observaciones que le hubiesen aclarado dificultades cuya solución le embarazaba; en la cuestión presente habría podido ver cuán inexacto es que el espacio sea una condición de la existencia de todas las cosas, al encontrar la bellísima y profunda teoría con que muchos escolásticos explican la presencia de Dios en el mundo corpóreo, la de los ángeles en diferentes lugares, la de sus movimientos de un punto á otro sin pasar por el medio y la manera con que el alma se halla toda en todo el cuerpo y toda en cualquiera de las partes del mismo. En esas obras, tan poco consultadas como dignas de serlo, habría podido

notar el filósofo alemán que la presencia en un lugar, tratándose de los espíritus, era una cosa enteramente distinta de la presencia de los cuerpos, y que nada tenía que ver con la intuición del espacio, ni en cuanto es base de la representación sensible, ni aun en cuanto es una idea geométrica.” “El estar situado en el espacio es estar contenido en el mismo; así concebimos todo lo que consideramos situado en él; Santo Tomás rechaza este sentido cuando se trata de los seres espirituales, y dice que, si bien los corpóreos están en las cosas como contenidos, los espirituales, por el contrario, contienen las cosas en que están (1).”

EJEMPLO 2.º—*Argumento con que se prueba la simplicidad del alma.*—La simplicidad del alma humana suele probarse en Filosofía por la presencia del sentido íntimo, ó sea testimonio de la conciencia, y por la naturaleza de los fenómenos internos, ó sea los actos del entendimiento y de la voluntad. Pensamos, queremos, sentimos cosas diferentes, y al mismo tiempo la conciencia nos atestigua que quien piensa, quiere y siente esa muchedumbre de cosas diferentes es uno mismo, el yo. Y de esa unidad permanente entre la muchedumbre de fenómenos que se suceden en nuestro interior despréndese lógicamente que la substancia del alma es simple, exenta de composición en razón de esencia substancial. El acto de entender y el acto de querer, sometidos á serio análisis y madura reflexión, también demuestran que el alma pensante es substancia simple é indivisible.

Pero tales argumentos con que se prueba racionalmente la simplicidad del alma los apellida Kant *paralogismo* de la Psicología, pretendiendo que es imposible sacar de la experiencia y del análisis de la naturaleza pensamiento la unidad necesaria del sujeto pensante. Balmes, al responder á las observaciones de Kant y al deshacer todos sus mal fundados reparos, le hace ver que todo cuanto el autor de la *Crítica de la razón pura* nota no es nuevo, y cuanto presenta de razonable lo había ya mejor explicado el Angel de las Escuelas. “Creerán algunos —escribe el autor de la *Filosofía fundamental*— que la indeterminación en el conocimiento de la substancia del alma es un hecho descubierto recientemente por el filósofo alemán; pero es fácil probar que este hecho había sido notado de muy antiguo, habiéndose consignado de una manera muy especial y muy interesante en

(1) *Filosof. fundam.*, lib. 3.º, cap. 27.

los escritos de Santo Tomás. Este metafísico eminente se propone la cuestión de si el alma intelectual se conoce á sí misma por su esencia: *Utrum anima intellectiva seipsam cognoscat per suam essentiam*; y después de varias consideraciones sobre la inteligencia y la inteligibilidad de los objetos, la resuelve con las siguientes notabilísimas palabras:..." Balmes transcribe el texto literal de la *Suma Teológica*, I P., q. 87, a. 1.º, y concluye diciendo: "Aquí es de notar que Santo Tomás admite dos conocimientos del alma para sí misma: el de presencia, en cuanto la sentimos por lo mismo que pensamos, *percipit se habere animam intellectivam, ex hoc quod percipit se intelligere*, y después otro, que es el que sacamos del análisis del acto intelectual discurriendo por consideraciones generales, ateniéndonos á la luz que las razones eternas arrojan sobre este hecho de la experiencia: he aquí, pues, cómo se halla explicado en Santo Tomás el conocimiento de presencia ó de conciencia contenido en la proposición *yo pienso*, y el general, que es el que se saca del acto mismo intelectual en sus relaciones con la unidad del sujeto que lo ejerce; este último conocimiento tiene algo de abstracto, de indeterminado, nadie lo niega, y cuando Kant nos lo hace notar no nos dice nada que no hubiese enseñado el Santo Doctor cuando afirma expresamente que el alma no se conoce á sí misma por su esencia, sino por su acto: *non per essentiam suam, sed per actum suum*. Todo cuanto se halla de verdad en la dilatada exposición de Kant sobre la limitación de nuestro conocimiento á los actos de conciencia y sobre la falta del conocimiento intuitivo de la misma substancia del alma, del sujeto transcendental del pensamiento, está expresado en aquellas lacónicas palabras: *no por su esencia, sino por su acto* (1)."

*
* *

EJEMPLO 3.º—*Criterio de Vico sobre la certeza de los conocimientos humanos*.—Del sistema de Vico asegura el mismo Balmes que "no puede negarse revela un pensador profundo que ha meditado detenidamente sobre los problemas de la inteligencia. La línea divisoria en cuanto á la certeza de las ciencias es sobremanera interesante. A primera vista nada más especioso que la diferencia se-

(1) *Filosof. fundam.*, lib. 9.º, cap. 12.

ñalada entre las ciencias matemáticas y las naturales y morales. Las matemáticas son absolutamente ciertas porque son obra del entendimiento, son como el entendimiento las ve porque él mismo las construye; al contrario, las naturales y morales versan sobre objetos independientes de la razón que tienen por sí mismo una existencia propia, y de aquí es que el entendimiento conoce poco de ellos, y en esto se engaña con tanta más facilidad cuanto más penetra en la esfera donde su construcción no alcanza. He llamado *especioso* á este sistema porque, examinado á fondo, se le encuentra destituido de cimiento sólido, al paso que he reconocido en su autor un pensamiento profundo, porque efectivamente lo hay en considerar las ciencias desde el punto de vista que él las considera. *La inteligencia sólo conoce lo que hace*: esta proposición, que resume todo el sistema de Vico, no puede afianzarse en nada... Entender no es causar... Si la inteligencia estuviese condenada á no conocer sino lo que ella misma hace, no es fácil de entender pudiera comenzar... Original ocurrencia la de querer combatir el escepticismo con un sistema que le abre la más anchurosa puerta."

Pues en este sistema donde Balmes admira lo que hay de ingenioso y de luminoso sobre la causa de la mayor certeza en las ciencias puramente ideales, el filósofo de Vich apela á Santo Tomás para poner de manifiesto lo que encierra también de falso y hasta de peligroso al aplicar tal sistema á todas las inteligencias, incluso la divina. Lo cual patentiza Balmes con evidente claridad á la luz de las sublimes doctrinas del Angélico doctor sobre la procesión del Verbo de Dios y sobre las relaciones del Verbo con respecto á Dios Padre, del cual es sólo *expresivo*, y con respecto á las criaturas, de las cuales es *expresivo* y *productivo*. Y aprovechándose luego de las altas especulaciones del Angélico Doctor acerca de este misterio incomprensible é inefable, esparcidas en la *Suma Teológica* (I P., q. 27 et q. 34), Balmes escribe: "Esta doctrina de Santo Tomás confirma la opinión expuesta más arriba sobre la imposibilidad de explicar el acto intelectual por sola la producción. Es evidente que para producir en el orden intelectual es necesario entender ya, y, por consiguiente, en el momento inicial de toda inteligencia no puede ponerse la acción productiva, sino la intuición del objeto. En este mismo sentido habla Santo Tomás, en el modo que hablar puede el hombre de las cosas divinas; no funda en la generación del Verbo la inteligencia divina; antes por el contrario, en la inteligencia funda la

generación del Verbo. Dios, según Santo Tomás, engendra al Verbo porque entiende, no entiende porque engendra; y si bien en este Verbo pone el Santo Doctor la expresión de todo cuanto está contenido en Dios, es presuponiendo la inteligencia divina, con la cual se hace posible decir ó proferir el Verbo. El orden de los conceptos, pues, es el siguiente: entendimiento, objeto entendido, Verbo procedente de la acción de entender por el cual el ser inteligente se expresa, se dice á sí propio, la cosa entendida. Aplicadas estas ideas á Dios, serán: Dios Padre inteligente; esencia divina con todo lo que en ella se contiene, entendida; Verbo ó Hijo engendrado por este acto intelectual, y expresivo de todo lo que se encierra en este acto generador. No es mi ánimo inculpar á Vico; sólo he querido hacer notar la inexactitud de sus palabras, haciéndole por otra parte la justicia de creer que él entendía las cosas del mismo modo que las he explicado, aunque no acertó á expresarse con la debida claridad (1)."

*
* *

No hay para qué multiplicar los ejeniplos. Tómense en la mano los escritos de Balmes; léanse sus inmortales páginas; recórranse uno por uno los nueve libros de su *Filosofía fundamental*, obra ciertamente capital entre las suyas, y, descartada la cuestión importantísima de la cual vamos de seguida á decir dos palabras, se obtendrá el pleno convencimiento de que Balmes trabajó como pocos en el restablecimiento de la Filosofía de Santo Tomás é influyó eficazmente en hacer respetar y admirar sus elevadas doctrinas. Complaciase el filósofo de Vich en transcribir pasajes enteros del Angel de las Escuelas, porque creía que "los leerán con gusto los amantes de una **Metafísica** sólida y profunda (2)"; ponía además especial cuidado en hacer observar que no pocas doctrinas, como "la inmaterialidad del alma de los brutos", "las fronteras que separan el mundo inteligible del sensible", etc., "no son descubrimientos de la Filosofía moderna", sino que los escolásticos las conocieron, y señaladamente "Santo Tomás, el representante más ilustre de la Filosofía escolástica (3)", y acudía frecuentemente á los arsenales de la *Suma Teo-*

(1) *Filosof. fundam.*, lib. 1.º, cap. 30.

(2) *Ibid.*, notas sobre el cap. 4.º

(3) *Ibid.*, lib. 2.º, notas sobre el cap. 2.º y lib. 3.º, notas sobre el cap. 3.º

lógica y de otras obras del Angélico Doctor para defender y corroborar la verdad y rebatir los errores de la Filosofía moderna, pudiendo muy bien asegurarse que Balmes preparó los caminos á la Encíclica *Æterni Patris*, y con su ejemplo, digno de ser imitado por todos los sabios cristianos, demostró prácticamente que la doctrina de Santo Tomás no envejece, sino que, siendo antigua, permanece siempre con carácter de actualidad, hasta el punto de poder servir en su calidad de Filosofía perenne para rechazar victoriosamente los errores de todos los tiempos, como dijo León XIII: *Apertissima ad omnium temporum errores pervincendos* (1).

IMPORTANCIA DE LA CUESTIÓN ONTOLÓGICA DE "ESSENTIA ET ESSE"
EN LA FILOSOFÍA DE SANTO TOMÁS SEGÚN EL TESTIMONIO DEL
MISMO BALMES

Balmes, exponiendo en su *Historia de la Filosofía* las doctrinas de Santo Tomás relativas á la constitución intrínseca de los seres en razón de *ser*, escribe de esta manera: "La forma, aunque sea un acto de la materia, no es un acto puro; su fuerza de actualizar, por decirlo así, es relativa á la constitución de la especie corpórea, dando á la materia el ser tal ó cual cuerpo, como aire, agua, fuego, etc.; pero ella en sí misma es en *potencia* con respecto al *ser*, *esse*; pues que en todos los seres finitos distinguían entre la esencia y la existencia. El ser acto puro, en que la existencia se identifique con la esencia, sólo conviene á Dios. En todas las criaturas hay la diferencia entre el *quod est* y *quo est*; lo primero expresa la esencia, lo segundo la existencia. (*Summ. Theol.*, I. P., q. 75, a. 5, ad. 4.) Dé aquí resultaba que en las cosas materiales había una doble composición: la de materia y forma y la de naturaleza y ser. La ma-

(1) Illud etiam accedit, quod philosophicas conclusiones Angelicus Doctor speculatus est in rerum rationibus et principiis, quae quam latissime patent, et infinitarum fere veritatum semina suo velut gremio concludunt, a posterioribus magistris opportuno tempore et uberimo cum fructu aperienda.—Quam philosophandó rationem cum in erroribus refutandis pariter adhibuerit, illud a se ipse impetravit, ut et superiorum temporum errores omnes unus debellaret, et ad profligandos, qui perpetua vice in posterum exoriturum sunt, arma invictissima suppeditaret. (Enc. *Æterni Patris*.) Atque illud est permagnum, quod ejus doctrina cum instructa sit atque apparata principiis latissime patentibus, non ad unius dumtaxat, sed ad omnium temporum necessitates est apta, et ad pervincendos errores perpetua vice renascentes maxime accommodata. Eadem vero sua se vi et ratione confirmans, invicta consistit, atque adversarios terret vehementer.—LEÓN, XIII, *Cum hoc sit*.)

teria y la forma unidas constituían la esencia, la naturaleza de un cuerpo; pero esta esencia no incluía en sí propia el último acto, que era el *ser*; de aquí la necesidad de la creación, esto es, la necesidad que redujese al acto de existir eso mismo que, aun después de concebido como tal ó cual cosa, no implica la existencia (I P., q. 44.) (I)."

Hay, en efecto, según las doctrinas filosóficas del Angélico Doctor, doble composición real de potencia y acto: una en la línea de *substantia*, que son materia y forma, elementos esenciales de las sustancias corpóreas, y otra en el orden transcendental del *ser*, que son la sustancia misma completa* y perfecta en razón de esencia ó naturaleza y el acto de existir, complemento de la sustancia real, no en razón de *substantia*, sino en razón de *ente subsistente*. La primera composición se concreta al mundo de lo corpóreo y sensible, y sin ella no podría explicarse convenientemente la mutación intrínseca de las cosas, que se llama *generación substancial*. La segunda trasciende por todos los seres y abarca toda la universalidad de lo finito y causado, y sin ella no parece que pueda declararse racionalmente la producción de las cosas sacadas de la nada según toda la realidad que en sí encierran, producción que se denomina en términos filosóficos *creación* (I).

Así da Balmes testimonio de la importancia que reviste la cuestión ontológica de *essentia et esse* en la Filosofía de Santo Tomás, cuando de la real composición de esos dos elementos constitutivos de las cosas *in linea entis* concluye añadiendo: "*De aquí la necesidad de la creación.*"

La creación, como verdad demostrable para la Filosofía, y que debe y puede ser demostrada por el filósofo cristiano, está íntimamente relacionada con la cuestión ontológica de *essentia et esse*,

(1) Balmes, *Hist. de la filosofía*, cap. 39.

(2) «Sic ergo omnis substantia creata est composita ex potentia et actu; id est, ex eo quod est et esse, ut Boetius dicit lib. de Hebdom.; sicut album componitur ex eo quod est album et albedine... Potentia et actus sunt prima principia in genere substantiae; materia autem et forma sunt prima principia in genere substantiae mobilis: unde non oportet omnem compositionem in genere substantiae esse ex materia et forma; sed hoc solum necesse est in substantiis mobilibus.» (Quodlib. 3.º, art. 20.)

«In substantia autem intellectuali creata inveniuntur duo, scilicet substantia ipsa et esse ejus, ut ostensum est cap. 52; ipsum autem esse est complementum substantiae existentis.» (Libro 2.º contra gentes, cap. 53.)

«Sic igitur patet quod compositio actus et potentiae est in plusquam compositio formae et materiae: Unde materia et forma dividunt substantiam materialem, potentia autem et actus dividunt ens commune.» (Ibid., cap. 54.)

y sólo cuando se ha llegado á probar de una manera demostrativa la verdad de la creación se tendrá demostrada bajo todos sus aspectos la existencia de Dios. No se trata aquí de argucias ni de silogismos más ó menos sutiles é ingeniosos; trátase de una cuestión muy honda y que entraña gravísimas consecuencias, según la diversa solución que se le dé. Al través de esa cuestión metafísica Santo Tomás veía más allá, mucho más allá que los filósofos que negando la real distinción de esencia y existencia la consideran como cuestión ociosa y baladí, ó, á lo más, útil para ejercitar los ingenios en las escuelas. La real distinción de esencia y de existencia en todo lo que no es Dios implica, si bien en sentido opuesto, el mismo valor científico que la identidad de esas dos cosas en la naturaleza de Dios; como que son partes integrantes de una sola verdad filosófica, tan trabadas entre sí, que la una es complemento de la otra y de ella lógicamente derivada por vías de necesaria consecuencia. Santo Tomás así lo pensaba, así plantea y así resuelve esta cuestión preliminar á la demostración filosófica de la creación. Basta cotejar el artículo 3.º de la cuestión 2.ª de la parte I de la *Suma* con los cuatro artículos que componen la cuestión 44 de la misma parte I de la *Suma Teológica*. Allá, mediante el ascenso del entendimiento por las cinco vías, se llega á concluir la existencia de una Primera causa eficiente que no tiene causa ni eficiente ni ejemplar ni final; y aquí, completándose el proceso demostrativo de la existencia de Dios, se concluye postreramente, con todo rigor lógico, que Dios es causa eficiente y ejemplar y final de todas las cosas, y no como quiera, sino de las cosas según toda la realidad del ser que encierran; y de consiguiente, que Dios es la causa creadora que sacó de la nada todos los seres.

Y bien: ¿cómo enlaza el Angélico Doctor la cuestión 2.ª con la cuestión 44 de la parte I de la *Suma*? ¿Cuál es el puente tendido entre esas dos conclusiones? ¿Dónde está el punto de apoyo para concluir lógica y necesariamente que el primer motor inmóvil lo mueve todo y la primera causa eficiente sin causa produce todas las cosas? La identidad de esencia y existencia, demostrada en el artículo 4.º de la cuestión 3.ª como patrimonio propio de la causa sin causa responde á todas esas preguntas; y como el ser cuya naturaleza ó substancia se identifica con su acto de existir no puede ser más que uno solo, de aquí procede el Angel de las Escuelas á formular esta profunda proposición: *Solus Deus est suum esse; in om-*

nibus autem aliis differt essentia rei et esse ejus. Y de aquí, finalmente, la solemne conclusión: *Necesse est dicere, et angelos et omne id quod praeter Deum est, a Deo factum esse secundum totam suam entitatem ex nihilo sui* (1).

Así habla Santo Tomás. Este es el firme, seguro y magnífico proceso que sigue el Angélico Doctor en la *Suma Teológica*, en la *Suma contra gentes* y en su opúsculo, verdaderamente genial, *De natura angelorum*. Orillando á un lado y otro del camino los errores de Avicbrón y de otros filósofos, siguiendo las huellas de Platón y de Aristóteles, rectificando sus desviaciones, aclarando el caos de sus obscuridades, completando sus doctrinas en lo que tienen de razonable y verdadero y subiendo mucho más arriba que Aristóteles y Platón, logra el Santo Doctor con sus esfuerzos ganar las cumbres de la *Metafísica* y dominar desde ellas, en calidad de Angel de las Escuelas, el dilatado campo de la Filosofía. Y aquí, en las más altas cimas de la Filosofía primera, elevando el tono de su lenguaje y dando á sus palabras el acento de grandeza que enaltece sus pensamientos, Santo Tomás demuestra con caracteres de luz la verdad de la creación: *Cum enim necesse sit Primum Principium simplicissimum esse, necesse est quod non hoc modo esse ponatur quasi esse participans, sed quasi ipsum Esse existens. Quia vero Esse subsistens non potest esse nisi unum, sicut supra habitum est, necesse est omnia alia quae sub Ipso sunt, sic esse quasi esse participantia. Oportet igitur communem quamdam resolutionem in omnibus hujusmodi fieri, secundum quod unumquodque eorum intellectu resolvitur in id quod est et in suum esse. Oportet igitur supra modum fiendi quo aliquid fit, forma materiae adveniente, praeintelligere aliarum rerum originem secundum quod esse attribuitur toti universitati rerum a Primo Ente quod est suum esse* (2).

"De aquí —observa Balmes— la necesidad de la creación." De aquí, en efecto, se deduce lógicamente que todas las cosas, para existir, necesitan ser producidas por Dios; porque todas las cosas fuera de Dios, en quien se identifican la esencia y el acto de existir, están compuestas de dos elementos de cuya unión resultan constituídas en razón de ser. Santo Tomás afirma la necesidad de esta composición en el orden real. Una distinción de razón nada pone ni quita en

(1) *Summ. Theol.*, I. Part., q. 44, art. 1.^o et. 2.^o, et q. 61, a. 1.^o.

(2) *De natura angelorum*, cap. 7.^o (opusc. 14, edic. Vives; 6, ed. Rom.)

la realidad misma de las cosas, las cuales no dependen de nuestro entendimiento, sino, por el contrario, nuestro entendimiento depende de ellas como de medida de la verdad. Son las cosas las que han de estar compuestas; es en las cosas mismas donde ha de verificarse esa resolución transcendente de todos los seres en dos partes, de las cuales una es la potencia real y la otra el acto real que completa y actúa la potencia *in linea entis*; una es la naturaleza ó substancia del ser subsistente, y la otra el acto de existir; una es el sujeto que recibe y participa el ser, y la otra el ser recibido y participado. Y de esas dos partes integrantes, no en razón de naturaleza ó substancia, sino en razón de ente substancial cuyo acto propio es existir, se componen todos los seres creados; pues todo ser creado es causado totalmente y según toda la entidad que encierra, y todo ser causado es compuesto á lo menos de esos dos elementos reales, que constituyen toda realidad creada subsistente. Esta composición de acto y potencia recorre de un extremo hasta el otro toda la escala ontológica de los seres y yace escondida en el fundamento de la cuarta vía para la demostración de la existencia de Dios, y conduce postreramente á la prueba filosófica y realmente demostrativa de la verdad de la creación y de que todos los seres según toda su realidad fueron producidos y sacados de la nada por la libre voluntad de Dios Creador Omnipotente, Ser por esencia, fuente de todo ser, Ser cuya substancia es su mismo acto de existir, en quien la esencia y la existencia son una misma y sola cosa y en quien brilla con eternos resplandores la suma simplicidad y la suma perfección y la suma unidad de donde procede y adonde vuelve y retorna todo ser como á su fuente-manantial, como á su causa y á su fin, como al vértice de todas las cosas. *Oportet igitur communem quamdam resolutionem in omnibus hujusmodi fieri, secundum quod unumquodque eorum intellectu resolvitur: in id quod est et in suum esse* (I).

*
* *

(1) *De natura angelorum*, cap. 7.^o «Est autem hoc de ratione causati quod sit aliquo modo compositum; quia ad minus *esse* ejus est aliud quam *quod quid est*.» (*Summ. Theol.*, I. P., q. 3.^o a. 7.^o ad 1.^o). «Ipsum igitur *Esse* per se subsistens est unum tantum; omne autem quod est, *esse* habet. Est igitur in quocumque, praeter Primum, et ipsum *esse* tamquam *actus*, et *substantia* rei habens *esse*, tamquam rei potentia receptiva hujus *actus* quod est *esse*... Sic igitur apparet gradus quidam infinitatis in rebus. Nam materiales substantiae finitae quidem sunt dupliciter: scilicet ex parte *formae* quae in materia recipitur, et ex parte ipsius *esse* quod participat secundum proprium modum, quasi superius et inferius finita existens. Substantia vero spiritualis est quidem finita superius, in quantum a Primo Principio participat *esse* secundum proprium mo-

Ahora ocurre, naturalmente, preguntar:

Balmes, que á cada paso cita á Santo Tomás, desarrolla y comenta con acierto sus enseñanzas; pondera y ensalza como es justo los escritos del Santo Doctor, la amplitud de su criterio, la penetración de su talento metafísico, la armónica grandeza de su concepción filosófica, la unidad, en fin, de su síntesis doctrinal, ¿por qué no habrá citado al Santo Doctor, ora para seguir sus doctrinas, ora para refutarlas, si no juzgaba concluyentes sus argumentos, en el libro V de su *Filosofía fundamental*? El filósofo de Vich termina su obra con estas palabras: "La idea del ser engendra el principio de contradicción, y con él las ideas generales é indeterminadas, de cuya combinación nace la Ontología, y que además circulan por todas las demás ciencias como un fluido vivificante. Así concibo el árbol de las ciencias humanas; examinar las raíces de este árbol era mi objeto en la *Filosofía fundamental* (1)." El árbol de las ciencias humanas reconoce efectivamente como propio tronco la Metafísica ó Filosofía primera, y entre todas las raíces de ese árbol la más honda es la idea del ente, y de la idea del ente trata Balmes en el libro V, y en todo ese libro V las doctrinas de Santo Tomás brillan por su ausencia y ni una sola vez á lo largo de sus capítulos, que son catorce, sale á relucir el nombre del Angel de las Escuelas.

Cierto que en el capítulo XII de ese libro trata de la distinción entre la esencia y la existencia; pero de una manera tal cual si ignorase lo que pasa acerca de este punto en el variado campo de la Filosofía escolástica; y según todas las trazas no vió en su fuente los argumentos sobre los cuales esa distinción está basada, y si los vió, ciertamente que de ellos no se acordaba. Digámoslo con toda la noble independencia y toda la lealtad y sincero respeto con que Balmes acostumbra siempre á decir las cosas: En la cuestión donde convenía estar más alerta es precisamente donde Balmes se durmió. *Quandoque bonus dormitat Homerus*. Pruebas al canto:

Escribe el filósofo de Vich: "La idea de existencia nos representa la realidad pura; la idea de la esencia nos ofrece la determi-

dum; est autem aliquo modo infinita inferius, in quantum non participatur in subjecto. Primum vero Principium, quod Deus est, est omnibus modis infinitum » (*De natur. angelor.*, cap. 6.^o) «Datur homini quaedam via per quam in Dei cognitionem ascendere possit, ut scilicet quia omnes rerum perfectiones quodam ordine a summo rerum vertice Deo descendunt, ipse ab inferioribus incipiens, et gradatim ascendens in Dei cognitionem proficiat... In summo rerum vertice Deo perfectissima Unitas invenitur» (IV. *Cont. Gent.*, cap. 1.^o).

(1) Lib. 10, cap. 21.

nación de esta realidad. Pero *las escuelas* han ido más lejos y han querido trasladar á las cosas la distinción que se halla en los conceptos; su opinión parece más sutil que sólida." Pero ¿qué *escuelas* serán esas que han ido más lejos? Suárez tiene escuela, y Durando tiene escuela, y Escoto tiene escuela, y esas escuelas no han ido tan lejos.

Añade luego: "Decían *los escolásticos* que el ser cuya esencia fuese lo mismo que su existencia sería infinito y absolutamente inmutable, á causa de que siendo la existencia lo último en la línea de ente ó de acto, dicho ser no podría recibir cosa alguna." Volvemos á preguntar: ¿Qué *escolásticos* son esos que aseguran tales cosas? Suárez, Durando y Escoto, con todos sus discípulos, escolásticos son, y no sólo no dicen eso, sino que dicen todo lo contrario y trabajan esforzadamente para demostrarlo. Un escolástico hay que vale por todos, y á quien Balmes admiraba con todo su entendimiento y su corazón; ese sí dice algo de eso; pero no lo dice así, sino de tal manera que el argumento está todavía por desatar. Esto indica que Balmes no vió en sus fuentes el argumento, ó, si lo vió, no lo recordaba con exactitud.

Balmes da un paso más diciendo: "La identidad de la esencia con la existencia no lleva consigo la necesidad de las cosas finitas. *Los argumentos* con que se pretende sacar esta consecuencia se fundan en el sentido equívoco que se da á las palabras (1)." Pero ¿qué *argumentos* son esos? No conocemos otros que los indicados por Santo Tomás en su sintético opúsculo *De Ente et Essentia* y desarrollados después y colocados en orden de batalla en el capítulo LII del libro segundo de la *Suma contra los gentiles*. Siete son esos argumentos, presentados en forma precisa por el Santo Doctor para probar la composición de acto y potencia *in linea entis* hasta en los mismos ángeles, ó sea la resolución de todo ser causado en estos dos elementos constitutivos de su entidad: *esse et quod est*. De los dos primeros infiere el Doctor Angélico que sin esa real composición, *omnia essent unum*. Del tercero: *omnia essent ens infinitum*. Del cuarto: *omnia essent ens non causatum*. Del quinto: *omnia essent ens per essentiam*. Del sexto: *omnia essent actus purus*. Del séptimo: *omnia essent Dei substantia*. ¿Habría leído Balmes en su fuente estos siete magníficos argumentos? ¿Los tendría bien pre-

(1) *Filosof. fundam.*, lib. 5.º, cap. 14.

sentes en su memoria cuando escribía el libro quinto de su *Filosofía fundamental*? ¿Osaría Balmes, puesto frente á frente de Santo Tomás, y nada menos que en la cuestión más encumbrada de la Metafísica, escribir que esos siete argumentos “*se fundan en el sentido equivoco de las palabras*”? Balmes ya no sería Balmes.

Si el filósofo de Vich hubiera tenido abierto ante sus ojos ese capítulo de la *Suma contra gentes*, seguros estamos de que no hubiera llegado á concluir como concluye su capítulo XII del libro quinto de la *Filosofía fundamental*: “Parece, pues, que á la distinción de los conceptos de la esencia y de la existencia no le corresponde una distinción real en las cosas. La esencia no se distingue de la existencia, y no por eso deja de ser finita la primera y contingente la segunda. En Dios la existencia se identifica con la esencia, pero de *tal suerte* que su no existencia implica contradicción y su esencia es infinita (1).” Con distinguir *dos suertes* de identidad entre la esencia y la existencia de las cosas no se zanja la cuestión, pues queda todavía por explicar el *por qué* UNA SUERTE de identidad da por resultado la necesidad de existir y la perfección infinita del ser, y la OTRA SUERTE de identidad deja á salvo la contingencia de las cosas y el carácter limitado de sus perfecciones. ¿Dónde radica el secreto de tamañas diferencias? La puerta de escape es la *creación*; pero el filósofo no debe presuponerla, sino probarla. El filósofo no debe partir de la verdad de la creación como de un principio ó apelar á ella como á última causa de la contingencia de las cosas, porque en tal caso no sería filósofo, sino teólogo. El filósofo debe llegar á la creación como al término final de todos sus discursos y presentar esa verdad como la conclusión solemne de la Metafísica y corona de toda la Filosofía. Así procede Santo Tomás (2).

Balmes, en el último capítulo del libro noveno de su *Filosofía fundamental*, termina con la siguiente observación: “Estoy profundamente convencido de que los sistemas más funestos en Filosofía nacen en buena parte de la confusión de las ideas, de la superficialidad con que se examinan los puntos más fundamentales de la Ontología, Ideología y Psicología. Mi idea dominante en la presente obra es prevenir este daño; por cuyas razones me extendiendo tanto en

(1) *Filosof. fundam.*, cap. 12.

(2) Véase el núm. 1.º y 2.º de la CIENCIA TOMISTA.—*La verdad fundamental de la filosofía cristiana.*

la parte de la *Filosofía fundamental*, prescindiendo en cuanto me es posible de las cuestiones secundarias. Estas se resuelven por sí mismas, y bien, cuando se tiene un conocimiento claro y exacto de las ideas fundamentales de la ciencia humana." Así es como Balmes lo tenía observado; y por esta misma razón sin duda Santo Tomás escribió en el comienzo del prólogo al opúsculo *De Ente et Essentia* aquella profunda sentencia del Filósofo: PARVUS ERROR IN PRINCIPIO MAGNUS EST IN FINE.

La observación de Balmes puede también ser comprobada con el ejemplo de Balmes. Allá en el capítulo XIV de ese mismo libro noveno refuta así el panteísmo de Espinosa: "El ser subsistente por sí mismo significa cierta exclusión; si ésta se refiere á la *causalidad*, ser subsistente significa *ser no causado*; si dicha exclusión se refiere á la *inherencia*, ser subsistente por sí mismo significa *ser no inherente á otro*, como lo están los accidentes á la substancia. Cuando se define la substancia un *ser subsistente por sí mismo* se entiende en el segundo sentido, no en el primero; y esta distinción basta para derribar todo el sistema de Espinosa y de todos los panteístas, sea cual fuere el aspecto bajo el cual presenten su error." No sé yo si esa distinción bastaría para derribar todo el sistema de Espinosa, ni si Espinosa se daría por satisfecho con esa distinción. Tenemos aquí el eco de las doctrinas acerca del *ente* y de la distinción de la *esencia* y *existencia*. Presupuesta la creación, la contingencia de las cosas creadas es clara y evidente; pero el caso es que hay que probar la creación, para lo cual se requiere ya probada la contingencia de las cosas. De semejante manera el ser subsistente por sí mismo, que no excluye, sino que incluye la necesidad de ser causado para existir, echa sin duda ninguna por tierra el error de Espinosa, fundado sobre la falsa noción de substancia; pero ¿cómo se prueba que la naturaleza substancial necesita ser causada para existir? Los que niegan la real distinción de naturaleza y acto de existir, ¿qué podrán responder á la proposición séptima de Espinosa: *Ad naturam substantiae pertinet existere?* En las doctrinas filosóficas de Santo Tomás la respuesta no es difícil. En las doctrinas de los que niegan la real distinción de esencia y existencia no parece que haya otra solución que el apelar á la *causalidad de la creación*. Pero de eso se trata precisamente, de hacer ver la *necesidad* de la creación para que las cosas existan. Y esa necesidad radica en la real composición de los dos elementos constitutivos del ser subsistente, ó sea

de la substancia y del acto de existir, complemento de la substancia existente (1).

Balmes escribe en su *Filosofía fundamental*: "Aquellas palabras del Sagrado Texto, *Yo soy el que soy; el que es me envió á vosotros*, envuelven una verdad profunda, una filosofía asombrosa, una ontología admirable (2)." A cuyos resplandores entrevió el filósofo de Vich declarados los atributos de la inmutabilidad y de la eternidad, propios de la naturaleza ó esencia divina. Pues bien: Santo Tomás entrevió declarada ahí aquella profunda y altísima verdad, que es como la raíz y razón demostrativa de la inmutabilidad y eternidad de Dios y de todas las otras infinitas perfecciones divinas. Ahí vió el Angel de las Escuelas escrita con caracteres de luz aquella verdad sublime cuya primera parte se lee así en el capítulo XXII del libro primero de la *Summa contra gentes*: *In Deo essentia et esse sunt idem*; y cuya parte segunda, complemento y consecuencia necesaria de la primera, se consigna en el capítulo LII del segundo libro de la misma *Summa*: *In omnibus aliis differt id quod est et esse*. Tal es la piedra angular de la Metafísica de Santo Tomás; por eso su Filosofía es tan firme y segura, y tan dignas de admiración y de estudio sus especulaciones ontológicas. El acto de existir está necesariamente identificado con la Divina Substancia, mientras que de toda otra substancia, fuera de la divina, se distingue hasta el punto de formar con ella real y verdadera composición (3).

(1) *Spinozae opera philosoph.*—Ethices pars prima de Deo.—«Definitio 1.^a Per causam sui intelligo id, cujus essentia involvit existentiam; sive id, cujus natura non potest concipi nisi existens.»

«Propositio VII. Ad naturam substantiae pertinet existere. Demonstr.—Substantia non potest produci ab alio. Erit itaque causa sui, id est ipsius essentia involvit necessario existentiam, sive ad ejus naturam pertinet existere.»

El panteísmo de Espinosa parece deducirse lógicamente de estas dos proposiciones: 1.^a Substantia est ens cujus natura est esse; vel. Esse rei est substantia ejus. 2.^a Ens cujus substantia seu natura est esse, non potest esse nisi una; quia esse subsistens non potest esse nisi unum. Este argumento no parece que tenga fácil y eficaz solución sino en la filosofía de Santo Tomás.—Compárese con el argumento 1.^o del capítulo 52, lib. 2.^o de la *Suma contra gentes*.

(2) *Filosof. fundam.*, lib. 7.^o, cap. 8.^o

(3) Impossibile est igitur quod substantia alicujus entis, praeter Agens Primum, sit ipsum esse.—Ipsum igitur esse inest substantiis creatis ut quidam actus ipsarum; id autem, cui actus inest, potentia est.—Ex quo relinquitur quod in qualibet substantia creata sit compositio actus et potentiae.—(*Summa Contra Gentes*, lib. 2.^o, cap. 52 et cap. 53.)—Oportet ergo quod hoc quod est esse, sit substantia vel natura Dei... Intellectus autem noster hoc modo intelligit esse, quomodo invenitur in rebus inferioribus, a quibus scientiam capit, et in quibus esse non est subsistens, sed inhaerens.» (De Potentia, q. 7.^a, art. 2.^o)

V

BALMES, TIPO DEL FILÓSOFO CRISTIANO

Séanos permitido, para concluir, consignar aquí nuestro afecto y nuestra admiración al autor de la *Filosofía fundamental*, empleando las mismas expresiones con que Melchor Cano, en un caso análogo, se excusaba de haber puesto en evidencia ciertas inexactitudes y desviaciones doctrinales del Cardenal Cayetano, á quien el autor de *Locis Theologicis* tenía en mucha estima y veneración: *Sed nescio, bone lector, quo me impetus animi et nimius disserendi calor evertit. Nam et Cajetanus eo jam diu loco est, ubi omnes sine mea disputatione viciť errores, et ego non consuevi eorum insultare erroribus, quorum miror ingenia* (1).

Si Balmes hubiera vivido más largos años y hubiese leído las amistosas y bien razonadas reconvenciones que con toda nobleza y lealtad le dirige el ilustre autor de los *Estudios sobre la Filosofía de Santo Tomás* (2), no cabe racionalmente dudar que Balmes y el P. Zeferino habrían prontamente llegado á ponerse de perfecto acuerdo sobre la noción del ente, y el filósofo de Vich, llamando de nuevo á examen los argumentos sobre que el Doctor Angélico apoya la tesis ontológica *de essentia et esse*, habría firmado de su puño y letra esta bien pensada página del filósofo dominico: "Cualquiera que sea la opinión que se adopte sobre la cuestión que nos ocupa, preciso será convenir en que los argumentos del Santo Doctor aquí consignados encierran ideas y reflexiones altamente filosóficas y dignas de un examen detenido y concienzudo. Hay aquí concepciones abstractas, sí, pero cuya abstracción en nada perjudica á su solidez. Hay aquí concepciones de un genio eminente, cuya penetrante inteligencia campea por las elevadas regiones de la Metafísica; concepciones que llevan el sello de una meditación profunda; concepciones, en fin, que, basadas sobre la idea de la Divinidad en sí misma y en sus relaciones con los seres creados, sirven de punto

(1) Cano: *De Locis Theolog.*, lib. 7.º, cap. 3.º

(2) *Estudios sobre la filosofía de Santo Tomás*, lib. 2.º, cap. 6.º y cap. 9.º

de partida á procedimientos tan lógicos como vigorosos. Las nociones fundamentales de la esencia y de la existencia; el desarrollo de la idea filosófico-cristiana de Dios; la dependencia y relaciones de los seres creados con respecto á la Divinidad; la razón de primer principio que á ésta compete relativamente á las criaturas; la razón y concepto propio de la existencia, que, implicando en sí misma cierta especie de infinidad por razón de la distancia infinita que parece mediar entre el no ser y el acto de existir, debe ser como el efecto propio y exclusivo de aquella primera Causa eficiente que, incluyendo la plenitud del ser, se constituye en razón de *esencia* y de *causa* por su acto de existir: he aquí fundamentos que, tomados de la naturaleza misma de las cosas y desarrollados con vigor por Santo Tomás, son asaz suficientes para poner fuera de duda que la opinión de los escolásticos sobre la distinción real entre la esencia y la existencia en las criaturas no carece de solidez ni es una opinión gratuita, como se ha afirmado por algunos; no siendo menor por otro lado su importancia y aplicaciones científicas, atendidas las relaciones que existen entre esta doctrina y otras cuestiones metafísicas de la más alta transcendencia (1)."

Y ¡cuánto hubiese ganado la *Filosofía fundamental* si la *idea del ente*, y la idea de *lo infinito*, y la idea de *substancia*, y todas las demás ideas-madres, en las cuales radica el árbol de las ciencias, se hubieran analizado y precisado luego en fórmulas sintéticas á la luz de las doctrinas ontológicas de Santo Tomás! Caso raro por extremo. Balmes, que se complace á cada paso, y aun tratándose de materias de mucha menor importancia, en citar los escritos de Santo Tomás, llamándole á boca llena *metafísico eminente* (2), y su *Metafísica*, "sólida y profunda"; cuando examina la idea del ente, y cómo se predica de Dios y de los otros seres, y cómo la idea de substancia es aplicable á Dios y á las criaturas, y en qué consiste la idea del ser absolutamente infinito, Balmes parece haber olvidado que Santo Tomás había escrito algo, para tenerlo muy en cuenta, de *Filosofía primera* en sus *Comentarios* sobre los libros de Aristóteles, sobre el libro *De Causis*, sobre los libros de

(1) P. Zeferino: *Estudios sobre la Filosofía de Santo Tomás*, lib. 2.º, cap. 7.º.—Las aplicaciones de la cuestión á la Sagrada Teología parece no haberlas tenido presente el ilustre autor de la *Ciencia española*, cuando escribía: «Y tan teólogo tomista puede ser el que niegue la distinción entre la esencia y la existencia, como el que la admita» — (Tomo 2.º, pág. 318, edic. 3.º) Tan fiel creyente y buen cristiano, sí; tan teólogo tomista, no.

(2) *Filosof. fundam.*, lib. 9.º, cap. 12, et alibi passim, Lib. 1.º, cap. 4.º

Boecio y en sus opúsculos *De Ente et Essentia* y *De Angelorum natura*, y en las *Cuestiones disputadas*, y en sus dos grandiosas *Sumas*. ¡Qué brillantes páginas habría escrito el filósofo de Vich si, marchando sobre las huellas del Angel de las Escuelas, hubiese subido en pos de él hasta doblar las cumbres de la Metafísica! Entonces sí que hubiera declarado con vigor y fuerza los siete argumentos de la *Suma contra gentes*, donde en cifra y compendio está contenida toda la Ontología, y habría llegado en derechura á esta soberana conclusión: *Impossibile est igitur quod substantia alterius entis, praeter Agens Primum, sit ipsum esse; quia ejus solius proprium est quod sua substantia non sit aliud quam suum esse* (1). Y añadiría luego por su propia cuenta: “DE AQUÍ LA NECESIDAD DE LA CREACIÓN (2).”

Empero repitamos lo que dejamos ya consignado, aplicando á Balmes lo que Melchor Cano aseguraba del gran Comentador de la *Suma Teológica*: *Eo jam diu loco est, ubi omnes sine mea disputatione vicit errores*. Balmes ya ve la cara de Dios, ya entró en posesión de la Primera Verdad, ya contempla en sus mismos resplandores aquella Verdad que Dios reveló á Moisés y que el Angel de las Escuelas apellidó sublime verdad y expresión propia del nombre tres veces santo de Dios: QUI EST (3).

Balmes, como dice muy acertadamente el P. Zeferino en su *Historia de la Filosofía* (4), “posee la originalidad propia de la ciencia, la originalidad que la ilustra, desenvuelve y completa, la originalidad que derrama vivos fulgores sobre la verdad, que la defiende contra los ataques de sus enemigos, que conserva, afirma y aumenta el patrimonio intelectual del género humano; porque en el terreno propiamente filosófico, en las ciencias metafísicas, no cabe más originalidad que ésta, sobre todo después que la idea cristiana afirmó su base y coronó su cima. En este concepto Balmes es el tipo del filósofo cristiano”.

Otro aspecto, además, muy propio para notar, ofrecen á nuestra consideración los escritos de Balmes por donde le cuadra también á las mil maravillas la calificación honrosa de “tipo del filósofo cristiano”, y es aquella cualidad que Balmes mismo no se cansaba de

(1) *Summ. C. Gent.*, lib. 2.º, cap. 52.

(2) Balmes, *Historia de la filosofía*, cap. 39.

(3) «Hanc autem sublimem veritatem Moyses a Domino est edoctus .. ostendens suum proprium nomen esse: Qui est.» *Summ. C. Gent.*, lib. 1.º, cap. 22.

(4) P. Zeferino, *Histor. de la filosof.*, tomo 3.º, pág. 493 (edic. 1.ª).

admirar en Santo Tomás de Aquino. Balmes, al trazar el retrato del Angel de las Escuelas con tanta expresión de verdad y belleza de colorido en su obra *El Protestantismo comparado con el Catolicismo*, lo dejó perfectamente acabado presentando de un solo rasgo la fisonomía moral del Santo Doctor. He aquí la última, y como última, la más hermosa pincelada: "Sobre todo, lo que se repara en sus obras, y esto es altamente conforme al espíritu del Catolicismo, es una moderación, una templanza en la exposición de las doctrinas, que si la hubiesen imitado todos los escritores, á buen seguro que el campo de las ciencias se hubiera parecido á una academia de verdaderos sabios, y no á una ensangrentada palestra donde combatian encarnizadamente furibundos campeones. Basta decir que es tanta su modestia, que no recuerda un solo hecho de su vida privada ni pública; allí no se oye más que la palabra de la inteligencia que va desenvolviendo sosegadamente sus tesoros; pero el hombre con sus glorias, con sus adversidades, con sus trabajos, y todas esas vanidades con que nos fatigan generalmente otros escritores, todo esto allí desaparece, nada se ve (1)."

Balmes siguió muy de cerca al Angel de las Escuelas en la imitación de tan singular virtud. No fué únicamente admirador especulativo del Doctor Angélico, fué además su fiel discípulo en esa moderación que tanto enaltece los juicios del sabio y en esa templanza que tanto avalora la verdad misma de las doctrinas. De los escritos de Balmes cabe también decir: *Allí no se oye más que la palabra de la inteligencia que va desenvolviendo sosegadamente sus tesoros.*

A imitación también y ejemplo del Angélico Doctor, cuya admirable Filosofía viene á reducirse (2) á la idea de Dios puesta siempre en contacto con la idea del mundo y la idea del hombre, Balmes subía á Dios por el orden admirable que reina en el mundo material de los cuerpos y por el orden no menos admirable y concertado que se vislumbra en el mundo de las inteligencias, doble camino familiar y muy conocido á todos los grandes metafísicos. "Con Dios —escribe— todo se aclara; sin Dios todo es un caos. Esto es verdad en el orden de los hechos, y no lo es menos en el orden de las ideas. Nuestra percepción es también un hecho, nuestras ideas son hechos también; á todo esto preside un orden admi-

(1) Balmes, *El Protestantismo*, tomo 4.º, cap. 71.

(2) Véanse *Los Estudios sobre la Filosofía de Santo Tomás*, tomo 3.º, epílogo.

nable, en todo hay un enlace que no podemos destruir, y ni ese enlace ni este orden dependen de nosotros. La palabra *razón* tiene un significado profundo, porque se refiere á la inteligencia infinita. No puede haber dos razones humanas, siendo verdadero para uno lo que sea falso para otro; independientemente de toda comunicación entre los espíritus humanos y de toda intuición hay verdades necesarias para todos. Si queremos explicar esta unidad es necesario salir de nosotros y elevarnos á la grande unidad de donde sale todo y adonde se dirige todo. Este punto de vista es alto, pero es el único; si nos apartamos de él no vemos nada, estamos precisados á emplear palabras que nada significan. ¡Pensamiento sublime y consolador! Aun cuando el hombre no se acuerda de Dios, y quizás le niega, tiene á Dios en su entendimiento, en sus ideas, en todo cuanto es, en todo cuanto piensa; la fuerza perceptiva se la ha comunicado Dios, la verdad objetiva se funda en Dios, no puede afirmar una verdad sin que afirme una cosa representada en Dios. Esta comunicación íntima de lo finito con lo infinito es una de las verdades más ciertas de la Metafísica; aunque las investigaciones ideológicas no produjesen más resultado que el descubrimiento de una verdad tan importante, deberíamos tener por muy aprovechado el tiempo que hubiésemos consumido en ellas (1)."

Bellísima página que puede servir de comentario á aquella lacónica y honda sentencia de Santo Tomás: *Ultima perfectio humani intellectus est veritas divina; aliae autem veritates perficiunt intellectum in ordine ad veritatem divinam* (2).

Y ahora, para terminar, diremos con Donoso Cortés: "Balmes honra á su patria: hombre de ingenio claro, agudo, sólido, firme en la fe, ágil en la lucha, controversista y doctor á un mismo tiempo, pocos han merecido como él, en este siglo, dejar por herencia á las gentes una buena memoria... Balmes, que fué siempre un gran pensador, no había sido nunca un gran artista: sus estudios literarios no corrían parejas con sus estudios filosóficos. Ocupado exclusivamente de la idea, había descuidado su expresión; y la expresión era por lo general en él floja, aunque sus ideas eran grandes. Su estilo era laxo, difuso; y los hábitos de la polémica, esa matadora de estilos, le habían hecho verboso. Pues bien: en un escrito sobre

(1) *Filosof. fundam.*, lib. 4.^o, cap. 28.—*Vide etiam*, cap. 23.

(2) *Summ. Theol.*, II-II, q. 180, a. 4. ad. 4.

Pío IX, Balmes levanta de súbito la expresión á la altura de la idea, y la idea grande brilla por primera vez en él vestida de una expresión magnífica y grandilocuente. Cuando Balmes murió, el escritor era digno del filósofo; medidos por la medida de la crítica, eran iguales (1).”

FR. NORBERTO DEL PRADO.

(1) *Carta al Marqués de Raffin*. Obras completas de Donoso, tomo 5.º, pág. 110, edición de Gabino Tejado.

EL HIPNOTISMO

(Continuación.)

VII

PROCEDIMIENTO PSICO-SOMÁTICO

Este consiste en poner en juego, no solamente la actividad de los sentidos externos excitados por los objetos físicos, sino también y juntamente influir en la imaginación y en las potencias del alma. Veámoslo, trasladando aquí lo que han dicho dos de los más notables hipnotistas:

«Tomad—escribe Braid—un objeto brillante cualquiera, ponedlo á una distancia de 25 á 40 centímetros de los ojos, en una posición tal sobre la frente, que sea necesario hacer el mayor esfuerzo con los ojos y con los párpados para que la persona mire fijamente el objeto. Es preciso inculcar al paciente que debe tener fijos constantemente los ojos sobre el objeto. Se observará que, á causa de la acción sinérgica de los ojos, las pupilas se contraen primero, después se dilatan y toman un movimiento de fluctuación. Si entonces se llevan del objeto á los ojos dos dedos extendidos y separados... generalmente sucede que los ojos se cierran con un movimiento vibratorio. El sujeto se queda dormido (1).»

Aquí, como se ve, se emplea la acción de un objeto material sobre los ojos, y la acción de la palabra sobre el pensamiento, inculcando al paciente que se fije en una sola idea, en un solo objeto.

Veamos lo que nos dice Bernheim: «He aquí cómo procedo para obtener el estado hipnótico: comienzo por decir al enfermo que me parece útil someterle á la terapéutica sugestiva; que es posible curarle ó aliviarle por el hipnotismo; que no se trata de una práctica nociva; que es un *simple sueño*, etc... Cuando adquiere confianza y se presta, le digo: míreme us-

(1) *Neurypnologie, Traité du sommeil nerveux*, etc.

ted y no piense más que en dormir. Va usted á sentir pesadez en los párpados, fatiga en los ojos; pestañean, comienzan á humedecerse, ven confusamente, se cierran.—Algunos cierran los ojos y se quedan dormidos. En otros tengo que repetir, añado un gesto cualquiera, coloco dos dedos delante de sus ojos y les digo que los miren, ó bien que se fijen en mis ojos, y procuro al mismo tiempo concentrar toda su atención en la idea del sueño.—Sus párpados se cierran, les digo, ya no puede usted abrirlos; ya no siente usted nada, el sueño viene: — y añado en tono imperativo: ¡Duerma usted! Muchas veces esta palabra hace caer la balanza, ciérranse los ojos, y el enfermo *duerme* (1).»

En este caso el Sr. Bernhein, denodado paladín del procedimiento psíquico, empleaba á la vez el somático porque obraba sobre la vista y sobre el entendimiento. Y éste es el que suele emplearse con más frecuencia por los hipnotistas, porque el un procedimiento se refuerza con el otro y se obtienen más prontos y mejores resultados.

Volviendo al procedimiento *psíquico*, para que se comprenda mejor su manera de obrar, y para que se vea el poder que tiene sobre las personas fácilmente hipnotizables, queremos poner aquí el siguiente caso, verdaderamente sorprendente, tal como lo refiere el Sr. Beaunis, eminente profesor de Fisiología en la Facultad de Medicina de Nancy. «Al tiempo de las vacaciones, teniendo que salir de Nancy por algunos meses, la señorita A... E... á quien solía hipnotizar casi todos los días, me dijo una mañana: —Ahora ya no podrá usted dormirme, puesto que se marcha usted. —¿Por qué no? — Porque es imposible, no estando usted aquí. — No importa... Cuando quiera usted dormir, basta que diga, pronunciando mi nombre: «duérmame usted», é inmediatamente se dormirá.—¡Qué broma tan graciosa!—No, no es broma: va en serio.—No puedo creerlo.—¿Qué le cuesta á usted probarlo? Ensáyelo ahora mismo, y verá usted si lo consigue.—Lo haré con mucho gusto—me dijo.

»... La joven pasa al jardín, y yo me quedo en la habitación para evitar la influencia de mi mirada ó de mi presencia. Al poco rato, las personas que estaban con ella vienen á decirme: «La señorita está dormida.» Voy al jardín y la encuentro de pie y durmiendo (2).»

De este caso y de otros muchos semejantes se deduce que la producción del sueño por vía de sugestión puede variar de tantas maneras cuantos sean los medios que podemos emplear para producir en la mente del sujeto la idea del sueño. Decid á una persona fácilmente hipnotizable: «Usted se dormirá al llegar á tal sitio, al abrir tal puerta», y la persona se duerme al llegar al sitio designado, al abrir la puerta indicada. Persuadid á otra que sea muy sugestionable, y á quien hayáis hipnotizado algunas ve-

(1) *De la Suggestion et de ses applications à la thérap.*, pág. 1.

(2) Beaunis, *Le somnambulisme provoqué*, pág. 29.

ces, que desde vuestra casa, á una hora dada la dormiréis: á esa hora se pone inquieta, deja su ocupación y se duerme. Los efectos son los mismos cuando la idea del sueño es sugerida por carta ó por teléfono. El Sr. Liégeois escribió á una joven á quien anteriormente había hipnotizado: «Señorita: en menos de un minuto, después de leer estas líneas, usted se dormirá, quiera ó no quiera, y se despertará al cabo de cinco minutos. Después, siempre que lea este billete, se quedará dormida durante cinco minutos... ¡Duerma! usted (1)!» Y la joven se dormía siempre que leía el billete.

VIII

FENÓMENOS DEL HIPNOTISMO

Variadísimos, admirables y sorprendentes son los fenómenos que nos ofrece la hipnosis: tan variados como varios son los temperamentos y los caracteres que nos presentan los individuos de la humanidad, y tan admirables y sorprendentes como sorprendentes y admirables son los efectos que puede producir en nosotros la imaginación, cuando se constituye en reina y señora de todo nuestro ser. La imaginación del hipnotizado está en manos del hipnotizante, que puede jugar con ella á su placer, y hacerle representar las escenas más variadas de que es capaz esa fecunda potencia humana. El hipnotista excita por medio de la palabra la imaginación del sujeto; la imaginación mueve por una parte el apetito sensitivo, y por otra, mueve el entendimiento por medio de las imágenes que en ellas se forman; el entendimiento mueve la voluntad, y ésta pone en juego todos los resortes de la parte sensible y afectiva de nuestra naturaleza. Con razón ha dicho un escritor que el campo donde pueden realizarse los fenómenos hipnóticos «no tiene otros límites que los de la actividad del hombre» (2).

Los fenómenos propiamente hipnóticos, que deben ser estudiados con detención, son los que se obtienen con la intervención del hipnotista, en los sujetos que han caído ya en hipnosis. Y decimos, nótese bien, *con la intervención del hipnotista*; porque si éste, una vez que ha dormido á la persona, la deja tranquila sin darle ninguna sugestión, continuará dormida con un sueño completamente igual al natural, sin ofrecernos ningún fenómeno extraordinario. Es absolutamente indispensable que el operador, por medio de la palabra, ponga en ejercicio la actividad psíquica del hipnotizado.

(1) *De la suggestion*, etc., pág. 110.

(2) *El Hipnotismo franco*, pág. 76.

Para mayor claridad, clasificaremos los fenómenos hipnóticos según los sentidos á los que á primera vista parece que deben atribuirse: fenómenos de la vista, del oído, del olfato, del gusto y del tacto. Decimos *según los sentidos á los que á primera vista* parece que deben atribuirse, porque en realidad no son los sentidos los que obran; no es el ojo el que ve, ni el oído el que oye, etc., sino que todo es obra de la imaginación, por más que al hipnotizado le parece que ve y oye: lo mismo que nos pasa á todos cuando soñamos, que nos parece que vemos y oímos con toda verdad, cuando no es más que una ilusión de nuestra fantasía.

Los hipnólogos clasifican estas ilusiones ó alucinaciones en *hipnóticas* y *poshipnóticas*. Las primeras tienen lugar durante el sueño; las segundas cuando el sujeto está ya despierto, y pueden durar más ó menos tiempo, según la impresionabilidad del hipnotizado.

Fenómenos de la vista.—Si el operador dice á la persona hipnotizada: «Aquí tiene usted una jaula con un canario»; ella verá la jaula con el canario, y los verá con tanta viveza, que estará persuadida de que los tiene realmente en su presencia, los describirá con todos sus detalles, si se lo pedís, y si la despertáis cuando está entretenida con ellos, la veréis en los primeros momentos buscarlos con la vista en torno suyo, y os preguntará que dónde está el canario que tenía delante de los ojos.

Nosotros mismos hemos presenciado el caso siguiente: El Dr. N. N., médico hipnotista, había dormido á una joven histérica. Por indicación nuestra, y por complacernos, le dió esta sugestión: «Señorita: estamos en un jardín. Mire usted cuántas y cuán hermosas flores. Fíjese en esa que tiene delante, es muy bonita y muy rara. —¡Ah! sí, nunca he visto otra igual —dijo la hipnotizada. —¿Le gusta? Puede usted cogerla. —Acepto y muchas gracias—dijo ella alargando la mano y haciendo como si realmente cogiera la flor. En aquel momento se la despertó, dirigió su vista á la mano, y al ver que no tenía la flor, exclamó llena de admiración: —Yo he cogido una flor preciosa y veo que no la tengo; ¿qué se ha hecho de ella? Se le dijo que había sido una ilusión. —Pues yo creía—respondió—que era real y verdadera, y aún me parece que la estoy viendo. Estoy bordando un ramo de flores—añadió con entusiasmo—, y la voy á colocar entre ellas.»

En efecto: pocos días después nos enseñaba en el bastidor la flor imaginaria. Era de seis pétalos azules con los bordes blancos y con los estambres amarillos en el centro.

Este fenómeno y otros semejantes se verifican durante el sueño; pero hay otros más notables que se realizan cuando el sujeto está ya despierto, por lo cual se les da el nombre de fenómenos *poshipnóticos*. Estas son verdaderas alucinaciones, las cuales se dividen en *positivas* y *negativas*. Alucinación *positiva* es cuando se ve lo que no existe, y *negativa*, cuando no se ve lo que existe. Pongamos un caso de cada una de ellas.

Alucinación positiva.—El P. Coconnier refiere la siguiente, que él mismo presenci6 en la sala de clínica del Sr. Bernhein: «Entre varias enfermas habí a una muy sugestionable. El doctor la durmi6 y le dijo que al despertar, lo que sucederí a los cinco minutos, cogerí a el cart6n colgado en la pared con el n6mero de su cama y verí a en 6l su retrato representándola curada, con un semblante rebosando salud. S6lo notarí a que estaba un poco encarnada. Al poco rato se despierta, se incorpora en el lecho, y, alargando la mano, toma el cart6n. Lo mira, y exclama: —¡Ah! Y vuelve á mirarlo y remirarlo sonriente y satisfecha. —¿Qué tiene usted que est á tan contenta?—le pregunta el doctor. —Pues... vea usted ahí. —Yo no veo m ás que el n6mero de su cama. ¿Hay algo m ás? —Pues, sí, vea usted bien... es mi retrato... ¿Estaré yo de esta manera?... Pero estoy un poco encarnada. El m6dico intenta persuadirla que allí no hay ning6n retrato. —Pues yo veo—dice ella—muy claramente el retrato. Le dan un l ápiz para que trace los contornos, y al intentarlo dice: —Ya no le veo... Aquí ya no hay nada. La alucinaci6n habí a desaparecido (1).

Alucinaci6n negativa.—«Un d ía—escribe Bernhein—me hallaba en casa del Dr. Liébeault. Este sugiri6 á una mujer hipnotizada que al despertar no me verí a ya, porque me habrí a marchado... Cuando despert6 me puse delante de ella y le preguntaron: —¿D6nde est á el Sr. Bernhein? —Se ha marchado—contest6. Yo le dije: —Estoy aqu í, se ñora, no me he marchado. Nada respondi6. Al cabo de cinco minutos me senté junto á ella y le pregunté: —¿Hace mucho tiempo que viene usted á casa del se ñor Liébeault? No respondi6 nada; como si no me hubiera visto ni oído... Yo no estaba all í para ella (2).»

En el 6do.—Decid á un hipnotizado que se oye el canto de un ruise ñor, que en la habitaci6n inmediata hay un coro de voces que cantan un himno, que pasa por la calle un autom6vil tocando la bocina, y 6l oirá los gorjeos del ruise ñor, y el canto del coro, y la bocina del autom6vil.

Un hipnotista, cat6lico de verdad y de conciencia delicada, habí a dormido á una religiosa de un Instituto dedicado á la ense ñanza. Padecí a de frecuentes ataques nerviosos, y, por consejo nuestro, se decidi6 la superiora á probar el hipnotismo para ver si encontraba alivio la paciente, como realmente lo encontr6 (3). Durante el sue ño hipn6tico suplicamos al doctor que nos pusiera en relaci6n con la dormida, lo que se consigui6 con s6lo decirle que le querí ams hablar. Entonces le dijimos: —«Atienda usted, Sor N.: ¿no oye usted á las colegialas que est án en el sal6n ensayando unos cánticos? ¡Qué bien lo hacen! Y ella se puso á escuchar con atenci6n, manifestando que se complací a. Luego a ñadimos: —¡Caramba!

(1) *El hipnotismo franco*, pág. 88.

(2) *De la sugesti6n*, pág. 63.

(3) Nos ha parecido conveniente referir casos que hayamos visto con nuestros propios ojos.

¡Cómo desafinan! ¡Qué mal lo hacen! Y ella, con visible displicencia, exclamó: —¡Ay! si voy allá...»

Sugerid á un hipnotizado que se ha quedado sordo del oído derecho, pero que del otro oye muy bien. Aplicadle un reloj de bolsillo al lado derecho y os dirá que no oye el *tic-tac*, pero que sí lo oye por el izquierdo. Aseguradle que se ha quedado completamente sordo de los dos oídos, y no os oirá aunque gritéis en su presencia.

Fenómenos del olfato y del gusto.—El Dr. Pitres se encargará de decirnos lo que se puede hacer con estos dos sentidos, hipnotizando en su clínica del hospital de Burdeos á una histérica llamada Albertina, muy apta para toda clase de sugestiones. «Echo un líquido en un vaso, y se lo ofrezco diciendo que es anisete: y ella lo saborea con delicia. Pues bien, el líquido es la tisana del hospital. Pongo en su lengua azúcar en polvo y le digo que es áloe, y ella escupe en seguida, se limpia la lengua con el pañuelo y se queja por haberle hecho tomar «una porquería semejante, tan amarga y desagradable». Para quitarle el mal gusto le ofrezco un sorbo de agua azucarada, que bebe con el mayor placer, cuando en realidad es una solución de sulfato de quinina».

«Fenómenos del mismo orden se producen en el olfato. Albertina: ¿le gusta á usted el olor del agua de Lubín?—Sí, señor, mucho.—Aquí tiene usted un frasco, huélalo.—Lo que aspira con delicia es un frasco de amoníaco; y lo halla tan exquisito que pide que le pongan algunas gotas en el pañuelo (1).»

Fenómenos de la sensibilidad ó del tacto.—Por medio de la sugestión se puede aumentar, ó disminuir, ó hacer que desaparezca por completo la sensibilidad en la persona hipnotizada. Si el hipnotista dice: «Este brazo está como muerto, aunque la pellizquen ó punquen con un alfiler, no sentirá usted dolor ninguno.» Y, en efecto, se la pellizca y se la punza sin retirar el brazo ni dar la más mínima señal de dolor. Si se le dice por el contrario: «Este brazo lo tiene usted muy sensible y delicado: cualquier impresión, cualquier roce le causará un dolor insoportable.» Y se verá que con sólo tocar suavemente con el dedo, lanzará un quejido, retirará el brazo y se notarán en el rostro esas contracciones peculiares del que padece. Aseguradle en uno de los días más fríos del invierno que hace un calor sofocante, que apenas puede respirarse en la habitación, ó al contrario, que en un día caluroso de verano hace mucho frío, que es preciso abrigarse para no coger un resfriado: y le veréis en el primer caso respirar anhelante, como buscando aire fresco, para no sofocarse, y en el segundo encogerse, tiritar y buscar abrigo para entrar en calor. Los libros de hipnotismo están llenos de hechos que lo comprueban.

Otros fenómenos hipnóticos.—Hemos visto el poder que la sugestión

(1) *Leçons cliniques*, etc., t. II, pág. 159.

tiene sobre los sentidos externos y sobre la imaginación. Nadie, pues, se extrañará si oye decir que también puede causar en la parte afectiva del sujeto los más variados sentimientos y afecciones. «He visto hombres, escribe el P. Coconnier, que por medio de sugestiones bien dirigidas, han pasado en pocos minutos por todos los grados que separan una desolación profunda de una alegría delirante. «Usted está melancólico... triste... horriblemente afligido...: Usted está contento... gozoso... muy alegre:» Y según el caso los rasgos de la cara se contraían ó dilataban; las lágrimas brotaban de los párpados, ó un rayo de satisfacción brillaba en las pupilas; oíamos lamentos desgarradores, ó risotadas de alegría.—El temor, el espanto, la cólera, la compasión, la ternura: todos los sentimientos imaginables pueden ser eficazmente sugeridos.» (1) ¿Tendrá también la sugestión algún poder sobre la memoria y la voluntad? Veámoslo.

Memoria.—Los Dres. Liégeois, Hausen, Liébeault, Bernhein y otros han producido en sus hipnotizados la *amnesia* (pérdida de la memoria) unas veces parcial y otras total. No es necesario traer casos de pérdida parcial de la memoria. Sólo aduciremos uno de pérdida total, que refiere entre otros el Sr. Liégeois: «Digo á la Sra. T... usted no se acuerda ya de nada: usted no sabe si está viva ó muerta, si es hombre ó mujer, casada ó soltera, etc. A todo lo que se le pregunte responderá usted invariablemente: «No lo sé.» Y, en efecto, preguntada por algunos de los presentes acerca de varias cosas á todos responde: «No lo sé... no lo sé (2).»

Pero aún hay más: referid al sujeto, mientras está dormido, un hecho del cual nunca haya tenido noticia. Aseguradle después que él lo conocía ya de antemano, pero que se había olvidado. Al principio contestará que no sabía tal hecho, que no se acuerda de haberlo sabido jamás. Repetidle la relación del hecho y aseguradle de nuevo que sí lo conocía, y que debe acordarse de ello. Y veréis que al fin acaba por decir: «¡Ah! sí, es verdad, ya me acuerdo: sí que tenía noticia del hecho.»

A esto llaman los hipnólogos *acordarse de una cosa que no se ha sabido*. Nosotros, con perdón de tan ilustres sabios, creemos que el fenómeno no se debe calificar de esa manera. En el hecho que refiere el P. Coconnier como presenciado por él, no puede decirse que hubiera recuerdo de una cosa ignorada. Bernhein refirió al sujeto la historia inventada por él. A la primera pregunta contestó que no sabía nada. Insistió el doctor en referirlo varias veces. ¿Qué extraño tiene el que al fin el sujeto dijera que sí, que ya se acordaba? Lo había oído contar antes varias veces, y como estaba en hipnosis, y no tenía la razón expedita para juzgar con rectitud, concluyó por decir que se acordaba, y así era en verdad (3).

(1) *El Hipnot. franco*, pág. 102.

(2) *De la Suggestion, etc.*, pág. 348.

(3) *El Hipnotismo franco*, págs. 106 y 107.

La voluntad.—¿Estará también la voluntad sometida al arbitrio del hipnotismo? ¿Podrá éste obligar á los hipnotizados á que ejecuten actos que nunca jamás harían en estado de vigilia?—Lo que se lee en los libros de hipnología es terrible y causa espanto en el ánimo. «El hipnotizado, —escribe Braid—está sometido á mi voluntad como el instrumento de música á la voluntad del artista, que le hace tocar todos los aires que quiere (1).» «Las personas hipnotizadas—dice Liébeault—no pueden librarse de aceptar las ideas que el operador les impone: caen en su poder, son juguetes suyos (2).» Bernhein, refiriéndose á un enfermo de su clínica, escribe: «A mi placer ejecuta todo cuanto le mando: le hago robar un reloj, amenazar con los puños á un enfermero y hacer muecas á las Religiosas, y todo lo cumple sin resistencia (3).»

En contra de estos hechos están otros en los cuales los hipnotistas han encontrado resistencia invencible en los sujetos, cuando éstos son personas cultas, honestas y virtuosas, y cuando se les manda algo opuesto á la educación, á la decencia ó la virtud. Pero es indudable que estos casos son más raros que los otros, y que un hipnotista hábil y paciente podrá llegar á vencer la más obstinada resistencia. Por eso el Dr. Mesnet, después de cuarenta años de estudio y de experiencia, no temió dejar escritas estas palabras: «La voluntad del hipnotizado es más aparente que real: no es más que un conato de voluntad, incapaz de sostenerse en presencia de un experimentador que sabe querer y mandar (4).»

Sugestión para largo plazo.—En vez de mandar á la persona hipnotizada que realice algún acto durante el sueño, ó poco después de ser despertada, puede mandársele que lo lleve á efecto después de varios días, y hasta de algunos meses, y cumplirlo exactamente en el tiempo designado. Advierten los hipnólogos que la sugestión para un plazo largo se realiza muy raras veces, y con sujetos muy excepcionales, y á quienes el operador ha llegado á dominar de un modo especial. El experimento típico de esta clase de fenómenos es el obtenido por el Sr. Liégeois, que vamos á referir en compendio, tomándolo del libro del P. Coconnier.

El 10 de Octubre de 1885 dicho profesor durmió al joven Pablo M... y dijo: «Dentro de un año, á esta misma hora, vendrá usted á casa del señor Liébeault, le dirá que ya está usted bueno y, en agradecimiento, nos pedirá permiso para darnos á los dos un abrazo. Hecho esto verá usted que entran aquí un perro y un mono, cabalgando éste sobre aquél y nos divertirán con saltos y muecas. A los cinco minutos entrará un hombre con un oso, al que hará bailar delante de todos. Cuando la diversión se haya ter-

(1) *Neurypnologie.*

(2) *Le Sommeil provoqué.*

(3) *De la Suggest.,* pág. 87.

(4) *Le somnambulisme provoqué et la fascination.*

minado, el perro irá pidiendo la recompensa de su trabajo, y usted me pedirá prestados cinco céntimos para dárselos.»

A pesar de ser tan complicada la sugestión, y dada para tan largo plazo, se realizó con toda exactitud. El día que se cumplió un año, y á la hora designada, Pablo se presentó en casa del Sr. Liébeault, adonde habían concurrido varias personas á comprobar el hecho; cayó por sí mismo en hipnosis, y vió desarrollarse ante sus ojos toda la escena, con todos sus detalles, que hacía un año justo le habían sugerido (1).

Hemorragias y puntos sanguinolentos en la piel.—Los señores Bouru y Burot tenían en su clínica un enfermo muy apto para recibir toda clase de sugestiónes. Un día, después de ponerlo en sonambulismo, uno de los doctores le dijo: «Esta tarde, á las cuatro, te dormirás, irás á mi gabinete, te sentarás en el sillón, cruzarás los brazos sobre el pecho y sangrarás por la nariz.» A la hora señalada se realizó todo, según se lo habían mandado.

El Dr. Mabilie hizo con el mismo sujeto el siguiente experimento: trazó con un lápiz una letra en la muñeca del paciente, ordenándole sangrar inmediatamente del punto señalado: «Eso me hace mucho daño», respondió el enfermo—. «No importa, es preciso sangrar»—replicó el operador.—Los músculos del antebrazo se contraen, el brazo se pone túrgido, la letra se marca roja, y aparecen por fin las gotas de sangre (2).

Y con esto damos fin á la exposición de fenómenos verdadera y puramente hipnóticos.

IX

¿SE PRODUCEN TAMBIÉN LOS FENÓMENOS TRANSCENDENTALES?

¿Cómo—dirán algunos lectores—, no hay otros fenómenos más admirables, mucho más sorprendentes que los referidos? ¿Nada se nos dice de la sugestión puramente mental, de sugestión á distancia, de la intuición de los pensamientos de otro, de la visión á través de los cuerpos opacos, de la transposición de los sentidos, y de otros hechos semejantes, que muchos autores atribuyen al hipnotismo?—A lo cual respondemos que no debemos tratar de tales fenómenos, por dos razones: 1.ª, porque si bien es verdad que los primeros hipnotistas los atribuyeron á la hipnosis,

(1) Vid. Coconnier, *El Hipnotismo francés*, págs. 116 y sigs.

(2) Estos experimentos, si bien son admirables desde el punto de vista científico, y pueden hallar alguna excusa los que los han realizado, porque han sido movidos por el amor á la ciencia; pero son crueles, sangrientos, y la Teología moral no puede menos de reprobarlos y condenarlos, porque atentan á la dignidad humana, haciéndola padecer sin necesidad verdadera, por pura curiosidad, aunque ésta sea científica.

en sentir de jueces muy competentes la existencia de tales fenómenos no ha sido hasta el presente rigurosa y científicamente demostrada. 2.^a, porque desde hace más de veinte años todos los verdaderos hipnotistas, es decir, los que han estudiado prácticamente la hipnosis pura, esto es, exenta de prácticas á ella extrañas, niegan rotundamente que hayan conseguido tales fenómenos en ninguno de los sujetos en los cuales han experimentado, á pesar de haber tenido empeño en conseguirlos.

Bernheim, testigo de toda excepción, y en quien no puede suponerse miedo de manifestar la verdad, ni empeño en ocultar lo que pudiera ceder en descrédito de la filosofía y de la teología católicas, escribe lo siguiente: «Lo maravilloso, tal como la previsión de lo por venir, la visión á distancia ó á través de los cuerpos, etc... yo nunca jamás lo he visto (1).» Y preguntado por el P. Coconnier si lo había intentado alguna vez, contestó: «Sí, lo he intentado, me he dedicado á ello; y nunca jamás he podido conseguir nada de ese género.» Lo mismo dicen Grasset, médico católico de Montpellier, Charcot y sus discípulos y todos los verdaderos hipnólogos de nuestros días (2).

No se nos oculta que muchos escritores de hipnotismo de últimos del siglo XVIII y de la primera mitad del XIX aseguran que se obtienen dichos fenómenos; pero esto tiene una fácil explicación. La primera vez que se observan hechos insólitos y desconocidos llaman poderosamente la atención, se habla de ellos como de cosas maravillosas, y se comentan y exageran, dándoles más alcance del que tienen, por ese afán que siempre han tenido los hombres de todos tiempos, de llamar la atención del público con relaciones de cosas extraordinarias, contribuyendo á que se extravíe la opinión, no sólo del vulgo, sino también de los hombres doctos.

Como prueba de lo que puede la preocupación y la falta de estudio práctico del hipnotismo y sus fenómenos, diremos que un autor de conocimientos nada vulgares en Filosofía y Teología, califica de sugestión puramente mental y á distancia los hechos que dejamos consignados en las páginas 36 y 37, párrafo VII; y por sobrehumano y diabólico el que los hipnotizados vean en su imaginación *monas concretas*, y jaulas de tórtolas, y oigan músicas, etc.; calificaciones que cualquiera que examine bien los hechos y los comprenda como son en sí mismos, no podrá menos de rechazar por erróneas y arbitrarias.

Pues si esto sucede con hombres doctos, y después de lo mucho que se ha escrito explicando tales hechos, y demostrado con toda evidencia su naturalidad y sencillez, ¿quién extrañará que los primeros hipnotistas fantasearan á su placer para explicar unos fenómenos que todavía no se comprendían? Porque es indudable que los médicos que observaron los

(1) *De la Suggestion*, pág. 84.

(2) *El Hipnot, franco*, pág. 132.

primeros fenómenos hipnóticos fueron los primeramente sorprendidos y admirados; y como aún no se había estudiado suficientemente el hipnotismo, al querer dar alguna explicación de los hechos, acudían unos á lo maravilloso, otros al espiritismo y otros á las teorías materialistas; cada cual según sus aficiones filosóficas.

FR. JENARO BUITRAGO, O. P.

(Se continuará.)

LOS SENTIDOS DE LA ESCRITURA Y LAS LEYES DE HERMENÉUTICA

La Biblia es un libro á la vez humano y divino, un libro escrito para hombres, para uso de los hombres, en lenguaje y estilo humanos; pero también un libro inspirado por el mismo Dios, el cual se declara su autor y se hace responsable de su contenido. De esta doble naturaleza se origina una doble serie de reglas hermenéuticas para su interpretación. Además del sentido literal é histórico común á todos los libros humanos, la tradición judía y cristiana ha reconocido siempre en la Biblia otro sentido más hondo, típico, espiritual, profético. El primero se debe investigar, según leyes sacadas de la naturaleza del lenguaje, de la literatura y de la historia; el segundo tiene necesidad de normas más altas, y la Iglesia, depositaria de la verdad revelada, trata de imponerse como la regla fundamental en la investigación de estos sentidos. La crítica independiente ve en esta doble serie de conceptos algo anticientífico é irracional. La Iglesia le parece algo extrínseco á la Escritura y su ingerencia en la interpretación de ésta una violación manifiesta de los derechos de la ciencia, un obstáculo al estudio verdaderamente científico de los Libros santos. Los católicos, según esto, no podrán estudiar los problemas de exégesis bíblica conforme al método crítico sin desentenderse de los preceptos hermenéuticos impuestos por la Iglesia, ó sin establecer en su alma una dicotomía imposible, que viene á poner sus convicciones científicas en frente de sus creencias cristianas. Importa indicar el modo como se unifican estos dos elementos constitutivos de la Biblia y estas dos series de principios exegéticos, y cómo sin renunciar á la fe, sin faltar al respeto que á la Iglesia se debe, pueden los católicos practicar el método crítico y estudiar los problemas de la exégesis histórica con igual libertad y con más seguridad de acierto que los críticos independientes.

El progreso de la revelación divina ha llegado á ser un postulado en Teología. San Agustín sienta como axioma que cuantas cosas produce en el tiempo la omnipotencia divina las ejecuta todas *in rationibus seminabilibus*, en sus gérmenes, que poco á poco se van desenvolviendo hasta alcanzar la forma definitiva á que se ordenan (1). El Doctor Angélico hace de este principio las más extensas y variadas aplicaciones al orden sobrenatural (2). San Crisóstomo, comentando una parábola evangélica compara la verdad divina al grano de trigo que “produce primero su caña en la ley natural, luego la espiga en la ley mosaica y adquiere, finalmente, su madurez en el Evangelio” (3). Buscando Santo Tomás la razón de este principio la encuentra en la naturaleza misma de los elementos que entran en él. Dios pudo desde el primer instante comunicar á sus criaturas los tesoros de su verdad; ni ciencia ni poder le faltaban para ello; pero la naturaleza del hombre se resistía y Dios, siempre respetuoso con lo que antes ha hecho, no quiso obrar de modo que trastornase las leyes de la psicología humana. El mismo abandono de la humanidad caída y la larga dilación de la obra redentora obedecieron á motivos altamente psicológicos, en los cuales se ve cuán admirablemente la gracia divina se adapta á la condición humana. “Era conveniente que la ley no se diera hasta el tiempo de Moisés, cuando ya el hombre pudo por experiencia conocer la flaqueza de su razón, caído como se hallaba en la idolatría y en los más torpes vicios” (4). Si tras una historia tan lamentable todavía no faltan quienes declaren inútil el magisterio divino de la revelación, ¿qué sucedería sin esta larga experiencia?

Llegado el momento de comenzar Dios su obra pedagógica, no echó en olvido la condición de su discípulo, el cual no podía sin grandes violencias ser levantado de su lastimosa ignorancia y degradación á la cumbre de la ciencia divina y de la perfección moral. “Convenía que este auxilio extraordinario de la gracia divina se diese al hombre con orden, y que mediante las cosas imperfectas fuese conducido á las perfectas. Por eso fué preciso que entre la ley natural y la ley de gracia existiese la ley de Moisés (5).” Entre el cieno en que el hombre había caído, entre sus sentimientos é ideas materiales y egoístas y la pureza de que Jesucristo nos ofrece el modelo hay un abismo que el hombre no podía salvar en un instante, y es admirable ver en el Antiguo y Nuevo Testamento la suavidad con que el Sol divino va acomodando los fulgores de su verdad á la debilidad humana, para que no quede ofuscada y en más oscuras tinieblas. Cuando los primeros enviados de Dios aparecen en medio

(1) 1.^a q., 62, a. 3. c.

(2) Ib. ib.; 1.^a 2.^a e, y 114, a., 3 ad 3. m

(3) 2.^a 2.^a e, q. 107, a. 2.

(4) Ib., q. 106, a. 3.

(5) 1.^a 2.^a e, q. 98, a. 6.

de su pueblo, éste, absorbo por la vida material, apenas percibía otras cosas que las que le venían inmediatamente de los sentidos. Su concepto de Dios no pasaba en mucho el de los pueblos gentiles; el culto apenas se diferenciaba del de aquéllos; las ideas morales eran muy egoístas; la vida futura, la idea de un mundo espiritual, de una vida sobrenatural y divina ni siquiera les venía al pensamiento (1). Poco á poco, bajo la acción de hombres escogidos, de favores singulares, de calamidades sin cuento, después de infinitas prevaricaciones y rebeldías, Israel acaba por someterse á la voluntad de Yahoe, por colocar en él su confianza, por cifrar en el cumplimiento de su santa ley su dicha y su gloria. La catástrofe final del reino de Judá dejó honda impresión en el alma de los judíos, y después de ella desaparecieron para siempre las prevaricaciones generales: el pueblo fué fiel á su Dios y, gracias á esta fidelidad, triunfó de la tiranía seleucida. Pero cuán distante se hallaba aún Israel del verdadero espíritu de Dios nos lo muestra su extrañeza ante la doctrina de Jesús. El alma del pueblo se había adherido á la letra de la ley, á lo exterior del culto y de las observancias mosaicas; la medula de éstas se les escapaba en su mayor parte.

Durante este largo proceso, desde la época patriarcal hasta la aparición de Jesús, hay momentos críticos, hay personajes que forman época en la historia de la revelación, pero no hay salto, no hay ruptura alguna. Dios depositó en el seno de las primeras familias patriarcales el germen de su espíritu, que bajo la acción de las circunstancias externas y, sobre todo, bajo el influjo del mismo Dios, se fué paulatinamente desenvolviendo, siendo cada etapa la preparación para otra más alta y unos como escalones que llegaban á la santa cumbre de Sión, donde los profetas nos señalaron el trono de Cristo. Los personajes de la antigua alianza, por su influencia religiosa y moral en la sociedad israelita, eran los mensajeros del Mesías, á quien poco á poco iban preparando el camino y anunciando desde lejos. Las instituciones cultuales servían para excitar el fervor religioso y disponer las almas á otra unión más íntima con Dios; las lecciones morales y dogmáticas despertaban aquellos entendimientos tan groseros, aun en concebir la vida humana y la naturaleza divina; los favores con que Dios distinguía á su pueblo, lo mismo que las tribulaciones con que á veces castigaba su rebeldía, eran un medio para atraérselo más á sí, una prenda de mayores gracias, un instrumento para disponer los corazones de los que quería hacer sus hijos; nada de eso era en el plan divino el término, nada alcanzaba ahí su perfección, todo al contrario, era anuncio, figura, disposición de cosas más altas, todo se ordenaba á Jesucristo, centro de la revelación y manantial de gracia para los hombres. Arriba dejamos indicado el texto de San Crisóstomo,

(1) *Ib.*, q. 99, a. 6.

en que la verdad revelada se compara al grano de trigo en los distintos momentos de su desarrollo. El Salvador gustaba mucho de tales comparaciones para explicar el movimiento callado, natural y sorprendente del reino de Dios que predicaba. La imagen que el Divino Maestro aplicaba á una sola etapa, aunque la más perfecta de este reino, podemos muy bien aplicarla á toda su historia. Ese reino de Dios, esa palabra de vida es semejante al grano de mostaza, que siendo la más diminuta de todas las semillas viene á hacerse el más corpulento de los arbustos. Sembrada primero en el corazón de las tribus patriarcales se desarrolló poco á poco, creció, extendió sus ramas hasta cubrir con su sombra todo el linaje humano.

Los biólogos admiten en el organismo viviente una ley de finalidad, una tendencia bien determinada á adquirir las perfecciones que no tiene. Los elementos del germen, al principio sin forma distinta, se van diferenciando hasta constituir los varios órganos y los instrumentos necesarios para la perfección de la vida. A través de sus múltiples evoluciones siempre se echa de ver la misma tendencia; en cada fase de su desarrollo van delineando más los contornos, van apareciendo más claras las formas definitivas. Los elementos del interior y exterior todos están ordenados por esa fuerza misteriosa que se apropia lo conveniente, rechaza lo que daña y busca en todo la última perfección del organismo y su funcionamiento perfecto. No otro es el modo de obrar que se advierte en la revelación divina: la misma finalidad, la misma tendencia á la perfección, la misma fuerza adaptiva y eliminadora del principio vital orgánico, el mismo desarrollo sorprendente que en el ser vivo.

La semejanza va más lejos. La revelación tiene dos órganos por donde se manifiesta, dos depósitos en que se custodia. El primero es la tradición viva. Las verdades divinas se guardan en el corazón del pueblo de Dios (1), en las almas que viven de ellas, que las toman por norma de su conducta, por materia de su meditación. Sin cambiar substancialmente, la verdad divina participa de las mudanzas de la misma alma; es como el ser vivo cuyo vivir mismo excluye necesariamente el estacionamiento absoluto; pero por esto hace también difícil el estudio de su progreso, la determinación de las fases por que pasó hasta alcanzar su forma definitiva. El segundo órgano es la Escritura. Compuesta de muchos libros, distantes por el tiempo, por las condiciones de los autores, por la diversidad de materias, representan de una manera fija el estado de la tradición ó de la vida religiosa en las varias épocas de la historia; las fases de la evolución pedagógica divina recibida en el hombre han quedado en las sagradas páginas estampadas indeleblemente. La Biblia

(1) *Sacra Scriptura praecipue est in corde Ecclesiae, secundariò in libri et editionibus.* Báñez, *Com. in 1.ª partem*, q. 1 a. 8. dub. 4.

se asemeja á todo ese conjunto de fósiles que representan á los ojos de un naturalista las varias etapas por que una especie orgánica ha pasado antes de adquirir sus formas específicas actuales. Como el organismo viviente, la tradición no conserva las formas sucesivas de su evolución más que de una manera implícita aunque más perfecta, y según el lenguaje de la Escuela *virtualiter eminenter*; mientras que la Biblia guarda en su modalidad histórica *actualiter* las formas de su desarrollo sucesivo. La forma actual de la tradición es una, las pasadas y las futuras sólo implícitamente están en ella; en la Escritura hay tantas formas como fases puede el entendimiento humano señalar en la evolución de la verdad divina, y cada una aparece como el complemento inmediato de la precedente y la disposición próxima de la que sigue. Lo actual y lo potencial se pueden distinguir perfectamente en cada etapa, lo que sólo podía presentirse en la tradición viviente. En la tradición de la Iglesia de hoy se hallan condensadas las luces, las ideas, la vida religiosa que el Espíritu divino comunicó á todas las generaciones, comenzando desde el gran padre de los creyentes; en cambio en la Biblia están retratadas la vida de Moisés y de su época, de David y su reino, de los Profetas y de los Apóstoles, pudiendo el atento observador notar el encadenamiento que hay entre estos diversos estados.

*
* *
*

Esta condición de la Escritura nos da la razón para distinguir entre el sentido propiamente *histórico* y otro sentido más espiritual, derivado de aquél. El primero es el que corresponde á la letra del texto, es el retrato natural del alma religiosa en los diversos grados de su desarrollo. Su modo de ser y su inteligencia están indisolublemente ligados á las circunstancias históricas; se asemeja al ser del organismo viviente considerado en una de las fases de su evolución. El sentido *histórico* de la ley es el que tenía para los antiguos israelitas que la practicaban y veían en ella la única forma de agradar á Dios, el sentido de los sabinos, de los Profetas, ó de los proverbios, no es el que leían los Padres alumbrados por la fe cristiana, sino el que entendían y sentían los hebreos en los albores de la revelación. De aquí se deriva la primera regla de la hermenéutica sagrada, que un autor antiguo expresó distinta y plenamente en los siguientes términos: "Aportet eos qui sacras legunt Scripturas intentionem loquentis, habitumque audientis exquirere, tempora vero ac loca adverte, insuper idiomata observare, nec simpliciter et uno modo cuncta aggredi, si legitimos sensus velint comprehendere et non in nudis verbis manere et falli circa electionem (Eutimid, Comm. in Joan, c. VII)." Regla es esta muy fácil de entender, pero muy difícil de practicar; como que para ello se necesita nada menos que despojarse uno de sus hábitos

y concepciones, trasladarse á las edades pasadas, penetrar en el alma de aquellas sociedades y reproducir, en fin, en sí mismo los estados psicológicos de los autores y actores que entran en escena. La innata tendencia del hombre á objetivar su conciencia, á juzgar según su propio modo de ser cuanto ve y oye es un obstáculo á esta inteligencia histórica de la Escritura. Muchos olvidan este fenómeno, que por demasiado común pasa inadvertido, y así lo mismo interpretan la historia de los Patriarcas que la del Salvador, con el mismo espíritu leen la Ley de Moisés que las Epístolas de San Pablo, el libro de la Sabiduría que el Evangelio de San Juan, los Profetas que los Evangelistas.

Ya hemos dicho que además de este sentido histórico hay en la Escritura otro más espiritual, más hondo, que no se deja tan fácilmente ver á través de la letra. La Biblia es el tesoro de las revelaciones proféticas, el conjunto de luces espirituales que los videntes de Israel recibieron de Dios. Pues como advierte Santo Tomás "la mente del Profeta es instrumento defectuoso del Espíritu Santo, y así, aun los verdaderos Profetas no conocen todas las cosas que en sus visiones ó palabras, ó también en sus hechos intenta expresar el Espíritu Santo". (2.^a 2.^{ae}, q. 173, a. 4 c.) Dios no comunica á cada Profeta todas las luces que intenta derramar en el mundo. Cada uno de ellos viene á representar una fase en el progreso del magisterio divino, sin tener por eso conocimiento pleno de los otros que en sus mismas profecías se hallan implícitamente contenidos. Pero estas fases existen, aunque sólo sea en germen, y otras revelaciones posteriores no harán sino poseer en acto lo que antes estaba en potencia, completarán el dibujo que sólo se hallaba comenzado. He aquí la razón de ese segundo sentido de que antes hablábamos. Hemos indicado que era más espiritual, porque la tendencia á la espiritualidad es la norma de la acción divina en el hombre.

La profecía suele tomarse en una acepción demasiado estrecha, y esto causa no pocas equivocaciones. El objeto del conocimiento profético no son únicamente los sucesos contingentes. Santo Tomás nos da una idea más amplia y más conforme con las enseñanzas de la Biblia. El objeto de la profecía es algo que está lejos del conocimiento del Profeta, y esto puede ser de tres modos: ó está lejos de su conocimiento, pero no del conocimiento de otros, v. gr., los hechos remotos, los pensamientos ajenos, ó está apartado de todo conocimiento humano á causa de la flaqueza de nuestra inteligencia, como las verdades divinas, sobre todo los misterios, ó finalmente, son inasequibles á la razón, porque su verdad no está determinada más que en Dios, como los futuros contingentes. (2.^a 2.^{ae}, q. 171 a. 3 c.) Estas tres especies podemos reducirlas á dos: verdades objetivas y hechos contingentes. Las primeras tienen un ser necesario, dependiente del entendimiento divino; los segundos se derivan de la libre voluntad de Dios. Unas y otros constituyen la divina re-

velación contenida en la Escritura y ambas se hallan formuladas en el símbolo de la Iglesia. En las primeras el desarrollo es lógico, rigurosamente orgánico, determinado por la misma naturaleza de las verdades; en los segundos ese desarrollo es más libre, como dependiente del plan divino, formado por Dios según su beneplácito. Tomando por base de nuestras explicaciones el desarrollo de la revelación profética, es indispensable tener en cuenta esta distinción de objetos y la distinción consiguiente en su desenvolvimiento.

Al estudiar Santo Tomás el progreso de los artículos de la fe los compara á los principios de las ciencias, que contienen en sí infinitas conclusiones, no conocidas desde luego, pero que van poco á poco saliendo á mayor claridad. Tal acontece con muchas doctrinas contenidas en la Biblia. Al principio se presentan en una forma vaga, como suelen estar las nociones metafísicas en la mente del vulgo; la luz divina junto con la reflexión y con la práctica de la capacidad va esclareciendo más esas ideas, marcando contornos, precisando su contenido, revelando su fecundidad. Los textos escriturarios tomados en su sentido histórico no tendrán esa claridad, esa precisión, ni menos dejarán ver la riqueza de su contenido, pero sí mirados á la luz de las revelaciones posteriores. Como el grano de mostaza va declarando la virtud que en él estaba encerrada bajo las influencias de los elementos, así esas primeras verdades sencillas, inadvertidas se desenvuelven y transforman en frondosos ramos. Seríamos interminables si fuéramos á mencionar solamente las nociones especulativas y prácticas cuyo desenvolvimiento nos presenta la Escritura, desde sus más sencillos comienzos hasta su espléndida frondosidad. Los conceptos sobre Dios, sobre el hombre y sobre la vida futura, sobre la moral y sobre la piedad con Dios van en cada etapa de la revelación divina acercándose más y más á la forma definitiva que presentan en las enseñanzas de Jesucristo.

Como todos los conceptos universales resultan vagos y oscuros, si no se los logra encarnar en alguna realidad concreta, indicaremos algunos ejemplos en que se haga visible cuanto hasta aquí llevamos dicho. La manía comparativa en la historia de las religiones y el empeño de buscar un origen pagano á todas las doctrinas bíblicas han llevado á muchos hasta ver en el *Logos* de San Juan una noción tomada á la filosofía platónica. Los Profetas más atentos á engrandecer la obra del Mesías han dicho muy poco de su naturaleza y de sus relaciones esenciales con Dios. Pero la literatura sapiencial suple esta falta, y nos suministra los antecedentes verdaderos de las enseñanzas bíblicas sobre el *Logos*.

La sabiduría hebrea es una sabiduría práctica, llena de discreción en los varios sucesos de la vida, de perspicacia y sagacidad para apreciar las personas y los acontecimientos. Esta sabiduría es comunicada por Dios, pero se puede adquirir también por la observación de los hom-

bres y de la naturaleza; porque todos los seres son obra de Dios, que á todos los hizo y por todos difunde los tesoros de su sabiduría. Es esta sabiduría la cooperadora de Dios en la obra de la creación y del gobierno divino en el mundo; existió antes de todas las cosas y de su naturaleza está colocada por encima de todas ellas. Está en Dios desde la eternidad y constituye el objeto de sus delicias. No ha sido creada como las demás cosas, sino que procede de la misma boca de Dios. Es una exhalación de su virtud y una emanación pura de su gloria omnipotente, es resplandor de la luz eterna, espejo sin mancha de la virtud de Dios é imagen de su bondad, y siendo una todo lo puede, y permaneciendo en sí todo lo renueva, y difundiéndose por entre las naciones y las almas santas hace de ellas amigos de Dios y profetas; es más hermosa que el sol y que todo el orden de las estrellas, y puesta en parangón con la luz resulta superior. Los sabios que así celebran las gracias de la divina sabiduría no han llegado aún á concebir la idea clara de un ser á la vez distinto é idéntico con Dios, de una hipóstasis divina, de un hijo de Dios, pero es indudable que de estas ideas al prólogo de San Juan hay un grande abismo (1). La sabiduría emanada de Dios, cooperadora de Dios, que instruye y santifica las almas, es el croquis de toda la cristología del Nuevo Testamento y el germen fecundo de las doctrinas que la Iglesia definirá en los concilios orientales. La diferencia entre el sentido *histórico* de los sapienciales y el sentido *integral* de los Apóstoles, así como la relación de filiación entre unos y otros son bien fáciles de distinguir.

Jesucristo dice en el sermón de la montaña: "Oisteis lo que se dijo: Amarás á tu prójimo y aborrecerás á tu enemigo. Pero yo os digo: Amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen y orad por los que os persiguen y calumnian (2)." Un abismo media entre estas dos leyes: la una que preceptúa el amor del prójimo y permite el odio del enemigo y la otra que impone el amor y la beneficencia para con los mismos enemigos. Pero la Sagrada Escritura nos ha conservado siquiera algunos de los grados por donde los israelitas pudieron subir desde el profundo valle en que vive el legislador antiguo á la montaña santa en que Jesús expone la celestial doctrina del amor.

Las palabras de la Ley citadas por el Salvador están tomadas del Levítico, cuya doctrina se viene á condensar en la siguiente frase: "Amarás á tu amigo como á ti mismo (3)." La Ley no dice nada del enemigo, pero basta que calle para que la naturaleza, que de suyo nunca se inclinó á amar á quien la daña, se crea autorizada para odiarle y volverle mal por

(1) Prov. 8, 22-31; Ecclei., 1, 1-10; 24, 5-14; Sáp., 7, 24-27.

(2) Luc., 5, 44; Luc., 6, 27.

(3) Lev., 19, 17-18.

mal. La ley del talión expresada en varios pasajes de la Ley pudiera servir, si fuese necesaria, de confirmación á esta doctrina. El salmista habla muchas veces con estos mismos sentimientos: "Feliz hijo de Babilonia el que aplaste tus hijos contra la roca (1)." Otras veces invoca á Dios contra sus adversarios: "Sean borrados del libro de los vivientes y no sean escritos con los justos (2)." Otras veces pide á Dios fortaleza para tomar por sí mismo la venganza: "Pero, tú, Señor, compadécete de mí, y yo les daré su merecido (3)." Comentando estos pasajes los Padres, ya nos advierten que tengamos en cuenta los tiempos en que fueron pronunciadas (4). Aquí habla la naturaleza que aspira á la venganza; el espíritu de Dios se muestra poco á poco en otras partes. El Exodo manda auxiliar al buey ó al asno del enemigo cuando se halle en peligro (5). En otro lugar aconseja no alegrarse de la miseria del adversario, para que Dios, enojado contra nosotros no aparte de él su ira (6). El autor de los Proverbios nos exhorta á dar de comer y de beber al enemigo cuando le veamos en grave necesidad para reconciliarnos su benevolencia (7). El eclesiástico nos aparta de pedir á Dios la venganza de nuestro enemigo y de guardar rencor contra él, si queremos obtener de Dios el perdón de nuestros pecados (8). Esta misma idea es la del salmista cuando dice: "Me dará el Señor según la justicia de mis manos y conforme á la pureza de mis manos en presencia de sus ojos (9)." Con esto nos hallamos ya á las puertas del Evangelio, que nos manda bendecir á los enemigos y orar por los que nos persiguen y calumnian (10). Las diversas etapas son bien claras en este punto fundamental del Código divino. La Ley mandaba amar al prójimo que los antiguos miraban como sinónimo de compatriota, pariente, amigo. El Divino Maestro nos ha revelado con su doctrina y ejemplo el valor total de esta palabra, extendiéndola á todos los hombres y completando así las explicaciones más altas que otros autores inspirados habían dado (11).

*
* *

Junto á los textos dogmáticos hay en la Escritura los proféticos en su sentido más propio, que versan sobre materias contingentes, cuyas leyes

(1) Salm. 136, 8-9.

(2) Salm. 68, 28.

(3) Salm. 40, 11.

(4) Teodoreto *in Psalm.* 34, 29; S. Cris. *in Psalm.* 118, 21-22.

(5) Exod., 23, 5.

(6) Prov. 24, 17-18.

(7) Prov., 25, 21-22.

(8) Eccles., 28, 3-5.

(9) Salm. 17, 21.

(10) Mat., 5, 44; Luc., 6, 27.

(11) Luc., 10, 25-37.

de evolución han sido ordenadas por Dios conforme á un plan sabio, pero libre. Por eso su desenvolvimiento, según dejamos dicho, no incluye aquella necesidad y consecuencia férrea que en las verdades objetivas existe. Pero de hecho las diferencias que entre unas y otras existen no son tan salientes. La unidad total del plan divino, por una parte, que se desarrolla con todo el rigor de la lógica, y por otra la imbecilidad humana, que tan poco alcanza de las verdades divinas, vienen casi á borrar en la historia estas diferencias. Pesadas todas las circunstancias, Israel no comprendió mejor las profecías mesiánicas que las reglas de la verdadera moralidad y justicia. Como en la primera parte, tenemos que distinguir aquí el doble sentido de las profecías, sentido *histórico* y sentido *integral*. Su naturaleza y sus mutuas relaciones son las mismas que dejamos explicadas.

En el desarrollo de la idea mesiánica, que es el objeto fundamental de todas las profecías, se observa la misma ley de crecimiento gradual. La promesa paradisiaca, hecha en el momento que comenzaba la lucha entre el bien y el mal, contiene la victoria definitiva; y esta es la bendición que promete luego Dios á Abraham y á su raza, por medio de la cual se comunicará á los demás pueblos. Las promesas hechas á Isaac, Jacob, Judá y David van particularizando más el conducto por donde vendrá esa bendición divina, la cual queda por fin vinculada en la dinastía de David. Amós, Oseas é Isaías, profetizando la ruina de ambos reinos aseguran, no obstante, su restauración y la firmeza de las promesas de Dios; Jeremías y Ezequiel logran ya desligar ese reino religioso de Yahvé del reino temporal israelita. Con el individualismo proclamado por estos profetas es la justicia y no la sangre la que da derecho á los favores del cielo. Y, por fin, al lado de estas ideas, surge otra con más claridad y energía, el llamamiento de las naciones gentiles á formar parte del reino mesiánico, idea costosa para el orgullo de Israel y que tantos odios y persecuciones le valdrá al Apóstol de los Gentiles por parte de sus compatriotas.

La consecuencia fundamental que de aquí se deduce es la diferencia que hay entre el comentario *histórico* de la Biblia y el comentario *teológico*. Aquél debe atenerse al sentido inmediato de la Escritura puesta en el medio ambiente en que nació; éste debe mirar los textos á la luz plena de las revelaciones ulteriores; aquél determina lo que hay en ellos de parcial, éste procura desentrañar toda su potencialidad. Aunque se distingan no se contradicen, porque no niega la exégesis histórica que las verdades vistas en los textos por la intuición del teólogo no estén ahí contenidas, sino que no están siempre explícitamente. Hay aquí, por otra parte, la misma distinción que existe entre la historia de los dogmas y la Teología: la primera va midiendo los grados de luz que en cada época esclarecen el objeto de la fe, la segunda busca conocerlo en toda su plenitud.

Los conflictos acaecidos los últimos años entre estas dos hermanas de la ciencia sagrada, ó mejor dicho, entre sus cultivadores respectivos, se originaron, no de esta manera diversa de estudiar el objeto de la revelación, sino de que la exégesis falseaba los principios de ese desarrollo, destruía su natural encadenamiento y aniquilaba de esta suerte los principios mismos de la Teología. Toda explicación embriológica de un ser, que no venga á terminar normalmente en el estado último de ese mismo ser, es por necesidad falsa. Tal aconteció con la exégesis histórica tan *valurosamente* proclamada por Loisy.

Se ha pretendido considerar la crítica como una ciencia aparte, completamente independiente de la Teología, libre de las trabas autoritarias de la tradición y de la Iglesia: las reglas proclamadas por el Concilio Tridentino como normas de la exégesis doctrinal se las miraba como obstáculos al libre cultivo de la ciencia, como principios *extrínsecos* que nada tenían que ver con los *propios* de la exégesis crítica. Las consideraciones anteriores nos muestran, al contrario, que la intervención de la Iglesia como depositaria de la tradición y de la doctrina revelada es la cosa más natural y legítima, y que nace de las mismas entrañas de la revelación y de la Escritura. La Iglesia es la heredera legítima de la Sinagoga y de todas sus tradiciones doctrinales, y por este título, sin recurrir al más importante de la asistencia divina, tiene derecho á que se la escuche cuando se trata de interpretar el Antiguo Testamento. El Nuevo, nacido en el seno de la misma Iglesia, representa su fe: nada, por consiguiente, más natural que contar con su testimonio é interrogarla sobre el modo de entender los libros evangélicos. Para negar á la Iglesia el derecho de dar su voto autorizado en la exposición de los textos bíblicos, sería preciso demostrar que la Iglesia había en alguna época sido infiel á su misión, que había adulterado las doctrinas reveladas y roto el hilo de la tradición. Pero esto no se ha demostrado, y la historia depone con su autoridad irrefragable en favor de la Iglesia, de su fidelidad en mantener puro el depósito doctrinal, de su constancia en resistir los esfuerzos de los innovadores. Los mismos ataques de los partidarios de la exégesis libre confirman esto mismo, ya que ellos la motejan de quedarse aferrada á una inteligencia de sus dogmas incompatible con el espíritu de la filosofía *moderna*. ; Como si la realidad de los hechos *antiguos* estuviera sujeta al modo de ser de las concepciones *modernas*!

Hasta aquí sólo hemos hablado del sentido literal. Pero la tradición judía y cristiana reconocen también otro sentido figurativo, típico, representado por las cosas. "Dios es el autor principal de la Sagrada Escritura, en cuyo poder está emplear, no sólo las palabras para significar, sino también las mismas cosas. Y siendo común á todas las ciencias que las voces indiquen las cosas, esto tiene de propio la ciencia escrituraria que en ella también significan algo las mismas cosas expresadas por las

palabras. Esa primera significación por la cual las voces representan las cosas pertenece al primer sentido, que es el *histórico* ó *literal*. Y aquella significación, en virtud de la cual las mismas cosas significadas en las palabras expresan á su vez otras se llama sentido *espiritual*, que se apoya en el literal y le supone. (1.^a q. 1.^a a. 10 c.)

La naturaleza del sentido típico está bien explicada con las palabras de Santo Tomás. Las ideas, los hechos contenidos en el sentido histórico son signos que representan otros hechos, otras ideas más altas. La diferencia entre los sentidos doctrinal y profético antes explicados y este nuevo sentido típico se comprende también fácilmente. El sentido integral se halla contenido formal, aunque implícitamente, en el histórico; pero el desarrollo normal de éste no da el sentido místico, al contrario, sólo se encuentra en el histórico ligado por una relación como está en el signo la cosa significada. Siguiendo su evolución natural ni la circuncisión llegaría á convertirse en algo equivalente al bautismo, ni la obra de Moisés legislador en la de Jesucristo santificador; son misterios estos demasiado altos para que pudieran caber en los estrechos moldes de la antigua alianza.

Y ¿cómo se explica esa relación entre el sentido histórico y el espiritual? Santo Tomás nos da una respuesta clara y terminante y en todo análoga á las anteriores del sentido doctrinal y profético. “Respondeo dicendum quod spiritu alis sensus Sacrae Scripturae accipitur ex hoc quod res cursum suum peragentes significant aliquid aliud quod per spiritualem sensum accipitur. Sic autem ordinantur res in cursu suo, ut ex eis talis sensus possit accipi, quod ejus solius est qui sua providentia res gubernat, qui solus Deus est. Sicut enim homo potest adhibere ad aliquid significandum aliquas voces vel aliquas similitudines fictas, ita Deus adhibet ad significationem aliquorum ipsum cursum rerum suae providentiae subjectarum.” *Quodl. VII, art. 16, c.*

Dios, autor del orden sobrenatural y ordenador de los hechos históricos, va disponiendo suavemente el curso de los sucesos de tal suerte que todo se dirija á la glorificación de su Verbo, que todo concurra por diversas vías á la manifestación de su obra futura. La semilla de la verdad va disponiendo las almas á recibir la revelación del gran misterio, las instituciones y demás observancias fomentan el fervor y la piedad religiosas que recibirán de Cristo su última perfección, las personas, los acaecimientos de la vida familiar ó nacional sirven para anunciar desde lejos al Emperador de las naciones y para ir, aunque confusamente, dibujando el plan de su obra portentosa. Los profetas señalan repetidas veces en la libertad de Egipto la prenda, la señal cierta de otra libertad más insigne, de la libertad babilónica ó de la salud mesiánica (1). La bon-

(1). Isai., 63, 11-14; Jer., 23, 7; Zaca., 3, 9; II Mac., 2, 17 s.

dad divina declarada por algún hecho especial era un motivo para excitar más la confianza de los fieles y prepararlos á recibir más excelentes favores. Así se cumple que la vida antigua es en todo una preparación de la nueva, y la Ley la primera etapa, la figura, el vaticinio del Evangelio.

En Dios, que va poco á poco ejecutando su plan, hallamos la razón de este nuevo sentido, propio y exclusivo de los libros divinos, y vemos, á su vez, el lazo misterioso que une las figuras antiguas con las realidades nuevas. Cuando Dios enviaba al mundo uno de esos personajes, que eran instrumentos de su bondad, ofrecía también en estos hombres una imagen del Redentor futuro en cuanto preparaban sus caminos, y ellos constituían por sí mismos una prenda de la misericordia de Dios y de la salud definitiva que había de enviar al mundo. Abraham, Moisés, David, Jeremías han sido figuras de Jesucristo por su acción bienhechora en el pueblo escogido, por lo que contribuyen á realizar el plan de la salvación humana. Los acontecimientos notables narrados en la Biblia tuvieron por uno ú otro camino su influjo en este mismo plan, y, por tanto, su relación con la obra maestra de Dios. Las instituciones legales, los ritos, los sacrificios... estaban ordenados en la antigua Ley á fomentar la práctica de la justicia y el espíritu de piedad en las almas, todo lo cual constituye la mejor preparación para recibir la gracia de Jesucristo y participar de su salud. Instrumentos débiles é incapaces por sí mismos de causar la gracia de Dios que justifica, excitaban en los corazones la fe y la devoción (1), y sólo cuando otros ritos de más virtud fueran establecidos podían aquéllos desaparecer. Como Cristo es el término y el centro de toda la religión cristiana, así lo es, aunque de una manera menos inmediata, de toda la vida y religión antigua.

Pero la vida cristiana, aun mirada en su forma más perfecta, no es el término y la consumación del plan divino y de la obra de Cristo. La salud comenzada por Dios en las primeras edades del mundo no se concluye sino en la participación plena de la vida y de la bienturanza divinas. La gloria es el fruto maduro de la gracia, la justicia y la santidad imperfectas de esta vida mortal piden su complemento de perfección en el mismo Dios. La vida cristiana es una preparación para la vida gloriosa, y los dones de justicia y santidad con que enriquece ahora á las almas la prenda de la donación más perfecta que hará de sí mismo, cuando llegue á reinar plenamente en los corazones. De suerte que del mismo modo que la antigua alianza es figura de la nueva así ésta lo es á su vez de la vida gloriosa. La más perfecta unidad se echa de ver en este plan de salud trazado por la sabiduría divina. El germen depositado por Dios en el corazón de la humanidad se desarrolla, favorecido con tantas in-

(1) 1.^a 2.^{ae}, q. 100, a. 12 c.; ib., q. 102, a. 5 c.

fluencias celestiales, regado con la sangre del Cordero, hasta llegar á su madurez en la vida eterna. Esta unidad de plan, esta trabazón de todas las partes explica perfectamente la naturaleza del sentido espiritual. Veamos cómo aclara sus divisiones.

El fin de la revelación es la vida sobrenatural del hombre. Para esto se necesita materia que sea objeto de esos actos de vida, que sea causa formal. Tales son los dogmas, las verdades morales, las instituciones, los ritos, etc.; todo ese conjunto de cosas que constituyen la vida religiosa considerada objetivamente. A esta primera parte sigue la vida subjetiva, ó sea el conjunto de actos ejercitados sobre esta materia asimilada por cada individuo y convertida en elementos propios de su ser espiritual. La primera está naturalmente ordenada á la segunda, como la luz á la visión; ambas tienen su desarrollo paralelo, pero algo distinto. Una y otra se hallan contenidas en la Escritura y deben tener su sentido figurativo. La vida objetiva del Antiguo Testamento en cuanto representa la del Nuevo constituye el sentido *alegórico*, la vida *subjetiva* considerada como tipo de la vida cristiana es el sentido *tropológico* ó *moral*, y los dos mirados con relación á la vida eterna forman el sentido *anagógico*. He aquí cómo la escritura, que es la historia de la obra de la salvación humana, viene á ser tesoro inagotable de enseñanzas para las inteligencias iluminadas por el Espíritu Santo, que buscan comprender esa obra divina en todas sus etapas y manifestaciones.

De la explicación del sentido típico que hemos dado se deducen varias consecuencias muy dignas de notar: a) Es la primera, la no universalidad del sentido espiritual. La revelación es un organismo perfecto en el cual no todos los elementos tienen la misma importancia ni todos están ordenados á un desarrollo ulterior. San Agustín explica ingeniosamente esto comparándolo con la cítara: "Sicut in cytharis et hujus modi organis musicis non quidem omnia quae tanguntur, canorum aliquid resonant, sed tantum chordae, coetera tamem in toto cytharae corpore ideo fabricata sunt ut esset ubi vincerentur...: ita et in prophetis narratibus quae de rebus gestis hominum prophetico spiritu deligentur, aut aliquid jam sonant significatione futurorum, aut si nihil tale significant ad hoc interponuntur, ut sit unde illa significantia tanquam sonantia connectantur" (*De Civ. Dei*, libr. XVII, c. 3). De modo parecido hablan San Crisóstomo, San Jerónimo y otros Padres. b) El sentido *anagógico* sólo se encuentra en el Antiguo Testamento de una manera inmediata y pasando por el Nuevo. En el proceso de su evolución ningún ser puede llegar á su última fase sin pasar por los intermedios. Cristo es el camino, la verdad y la vida, El es el consumidor de la antigua Alianza y nadie puede llegar al Padre sino por El. c) Otro punto más interesante versa acerca de la fuerza probativa del sentido espiritual. Su existencia nos es conocida, aparte de los testimonios concretos de la revelación, por

la misma naturaleza del plan divino; pero un conocimiento particular de estos sentidos sólo lo podrá alcanzar quien lo posea del mismo plan de Dios en todos sus detalles. Este nadie lo tiene sin una revelación particular; de aquí la imposibilidad de conocer con certeza los sentidos figurativos de la Escritura, que son por su naturaleza algo vagos. Su valor demostrativo está en proporción de su determinación exacta y del conocimiento que de ella tengamos. Santo Tomás resume esta idea, diciendo: "Que el sentido espiritual no tiene más eficacia que las razones y autoridad de aquel que lo expone (1). *d*) Las reglas hermenéuticas se deducen también de este mismo concepto. No siendo reconocibles los sentidos espirituales sino por una revelación particular, los principios de su exégesis se resuelven en las mismas fuentes de la revelación: la Escritura y la tradición en sus diversas manifestaciones. *e*) Una última consecuencia muy importante es que nada se contiene en el sentido espiritual de la Escritura que no esté enseñado en otro pasaje de la revelación literalmente (2). Suponer otra cosa sería afirmar que Dios había en algún momento variado su plan ó interrumpido su natural desarrollo, y así no había realizado en los tiempos posteriores lo que en los primeros había prometido.

Resumiremos en breves palabras todo cuanto hasta aquí llevamos dicho. La Biblia es un libro á la vez humano y divino, y que participa por consiguiente las cualidades del entendimiento del hombre y los atributos de la ciencia de Dios. Por el primer lado, la Biblia está sujeta á las limitaciones del espíritu humano, consiguientemente á su natural pequeñez y á las condiciones del espacio, tiempo, civilización, etc., que le rodean; por el segundo título, la Biblia participa algo de la visión eterna de Dios y está por encima de las contingencias y limitaciones de la historia humana. Por lo que la Biblia tiene de humano se deben exponer sus textos tomando en cuenta el progreso religioso de la humanidad, y colocando cada pieza en el medio ambiente que fué concebida y nació; éste será su sentido *histórico* investigado conforme á los principios de la ciencia crítica. Mas por lo que la Biblia tiene de divino debe explicarse y desarrollarse en conformidad con el plan total de la revelación divina, conservado por la sociedad religiosa que dió origen á la Biblia misma y cuya fe parcial representa. El mismo plan de la revelación nos explica cómo los hechos ó verdades inspiradas por Dios pueden ordenarse á otros fines ulteriores, de los cuales son pronóstico y figura.

FR. ALBERTO COLUNGA, O. P.

(1) 1.^a, q. 1, a. 10, ad 1.^m

2) ib. ib.

NOTAS CIENTÍFICAS

EL ALMA Y EL CEREBRO

La Filosofía tiene sobre la Ciencia la ventaja de ser eterna y de que sus enseñanzas, no por ser antiguas, dejan de ser siempre jóvenes y siempre verdaderas. Así es como el alma nos es conocida desde la antigüedad en su naturaleza y en sus diversos estados; y la Psicología, en sus grandes líneas, permanece casi inmutable desde San Agustín y Santo Tomás hasta nuestros días. El hombre interior no cambia y la introspección sigue invariablemente siendo la gran escuela en que cada uno de nosotros se instruye y aprende á conocerse.

Pero la Ciencia naturalmente progresa, y en los tiempos modernos su progreso ha sido á pasos de gigante: aquí está su ventaja sobre la Filosofía y su temible poder. De esto no se han dado los filósofos bastante cuenta y han continuado profesando sus tradicionales doctrinas sin cuidarse de ponerlas en armonía con los descubrimientos nuevos. Ha sido una falta indudable, mas para repararla no es tarde todavía. Se ha dicho muchas veces que si los antiguos maestros vivieran en nuestro tiempo hubieran obrado de otro modo y se hubieran puesto á la escuela de la experiencia y en el terreno de los hechos. San Pablo en el siglo xx se hubiera hecho periodista. Santo Tomás no hubiera dudado en hacerse psicofisiologista, con el fin de concordar las enseñanzas de la introspección con las de las ciencias naturales. Este es el único método racional y el que nosotros venimos siguiendo hace treinta años para el estudio perseverante del cerebro en sus relaciones con el alma.

Los antiguos no conocían más que el alma, teniendo acerca del cerebro escasas y vagas ó falsas nociones; pero comprendían admirablemente el problema cerebral y nos han dejado enseñanzas imperecederas. Sobre este punto conceptuamos un deber rendir home-

naje á Santo Tomás de Aquino y proponerlo como modelo á nuestros modernos sabios, olvidados demasiadas veces de toda filosofía y enemigos sectarios del espiritualismo cristiano.

Según el santo Doctor, la inteligencia está condicionada por el cerebro y tiene las fuerzas nerviosas por *substratum*. Es espiritual, pero ligada á un cuerpo sensible: produce el pensamiento, pero con la colaboración del cerebro, con el necesario concurso de las sensaciones y las imágenes que este órgano le proporciona.

Estos son los términos del problema. "Entre ellos queda aún lugar para nuestra ignorancia. ¿Qué importa? Conocemos la inteligencia por un lado y por otro el cerebro; tenemos firmemente los dos extremos de la cadena, como decía Bosuet, y nuestro espíritu satisfecho descansa en la contemplación de la armoniosa concordancia entre la razón y los hechos, entre la Filosofía y la Ciencia." (*Le Cerveau*, pág. 258.)

Sin duda el problema cerebral no está claro todavía ni han sido disipadas todas sus sombras. Mas con los actuales progresos de la ciencia es ya posible abordarle de nuevo útilmente y trabajar en su solución. Así ha nacido una ciencia nueva, la *Cerebrología*, la ciencia de las funciones del cerebro: y nosotros nos gloriamos de haber contribuido con nuestros modestos trabajos á su formación y á sus progresos.

"La Cerebrología, escribíamos nosotros recientemente, es ante todo una ciencia de observación, y como tal debe permanecer extraña á toda idea preconcebida, á toda preocupación doctrinal: pero, siguiendo una ley general debe tener en cuenta todos los datos del problema y aprovecharse de todas las fuentes de información, subordinándose á la razón sin dejar de inspirarse en los hechos. El observador debe ir acompañado del psicólogo.

"Son dos fuentes distintas é igualmente necesarias: la *introspección* ú *observación interna* y la *observación externa*, subdividida á su vez en *experimental* y *clínica*.

"Desde el momento en que la Cerebrología desconozca ó desprecie cualquiera de estas fuentes, necesariamente se extravía; y esta es su triste situación hace veinte años. Se ha posesionado de ella el materialismo y la ha traicionado y bastardeado miserablemente, haciéndola servir de máquina de guerra contra el espiritualismo y contra la fe cristiana. Es necesario restituirla á sí misma, á su propio campo: restituirla á su integridad y á su honor en el terreno sólido

de los hechos." (Art. *Cerebrología* en el *Dictionnaire d'Apologetique* de Alex. 1909.) Esta es la empresa que nos hemos propuesto y que ha sido maravillosamente facilitada por los descubrimientos sucesivos de la ciencia.

Desde 1870 el estudio del funcionamiento del cerebro abrió sus puertas con la doctrina de las localizaciones, que los hechos han venido confirmando. El cerebro aparece cada vez más como un vasto *órgano de sensibilidad y movimiento*; pero las facultades espirituales no se rastrean en él por ningún sitio. Los centros motores se agrupan en la región frontoparietal; los centros sensitivos están repartidos en la mitad posterior de los hemisferios. La zona anteroparietal no parece extraña al juego de los músculos y en ella parece residir el órgano de su coordinación; pero no por esto es más noble que las demás regiones cerebrales, y, como todas ellas, solamente á la vida animal preside.

La doctrina de las localizaciones ha encontrado al fin en 1906 una nueva y decisiva confirmación en el descubrimiento del *lóbulo de la memoria*. ¿Por qué se ha tardado tanto en lograr esto? Ya los antiguos habían notado que ciertos traumatismos craneales y ciertas parálisis van acompañadas de la pérdida de la memoria. Plinio *el Viejo* cuenta á este propósito casos singulares: un hombre recibe un golpe de piedra en la cabeza é inmediatamente olvida todos sus conocimientos: otro, á causa de una caída, se olvidó del nombre de sus padres. Y, en fin, está el caso del orador Mesala Corvino, que pierde de repente el recuerdo de su propio nombre. La imposibilidad en que se encuentran estos desgraciados de pronunciar un nombre, una frase, una palabra, descubre claramente que han perdido la memoria, y, sin embargo, la Ciencia no ha caído en lo que estos hechos le decían, y ha tardado siglos en reconocer la diferencia que separa la *afasia* de la *amnesia*, el *lenguaje* de la *memoria*. A los admirables trabajos del profesor Pedro María de París debe la Ciencia este progreso. El ha descubierto sin buscarlo el *lóbulo de la memoria* en el lóbulo temporoparietal ó lóbulo medio izquierdo del cerebro.

Este sabio maestro ha estudiado en sus trabajos de *biatras* numerosos afásicos y ha comprobado que el principal efecto del mal no es suprimir la facultad (orgánica) del lenguaje, sino más bien perturbar en mayor ó menor grado el ejercicio de las facultades psíquicas. Pero él no tiene razón, según el parecer contrario de todos los clínicos, al deducir un debilitamiento intelectual. El estudio pro-

fundo de las perturbaciones psicosensibles que acusan los afásicos muestran que estas perturbaciones no se refieren directamente á la inteligencia, sino más bien á una facultad sensible, la memoria.

La importante facultad que preside á la palabra es la memoria, suministrándole sus múltiples elementos de ejercicio; por esto los *afásicos* son ante todo y sobre todo *amnésicos*. Fué necesario el materialismo inveterado de la escuela para cegar el espíritu, por otra parte tan despierto, de Pedro María y hacerle desconocer la consecuencia capital de su hermoso descubrimiento. Por nuestra parte nos gloriamos de haberla deducido, y estamos seguros de verla pronto consagrada por la ciencia.

La memoria es una facultad de primer orden; en ella y por ella descansan todas las demás facultades, y por ella ejercen sus actos y se desarrollan; y para la vida de relación es de todo punto indispensable. Pero la memoria á su vez es regida por el espíritu. El hombre es ante todo un ser *enseñado*, y quien dice *enseñanza* dice *inteligencia*. Sin la cooperación inteligente del discípulo la instrucción es imposible. Al animal no se le enseña. Si el mono no habla, no es porque carezca de los órganos necesarios al lenguaje, *es porque no piensa*. Hay una verdadera jerarquía de funciones que la evidencia de los hechos nos obliga á admitir: la palabra está en estrecha dependencia de la memoria, y la memoria es gobernada soberanamente por el espíritu.

No insistimos más sobre estas verdades, que exigirían un largo desarrollo y que en otra parte (1) han sido expuestas ampliamente. Ellas establecen definitivamente la naturaleza puramente *sensible* del cerebro y confirman por consiguiente la espiritualidad del alma humana y la independencia relativa de las facultades psíquicas superiores, la voluntad y la inteligencia.

Nos es muy grato proclamar que gracias á la segura doctrina de Santo Tomás de Aquino hemos podido nosotros proseguir con éxito estos estudios de Cerebrología. La vieja Filosofía tradicional no se opone ni pone trabas á la Ciencia, sino que la ilumina y engrandece. La verdad es su fin y su medio, como es igualmente su inefable recompensa.

DR. SURBLED.

París, Mayo de 1910.

(1) Dr. Surbled: *L'Âme et le cerveau*; 3.^a edición, 1908.

BOLETIN DE DERECHO CANÓNICO

Escribir de Derecho canónico en estos tiempos es cosa tan expuesta á quebrantos como el oficio de profeta. Desde el 19 de Marzo de 1904 se nos tiene prometida la publicación de un código de leyes eclesiásticas, y en vísperas de tan ansiada y transcendental reforma, todas las opiniones y pareceres, aun los de los más avisados, están expuestos á ser cruelmente desmentidos. Aun sin aguardar á tanto, las obras de Derecho que actualmente se publican necesitan ser reformadas apenas ven la luz pública. Son de tal importancia los decretos que dan las Congregaciones Romanas, y tal la rapidez con que se suceden, que resultan atrasados de noticias aun los libros más recientes. Grandes planes de restauración se han atribuido desde el principio de su pontificado al Papa Pío X; pero los hechos van superando los cálculos.

Sin duda por éstas causas no abundan tanto las obras de carácter general, como pudiera esperarse dada la enorme producción literaria de nuestro tiempo; los hombres de estudio temen ver arrinconado como recuerdo arqueológico el fruto de sus trabajos al día de presentarlo. No sucede lo mismo en cuestión de obras sobre puntos particulares. Apenas sale algún decreto se publican un sinnúmero de comentarios que procuran aplicarlo, aunque á veces lo pongan más obscuro; se suceden comentarios á comentarios y consultas á consultas, hasta que al fin se consigue un estado de opinión al parecer definitivo. El Derecho canónico está en actual renovación y se muestra muy inconstante. Pero no hemos de apurarnos; las diferencias son bien accidentales. Lo que se refiere á los principios, á la naturaleza de la Iglesia, á su poder legislativo, á la potestad del Romano Pontífice y á otros artículos fundamentales en Derecho canónico, es uniformemente admitido en el campo católico; ya no hay escuelas de criterio propiamente opuesto y todos los tratadistas están á decirnos lo que digan ó manden las Congregaciones Pontificias, órganos oficiales de la Iglesia para dar é interpretar leyes. Ahora todos somos *ultramontanos*. Por eso cuando tengamos un código y las Congregaciones nos comuniquen las aclaraciones, adiciones ó supresiones que se hagan en el *Acta Apostolicae Sedis* estarán poco menos que de sobra los tratados que no se refieran á historia del Derecho. De desear es que llegue la hora en que tengamos un solo maestro. Hasta ahora han imperado los autores; en adelante este imperio estará reservado con justicia al texto claro, breve y preciso de la ley.

Imposible será abarcar en una corta reseña todas las manifestaciones y aspectos del Derecho Eclesiástico. Por ahora nos limitaremos á señalar la orientación que indican las numerosas reformas introducidas por Pío X; reseñaremos las principales obras de carácter general y las que se refieren al Derecho de Regulares, norma particular, la más importante del Derecho y muy cultivada en nuestros días, y dejaremos á un lado las decisiones y decretos que tengan más bien carácter dogmático ó moral, lo mismo que los relativos á la Liturgia.

LA ORIENTACION ACTUAL

Como preparación á la codificación del Derecho, y con la mira de poner los asuntos eclesiásticos en debido orden y con los campos bien deslindados, han emprendido las Congregaciones Romanas una como revisión general de la legislación eclesiástica, y conforme al voto de sabios autores y á la autoridad no menos indiscutible de los consultores que forman esas mismas Congregaciones, nos van dando varios decretos que aclaran, uniforman, simplifican y, á poder ser, informan las leyes hasta hoy existentes. La tarea que Graciano y San Raimundo se impusieron en sus días era no menos necesaria en nuestros tiempos. Dadas las leyes en distintos tiempos por legisladores de diverso temperamento y por motivos acaso opuestos, es empresa bastante ardua armonizar á veces su letra y más aún su espíritu. Ya hace tiempo que los Papas y los tratadistas de Derecho desean esa obra de reconstitución, y si el Concilio Vaticano hubiera podido continuar, es de creer que se hubiera llevado á cabo empresa tan útil para la Iglesia. Leyes hay aún del Tridentino que nunca se han cumplido; otras que si en su tiempo fueron buenas y razonables, en el ambiente de ahora resultan anacrónicas, y otras que por haberse repetido distintas veces con cláusulas y sanciones diferentes, resulta difícil saber lo que son en definitiva. Pudiera comprobarse esto con ejemplos, pero es cosa más que excusada; lo confiesan los tratadistas en masa y el mismo *Motu proprio* que nos anuncia el proyecto de codificar las leyes de la Iglesia. Bien se comprende la enorme dificultad de compilar en un solo cuerpo todas las leyes vigentes, no por el hecho de reunir las todas en orden más ó menos acertadamente —esto aunque tarea pesada, ya lo han conseguido hacer varios autores—, sino porque la compilación ha de ser auténtica y oficial, declarando caducadas todas las leyes allí no contenidas é interpretando las que se dejen en vigor, según el sentido que tengan en el código y no según el que hayan podido tener antes.

Esto exigirá por necesidad muchas reformas, y cosa sabida es que las reformas chocan con los intereses creados y tienen que vencer la resistencia de la tradición y la costumbre. Otra razón pesará más en determinados casos; la observancia y el rigor han obligado mucho, y aunque prácticamente ya nos resignamos á dejar las aguas correr, nos cuesta siempre renunciar al rigor del texto. Pero la Iglesia dirigida por el Espíritu Santo, sabrá orillar todas las dificultades y quitar ó poner, aflojar ó apretar, según convenga. La historia de la disciplina eclesiástica es una garantía de sabiduría y prudencia. La salvación de las almas es la misión de la Iglesia, y á este fin subordina toda su legislación y disciplina. Tal es su vitalidad, que siempre ha sabido sacar de sí misma las energías necesarias para establecer toda clase de reformas saludables.

Enojoso é innecesario sería recordar todas las reformas é innovaciones introducidas por Su Santidad Pío X y que marcan, á mi modo de ver, una orientación

bien definida hacia la uniformación, simplificación y aclaración del Derecho canónico. El tiempo nos tendrá reservadas nuevas sorpresas (1), pero lo hecho es más que suficiente para fijar un programa.

El primero y de más transcendencia que puede citarse es el decreto *Ne temere*, que ha de tener en la historia la misma resonancia que el capítulo «Tametsi» del Tridentino. La primera reforma que introduce es la de exigir para la validez de los esponsales el que sean hechos por escrito ante el párroco ó el Ordinario de los interesados. Los que saben la facilidad con que se dan palabras los jóvenes, comprenderán las ventajas de esta reforma. Se ve la intención de la Santa Sede de uniformar el Derecho para toda la Iglesia en cuanto sea posible en la declaración de que el nuevo modo de contraer esponsales regirá también para España y la América española, donde antes se exigía escritura pública. Lo mismo se observa en lo que se refiere á la forma del matrimonio; el capítulo «Tametsi» regía sólo donde había sido publicado, lo que causaba no pocas dudas; el decreto *Ne temere* regirá en todos los países para los fieles de rito latino exceptuándose sólo en Alemania los matrimonios mixtos. Antes, para determinar el párroco propio había no pocas dificultades, lo que ocasionaba muchas causas de nulidad de matrimonio por clan destinidad; ahora para la validez basta que el párroco ó su delegado asistan al matrimonio en su territorio, y para la licitud, que los dos contrayentes, ó, por lo menos, la esposa, haya residido un mes en la parroquia. Esto, como se ve, simplificó mucho las cosas, lo cual, si siempre fué conveniente, hoy día en que tan frecuentes son los traslados, era necesario. No menos importantes son la anulación de los matrimonios *por sorpresa*, el modo de contraerlo cuando no haya párroco ni sacerdote y la declaración respecto de los no bautizados en la Iglesia católica. Por esto no debe extrañarnos que el decreto haya sido tan bien recibido y que las revistas, los boletines diversos y muchos tratadistas se hayan dedicado á comentarlo en todas las lenguas. Quizás ninguna disposición reciente de la Santa Sede haya sido tan estudiada. Inútil é imposible sería mencionar todo lo que se ha escrito sobre este asunto.

En nuestra lengua escribieron los Padres Ferreres y Arriandaga, y el Sr. Arquer, presbítero. De los muchos comentarios escritos en latín será acaso el mejor el del P. Wouters (2). Pero el mejor comentario lo forman, sin duda, las respuestas de la Sagrada Congregación del Concilio y de la de Sacramentos á las diversas dudas que se fueron presentando; en particular, las resoluciones del 1.º de Febrero de 1908 y las del 27 de Julio del mismo año.

La legislación matrimonial, afecta profundamente á la vida común de los cristianos, y las dificultades y expedientes son ocasión de amancebamientos y pe-

(1) Sobre los proyectos de reforma de Su Santidad Pío X se ha publicado un folleto hábilmente escrito, aunque no sé si bien intencionado, y que ha sido muy discutido, sobre todo en Italia, cuyo título es *Pío X, suoi atti e suoi intendimenti*. El hecho es que las reformas en él anunciadas se van realizando.

(2) Ferreres, S. J., *Los esponsales y el matrimonio según la novísima disciplina*. Comentario canónico-moral sobre el decreto *Ne temere*. Arriandaga (P. Manuel de, C. M. F.), *Sobre esponsales y matrimonios clandestinos*. Comentarios al decreto *Ne temere*. Arquer (Miguel), *Novísima disciplina sobre esponsales y matrimonios* en relación con la disciplina anterior. Wouters (Lud. C. S. S. R.), *Commentarius in decretum Ne temere ad usum schol. compositus*. Edit. 3.ª Amstelodami, 1910. También es muy recomendable la obra del Cardenal Gennuari, *Breve commento della legge su gli sponsali e sul matrimonio*. Segunda edición, 1908.

cados. Por eso la Iglesia ha procurado siempre evitar en esta materia toda clase de vejámenes y trabas innecesarios, y más lo procura ahora en que la frialdad de la fe salta fácilmente por encima de toda ley, y el Poder civil, además, añade por su parte no pocos obstáculos y expedientes. No es de extrañar, por consiguiente, que sea cierto lo que muchos periódicos y revistas han anunciado; á saber: que en el futuro código se suprimirían algunos de los actuales impedimentos dirimentes y que otros serían reducidos á menos casos (1). La reforma profetizada viene á ser la supresión de los impedimentos llamados de *grado menor*. Recuérdesse que algunos ya están suprimidos para los indios, negros y mestizos; que la generalidad de ellos no son reconocidos por las leyes civiles; que se dispensan siempre que se pide sin más razón práctica que querer la dispensa, y, por último, que Su Santidad Pío X ha dispuesto que la dispensa de estos impedimentos se considere, en adelante, como concedida *ex motu proprio et certa concedentis scientia* (2), y no nos parecerá aventurado que en todo, ó en parte, se verifiquen los pronósticos. Reformas de éstas, al parecer pequeñas, ahorran muchísimas molestias en el ministerio espiritual.

No menos embarazosa en la vida práctica es la cuestión del ayuno y abstinencias dado el poco fervor de los cristianos y el gran número de indeferentes; pero esto es de muy difícil arreglo; las mitigaciones introducidas por costumbre ó privilegio afectan á la marcha económica de los pueblos; paso dado atrás en el rigor es casi imposible desandararlo, y por eso, no puede establecerse uniformidad en esta materia. Sin embargo, teóricamente convendría. Hoy por hoy, el mayor rigor de la ley parece regir en Italia; la mayor mitigación, en la América latina, donde, sin necesidad de Bula de Cruzada, han quedado dispensados de los ayunos y abstinencias casi del todo (3); en España tenemos una situación de las más privilegiadas, pero de seguro la más engorrosa. Menos mal que ahora ya sabemos de cierto que los pobres no están obligados á tomar la Bula para gozar de los privilegios que concede, en materia de abstinencia (4).

Otro paso de gigante ha dado Pío X en la ordenación del derecho eclesiástico con su constitución *Sapienti consilio* (5). Creadas las Congregaciones romanas sin sujeción á un plan único había cierta confusión de atribuciones: unas parecían estar de sobra, otras demasiado recargadas, los asuntos no se despachaban con la prontitud deseable, y hasta no había la separación debida entre lo meramente consultivo y lo contencioso. La reforma se hizo conforme á un plan riguroso, quitando ó añadiendo lo que pareció conveniente, y quedó constituida la Curia Romana en la siguiente forma: once Congregaciones, tres Tribunales y siete Oficios.

(1) Entre otros periódicos y revistas lo ha afirmado *The Tablet*, revista semanal bien informada de Londres.

(2) *Normae pecul.*, c. 7, a. 3, n. 21.

(3) Vid. *Acta Apostolicae Sedis*, vol. II, págs. 213 y 215.

(4) *Acta Apostolicae Sedis*, vol. II, pág. 109.

(5) Sobre esta Constitución han escrito F. Speiser, *La reorganisation de la Curie Romaine par la Constitution «Sapienti consilio»* du 29 Juin 1908. Fribourg, impr. de l'Œuvre de Saint Paul. R. P. Jules Simier, A. A., *La Curie Romaine. Notes historiques et canoniques d'après la Constitution «Sapienti consilio»* et les autres documents pontificaux. Bonne-Press, rue Bayard, 5, Paris. P. Ferreres (J. B., S. J.), *La Constitution «Sapienti consilio» en Raçon y Fe*. Obetti (Benedictus, S. J.), *De Romana Curia. Commentarium in constitutionem «Sapienti consilio»*. Romae ex cooperativa typographiae Manuzio, 1910.

A las Congregaciones les pertenece, á cada una en su esfera, recibir consultas, dar leyes, conceder dispensas; á los Tribunales, resolver los litigios guardando el procedimiento judicial propio; á los Oficios les corresponde otorgar gracias y nombramientos y administrar los bienes de la Cámara Apostólica. Se dieron además normas generales y particulares para determinar la competencia y modo de proceder de cada Congregación, Tribunal y Oficio, pudiendo así decirse que la administración central de la Iglesia católica está sabia y fuertemente constituida. Reforma fué esta de grandísima transcendencia para la buena marcha de los asuntos eclesiásticos, y que habría de influir mucho en el gobierno, administración y disciplina de la Iglesia. Por lo demás, el conocimiento exacto y al pormenor de esta nueva ordenación de las Congregaciones bien se ve que no á todas les es necesario (1). Mas nos interesa á todos, y tanta ó más resonancia tuvo entre los hombres de estudio la determinación de que á las decisiones de la Comisión Bíblica se les diera el mismo valor y adhesión que á los decretos doctrinales de las Congregaciones (2).

Dejando á un lado el decreto *Lamentabili sane exitu*, por ser más bien dogmático, y el *Sacrosanta Tridentina Synodus* por tocar de cerca á la teología moral, nos fijaremos en el decreto aún reciente *Quam singulari*, sobre la edad de la primera comunión. La legislación vigente era que todos los fieles, en llegando al uso de razón, confesasen, por lo menos una vez al año, sus pecados, y comulgasen también á lo menos una vez por Pascua. Así lo tiene mandado el Concilio IV de Letrán. Pero la costumbre, aun de los padres piadosos y de los párrocos celosos, había hecho que, si bien de siete á ocho años, se llevase los niños á confesar, si quiera para irlos acostumbrando, sin embargo se les retrasase la comunión hasta los diez, once y aun doce años.

De todos modos, había bastante variedad, según las regiones y según los gustos de los encargados de los niños. La Sagrada Congregación de Sacramentos reprobaba semejante costumbre apoyándose: 1.º, en la autoridad de Santo Tomás y de otros teólogos que autorizan y hasta declaran obligados por derecho divino á comulgar á todos los fieles cristianos así que tengan uso de razón, no perfecto, sino el suficiente para distinguir el pan celestial del pan profano; 2.º, en que el Concilio de Letrán no distingue sino que junta en uno los dos preceptos, debiendo deducirse, por consiguiente, que de suyo obligan á la misma edad. Por este motivo determina los puntos siguientes: 1.º, que la primera comunión obliga á los siete años, poco más ó menos, á todo fiel cristiano; 2.º, que no es necesario que sepa todo el Catecismo, como suele exigirse ahora, sino que basta que sepa lo necesario para entender lo que hace; 3.º, que la obligación de procurar que el niño sepa lo necesario recae sobre los padres y demás educadores, tocando á los mismos padres y al confesor determinar cuándo el niño está preparado. Las comuniones generales de niños que solían hacerse, tendrán por objeto reunir en un acto de piedad solemne y colectiva á todos los que hayan comulgado por primera vez desde la última comunión general; pero se reprueba la costumbre de obligar á todos los niños á que esperen á tal ó cual época, con pretexto de que lo hagan juntos, y 4.º, se reprueba asimismo la costumbre de no absolver sin distinción á los

(1) Vid. *Acta Apostolicae Sedis*, vol. I, págs. 7 á 136.

(2) *Motu proprio* de 18 de Noviembre de 1907.

niños que se confiesen al llegar al uso de razón, y más aún la de no darles el Viático y la Extremaunción en la hora de la muerte.

Mucho se podría decir sobre este importantísimo decreto. De él se deduce bien claro que debe trabajarse por que los niños puedan comulgar á los siete años. Pero muchas veces, dado el descuido de padres y maestros y la imposibilidad de que haya párrocos ó confesores que los enseñen por sí mismos, no podrá cumplirse el decreto por faltar hasta la *aliqualis cognitio* del Catecismo que se exige. Cuando los padres sean fervorosos ó vayan los niños desde párvulos á colegios de religiosos ó, en general, tengan quien se interese por ellos, el decreto podrá cumplirse á la letra con gran bien espiritual de los mismos. Queda definitivamente descontada la pretensión de que el admitir los niños á la primera comunión sea derecho parroquial. Sin ningún fundamento en el Derecho y contra el texto expícito del Catecismo de San Pío V, venía sosteniéndose esta pretensión, siendo ésta una de las causas de que se hiciera esperar á los niños para reunirlos todos; y, además, como se les sometía á examen público, era más difícil que parecieran estar preparados. En adelante deberá prevalecer el parecer de los padres, del confesor ó de los maestros cuando éstos, por su espíritu cristiano, sean aptos para dar este juicio. Las religiosas que tengan internados y escuelas de párvulos harán muy bien en presentar todos los que crean preparados al confesor ó capellán del colegio para que, examinándolos si le parece, los admita á comulgar. Deben reformarse la mayor parte de los *Sínodos Diocesanos* que sostenían la doctrina de que sólo pertenecía al párroco admitir á la primera comunión, llegando algunos á imponer penas á los confesores que hicieran lo contrario. También existe el abuso de no darles el Viático ni la Extremaunción, y en algunas diócesis observamos que la causa estaba en que si les daban los últimos Sacramentos tenían que pagar para el entierro los derechos de adultos.

Los párrocos procurarán enterarse cuando haya algún niño enfermo de cuidado y harán saber á los padres su obligación, si hay peligro de muerte.

Y no vayamos á creer que para Pío X las leyes han de ser letra muerta. Basta fijarse en la relación que pide á los Ordinarios en su visita *ad limina*, acerca de la cual reformó, aclaró y adoptó Pío X la legislación referente á la cuenta que deben dar los Ordinarios á la Santa Sede del estado de sus diócesis. La instrucción que acompaña al decreto merece ser detenidamente leída, porque sugiere y explica muchos puntos de disciplina (1).

Sabida es la diferencia de opiniones sobre si conviene que los párrocos sean amovibles *ad nutum* ó inamovibles. Es una de esas cuestiones prácticas, complejas, que tienen sus pros y sus contras, cualquiera solución que se les dé. Por la disciplina vigente del Tridentino, los párrocos son inamovibles, pero en algunas naciones no se ha recibido y son amovibles, aunque de hecho no suele removérseles sin causa grave. En libros y revistas se había dicho que Pío X era partidario de la amovilidad y que pronto se daría un *Motu proprio* modificando el derecho vigente. La solución ha sido intermedia. Se deja en principio la inamovilidad; pero se establece un procedimiento más fácil y rápido para remover ó trasladar cuando convenga; la *remoción económica* ó administrativa bien distinta del procedimiento judicial y criminal que antes se requería. Quizás prácticamente la diferencia entre la

(1) *Acta Apostolicae Sedis*, vol. II, págs. 13 á 17.

disciplina ahora establecida y la que otros querían, no sea tan grande. Decir: les que tienen cura de almas son inamovibles, pero puede quitárseles con causa grave, ó decir: son amovibles, pero no debe quitárseles sin causa grave, no parecen distar gran cosa. Sin embargo, siendo inamovibles en principio, siempre tienen á su favor los interesados la posesión y se requiere causa más probada para removerles. Hasta nueve causas de remoción señala el decreto; pueden reducirse, á mi parecer, á tres grupos: 1.º, remoción por ineptitud, sea vejez, enfermedad, ignorancia, etc.; 2.º, remoción por incompatibilidad con el pueblo, ya sea por mala fama del párroco, ya por choques, banderías, etc.; 3.º, remoción por descuido grave en el desempeño del ministerio parroquial y después de haber sido debidamente amonestado. Cuando ocurra alguno de estos casos y no se vea otro remedio que quitar al párroco del puesto que ocupa, se le invita antes de nada amigablemente á renunciar el cargo y aceptar otra colocación. Si el interesado rehusa, se forma un proceso sumario, y demostrada la existencia de causa justa, se llega al decreto de remoción. No deja de ser bastante complejo el proceso que debe seguirse; pero no es, ni mucho menos, como el proceso judicial. Por lo demás, éste queda como estaba antes para los casos en que haya crimen que lo merezca. La remoción económica se ordena más directamente al bien del pueblo que al castigo del párroco, y por eso hay obligación de proveerle de un beneficio ó pensión equivalente, ó poco menos, al que pierda. Cuando no haya culpa ninguna por parte del interesado y, más aún si acepta la invitación á renunciar, se debe tener mayor consideración (1). Este decreto dado por la Congregación Consistorial tiene por objeto conservar las muchas ventajas que llevan anejas la inamovilidad y posesión segura del beneficio y quitarle al mismo tiempo algunos inconvenientes. La experiencia, piedra de toque de las leyes, nos dirá sus resultados.

Con lo dicho bastará para darse cuenta de la inmensa renovación que se está obrando en el Derecho canónico. Creo que el código tendrá por objeto resumir las leyes vigentes, y por eso, las que sea necesario cambiar, se irán cambiando antes según la Comisión codificadora vea la necesidad. En el código aparecerá el conjunto de la restauración llevada á cabo.

TRATADOS GENERALES

Ya hemos indicado que ahora los canonistas están á la expectativa. Se supone, y con razón, que habrá que introducir no pocas mudanzas en la doctrina y más acaso en el método. Sin embargo, no dejan de publicarse bastantes manuales para uso de los escolares. La importancia de los libros de texto es grande si se mira al papel que desempeñan; pequeña, si se consideran las escasas diferencias que suelen separarlos. El texto en el Derecho canónico ha sido hasta ahora el *vademecum* para la generalidad de los estudiosos, y en la práctica ha sustituido á las fuentes. Diseminada la legislación eclesiástica en tantos documentos de índole tan diverso y de tan difícil adquisición y manejo, es imposible para los más consultar los textos auténticos sobre cada caso y suelen contentarse con lo que dicen autores probados que se supone habrán estudiado bien el asunto. Y como éstas son cosas que

(1) *Acta Apostolicae Sedis*, vol. II, pág. 636.

ordinariamente no se pueden discurrir ni probar *a priori*, se comprende que la autoridad del texto es mucha. Han sido, pues, hasta ahora los autores intérpretes y promulgadores de la ley, y la posesión de algún libro acreditado, necesidad ineludible para el eclesiástico. Pero mirando á la poca diferencia de criterio y de doctrina que puede dividir á los autores en esta materia, resulta pequeña la importancia de los más y poco necesario conocer á muchos. En Derecho canónico no puede haber escuelas de criterio fundamentalmente opuesto, como las hay en el Derecho filosófico, y enterradas ya las tendencias jansenistas y galicanas, no caben grandes diferencias en el campo de las disputas canónicas. Se nota algo la influencia del sistema probabilista ó no probabilista, se tiene por cierta tal obligación ó privilegio que no todos ven claro, y de ahí no se pasa. Y aun esta diferencia de opiniones va siendo menor según aumentan las declaraciones auténticas y oficiales. Ni se explica por qué han de estar obscuras ciertas cosas que con hablar la autoridad competente quedaban claras. ¿Por qué ha de estar discutiéndose, v. gr., si se incurre ó no se incurre en los reservados sinodales, cuando se ignora la reserva, cuando con sólo hablar quien puede resolverlo dejábamos de gastar papel y saliva? Y aun hay otras cosas cuya incertidumbre es más nociva.

En lo que hay diferencias es en el método y orden con que debe tratarse el Derecho eclesiástico. Siendo la materia bastante abundante, y, por otra parte, inco nexa, resulta difícil darle un orden que satisfaga á todos y facilite la tarea asaz penosa de aprenderlo. El orden más seguido es el siguiente: se distinguen las instituciones canónicas que deben estudiar todos los que cursan teología, y el estudio del texto que sólo obliga á los que quieren graduarse en la facultad de Derecho canónico. En los manuales de instituciones canónicas comúnmente se sigue el orden indicado en las *Institutiones* de Justiniano (1), y así se trata primero de *personis ecclesiasticis*, después de *rebus* y, por último, de *judiciis*. En el estudio del texto suele seguirse el orden de las Decretales, pero, generalmente, cambiando el libro segundo en libro cuarto y á las Decretales se procura hacer converger toda la legislación así anterior como posterior, resultando de ese modo la explicación del texto de las Decretales explicación de todo el texto canónico. El nuevo código cambiará algo el orden de San Raimundo, aunque no sabemos todavía cuál será el definitivo, como se colige de la carta que la Secretaría de la Comisión codificadora dirigió á las Universidades católicas con fecha de 6 de Abril de 1904. Esta es una materia de legislación positiva que no tiene de suyo un orden rigurosamente lógico, y por eso todo plan que se acepte tendrá algo de artificial y de discutible. Pero siempre será una gran ventaja tener un orden universalmente aceptado.

Reseñaremos algunos tratados publicados en estos últimos años, advirtiendo, desde luego, que ni pretendemos recordarlos todos, ni hay para qué detenerse mucho en ello, porque su mérito particular suele estribar en resumir, con más ó menos acierto, las leyes de la Iglesia, y como éstas son unas, las diferencias afectan poco al fondo. La obra más notable de Derecho canónico, publicada en nuestros tiempos, es, sin disputa, la del P. Vernz, cuya segunda edición está en curso de publicación (2). Los tomos publicados son cuatro: el primero contiene una intro-

(1) § 12, Inst. de jure natur, 1-2.

(2) Vernz (Franc. Xav., Praepositus Generalis, S. J.): *Jus Decretalium ad usum praelectionum in scholis textus canonici*: Romae, 1905 et seq.

ducción sobre las las fuentes é historia del Derecho; el segundo, lo que el autor llama *jus constitutionis Ecclesiae* y que explica la materia del primer libro de las *Decretales*; el tercero, el *jus administrationis Ecclesiae* y trata el tercer libro de las *Decretales* y otras leyes conexas; el cuarto se intitula *jus matrimoniale Ecclesiae* y se refiere al cuarto de las dichas *Decretales*. Falta al doctísimo Padre tratar del Derecho procesal y penal de la Iglesia. Aunque ya andarán en poder de sus discípulos las explicaciones dadas en la Universidad Gregoriana, no sabemos que las haya impreso. La erudición del P. Vernz es portentosa; nada de lo notable en literatura canónica le es desconocido; el criterio es amplio, propendiendo siempre, y con razón, á negar toda obligación que no se pruebe, y entendiendo en el sentido más favorable las gracias y privilegios. Aunque por los frecuentes cambios y leyes nuevas, algunas cosas necesitarán ser modificadas; por ejemplo: el impedimento de clandestinidad después del decreto *Ne temere*, sin embargo, la obra del P. Vernz es de las que dejan huellas en la historia, y siempre merecerá ser consultada como arsenal riquísimo de datos y como estudio profundo de un hombre encanecido en a meditación y explicación del Derecho. Huelga decir que el P. Vernz, tanto por sus escritos como por los cargos que tiene, influirá mucho en la codificación del Derecho eclesiástico.

Obra algo parecida á la del P. Vernz, por la solidez de la doctrina y la erudición de buena ley, es la del Dr. Sägmüller (1). Este sabio profesor de Tubinga consagra sus talentos, más que ordinarios, al estudio de los cánones; conoce con perfección las fuentes del Derecho, sobre las cuales también tiene estudios notables y se distingue por su doctrina sana y bien probada. A cada capítulo hace preceder un índice de las fuentes y obras consultadas, poniendo así al lector en condiciones de informarse por sí mismo.

Tratados de carácter general y escritos para servir de texto en la clase de instituciones canónicas son: Prümmer, O. P., *Manuale juris ecclesiastici* que sigue de cerca al P. Vernz y se distingue por la claridad y concisión; Silva Cotapos, *Institutiones de Derecho canónico*, escritas por el Ilmo. Sr. D. Justo Donoso, cuya especialidad consiste en aplicar los privilegios comunes á la Iglesia latino-americana. Son asimismo compendios muy recomendables el de Mons. Lega, Decano de la Rota Romana, *Compendium praelectionum de judicis ecclesiasticis*; el de Mons. Heiner, Auditor del mismo Tribunal, *Katholisches Kirchenrecht* y del Emmo. Cardenal Vives y Tutó, *Compendium juris canonici B. V. M. dicatum*. Es también, á su modo, un tratado general, la enciclopedia de Derecho canónico publicada en lengua inglesa, por Taunton, con el título *The law of the Church* (Londres, 1906). Es, sobre todo, útil para enterarse pronto de un punto determinado, porque sigue el orden alfabético. Son asimismo dignos de mención, el P. Laurentius, S. J., *Institutiones juris ecclesiastici* (2.ª edic., 1908), y Ferrari, *Summa Institutionum Canonicarum* (8.ª edic., 1909).

Se han escrito en estos años varias obras sobre Derecho público eclesiástico, materia de suyo más difícil é importante, y en la cual hay que lidiar con el liberalismo, que desconoce los derechos de la Iglesia, llegando en el presente momento histórico á no querer reconocer á esta sociedad divina otra situación legal que la

(1) Sägmüller, Dr. J. B.: *Lehrbuch des katholischen Kirchenrechts*. Herder Freiburg in Breisgau.

que se da á una asociación particular cualquiera, y á trabajar por introducir el laicismo en todas las manifestaciones de la vida. Este asunto sugestionar; pero como esta materia, más que objeto de la legislación de la Iglesia, lo ha sido de sus definiciones, y los tratados escritos sobre estas cuestiones pudieran titularse *de natura et potestate Ecclesiae*, lo consideramos fuera del fin que ahora nos hemos propuesto. Otra ocasión se presentará de analizar obras tan importantes y de tratar ocasionalmente de la asendereada reforma del Concordato, sobre lo cual se ha escrito bastante en nuestra España. La obra de más importancia escrita estos últimos años sobre materia tan fundamental y compleja será la de nuestro compatriota el Sr. Roldán; la más breve y substanciosa, la del P. Bachofen (1). No faltan muchos tratados sobre puntos concretos y otros muchos de carácter mixto canónico-moral, como es frecuente tratar estas cuestiones. Sólo haremos dos excepciones entre estos numerosos escritos, á pesar de que los documentos de que queremos hacer mención pertenecen más bien á la teología pastoral; pero como, á su vez, representan el estado actual de la disciplina eclesiástica, no parecerá del todo arbitraria esta breve alusión, máxime tratándose de escritos que reflejan, además, la particular de nuestra Patria.

Son los documentos á que nos referimos las *Constituciones Sinodales* de las diócesis de Málaga y de Madrid-Alcalá (2). La celebración de sínodos diocesanos siempre se consideró en la Iglesia como un medio singular para mantener la disciplina y reformar las costumbres. El Concilio de Trento mandó celebrar sínodo cada año; pero esta saludable disciplina, por unas causas y por otras, no se guarda en ninguna parte. España fué de las naciones que más descuidaron el cumplimiento de la ley tridentina, debido principalmente á intromisiones del Poder civil. Por eso mismo son más dignos de alabanza los Sres. Obispos de Málaga y de Madrid-Alcalá, que recurren á la celebración de sínodos para ordenar del mejor modo los asuntos de sus respectivas diócesis. En Málaga no se había celebrado sínodo desde 1671, y Madrid-Alcalá aún no había tenido desde su desmembración de la Primacial de Toledo. El Sínodo de Málaga contiene cinco libros y apéndices y formularios muy importantes. Revelan estas *Constituciones* gran celo por la salvación de las almas, competencia en el Derecho y disciplina de la Iglesia, conocimiento de las circunstancias actuales y prudencia singular para adoptar medidas según sus exigencias. He de alabar también en estas *Constituciones* un espíritu amplio y mesurado que sabe determinar los derechos y obligaciones sin salirse para nada de la legislación de la Iglesia. Quizás el título XVIII *De las Cofradías* parezca algo confuso; verdad es que la materia lo es de suyo. Debiase, sin embargo, haber asignado lugar de preferencia á las Terceras Ordenes. El primer reservado sinodal me llamó la atención; sé que está reservado en alguna otra diócesis; pero he oído muchas veces á los confesores que fuera de Cuaresma no po-

(1) *Jus publicum ecclesiasticum*, prout in Generali et Pontificio Seminario Hispalensi tradit Dr. Fridericus Roldan. Tomus primus, Izquierdo y Compañía. Sevilla, 1910. *Summa juris ecclesiastici publici*, auctore A. Bachofen, O. S. B. Roma, Pustet, 1910.

(2) *Constituciones Sinodales de la Diócesis de Málaga*, que hizo y ordenó su Obispo el Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Muñoz Herrera, en el sínodo que celebró el XXVI de Diciembre de MCMIX. Málaga, en la imprenta de José Trascastro, 1910.—*Primer Sínodo Diocesano de Madrid-Alcalá*, convocado y presidido por el Excmo. y Rvmo. Sr. D. José M. Salvador y Barrera, y celebrado en la Santa Iglesia Catedral Basílica los días 10, 11 y 12 de Febrero de 1909. Madrid, imprenta del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón, Juan Bravo, 5.

dían sentarse en el confesonario; se entiende no teniendo licencias para reservados. Hay que confesar que prácticamente las reservas sinodales apenas son más que molestias para los confesores. Menos mal que ahora con las últimas declaraciones dadas por la Congregación del Concilio casi siempre se puede salir del paso. De todos modos, las *Constituciones sinodales* de Málaga quedarán como un monumento de saber canónico y de celo por la gloria de Dios, y es de esperar que produzcan los frutos apetecidos.

Las mismas materias tratan las *Sinodales* de Madrid-Alcalá, y tampoco se puede poner en duda la competencia del autor, el conocimiento de su diócesis y un gran deseo de encauzar por buen camino el régimen y administración de la Sede tan nueva. Sube aún el mérito si se considera que no tiene precedentes en la diócesis, y que Madrid-Alcalá tiene dificultades desconocidas en otras partes. Otro monumento para la historia de la Iglesia española, y que ha merecido alabanzas que excusan bien las nuestras, por ser menos autorizadas.

Sólo diré que en mi modesto entender² se traspasan algo á veces los límites del derecho vigente para exagerar determinadas facultades (1). Quizás mañana sean así las cosas, pero ahora aún no son. Mientras tanto, todos los derechos y privilegios han de ser igualmente respetables, porque todos emanan de una misma fuente. La legalidad produce paz y orden.

Y ya que hablamos de sínodos diocesanos, voy á decir que se profetiza una reforma en esta materia. Sabido es que ahora los sinodales son tratados extensos de Teología pastoral y hasta exhortaciones más ó menos vehementes al cumplimiento del deber. La reforma será reducir los sínodos á dar en ellos en un artículo breve las ordenanzas que se creyeran necesarias para la diócesis y hacer los nombramientos que deben hacerse en sínodo. La celebración de un segundo sínodo se reduciría á leer el articulado del anterior, examinar si procede añadir, quitar ó explicar algo y renovar los cargos. Así podrán examinarse las cosas en sínodo y celebrarse anualmente. No respondo de que se cumpla la profecía; pero sí tengo por indudable que Pío X, ó exigirá que se cumpla la ley del Tridentino ó la modificará. Quizás se establezca una cosa intermedia. Ya vemos un ejemplo en las Conferencias episcopales, que suplen la celebración de concilios provinciales, pues tampoco en esto se cumple el Tridentino. Según se han venido celebrando los sínodos y concilios provinciales se explica que no se celebraran á menudo. Redactar cada año ó cada tres años un volumen de leyes particulares sería demasiado. Mejor será dar menos y que se cumplan. Pero el retrasar demasiado la celebración de sínodos y concilios provinciales también tiene muchos inconvenientes. Basta pasar la vista por las actas de varios sínodos y concilios para enterarse de que contienen leyes anacrónicas ó abolidas. Y esto es un mal, porque los sínodos son el *vade-mecum* pastoral de los párrocos.

FR. EMILIO COLUNGA, O. P.

(1) Vid. v. g. Lib. IV, Tit. VII. Const. X.

BOLETÍN DE TEOLOGÍA DOGMÁTICA

Dividiremos este Boletín en las siguientes secciones: I. Metodología teológica é Introducción á la Teología. II. Teología sistemática: A) Obras generales. B) Tratados especiales, monografías y cuestiones sueltas.

I

METODOLOGÍA É INTRODUCCIÓN Á LA TEOLOGÍA

Es costumbre entre los autores de obras generales ó manuales destinados á centros de enseñanza eclesiástica consagrar un tomo al curso preparatorio con el epígrafe *Propaedeutica, Institutiones propaedeuticae, Prolegomena ad sacram Theologiam*. Casi todos estos tratados obedecen al mismo plan y suelen estudiar las mismas cuestiones. Por lo general, son tratados apologéticos y predomina en ellos el criterio filosófico, siendo esto causa de que no puedan formar un conjunto armónico con lo restante.

Esta falta de armonía se advierte principalmente en dos obras de general y merecida fama, cuyas ediciones se van repitiendo á muy cortos intervalos. Mgr. Horacio Mazella y el P. Crist. Pesch, S. J., han publicado unos muy apreciables manuales, destinados á llenar los fines de la enseñanza en las escuelas. En el primer volumen, *Institutiones propaedeuticae ad sacram Theologiam*, trata H. Mazella: «De vera Religione, de Sacra Scriptura, de divina Traditione, de Christi Ecclesia»; y el P. Pesch, «De Christo. Legato divino, de Christi Ecclesia, de Locis Theologicis». En el tratado «de Christi Ecclesia» de H. Macella se advierte una notable deficiencia, pues omite la cuestión relativa al magisterio de la Iglesia, y en cambio trata otras de orden más secundario, como es la relativa á la necesidad moral de que la Iglesia tenga un determinado territorio en que la Santa Sede ejerza dominio temporal.

El P. Pesch considera la verdadera religión principalmente en la persona de Jesucristo, autor de ella, y dirige todos sus esfuerzos á presentarle con todas las deseables garantías de Legado divino, estudiando con detención la historia evangélica, los milagros y las profecías. Al estudio de los lugares teológicos consagra unas 60 páginas de las 500 que contiene el primer volumen, y divide esta parte en dos secciones, en la primera de las cuales trata «de sacra traditione in genere, de

SS. Patribus, de Theologis»; y en la segunda «De existentia et motione inspirationis, de extensione inspirationis, de criterio inspirationis».

No faltan poderosas razones para dudar si estos tratados ocupan el lugar que les corresponde en la enciclopedia eclesiástica. Por de pronto se han fusionado dos disciplinas que, si no son en absoluto extrañas la una á la otra, han venido cultivándose tradicionalmente con entera separación.

Las necesidades de los presentes tiempos exigen imperiosamente que, además del tratado de metodología teológica ó de «Locis», se introduzca en los estudios eclesiásticos el curso de Apologética en sus diferentes manifestaciones; pero es muy dudosa la conveniencia de que se fusione con el tratado de «Locis» que es propiamente la «Propaedeutica ad sacram Theologiam» ó lógica teológica. Proceder de este modo, fusionando y tratando *per modum unius* las dos disciplinas, será muy cómodo, se amoldará perfectamente á las exigencias de ciertos programas de enseñanza; pero es muy dudoso que salgan con eso gananciosas la ciencia teológica y la inteligencia de los jóvenes.

El eminente profesor de la Universidad protestante de Amsterdam, P. J. V. De Groot, O. P., en su celebrada obra *Summa Apologetica de Ecclesia Christi ad mentem S. Thomae Aquinatis* (1), trata de justificar este proceder, apoyándose en que a), los lugares teológicos son las fuentes de que la Apologética toma sus pruebas para la demostración cristiana y católica, y b), la Apologética, no sólo se dirige á los incrédulos para persuadirlos de la verdad de la Religión cristiana, sino también, y muy principalmente, á la juventud que aspira al sacerdocio y á los católicos en general, para adiestrarlos en la defensa de la verdad revelada y de la Iglesia á quien ha sido confiada. Son éstas, en verdad, razones muy especiosas, pero que nada prueban en realidad, sino el rutinarismo que en mala hora se ha introducido y la poca decisión de los hombres de ciencia que no se atreven á romper los viejos moldes ni á afrontar la responsabilidad de mantenerse en el desenvolvimiento de cada disciplina dentro de los límites respectivos. Parece que nadie está satisfecho de haber llenado su cometido, sino cuando se dice todo lo que se sabe respecto á un asunto y se tratan todas las materias conexas con el objeto principal. De aquí resulta que muchas cuestiones están fuera de su lugar y con esto se da ocasión á muchas repeticiones y á no pocos embrollos.

Ya dejamos indicado que el método seguido por Mazella y Pesch respecto á las cuestiones propedéuticas está muy en boga. Es esto tan cierto que no hemos podido encontrar un solo autor, de los que sirven de textos en las Escuelas, que reaccione contra esta malhadada costumbre. Aunque no queremos multiplicar las citas, todavía registraremos otras dos obras. Sea la primera la *Synthesis Theologiae fundamentalis scholasticae apologeticae*, por el Dr. D. Valentín Sáiz Ruiz, profesor de la Pontificia Universidad de Burgos. Después de los prolegómenos en que expone la noción, división, objeto y carácter de la Teología, divide la obra en cuatro tratados: a), «De vera religione»; b), «De Locis Theologicis»; c), «De Christi Ecclesia»; d), «De genesi, analogia et regula fidei». Como síntesis doctrinal no nos parece mal hecha la obrita, en la cual se apuntan las razones principales de las cuestiones tratadas. Nos parece, sin embargo, que se fía demasiado de Hurter y de lo que le dicen algunos manuales. En la exposición de las doctrinas se echan mucho

(1) *Summ. Apolog.*, quaest. I, n. III. Edit. III.

de menos las citas de los autores á quienes se atribuyen ciertas opiniones. Parece que en algunos casos sería un poco difícil justificarlas. Por lo demás, se le puede aplicar todo lo que dejamos consignado respecto á las Propedéuticas de Mazella y Pesch.

La otra obra es la *Propaedeutica, sive quaestiones praeambulae ad sacram Theologiam*, por el P. Reginaldo M. Fei, O. P., profesor de la Universidad de Friburgo. Para el P. Fei, la Propedéutica debe comprender los tratados siguientes: a), «De Evangelii Jesu Christi»; b), «De Ecclesia Christi»; c), «De divina Traditione». En el prólogo, después de citar las palabras del Cardenal Zigliara exponiendo la noción de la Propedéutica, añade: «Libenter consentimus verbis praecitatis, sed dissentimus ab Eminentissimo Principe in determinatione eorum, quae juxta ipsum et alios, ad Propaedeuticam ad sacram Theologiam pertinere videntur» (1). Según el P. Fei, tres cosas bastan al teólogo para establecer y poner á salvo las verdades de la fe, y esas tres cosas son precisamente las que él trata y que ya quedan consignadas. Parécenos que el P. Fei no se ha penetrado del todo bien del alcance del pensamiento del Cardenal Zigliara al escribir su Propedéutica. No se propuso el eminente Purpurado dominico escribir una «Introducción ó preparación» inmediata á la Teología. Convergamos en que el título de *Propaedeutica ó praevia institutio ad sacram Theologiam*, que puso al frente de su hermosa obra, no sea del todo apropiada, y que haya dado ocasión á que los tratadistas posteriores hayan reunido en confusa amalgama la labor apologética y de preparación *remota*, valga la expresión, de Zigliara con la labor del celeberrimo Melchor Cano, que es de preparación *inmediata*, *Propaedeutica ad sacram Theologiam*, propiamente dicha. Basta fijarse un poco en la forma en que hace Zigliara los desarrollos de sus doctrinas para convencerse de que su objetivo principal y exclusivo es demostrar, como dice el Concilio Vaticano (2), que «fidei assensum nequaquam esse motum animi caecum». Jamás pierde de vista Zigliara este objetivo y á él dirige todos sus esfuerzos, y cierra todas las discusiones una vez que ha conseguido demostrar que «el obsequio de nuestra fe es conforme á las prescripciones de la recta razón». Exquisito cuidado ha puesto Zigliara en su obra apologética en desentenderse de todas aquellas cuestiones que tienen lugar adecuado, bien en la Filosofía, bien en los Lugares Teológicos ó bien en la Teología. «Multa enim—dice—disseruntur de Deo, de Ecclesia, etc., quae aut in scientia locorum theologicorum, aut in sacra Theologia commode et ordinate traduntur» (3). Como se ve, no se pueden escurar con el prestigioso nombre del Cardenal Zigliara los autores que con el epígrafe de «Propaedeutica sive Institutiones propaedeuticae», nos ofrecen una abigarrada síntesis de Apologética y de Lugares teológicos. Zigliara se propuso en su Propedéutica conducir á sus lectores, sean estos creyentes ó incrédulos, hasta el grandioso templo de la Iglesia católica, en la cual se conserva el magnífico depósito de la revelación divina, y les invita á penetrar en él y á vivir de sus ricos tesoros. «Ad hujus Ecclesiae fores lectorem conduximus, hisque patefactis, ejus veluti primas lineas descripsimus. Ingrediatur nunc igitur studiosus adolescens templum Dei, sanguine Christi sanctificatum; suscipiat verba Matris Ecclesiae, custodiatque

(1) Firenze, Librería Fiorentina, 1910.

(2) Sess. III, cap. III.

(3) Proem., núm. IV.

praecepta ejus et vivat» (1). Un afamado crítico y teólogo de grande altura que, años ha, viene haciendo en libros y revistas meritísima labor de saneamiento intelectual en las disciplinas teológicas, al mismo tiempo que fustiga despiadadamente esa manera de tratar la «Propaedeutica ad sacram Theologiam», nada reprehensible encuentra en la de Zigliara, sino es el nombre; antes bien la considera como un modelo en su género (2).

Lo que es y lo que debe ser una Propedéutica ó Introducción á la Sagrada Teología lo expone con su acostumbrada competencia el ya referido P. Gardeil, O. P., en una serie de artículos publicados en la *Revue de Sciences philosophiques et théologiques* (3). Se queja con razón este crítico de que con el nombre de Lugares teológicos se encuentran frecuentemente obras atestadas de cuestiones y tratados enteros, completamente extraños á la disciplina, y que la abarrotan y la hinchan desmesuradamente: como son, por ejemplo, la inspiración de la Sagrada Escritura, el tratado de la Iglesia, bajo el triple aspecto, teológico, apologético y canónico. Los lugares teológicos deben ser lo que fueron en la mente de su fundador Melchor Cano: sencillamente un tratado de método teológico, una especie de lógica particular de la Teología.

Es propio de todas las ciencias que han llegado á cierto grado de desarrollo el reflexionar sobre los procedimientos empleados, con el fin de sistematizarlos y perfeccionarlos. Dos circunstancias obligaron á Melchor Cano á emprender la magna obra de ensayar la confección de una metodología teológica: los extravíos de una Escolástica intemperante y los ataques del Protestantismo. La importancia de la empresa bien de relieve la pone el célebre teólogo en estas palabras: «Saepe mecum cogitavi, lector optime, boni ne plus attulerit hominibus, qui multarum rerum copiam in disciplinas invexit, an qui rationem paravit et viam qua disciplinae ipsae facilius et commodius ordine traderentur» (4).

El general aplauso con que ha sido recibida la obra del genial teólogo dominicano y el prestigio de que ha gozado en las Escuelas por más de tres siglos dan irrecusable testimonio de su relevante mérito y del acierto con que ha realizado su empresa. Cuál haya sido el punto de partida y el fin que se propuso Cano lo consigna él mismo en los siguientes términos: «Quaemadmodum Aristoteles in Topicis proposuit communes locos quasi argumentorum sedes et notas, ex quibus omnis argumentatio ad omnem disputationem inveniretur: sic nos peculiares quosdam Theologiae locos proponimus, ex quibus Theologi omnes argumentationes, sive ad confirmandum, sive ad refellendum inveniant» (5).

En esta obra propone Cano los verdaderos principios y las reglas de metodología teológica. Aunque trata de la Sagrada Escritura, de la Tradición y del Magisterio de la Iglesia, etc., no lo hace en todos sus aspectos, sino con subordinación al fin que se ha propuesto. En este punto, el P. Gardeil se queja con razón de que los tratadistas posteriores han desnaturalizado la obra de Cano, hasta el extremo de que ningún paralelismo ni parecido se observa entre los Lugares teológicos,

(1) *Prop.*, Lib. IV, cap. XVI, núm. IX.

(2) P. A. GARDEIL: *La crédibilité et l'apologétique*, lib. III, cap. II, 1908.

(3) Vid. *La notion du Lieu théologique*, vol. II, págs. 51, 246 y 484.

(4) *De Locis, proem.*

(5) *De Locis*, lib. I, cap. III.

según se exponen de ordinario en la actualidad, y los Tópicos de Aristóteles, que han servido de modelo á su fundador.

El P. Gardeil en sus referidos artículos restablece la verdadera noción del lugar teológico, expone con verdadero acierto las bases de la metodología teológica y establece las siguientes conclusiones: 1.^a, la metodología teológica encuentra ordinariamente su punto de partida en un tópic; y, en consecuencia, es preciso desembarazarla de las tesis metafísicas, históricas, canónicas y exegéticas con que se acostumbra á recargar los manuales de introducción; 2.^a, los tratados modernos de lugares teológicos no contienen más que la parte de la dialéctica teológica que corresponde al *ars generalis*, ó sea la teoría de los medios de invención de los lugares propiamente dichos; 3.^a, el *ars specialis*, los lugares teológicos en el sentido estricto de la palabra, están sin hacer: desde Cano hasta la fecha no se ha dado un paso en el progreso de esta disciplina.

Cano ha enseñado la manera en que se debe proceder para la construcción de lugares teológicos, pero aterrado ante la magnitud de la empresa, la ha dejado al esfuerzo personal de cada teólogo. El P. Gardeil no tiene por imposible la empresa, que se reduciría á catalogar una serie de proposiciones, referentes á las principales cuestiones dogmáticas, que fueran aptas para servir de premisas en la argumentación teológica. El ideal de esta *ars specialis* sería una *característica teológica universal*, por el estilo de la metodología universal científica con que soñaba el genio de Leibnitz, y pudiera servir de punto de partida el *Enchiridion* de Denzinger.

Hablando de la Metodología teológica no podemos pasar en silencio la obra de Mgr. Mignot *Lettres sur les études ecclésiastiques* (1). De ella recogemos las afirmaciones siguientes: «1.^a La Teología debe empezar y terminar por un acto de humildad, siendo esto condición precisa para la inteligencia de las enseñanzas divinas. 2.^a Respecto al método, la Teología no llega al grado de perfección á que han llegado otras ciencias menos importantes. 3.^a La perfección del trabajo teológico y la seguridad de su método dependen del progreso de las ciencias auxiliares. 4.^a El método teológico es científico y autónomo, tradicional y progresivo, aun cuando utilice los trabajos de la Iglesia discente.»

Por ciertas diferencias de método, la Teología se divide en positiva y escolástica. Pío X, en la Encíclica *Pascendi*, prodiga alabanzas á los que, respetuosos con la tradición, los Santos Padres y el magisterio eclesiástico, se consagran al estudio de la Teología positiva y aprovechan las luces de la verdadera historia para esclarecer los problemas teológicos; pero asigna un lugar preferente á la Teología escolástica y reprende, como inficionados de modernismo, á los que ensalzan por las nubes la primera con detrimento de la segunda. Mgr. Mignot (2) establece entre estas dos teologías una relación de íntima dependencia: La Teología positiva es la base necesaria de la Teología especulativa, porque la interpretación no debe nunca traspasar los límites de la información. El P. Bainvel, S. J. lleva tan lejos esta dependencia, que para él «la teología escolástica y la teología positiva no pueden ser dos cosas plenamente distintas ni, por consiguiente, separables. La escolástica no es más que la elaboración de los datos positivos (3).» El P. Schwalm, O. P., prematu-

(1) París, Gabalda, 1908.

(2) *Ob. cit.*, pág. 304.

(3) *Etudes*, 5 Oct. 1908, pág. 92.

ramente arrebatado á la ciencia, á nuestro entender desentraña mejor la cuestión, y sus conclusiones acusan alguna divergencia respecto á las anteriores doctrinas. La escolástica es la más clásica en la Iglesia, la más perfecta, la mejor conocida... El objeto preciso de la teología positiva se discute actualmente. Aunque las dos tratan del dogma y de lo sobrenatural, pero cada una lo mira desde distinto punto de vista y cada una tiene su elemento formal y especificador característico. La escolástica estudia lo sobrenatural desde un punto de vista metafísico y abstracto, y la positiva, desde un punto de vista social y concreto. El teólogo escolástico es el metafísico del dogma, y el positivo es el sociólogo que registra la vida del dogma á través de las edades (1). Sea lo que fuere de esta cuestión especulativa, en la práctica se imponen las conclusiones presentadas por el P. Bainvel en el Congreso celebrado por la Liga de los Seminarios mayores de Francia en 1908. 1.^a Para que el profesor llene debidamente su cometido, le es preciso presentar las fases por que ha pasado la cuestión y dar á las pruebas un aspecto histórico. 2.^a Cuando se vea que esto pudiera perjudicar á la recta inteligencia de las doctrinas, debe en absoluto prescindirse de este aspecto de las cuestiones. La principal preocupación del profesor es desembarazar de todos los estorbos la idea teológica y ponerla á salvo (2).

*
**
*

No es posible reseñar el actual movimiento científico, respecto á la metodología teológica sin dedicar algunas líneas al modernismo, que en su misma esencia entraña gravísimos errores contra los principios y el método teológico. El método modernista es una alianza de la falsa filosofía y de la fe. Los principios de la teología modernista son los de la inmanencia, del simbolismo y de la evolución. Por la inmanencia se explica el origen del dogma; por el simbolismo, su naturaleza y carácter; y por la evolución, sus perpetuos cambios y adaptación al ambiente social. Véase cómo la Encíclica *Pascendi* expone el proceso del modernismo en Teología: «El método del teólogo modernista consiste en tomar los principios del filósofo (modernista) y adaptarlos al creyente. Esos principios son los de la inmanencia y del simbolismo. El proceso no puede ser más sencillo. El filósofo dice: *el principio de la fe es inmanente*; el creyente añade: *este principio es Dios*; el teólogo deduce luego *Dios es inmanente en el hombre*. He aquí la inmanencia teológica. Del mismo modo, el filósofo dice: *las representaciones del objeto de la fe son puros símbolos*; el creyente añade: *el objeto de la fe es Dios en sí mismo*; el teólogo deduce: luego *las representaciones de la realidad divina son puramente simbólicas*. He aquí el simbolismo teológico (3).»

A estos dos principios añaden los modernistas el principio de la evolución, según el cual todo cambia en el mundo, so pena de la vida. De las leyes de la evolución son tributarios el dogma, la Iglesia, el culto, los libros santos, hasta la misma fe (4). Con negro colorido traza Su Santidad Pío X el cuadro de las funestas consecuencias que del modernismo se derivan en todos los órdenes. Creyeron muchos al principio que Su Santidad recargaba el cuadro y que la realidad no se presentaba tan sombría, por lo menos en el campo católico. Para que el mundo se diera cuenta

(1) "Les deux théologies", *Revue des Sciences philos. et théol.*, tomo II, pág. 674.

(2) "Comment enseigner la théologie?", *Etudes*, 5 Oct. 1908, pág. 83.

(3) Vid. *Acta Pontificia*, Oct. 1907, pág. 383.

(4) *Ibid.*, pág. 388.

de la gravedad del peligro y de que éste no tenía nada de imaginario, fué preciso que se demostrara que las doctrinas condenadas por el documento pontificio estaban contenidas, en forma más ó menos explícita, en obras y revistas escritas no solamente por hombres que se decían católicos, sino por católicos que se presentaban á los ojos del pueblo como los más genuinos representantes de la ciencia. Fué preciso que se tomaran las medidas más enérgicas y que transcurrieran los años y que se presenciaran las deserciones para que se cayera en la cuenta de la transcendencia del mal y del abismo á que estaba abocado todo lo sobrenatural y divino, de seguir las cosas el rumbo emprendido.

Entre los trabajos que sobre el modernismo se han publicado estos últimos años merecen especial mención *Modernismo y modernistas*, por D. Alejandro Cavallanti (1), y *Le Modernisme* del Cardenal Mercier (2), el cual hace notar con mucho acierto que esta plaga nació en Alemania y de allí se extendió primero por los Estados protestantes de Inglaterra y de los Estados Unidos, pasando finalmente á los Estados católicos, donde echó hondas raíces y causó muchos estragos; especialmente en Francia é Italia. El Dr. César Carbone escribió un tratado filosófico-teológico en latín para instrucción del clero (3). Comprende 25 tesis y están perfectamente desarrolladas. Finalmente, Mgr. Delmont, Profesor de la Universidad católica de Lión, ha publicado posteriormente un trabajo histórico sobre las diversas manifestaciones del Modernismo antes y después de la Encíclica *Pascendi* en Italia, Alemania, Inglaterra y Francia (4). Parece que Mgr. Delmont se propuso justificar desde el punto de vista histórico la afirmación del célebre filósofo Roberto Ardigò, porta-estandarte del positivismo italiano, el cual, preguntado sobre el concepto que le merecía la Encíclica *Pascendi*, respondió:

—Los que la han redactado conocen perfectamente las cuestiones que en ella se discuten, y si la Iglesia no sigue las indicaciones de Pío X, marcha á una ruina inevitable.

Una de las cuestiones de mayor transcendencia en la teología católica es el origen de los dogmas. El monismo filosófico, borrando toda distinción entre lo finito é infinito, entre lo natural y sobrenatural, y haciendo al hombre centro de toda realidad y de toda actividad, excluye toda religión que no sea la naturalista y que envuelva, según frase de N. F. Buisson, *cosas divinas que no sean humanas; porque nada divino hay ni puede haber que no vaya entrañado en el corazón de la humanidad*. Y es preciso confesar que si se aceptan los principios filosóficos del naturalismo contemporáneo, debemos renunciar al Cristianismo histórico, al Cristianismo fundado por Nuestro Señor Jesucristo, á toda religión que trascienda algo á sobrenatural. Por eso, por aceptar los principios del naturalismo, han fracasado todas las tentativas de poner á salvo el Cristianismo, realizadas por Hermes, Günther y Frohschammer en Alemania, y por Lechartier, Loisy y Le Roy en Francia. En virtud del principio de la *inmanencia* se ha formulado este dilema contra los dogmas del Cristianismo: ó los dogmas traen su origen de la razón humana, ó resultan inaceptables para ella. M. Thamiry en su obra *Les deux aspects de l'Immanence et le Problème religieux* (5), concienzudo estudio crítico del monismo filo-

(1) Turín, 1906 y 1908.

(2) París, 1908.

(3) *Modernisme et Modernistes*, 1909.

(4) *De Modernistarum doctrinis*, 1908.

(5) Bruselas, 1908.

sófico, dedica un capítulo (1) al examen de esta cuestión, y la resuelve satisfactoriamente, distinguiendo dos clases de inmanencia, absoluta la una y la otra relativa, que no es más que la teoría de las *razones seminales* delineada por los Santos Padres, desarrollada por San Agustín y completada por Santo Tomás. Según San Agustín, nuestro natural deseo de conocer, nuestras espontáneas simpatías no germinan ni se desarrollan en el alma, sin que preexista en ésta una cierta semilla. Los primeros principios de la razón y los preceptos universales de la conciencia moral son las razones seminales. Advierte Santo Tomás que la expresión *razón seminal*, aplicada á los problemas del conocimiento, envuelve una metáfora, tomada del mundo orgánico y que, por consiguiente, no debe tomarse en sentido literal. Para el Santo Doctor, razón seminal en el orden del conocimiento no es otra cosa que la inclinación á su propio objeto. Respecto á las verdades del orden natural, hay, no una inmanencia absoluta, según la cual la inteligencia humana es la única fuente y origen de la verdad, sino una inmanencia relativa, en cuanto que en la inteligencia hay capacidad, conmensuración, inclinación á recibir la verdad. También en el hombre se encuentran ciertas *razones seminales*, respecto al orden sobrenatural; porque «las virtudes infusas comunican á nuestra inteligencia nuevas aptitudes, y á la voluntad un amor más intenso de la verdad divina. Estos auxilios interiores realzan nuestra naturaleza y nos colocan al nivel de la enseñanza que se nos ofrece. Estas gracias no destruyen la naturaleza, sino que la perfeccionan; los actos que ejercemos en virtud de su influencia continúan siendo obra de nuestra inteligencia y de nuestra voluntad y somos responsables de ellos. Indudablemente M. Thamiry ha hecho una feliz aplicación de la teoría de las razones seminales al estudio del origen de los dogmas. La gracia, que Santo Tomás califica de *semen Dei*, y las virtudes infusas que de ella se derivan, constituyen unos verdaderos principios de inmanencia relativa respecto á las verdades sobrenaturales, resultando de este modo que los dogmas, no sólo no son inaceptables en virtud de la absurda inmanencia absoluta, sino que son aceptables y en cierto modo exigibles, en virtud de la inmanencia relativa.

* * *

La cuestión de los sistemas teológicos está íntimamente relacionada con la metodología; aunque es inexacto el decir, como hace M. Le Roy, que «los sistemas son ante todo métodos» (2). El método significa el proceso del entendimiento en el conocimiento de la verdad; pero es extrínseco al objeto de ese conocimiento; traza las leyes y reglas, en virtud de las cuales llega uno á asimilarse más fácilmente una ciencia cualquiera, pero es anterior á ella. La relación de los sistemas con el objeto de una ciencia, y, por lo tanto, con la ciencia misma es más íntima, porque la presentan en sus diferentes aspectos y en todo sistema se encuentra el constitutivo intrínseco de la misma. Prueba de ello es que dentro de un mismo método caben los más variados sistemas, como dentro del método escolástico se desenvuelven los sistemas tomista, escotista, molinista, etc., y á nadie se le ocurre hablar del método tomista en contraposición al escotista ó molinista.

Explicando el P. Bainvel el origen de los sistemas teológicos asigna como causa ocasional la existencia de antinomias aparentes en la doctrina. «Los sistemas teo-

(1) *Le problème du dogme*, pág. 173.

(2) *Dogme et critique*, pág. 304.

lógicos son, por lo general, un esfuerzo, no para concordar cosas contrarias, sino para manifestar la unión de elementos en apariencia contrarios en una síntesis superior... Cada sistema pone de relieve un aspecto del dogma y el sistema opuesto le sirve como de preservativo para no caer en el error. Para que el tomismo no cayera en el error de Calvino ó de Jansenio fué necesario un contrapeso como el del molinismo, y para que éste no cayera en el Pelagio fué necesario el primero (1).» En parecidos términos se había explicado M. Le Roy, el cual asigna á los sistemas teológicos en la ciencia teológica el mismo papel que desempeñan en las demás las hipótesis y las teorías, y añade que, así como no todas las teorías tienen igual valor, pues las hay buenas, pasaderas y malas, del mismo modo, no todos los sistemas teológicos tienen igual aptitud para expresar los dogmas (2).

Al criticar el P. Gardeil el concepto que del sistema teológico nos ofrece M. Le Roy, y el paralelismo que establece entre él y las hipótesis y teorías científicas, escribe: «Para él, todo lo que no es dogma, es sistema. Esto es inexacto. Por lo demás, la analogía, si no es perfecta, es real. Obedecen al mismo origen, el cual no es otro que el no sernos dado realizar la plenitud de la verdad, ni en el orden científico, ni en el filosófico, ni en el teológico, quedando en todos estos órdenes amplio lugar para la hipótesis. Tienen el mismo carácter: limitación y valor relativo de las hipótesis, lo mismo en física que en teología; aunque no todos los sistemas tienen el valor intrínseco, la acción que, á manera de reactivos, ejercen entre sí, y el papel que desempeñan respecto del objeto, son los mismos que en las hipótesis (3).» Advierte, sin embargo, el mismo crítico, que este paralelismo no se debe llevar demasiado lejos; porque el fin, que se proponen las teorías científicas y los sistemas teológicos es completamente distinto. Los sistemas teológicos son, ante todo, explicativos; se proponen aducir las verdaderas causas de las doctrinas que encierran; en cambio, las teorías científicas, se proponen solamente clasificar los fenómenos en vista de un fin práctico, y, al hacer esto, se prescinde de la verdad de la teoría y se atiende sólo á su comodidad.

Supuesto que los sistemas son indispensables, lo mismo en teología que en cualquiera otra disciplina, y supuesto también que no todos tienen el mismo valor intrínseco, ¿qué criterio será el que nos haya de guiar en el discernimiento de los sistemas teológicos, para saber cuál de ellos debe merecer nuestras preferencias en la construcción del edificio teológico? Distingue el P. Gardeil entre sistemas cuya idea generatriz es esencialmente teológica y de grande transcendencia en toda esta disciplina, y sistemas, cuya idea generatriz, «lejos de ser predominante en teología, debe, para ser incorporada y adquirir en ella derecho de ciudadanía, ser corregida y rectificadora según las exigencias de la verdad revelada, especialmente en función de la idea de Dios, que constituye el universal criterio teológico». En consonancia con esto, distingue sistemas que han hecho ensayos, mediante una organización de todo el conjunto teológico, y sistemas cuya labor se reduce á una sistematización fragmentaria de algunas cuestiones; y, con estos antecedentes, es claro que la elección no puede ser dudosa, tratándose de sistemas, cuya idea generatriz, además de homogénea, es transcendente en el orden teológico; y de sistemas en que faltan estas condiciones, aun cuando respecto de ciertas cuestiones

(1) «Comment enseigner la théologie?», *Etudes*, loc. cit.

(2) *Dogme et critique*, pág. 304.

(3) *Le Donné révélé et la théologie*, pág. 269. París, 1910.

de detalle, pudieran, á simple vista, parecer más satisfactorias las soluciones que presentaran éstos. La duda sólo puede tener lugar respecto á los sistemas en que se cumplen las mencionadas condiciones, y en este caso, aunque *á priori* se puede afirmar que será preferible aquel sistema en que mejor se cumplan; sin embargo, la cuestión no es susceptible de una solución precisa (1).

En la obra que se acaba de citar, y que vivamente deseáramos ver traducida y en manos de todos, el sabio P. Gardeil completa la serie de estudios y monografías que hace años viene publicando sobre cuestiones propedéuticas y de teología fundamental. El desbarajuste que reinaba en esta clase de estudios era tal, que se hacía necesario un hombre, de la competencia y del prestigio del teólogo dominico, que diese la voz de alerta, para evitar que los abusos llegasen á desnaturalizar el mismo concepto de la teología católica. En 1908 aparecieron las monografías *La Crédibilité et L'Apologétique* y *La notion du Lieu théologique*, y en 1910 *Le donné révélé et la Théologie*. Ya en esta última obra hace constar el autor, con satisfacción legítima, que muchas de sus ideas y apreciaciones han sido aceptadas por hombres competentes, y utilizadas, no como opiniones privadas y más ó menos dignas de ser tenidas en consideración, sino como doctrinas impersonales y del dominio público, y fehaciente testimonio del común sentir de los teólogos (2). Es de esperar que también encuentren pronto eco en las escuelas y entre los sabios las atinadas ideas que vierte en las otras dos obras, porque ellas se imponen á todo espíritu abierto á la verdad.

En ella se propone, principalmente, rectificar el concepto de la teología católica y defenderla de «las infiltraciones de las ciencias conexas, cuyo fin, punto de vista, objeto y método, son completamente distintos», manifestando su carácter especial, autónomo y sobrenatural. «La substancia de la revelación, con su carácter propio, debido á su origen sobrenatural, se encuentra toda entera, como impregnando el organismo teológico. Es un hecho notorio que la teología toma como punto inmediato de partida las verdades de fe, es decir, los dogmas católicos. Por intermedio de los dogmas se pone en comunicación con el depósito de la divina revelación, ó con la verdad revelada, propiamente dicha, y, ésta, en consecuencia, bajo la forma de dogma, influye específicamente en las conclusiones teológicas; pero en el doble trayecto que media entre el dato revelado y el dogma, y entre éste y las conclusiones teológicas, gestamos seguros de que existe la debida continuidad, de que hay homogeneidad perfecta y de que la autoridad de la revelación divina se mantiene en toda su pureza y vigor? El modernismo, sistematizando todas las antiguas objeciones, como con implacable lógica ha puesto de manifiesto la Encíclica *Pascendi*, asedia la verdad revelada en todas las etapas que atraviesa, desde el momento en que se deja sentir en el espíritu humano, bajo la acción del carisma revelador, hasta las conclusiones que de los datos revelados deducen los sistemas teológicos, en regiones adonde llegan ya amortiguados los ecos y resplandores de la verdad divina. Nada se ha descuidado, nada se ha perdonado: el ataque se ha dirigido al fondo, con apasionada vivacidad, con acento frecuentemente austero, buena y aun religiosa intención; con perfecto conocimiento y manejo de los resortes psicológicos del arte de persuadir; con una literatura hábil en variar los medios de propaganda, desde la novela hasta la oración fúnebre; en

(1) P. GARDEIL, *Le Donné... etc.*, pág. 229.

(2) Vid. *Introd.*, IX, not. I.

fin y sobre todo, con el prestigio de una ciencia, si no siempre real y profunda, al menos tomada de fuentes prestigiosas ante el mundo intelectual contemporáneo... Consecuencia de esto ha sido suscitarse en muchas conciencias ciertos problemas y cuestiones: problemas respecto á la posibilidad y legitimidad del tránsito del dato revelado al dogma definido y desarrollado; cuestiones respecto á la persistencia de la verdad revelada en la Teología, respecto á los límites de esa persistencia, y respecto, en fin, á la naturaleza humana ó sobrenatural, de la Teología (1).

Para definir el carácter especial de esta ciencia, empieza el P. Gardeil por declarar lo que no es, lo que no debe ser la Teología. «No es Teología—dice—la historia crítica y comparada de las religiones: esta historia es una amalgama de psicología, etnología, de apologetica muchas veces, y qué sé yo de cuántas cosas más. No es teología la historia crítica de las doctrinas judías y cristianas, mal llamada *historia de los dogmas*... Tampoco es teología la exégesis crítica, con sus diferentes ramas, ni la *Teología Bíblica*, nombre con que se designa una doctrina, aun mal definida. Todas éstas son ciencias puramente humanas, cuyo objeto material coincide con una parte del objeto que sirve de punto de partida á la Teología. La teología positiva, si con este nombre se quiere designar la exposición crítica de las pruebas que en favor de las doctrinas dogmáticas de la Iglesia suministran la Escritura y la Tradición, en virtud de los recursos históricos, tampoco es teología en el sentido riguroso de la palabra...

He aquí lo que constituye la característica de la Teología: tomar como objeto primero y principal de su trabajo el dato revelado, bien en su forma primitiva, bien en la derivada, es decir, según aparece en las definiciones de la Iglesia bajo el nombre de dogmas, y proponerse sacar de él, por vía de deducción racional, todas las virtualidades, todas las consecuencias, todas las relaciones que entrañan las verdades en él contenidas, bien entre sí, bien con las verdades racionales, y aprovechar, en fin, todas las aptitudes para formar una sistematización del conjunto...

Todos los teólogos de profesión conocen la manera de organizar los estudios eclesiásticos en tres ciclos. En primer lugar, la filosofía escolástica, desde la lógica hasta la teología natural; esto constituye la base. Después la Apologetica, con sus dos tratados *De vera Religione* y *De vera Christi Ecclesia*, que viene á ser como el puente entre la Filosofía y la Teología. Y, en último término, la Teología propiamente dicha, la dogmática especial, que trata de los misterios de la fe, de las analogías que los declaran y de las consecuencias que de ellos se derivan. De ningún modo trato de poner en duda la necesidad del estudio de la filosofía escolástica, ya se la considere en sí misma, ya como introducción al estudio de la Teología...

Pero hay otra manera de considerar el lazo que une la filosofía escolástica con la teología; y consiste en no considerar en aquélla más que la teología natural, que es como su coronamiento, tomar sus resultados como punto de partida de una ciencia apologetica puramente racional, y fundar la teología sobre esta doble base. Inútil sería buscar en la antigüedad esta trilogía. Data de unos ciento cincuenta años, y hasta el siglo XVIII la Teología la ignoraba por completo. Su aparición coincide con los ataques del racionalismo deísta, y desde entonces parece que ha venido perfeccionándose y precisándose á medida que el racionalismo multiplicaba y precisaba los ataques. ¿Constituye esto un progreso en la metodología teo-

(1) *Le Donné*, etc., Introd., págs. XIII y XVI.

lógica? La pregunta pienso debe ser contestada en sentido negativo, aun cuando para ello tenga que oponerme á la corriente de inveteradas rutinas... Por este procedimiento es imposible mantener la debida homogeneidad entre la verdad revelada y las conclusiones teológicas. En este punto tiene sobrada razón M. Le Roy... La Teología fundada directamente sobre la apolegética, es una especulación puramente racional. Con el sistema de las tres ciencias, superponiéndose y formando un todo continuo racional se podría, en rigor, ser el mejor de los teólogos, *sin tener más fe que un perro*, según frase de M. Tyrrell...

El concepto de la apolegética como teología fundamental, como propedéutica ó introducción á la teología, pervierte la idea de la ciencia teológica, la empujea y rebaja al nivel de las ciencias puramente humanas... Para que los dogmas puedan convenientemente presidir al desenvolvimiento teológico es preciso que sean creídos con fe divina, y entonces espontáneamente se presenta esta cuestión: ¿cuáles son dogmas revelados? Estos están consignados en una multitud de documentos, diseminados á lo largo de la historia, de valor diverso, de contenido más ó menos explícito, y más ó menos garantido. ¿Y los medios de procurarse el buen documento, de determinar su autoridad, de determinar el sentido preciso, que han de expresar las fórmulas teológicas? Tratándose de doctrinas definidas, el testimonio de la Iglesia ofrece suficiente garantía á la fe, aunque no siempre es comprendida la doctrina definida por la Iglesia. Al lado de estas doctrinas hay otras sobre las cuales no ha recaído definición alguna; está la Sagrada Escritura, la Tradición, con sus diferentes organismos, la Iglesia, los Santos Padres y los mismos Teólogos. La exactitud y la precisión de la documentación teológica no puede adquirirse sino mediante un estudio científico, histórico, crítico, literario y filológico del dato revelado, en sus dos formas: primitiva y derivada...

Pero, si el dato teológico está sometido á las leyes que regulan la marcha de las ciencias; si depende del progreso general de las metodologías... ¿no habrá, entonces, motivos de temor y recelo respecto á la mayor parte de las conclusiones, elaboradas por la Teología tradicional en épocas anteriores, y, sobre todo, el valor intrínseco de esa Teología, en el fondo, no será puramente humano, puesto que nunca le será dado llegar más que á una certidumbre condicionada?

He aquí un problema para cuya solución se pueden seguir tres procedimientos. Consiste el primero en procurar la unión del dato teológico con el primitivo por medios puramente científicos. El segundo, en dirigir y rectificar el trabajo científico, según las exigencias de la enseñanza oficial del actual magisterio de la Iglesia. Y el tercero, en tomar como punto de partida la actual doctrina de la Iglesia, considerada como ya definitiva y divinamente garantizada y sirviendo esa doctrina como de antorcha, proceder al estudio de los documentos, de las fuentes y de las diferentes etapas por que ha pasado hasta llegar hasta su forma actual. De este modo, enriquecida la doctrina con los esplendores que le presta su pasado histórico se puede formar con ella una síntesis más profunda. Consecuentes consigo mismos, siguen el primer procedimiento la mayor parte de los protestantes. M. Tyrrell era partidario de él, y lo mismo M. Loisy antes de su ruptura con la Iglesia.

Pueden atenuarse los inconvenientes de este procedimiento tomando como guía y regla de los trabajos científicos la enseñanza de la Iglesia, porque al lado del criterio científico, que es intrínseco y propio, está el criterio común y extrínseco de la aprobación, ó, al menos, la no desaprobación de la Iglesia. Seguramente este es

un criterio de verdad no despreciable. Pero la ciencia, dirigida desde fuera por la fe, no podría asegurar plenamente la homogeneidad del dato teológico con el revelado. La ciencia tiene sus límites, la historia sus lagunas, la crítica sus vacilaciones y sus yerros. Concebir el dato teológico en función del estado actual ó futuro de la ciencia, aun dirigida y aprobada por la enseñanza de la Iglesia, sería condenar á un minimismo exorbitante el punto de partida del razonamiento teológico... En consecuencia, es preciso recurrir al tercer procedimiento para procurar la unión de la enseñanza de la Iglesia con el dato positivo. Y esto es el objeto que se propone la teología positiva propiamente dicha (1).

El P. Hugon, O. P., en una nota crítica de la *Revue Thomiste* (2), habla de la división de la Teología en especulativa, positiva é histórica. Afirma, que así como en filosofía el verdadero progreso consiste en emplear simultáneamente la inducción y la deducción, el análisis y la síntesis, del mismo modo la Teología debe usar, por vía de inducción y de análisis, del método positivo, para adquirir sus elementos, sus principios, el dato revelado, y después aplicar la deducción para fecundar los principios, fundar la ciencia, que es inmutable, al mismo tiempo que progresiva. La teología positiva no sin razón es llamada también histórica, porque se apoya sobre la historia. Sin embargo, la positiva abarca más que la histórica y recibe diferentes nombres, según la multiplicidad de sus funciones: se llama teología bíblica cuando trata principalmente de la Santa Escritura; patristica, cuando se apoya sobre la autoridad de los Santos Padres; histórica, cuando estudia el desarrollo de la doctrina sagrada. Pone en guardia contra la confusión de los conceptos: teología histórica é historia de la teología, patristica y patrología, y termina su trabajo quejándose de que hombres prestigiosos abusen de estos términos. Con el epígrafe de «Teología positiva ó histórica» aparecen obras que no tienen ninguno de los caracteres de la verdadera teología. Lo mismo pasa respecto á la historia de los dogmas. Nada se encuentra en esta clase de obras referente al desarrollo de las verdades en el transcurso de los siglos, ni á la definición de esas verdades por el magisterio de la Iglesia, ni á los ataques de que han sido objeto. Algunas veces es objeto *exclusivo* de esos tratados la exposición de las ideas, teorías y simples opiniones de algunos escritores eclesiásticos, sin decir nada de lo perdurable ó caduco que hay en esas teorías, y sin que aparezca cuál era la creencia católica del autor. Termina el P. Hugon su nota llamando la atención sobre la necesidad de que no se confunda la evolución del dogma, verdad explícita ó implícitamente revelada, con la evolución de la teología, ciencia adquirida, aunque basada en principios sobrenaturales. En esta evolución caben modificaciones más profundas que en aquélla.

* *

Siendo los dogmas los principios de la teología racional, los problemas sobre su naturaleza y desarrollo tienen su propio lugar en la introducción á la teología, y, en consecuencia, debemos sintetizar aquí los trabajos que sobre estas cuestiones se han publicado recientemente.

Sabido es que el modernismo asigna á los dogmas un origen puramente humano. «Oritur illud (dogma)—dice la Encíclica *Pascendi*—ex impulsione quadam

(1) *Le Donné, etc., La Théologie*, pág. 187.

(2) Septembre-Octobre, 1910.

sen necessitate, vi cuius in suis cogitatis elaborat, ut conscientia tam sua quam aliorum illustretur magis (1).» Para los modernistas, lo importante, lo esencial en los dogmas es el elemento práctico que encierran. La existencia de ese elemento en los dogmas y consiguiente obligación de guardar en la práctica ciertas actitudes respecto á la realidad sobrenatural son innegables; sin embargo, el elemento principal afecta al entendimiento; las fórmulas dogmáticas son determinaciones intelectuales, proposiciones de la realidad divina en términos analógicos. Dogma es una verdad revelada, explícita ó implícitamente, definida por la Iglesia en términos explícitos y formales y propuesta á la creencia de los fieles en tal forma, que el que á sabiendas la negare queda excluido de la Iglesia. Tres son, por consiguiente, las condiciones necesarias para el dogma: revelación explícita ó implícita, definición clara y explícita por parte de la Iglesia, y exclusión de la sociedad eclesiástica contra el que no aceptare la definición. Esta noción del dogma es corriente entre los teólogos católicos (2), pero ha dado ocasión á que se planteara el siguiente problema: ¿son substancialmente idénticas las verdades reveladas y las fórmulas que para definir las emplea la Iglesia? Formular la verdad revelada en términos precisos, definirla, ¿no es concebir la revelación como una serie de proposiciones teóricas, destinada á recibir un cierto desarrollo dialéctico y hacer, en consecuencia, la verdad revelada, solidaria de los sistemas filosóficos, y transformar la revelación y religión en filosofía?

Ordinariamente los teólogos, fundándose en las palabras del Concilio Vaticano «neque doctrina fidei, quam Deus revelavit, velut philosophicum inventum proposita est humanis ingeniis perficienda, sed tanquam divinum depositum Christi Sponsae tradita, fideliter custodienda et infallibiliter declaranda» (3), sostienen que si los sistemas filosóficos no han entrado para nada en la redacción de la doctrina revelada, para nada se deben tener en cuenta las ideas filosóficas cuando la Iglesia fija y explica esa doctrina en las definiciones dogmáticas, y advierten que en estas definiciones se han de distinguir cuidadosamente dos cosas: el *valor colectivo y usual* de los términos y el *valor propio y técnico* de los mismos. Entre la acepción técnica de los términos que usan la Iglesia y la Revelación, y la acepción simbólica, esencialmente variable, hay una acepción media, la del sentido común, realidad fija como la naturaleza humana, cuya parte integrante es. Los conceptos del sentido común tienen un valor fijo respecto á la representación de la realidad divina. Con esta solución el problema queda en la apariencia satisfactoriamente resuelto; pero necesitaba ser justificada en sus fundamentos y examinada á la luz de los hechos para poner de relieve sus deficiencias y darle los necesarios desarrollos.

El P. Garrigou-Lagrange, O. P., ha emprendido animoso este estudio y le ha llevado á feliz término en su preciosa obra *Le sens commun, la philosophie de l'être et les formules dogmatiques* (4). Esa significación *colectiva y usual*, objeto de la definición de la Iglesia en las fórmulas dogmáticas, depende de lo que se entienda por sentido común. Refutar la teoría modernista del sentido común y exponer la teoría clásica del mismo considerándole como una *filosofía rudimentaria del ser*,

(1) *Loc. cit.*, pág. 384.

(2) Vid. P. FÉLIX. *De Evangeliorum inspiratione, de dogmatis evolutione*.

(3) L. Beauchesne, París, 1909.

(4) Conc. Vat., Sess. III, cap. 4, *De Fide et ratione*.

constituye el objeto de la primera parte de la obra. En la segunda estudia la cuestión de «si es verdad que la fórmula dogmática, aun expresada en lenguaje filosófico, no tiene otra significación que aquella que le puede atribuir el sentido común». El P. Garrigou-Lagrange no está convencido de la verdad de la tesis, respecto á la cual parecen estar conformes los teólogos; pero suponiendo que sea verdadera, estudia el valor que deben tener las nociones del sentido común para que puedan expresar la realidad divina revelada, y sienta y prueba sólidamente, á nuestro entender, las siguientes conclusiones: 1.^a, las fórmulas dogmáticas, concebidas en términos filosóficos, son inaccesibles al sentido común si éste no es más que la organización utilitaria del pensamiento en vista de la vida práctica; 2.^a, son accesibles, en una cierta medida, si el sentido común es una Ontología rudimentaria; 3.^a, aun cuando las fórmulas dogmáticas trasciendan el alcance del sentido común, la doctrina definida no es solidaria de ningún sistema; 4.^a, la Iglesia, en cierto modo, tiene una filosofía propia característica.

El P. Gardeil hace suyas las anteriores conclusiones y las desarrolla con la competencia que le es propia. Las fórmulas dogmáticas son afirmaciones en forma humana, y como éstas pueden reducirse á tres tipos de expresión mental: 1.^o, dogmas expresados en términos del sentido común experimental; 2.^o, dogmas expresados en función de nociones metafísicas y simbólicas; 3.^o, dogmas expresados en función de nociones metafísicas. Si las aserciones de la verdad revelada se presentan bajo la forma de afirmaciones de un hecho, las definiciones de la Iglesia que sobre ellas recaen necesariamente deben utilizar las formas de expresión con que se suelen consignar los hechos. En este caso las definiciones no son más que una reafirmación, en términos de sentido común, de lo que ya estaba enunciado en la misma forma en las fuentes de la revelación. También en el segundo caso las definiciones de la Iglesia aparecen como reafirmaciones de la verdad, que bajo un símbolo ó metáfora ha enunciado el autor inspirado, y para la recta inteligencia de esa verdad es preciso recurrir á los datos del sentido común que forman la base lo mismo de las nociones simbólicas que de las categorías científicas. Pero si las aserciones reveladas afirman las realidades divinas en nociones bastante universales para que puedan ser consideradas como categorías del ser ó como reductibles á estas categorías mediante un análisis metafísico, las definiciones de la Iglesia, que utilizan estas categorías serán irreformables, no sólo en su tenor material, sino también en su expresión conceptual. En este caso el P. Gardeil sostiene que el sentido de ciertas definiciones de la Iglesia es solidario de la significación técnica de ciertos términos, sin que esto implique dependencia de ninguna filosofía ni de ningún sistema (1).

Para cerrar ya esta primera parte del Boletín vamos á sintetizar en las menos palabras posibles las ideas más en boga sobre la evolución del dogma.

Suelen dar por sentado los teólogos católicos que la evolución dogmática no es objetiva, sino subjetiva; que no afecta á revelación hecha por Dios, sino al conocimiento de esa revelación por parte del hombre. El progreso del conocimiento consiste, dicen, en el tránsito de lo implícito á lo explícito; no en el tránsito de la potencia al acto, ni de lo virtual á lo actual, sino de lo actual implícito á lo actual explícito. La fe de la primitiva Iglesia no abarcaba menos que

(1) Vid. *Le Donné révélé, etc., Le dogme.*

la nuestra, ni nosotros conocemos más cosas, sino las mismas de una manera más precisa. Para explicar este progreso se han empleado tres teorías: la del transformismo puro, la del crecimiento orgánico y la de un desarrollo especial, análogo al desarrollo de las doctrinas en el espíritu humano. El transformismo dogmático establece el principio de la heterogeneidad entre la verdad revelada y sus desarrollos. Cualquiera que sea la forma que adopte el transformismo siempre resulta una diferencia substancial entre la verdad primitiva y la dogmática. La segunda teoría admite identidad de significación en todas las fases de la evolución dogmática. El dato primitivo es comparado al germen que, según la gráfica expresión de San Vicente de Lerín, se desarrolla sin cambiar de naturaleza; pero la misma analogía entre el orden orgánico y el intelectual ha dado ocasión á excesos que han puesto de manifiesto la vaguedad en que la comparación dejaba la naturaleza del hecho de la evolución dogmática. La tercera teoría está basada en la observación de los fenómenos del espíritu al verificarse un desarrollo cualquiera del orden intelectual. Estas analogías son más propias por ser del mismo orden que el desarrollo dogmático. En todo desarrollo científico hay una serie de hechos intangibles, de los cuales jamás se puede prescindir, y que son los elementos reguladores, la piedra de toque de todas las síntesis intelectuales, de todas las hipótesis y teorías en todos los órdenes del conocimiento. Ninguna ciencia crea su objeto, sino que lo supone, y ese objeto no cambia con el progreso de la ciencia. Esta en sus primeros pasos no se da perfecta cuenta de todos los elementos y modalidades de su objeto; pero ya desde el principio se halla en plena posesión de él de una manera global é implícita. El progreso de la ciencia se refiere totalmente al conocimiento del objeto, á la mejor manera de posesionarse de él, á la percepción más clara y distinta de las relaciones que guardan los elementos que integran su objeto con el objeto de otras ciencias. De este modo, el progreso científico, más que como desarrollo de un germen aparece como una insistencia del conocimiento, en forma de reflexión común y asociada, sobre un objeto dado, materia de trabajo, al mismo tiempo que punto de reparo de todas las elaboraciones científicas y norma que sanciona todos los desarrollos ya hechos. La naturaleza del dogma exige que en su desarrollo sea preciso un factor especial, la acción del Espíritu Santo sobre la Iglesia. El desarrollo dogmático recorre tres fases: 1.^a, intuición global de la fe caracterizada por la riqueza, indeterminación y virtualidades de esa intuición; 2.^a, fermentación caracterizada por los desarrollos por vía de razonamientos teológicos, y 3.^a, reintegración del desarrollo efectuado en la verdad dogmática ó revelada, interviniendo el Espíritu Santo, que sanciona la homogeneidad del dato revelado con su desarrollo (1).

FR. ANTONIO FERNÁNDEZ, O. P.

(1) Vid. P. GARRIGOU-LAGRANGE, *op. cit.*, pág. 112. P. GARDEIL, *op. cit.*, pág. 151.

CRÓNICAS CIENTÍFICO-SOCIALES

ESPAÑA

Congreso de Apologética en Vich.

El primero de esta ciencia ó sección de ciencias que se ha celebrado en España, y que yo sepa en el mundo, se reunió junto á la tumba de Balmes, del 8 al 11 de Septiembre, para honrar la memoria del genial filósofo en el primer centenario de su nacimiento. Por ser el acontecimiento más notable de los que pasaron en el mundo científico de nuestra Patria lo reseñaremos más extensamente, recogiendo las impresiones recibidas en la antigua Ausona. Fué un Congreso internacional, pero de origen español y por cierto bastante *original*, que extrañó un poco á los extranjeros, según confesión propia, porque no hubo secciones, ni discusión de temas, ni votación de conclusiones doctrinales que pudieran marcar una orientación nueva, mejor definida por lo menos, para los apologistas cristianos, algo desacordes en nuestros días. No fué esa la labor del Congreso, sino presentar al público una serie de Memorias, adornadas por la elocuencia, sobre puntos relacionados con la Apologética para instrucción de los congresistas. Quisiéramos reflejar, sesión por sesión, las ideas fundamentales vertidas en todas las disertaciones que leyeron. De las Memorias presentadas y no leídas diremos algo, según su importancia, porque es natural no tengan igual valor los trabajos de un seminarista de Urgel que los de un profesor de Friburgo.

En la Iglesia de Santo Domingo, restaurada y brillante; bajo la inspiración de Santo Tomás, cuya apoteosis se veía pintada en el Altar Mayor, se celebraron las sesiones, inauguradas el día 8. Presidió el Excmo. Sr. Arzobispo de Tarragona con el Arzobispo de Valencia y los Obispos de Barcelona, Calahorra, Ciudad-Real, Ciudad-Rodrigo, Gerona, León, Lérida, Tortosa y Vich. Estos, con el Sr. Obispo de Solsona, que llegó más tarde, asistieron á las otras sesiones. En nombre del Rey asistió S. A. R. la Infanta Isabel, y el Sr. Ruiz Valarino, Ministro de Gracia y Justicia, en nombre del Gobierno. Cantado el *Credo* del Papa Marcelo, obra maestra de Palestrina, como para hacer pública confesión de Fe, empezaron las adhesiones y discursos. El señor Ministro, con elocuente sencillez, justificó la representación del Rey y su Gobierno en el Congreso de apologistas, porque se ha convocado en honor de Balmes, filósofo profundo y popular, hombre de conducta sacerdotal intachable “y, sobre todo —exclamaba—, gran patriota”. Cuando España llo-

raba desventuras y su unidad peligraba, el corazón angelical de Balmes se conmovía y quería vigorizar el organismo patrio con la civilización cristiana, “que, si no fuera obra de Dios —dijo—, sería la creación más estu-
penda del hombre”. Después de entonar un himno á esa civilización, declaró el Ministro abiertas las sesiones en nombre del Rey.

El Ilmo. Sr. Torras y Bagés, Obispo de Vich, leyó un discurso magnífico, digno de su admirable talento. Tras los saludos oficiales, que por su cargo le correspondían, trazó con dos pinceladas la significación del Congreso de apologistas, que no venían á venerar un sepulcro, sino á reconocer la virtualidad de una idea: la virtualidad de la ciencia cristiana en sí misma considerada, la cual, proporcionando una visión completa de la realidad, sacia las ansias del corazón y los anhelos de la inteligencia humana. El sectario ve nada más cortes, pedazos del mundo; el católico lo ve en su complejidad orgánica, y es porque la humildad es la verdad: quien ansie conseguir ésta debe desconfiar de sí mismo. Balmes encarna la personificación del hombre completo; conoce y explota maravillosamente la fuerza psicológica de la fe. Entre *El Criterio* de Balmes y la *Gramática del asentimiento* del Cardenal Newman hay una semejanza apologetica muy significativa. La base de la Ciencia es la humildad; un hombre por sí solo es nada. El Doctor Angélico, que debe ser nuestro gran maestro, es un ejemplo vivísimo de esta apreciación. La *Suma* no es de él; pudiera decirse que es “sufragio abreviado de la humanidad depurado por el Espíritu Santo”. Esta idea, que también se puede expresar diciendo que la *Suma* ó doctrina cristiana es la Filosofía del sentido común depurada por la Teología, la encareció el señor Obispo con verdadero entusiasmo. Y eso mismo han hecho los grandes autores que tenían por lema *Quodcumque verum dicatur a Spiritu Sancto est*. Ejemplo muy expresivo todavía nos lo ofrece Ramón Martí, O. P., en la obra estu-
penda del *Pugio Fidei*. La Ciencia sirve de mucho para la Fe; pero hay otro elemento de influjo más hondo y decisivo. Las conversiones que hizo la *Historia de las variaciones* de Bossuet fueron muchas ciertamente, pero fueron mayores con exceso las que obró San Francisco de Sales exponiendo ingenuamente, sin aparato científico, las verdades del Cristianismo. “Realzar la vida interior es la tarea principal de nuestro siglo.” La ciencia católica, por ser integral, unifica lo divino y lo humano, pero, al moldearlos, no los petrifica. Un mundo inmutable es un mundo fastidioso, y el mundo de la fe está lleno de delicias. La Apologetica debe conocer los tiempos, adaptarse á las condiciones y aptitudes de quienes aspira á *convertir*, que es algo más que *convencer*. Por esta síntesis aparece claro que en el fondo de todos los raciocinios del señor Obispo de Vich se veía reflejada esta verdad, que fué el alma de su discurso: *La doctrina del Doctor Angélico ha de ser la escuela del apolo-
gista, y Balmes, el modelo en los modernos tiempos*. Esto lo hizo el señor Torras y Bagés secundando las orientaciones indicadas por Su Santidad Pío X en la Encíclica *Pascendi* y guiado por el amor sincero y vehemente que le inspira Santo Tomás de Aquino.

El P. Lebreton habló un poco en este día sobre la historia de la Apologetica en los tres primeros siglos del Cristianismo. Al siguiente continuó desarrollando el tema, haciendo notar que los escritores que trabajaban entre el fragor de las persecuciones no hablaban ya en tono autoritario como Je-

sús y los autores inspirados, sino arguyendo á sus enemigos: á los paganos, haciéndoles sentir la suavidad de las costumbres cristianas, lo maravilloso y racional de las doctrinas, junto con la monstruosidad de sus costumbres y lo estúpido y caprichoso de sus enseñanzas; y á los judíos, mostrándoles la armonía que había entre la Sinagoga y la Iglesia. Alguno, como Tertuliano, argüía fundándose en el carácter antijurídico de las persecuciones imperiales. El estudio de este primer período proporciona buenas enseñanzas á los apologistas de hoy.

El segundo período, el de los Santos Padres, lo esbozó el Sr. Rauscheu, profesor de la Universidad de Bona (Alemania), porque no le fué posible leer toda su disertación. Analizó la obra apologética de San Jerónimo contra los *canes de la herejía*, como él llamaba á Celso, Porfirio y Juliano. Estudió después la refutación de Celso por Orígenes y las doctrinas religiosas de Juliano, briosamente refutadas por San Cirilo de Alejandría. Entre los griegos mencionó singularmente á Eusebio de Cesárea y á Teodoroeto, que escribió la apología más hermosa contra el helenismo. Entre los latinos sobresalen Juliano Firmino Materno y, sobre todo, San Agustín en sus XXII libros de *Civitate Dei*. No leyó todo el análisis que hace de esta obra colosal en su Memoria; se contentó con leer textos y aducir algunas reflexiones oportunas, como, por ejemplo, el valor del argumento sacado de los Mártires, cuyas *Actas* de los tres primeros siglos son de una veracidad absoluta, según reciente confesión del mismo Harnack.

Tampoco leyó toda la disertación el P. Menéndez-Reigada, O. P., que presentaba la escrita por el P. Lozano, que no pudo asistir. Debía estudiar el tercer período de la Apologética, ó sea, la *Apologética en la Escolástica*. Tres partes abarcaba el trabajo: a). Exposición razonada de las ideas que tenían los escolásticos, los grandes maestros de la escuela, acerca de la Apologética y de los problemas principales que plantea y del valor de sus soluciones. b). Presentación del sistema científico llamado Escolástica como una *Apología* integral, considerado en su trama interior y en su conjunto. c). Historia ideológica de las controversias que sostuvieron los escolásticos contra herejes, judíos y musulmanes. Sólo expuso la primera parte, notando la progresiva aclaración de las ideas apologéticas, que se van limpiando de ontologismo conforme pasan de San Anselmo y Abelardo al Maestro de las Sentencias. Al llegar al siglo XIII marcó las dos corrientes que, partiendo de París, se difundían por toda Europa. Una venía del manantial agustiniano-platónico y se mostraba poco amiga de la especulación y coloreada de un ontologismo vago; sus representantes fueron Alejandro de Hales, San Buenaventura y Duns Escoto. La otra corriente venía del grupo albertino-tomista y recibió las aguas, encauzándolas, de la Filosofía peripatética; fijó los problemas con una precisión admirable, y la virtualidad de sus soluciones la experimentamos todavía hoy, en que la Iglesia no cesa de recomendar é imponer sus doctrinas como áncoras de salvación entre las olas del Modernismo. Las ideas de Alberto Magno, Santo Tomás, etc., las expuso, naturalmente, con precisión y claridad notables. Muchos textos comprobantes hubo de suprimir por falta de tiempo. Las otras partes las analizaremos cuando se publiquen las *Actas* del Congreso.

El P. Nebreda, C. M. F., tenía que hablar de la *Apologética desde el*

Concilio de Trento hasta nuestros días (cuarto período). Tomó el asunto muy de lejos: desde Jesucristo y los primeros cristianos. Entrando en materia habló con elogio de Cayetano, Belarmino y Bossuet, estableciendo un paralelo entre ambos. Mencionó á Melchor Cano, identificando los *Lugares teológicos* con la *Apologética* (?) (Cf. P. GARDEIL: *La notion du lieu théologique*, 1909); de Balmes habló algo; de los sistemas modernos, de las fluctuaciones profundas que hoy se sienten no habló siquiera; la *Apologética* contemporánea; la dejó intacta. Por este discurso no es fácil formarse idea de un período tan interesante, tan laborioso, tan dramático como el que atravesó la *Apologética* desde el Concilio de Trento á nuestros días.

El P. Casanovas, S. J., expuso la “*Apologética de Balmes*”, resumiendo una obra que acaba de publicar con el mismo título, englobando las conclusiones de algunas Memorias presentadas referentes al mismo tema. Un optimismo sano y un equilibrio armónico en el orden doctrinal y en el moral inspiró su obra perdurable. Dijo con resolución que Balmes había destruido el sistema kantiano y el error panteísta. Agregó que su teoría sobre la certeza le había acarreado la enemiga de los escolásticos, los cuales crearon en su torno un vacío que impidió la difusión saludable de las doctrinas balmesianas. Mas yo creo que á Balmes no le restó nadie influencia en España cuando pudo tenerla, pues ni siquiera halló competidores. El Sr. Gómez Izquierdo estudiará con su reconocida competencia el asunto criteriológico en un trabajo que se va á publicar en París.

El P. Dudon, S. J., redactor de *Etudes*, trazó un paralelo ingenioso, entretenido y pintoresco entre las doctrinas y los procedimientos de Balmes y Lamennais, señalando las armonías y los contrastes de su carácter intelectual y religioso.

El sacerdote J. B. Bosio, director de la *Rivista di Apologia Cristiana*, de Treviso, habló elocuentísimamente, proponiendo al fin la formación de una *Liga internacional blanca* por los discípulos de la Cruz, enfrente de la *Liga internacional roja* que constituyen los masones y socialistas. El foco de ese movimiento debía ser España, por muchas razones que expuso. Lo malo es si este sueño de oro, tan hermosamente expresado... se queda en sueño.

Sobre el tema III, *La Apologética en relación con los descubrimientos modernos de las Ciencias*, habló dos horas y media el señor Obispo de Calahorra. Mejor que el indicado, su discurso debía llevar este otro título: *La Ciencia de Moisés y la Ciencia del siglo XIX*. Se inspiraba en un concordismo tan exagerado que, hablando de la obra de los seis días, singularmente del hombre, le llevó á sentar afirmaciones difíciles de probar, hoy por lo menos, científica y dogmáticamente. Este asunto era un *episodio* de la grave cuestión que entrañaba la fórmula “*La Apologética en su relación con los descubrimientos y progresos de las Ciencias*”. Esta fórmula es una *ecuación* con muchas variables.

El P. Abadal, S. J., leyó una disertación titulada “*Comparación del criterio católico y del racionalista en el estudio de la Biblia*”. El desnivel que se notaba hacía tiempo entre los trabajos bíblicos realizados por los heterodoxos y por los católicos se va quitando ya, merced, singularmente, á los trabajos de los dominicos, “en especial —dijo— de los PP. Scheil y Lagrange”. En la primera parte demostró filosóficamente el absurdo en que incurría la

crítica racionalista al rechazar la existencia de un ser transcendental y la posibilidad de los fenómenos del orden sobrenatural. La segunda, que debía ser la de más interés concreto, no pudo leerla.

El Sr. Gomá, Canónigo de Tarragona, habló sobre *Tradición y Crítica en Exégesis: Orientaciones de la Apologética crítica moderna*. Prescindiendo de las ideas que tuvo comunes con el anterior, manifestó en su elocuente discurso, leído con mucha animación, tener bastante conocimiento de los problemas exegéticos y una erudición escogida. Rechazó con demasiado horror la idea del desarrollo doctrinal en la Biblia y las interpretaciones del sentido histórico. Mostró amplitud de miras, pero sin verse bien cuál era el criterio más católico según su opinión. Dijo, con razón, que la escolástica es necesaria para el estudio seguro de la Biblia, y que hacía mucha falta sistematizar bien la Teología bíblica.

"La Apología de la Iglesia por las obras sociales" la hizo el Sr. Rodríguez de Cepeda mostrando lo mucho que el Cristianismo dignificó el trabajo, y el Abate Lugan, quien, siguiendo á Balmes, estudió el pauperismo, la acción del Estado en las clases trabajadoras, el arbitraje, etc.

En la sesión de clausura leyó, casi pronunció, el P. Calasanz Rabaza un discurso sobre "La Iglesia y la Enseñanza popular", donde históricamente demostró la superioridad de las instituciones cristianas dedicadas á la enseñanza del pueblo. Tuvo arranques de lírica grandeza, y propuso al terminar que se enviara un telegrama al Ministro de Instrucción pública pidiendo, en nombre de 1.300 congresistas, que en la Asamblea de la Enseñanza convocada en Madrid se respetara la Religión, siendo el Crucifijo y el Catecismo lo más intangible de las escuelas de España.

El P. Echevarría, C. M. F., habló de una "Liga internacional de Apologética católica" que debía formarse, pudiendo servir de núcleo la Asociación de Eclesiásticos que ya funciona en Barcelona. Una Comisión, que se quedó en nombrar, estudiará y organizará el proyecto.

Y vino el discurso del Sr. Menéndez y Pelayo, que, naturalmente, es una obra maestra, leído, también magistralmente, por el Dr. Daurella, decano de Letras de Barcelona. El título era bien sencillo: *Dos palabras sobre el Centenario de Balmes*; pero esas dos palabras contenían la semblanza más hermosa que se ha podido escribir sobre Balmes como hombre completo, como filósofo, político, literato y asceta. Recojamos algunas piezas interesantes de mosaico tan precioso: "Balmes comprendió mejor que ningún otro español moderno el pensamiento de su nación, le tomó por lema; y toda su obra está encaminada á formularle, en religión, en filosofía, en ciencias sociales, en política... España entera pensó con él, y su magisterio continuó después de la tumba... Si hay algún español educado en aquellos días que afirme que su inteligencia nada debe á Balmes, había que compadecerle ó dudar de la veracidad de su testimonio." Me parece que esto no se armoniza bien con el vacío de que hablaba antes el P. Casanovas: siempre la virtud está en el medio. El Sr. Menéndez y Pelayo contempla en Balmes la personificación "de aquel género de filosofía activa que desde el gran moralista cordobés es nota característica del pensamiento de la raza". Guiado por esta idea fascinadora, que ha fecundado la vida del insigne polígrafo español é hispanófilo, dice estas dos afirmaciones, que no se pueden abrazar en

absoluto: "Balmes escribió antes de la Restauración escolástica y sólo en sentido muy lato puede decirse que su libro (*Fil. Fund.*) pertenezca á ella, porque en realidad es una independiente manifestación del espiritualismo cristiano. Pero no cabe duda que conocía profundamente la doctrina de Santo Tomás y que la había tenido por primero y nunca olvidado texto. Exponiéndola y vindicándola, no sólo en la esfera ideológica, sino en lo tocante á la filosofía de las leyes, hizo más por el tomismo que muchos tomistas de profesión, y mereció el nombre de discípulo del Doctor Angélico más que muchos serviles repetidores de la *Suma*, aunque se apartase de ella en puntos importantes..." Y, siguiendo por la rampa del equívoco, toca los linderos de la falsedad en esta frase: "Es *el único* de nuestros filósofos modernos que ha pasado las fronteras y que ha obtenido los honores de la traducción en diversas lenguas." Porque todos saben lo que un Biógrafo, á quien el Sr. Menéndez y Pelayo conoce mucho, decía del P. Zeferino, del cual era discípulo ferviente: "Sus obras fueron traducidas con entusiasmo á varios idiomas, hasta tal punto que las escuelas de Francia, Bélgica, Italia, Alemania, y hasta las de Polonia y Rusia, las han declarado de texto para sus discípulos..." En la misma *Historia de la Filosofía*, tomo IV, pág. 366, habla de ello el Cardenal González. Una gloria española no debe ni puede contradecir á otra. Fuera de estas apreciaciones, que convenía notar para que quede la verdad en su punto, el trabajo del incomparable maestro constituye una verdadera filigrana por la brillantez espontánea de las ideas, expresadas en un lenguaje fluido y encantador.

Y se cerró el Congreso con una Procesión magnífica en honor del Santísimo Sacramento, que fué tal vez el acto de apología más brillante que se celebró en Vich. Gracias á la exquisita amabilidad del Dr. Serra y Esturi, Secretario del Comité, á quien nunca agradeceremos bastante su amor y benevolencia, proporcionándonos documentos y notas, podemos ofrecer á los lectores un resumen ideológico de las Memorias presentadas, según los dictámenes de los ponentes y el estudio directo que de algunas hicimos; además daremos idea de todos los trabajos balmesianos que se hicieron en España con motivo del Centenario. Las clasificamos por materias.

Memorias. I. ESTUDIOS BÍBLICOS: *El Mesianismo profético*; método para determinar los pasajes mesiánicos en las profecías del A. T., por el P. Bover, S. J. Ningún hecho histórico puede ofrecer las garantías de seguridad que ofrece el Mesianismo.—*La interpretación de las profecías mesiánicas*, por el P. A. Colunga, O. P. Distingue con precisión la parte humana y la sobrenatural contenida en las profecías y estudia la importancia apologética de ellas.—*Estudio exegetico sobre el pasaje del Diluvio*, por el Sr. Miquel, seminarista. Sostiene tímidamente la universalidad restringida.—*La demostración mesiánica por los vaticinios del N. T.*, por el P. Murillo, S. J. El título es ya bastante claro.—*La Apologética y los estudios bíblicos*, por el Sr. Pons y Solá, alumno del Colegio Español de Roma. Dice que no hay que temer ningún conflicto entre la Ciencia y la Fe.—**II. ESTUDIOS APOLOGÉTICOS:** A). *Doctrina. Note sur la convocation des huit premiers conciles œcumeniques*, por el Canónigo Sr. Forget, de Lovaina. Los Emperadores sólo hicieron la convocación material de esos concilios. *De modo et via quibus origo divina revelationis christianæ criteriis internis demonstrari possit et debeat*, por el Dr. Weber, de Friburgo. Los criterios subjetivos deben robustecerse con los objetivos, milagros y profecías.—*Magisterio de la Iglesia*, por el Párroco Lic. Sr. Masip.—*Sancti Petri Primatus et prerogative ex archeologia testimonis*, por el P. Scaglia, O. Cist. R.—*Sugli argomenti che puo ricavare l'Apologética*

Cattolica dei monumenti delle catacombe romane, por el Sr. Marucchi, de Roma.—*L'Apologia del Cristianisme en els monuments catalans*, por el Sr. Gudiol, presbítero de Vich.—*Die Protestantisches Religions Philosophie in Deutschland beim Auftreten von Jacob Balmes*, por el Sr. Thecle, de Halle. Estudia la filosofía del Protestantismo alemán desde la aparición de J. Balmes.—*Estudio sobre la obra "De civitate Dei" de San Agustín*, Anónimo. Da idea ligera de la obra, alabanzas que le dieron, ediciones y comentarios.—*Memoria sobre el Budismo*, por el P. Mestre, O. P. Estudio comparado de las doctrinas y prácticas budistas y las gnósticas.—*L'Apologetica, la Chiesa e l'Italia*, por el Sr. Cappellazzi, redactor de la *Riv. di Apologia Crist.* de Treviso. Presenta elocuentísimamente la acción doctrinal de la Iglesia, describiendo las tres épocas de la Apologetica, *dei Patri, dei Dottori, degli scienziati*. "La Iglesia es la apología de Dios; la Italia es la apología de la Iglesia."—B). *Historia. De Apologia in Hollandia*, por los padres Smit y Micklinghoff, O. P., de Huissen. Abarca esa historia, muy documentada, desde el año 1807 hasta nuestros días.—*Comunicación sobre los apologistas igualadinos*, por el Sr. Lladó.—*Dr. Eug. Kádárvek, O. Præms., Apologeta percelebris Bohemorum*, por el P. Schlossinger, O. P., de Olmütz. Estudia su vida, sus obras y su mérito apologetico.—*El Rmo. é Ilmo. P. Fr. Raimundo Strauch y Vidal, apologeta mallorquín*, por el Sr. Truyols, de Manacor.—*Un apologeta mallorquín*, por el Sr. Miralles. Estudio de la vida y obras del Sr. Amer y Cervera.—*Noticia de algunos apologistas seglares contemporáneos de Balmes*, por el Catedrático de Barcelona Sr. Rubió y Lluch. Habla con erudición y elocuencia de Roer y Comet, Ferrer y Subirana, Rubió y Orts, etc. La mayor parte del trabajo la consagra á Aguiló y á Quadrado.—*Notas de Apologetica mallorquina*, por el Sr. Bibiloni, seminarista de Mallorca. Habla de Aguiló, Armengol (O. C.), Diosdado (S. J.), Llanares, Mayo (O. C.), Puigcerver (O. P.), Riumbau (O. S. A.), Riutord (Mínimo), Rocaberti (O. P.), Terrena (O. C.), Mir (Juan, S. J., y Miguel), y de la labor apologetica de la prensa contemporánea de allí.—*La Apologetica en Portugal*, por el P. Castaño, O. P. Estudia el estado decadente y sus causas, con los principales apologistas de hoy.—*Esencia del Lulismo*: contribución al estudio de la Apologetica cristiana en el siglo XIII, por el M. I. Sr. Bové, magistral de Urgel.—*El B. Ramón Llull como defensor de la doctrina contra los errores de Averroes*, por el Sr. Borrás y Rullán, de Sóller (Mallorca).—*Un nuevo sistema científico puesto al servicio de la Apologetica moderna*, por el Sr. Huguet, seminarista de Urgel. Es trabajo análogo al siguiente.—*Examen de la obra del apologeta mallorquín Raimundo Lulio: nuevo método de demostrar*, por el Sr. Cortés, diácono de Urgel.—III. ESTUDIOS FILOSÓFICOS: *El problema del alma ante la Psicología experimental*, por el Dr. Zaragüeta. Ni el empirismo, ni el materialismo, ni el espiritualismo idealista, ni el dualismo, ni el monismo... pueden resolver el problema metafísico del alma.—*La prueba del movimiento y la existencia de Dios*, por el P. Urbano, O. P. Estudio crítico de la prueba en los filósofos griegos, Santos Padres, doctores árabes y escolásticos. "El P. U. muestra la necesidad de conservar la substancia tradicional de dicho argumento, adaptándolo al estado de las ciencias en nuestros días para que tenga eficacia en los espíritus modernos."—*Criterio de libertad*, por el P. Andreu, O. P. Es un estudio sobre la solución social única, en cuatro libros, 44 capítulos y 300 páginas, muy alabado por el ponente.—*La telegrafía sin hilos y los rayos X*, por el Dr. Cirera.—IV. ESTUDIOS BALMESIANOS: *Balmes, modelo de apologistas en Filosofía*, por el P. Maestro, S. J.—*Epistemologia balmesiana*, por el Sr. Pelegrí. Es un estudio crítico sobre la teoría del conocimiento expuesta en la *Filosofía fundamental*.—*La obra apologetica de Balmes dentro de la Filosofía*, por el P. Puigdeseus, C. M. F., de Alagón.—*Balmes y Santo Tomás*, por el P. del Prado, O. P. Homenaje de LA CIENCIA TOMISTA al Congreso Apologetico.—*Balmes y Kant. La necesidad de la Metafísica*, por el P. Segarra, S. J.—*Jacques Balmes et le problème de la certitude*, por el P. Pallorès, carmelita de Bruselas.—*El panteísmo según Balmes*, por el P. Suárez Grain, O. P.—*El activismo de Balmes y el pragmatismo de los modernistas*, por el Sr. Cabañal. Estudia lo que dice relación con la Apologetica.—*Kant y Balmes, reflexiones y notas del P. García, O. P.*—*Balmes y els béns del Clero*, por el señor Vila, párroco de Castellgali.—*Les premiers principes de l'ordre moral d'après J. Balmes*, por el P. Castelein, jesuita belga.—*La enseñanza social de Balmes y la*

Encíclica "Rerum novarum" de León XIII, por el Sr. Anguet, párroco de la Costa de Montseny.—*Memoria recomendando la lectura de "El Criterio" como obra que contribuirá á la regeneración de España*, por el P. Lama, C. M. F.—*Balmes, vindicator de las Ordenes religiosas*, por el Sr. Vila, ya mencionado.—*Los Institutos religiosos según Balmes*, por Fr. J. Pardo, O. P.

Estos trabajos se han ofrecido al Congreso de Vich. Por ellos se ve que logró despertarse en España, con motivo del Centenario, la curiosidad de leer las obras del insigne escritor en unos, y en otros el deseo de profundizar más en sus análisis y estudios. Los organizadores del Congreso han conseguido un triunfo mayor del que seguramente esperaban: por ello están de enhorabuena, y nosotros se la damos de todo corazón. No se limitaron á Vich esos festejos literarios—Reus celebró en honor de Balmes un Certamen ó Juegos florales donde se premiaron trabajos muy notables. Se anunciaron análogos torneos en Jerez de la Frontera, Deusto y Seminario de Barcelona; esto sin contar las solemnidades literarias efectuadas en Seminarios, como los de Comillas y Madrid, y en Colegios, tales como el de la antigua Universidad de Cervera (Cataluña), donde además se ha colocado una lápida conmemorativa del tiempo en que allí completó sus estudios—.

Con motivo del Centenario se publicaron también artículos más ó menos extensos, algunos de ellos verdaderos estudios de la personalidad científica de Balmes, en la mayoría de las revistas y diarios importantes; por ejemplo: el P. Ugarte de Ercilla, en *Razón y Fe*; el P. Conrado Muñíos, en *La Ciudad de Dios*; el P. Norberto del Prado, en *LA CIENCIA TOMISTA*; el P. Miguel de Esplugas, en *Revista de Estudios Franciscanos*; el P. Lucien Roure, en *Etudes*; D. Amando Castroviejo, en *Le mouvement Social*; D. Angel Salcedo y el Sr. Monje y Bernal, en *Paz Social*; el P. Romualdo Simó, en *Revista Montserratina*; D. Luis Carreras, en *Revista Popular*; D. José María del Campo, en *El Castellano*, de Burgos; Marcial, en *El Siglo Futuro*; Azorín, en *Diario de Barcelona*; el Sr. Burgada y Juliá, en *Academia Calasancia*; D. Miguel S. Oliver, en *La Vanguardia*, y el P. Peitavi, en *Le Mois*, de París, y en otras *Revistas*, cuyo análisis hacemos en la sección siguiente.

Varios periódicos, como *La Cataluña* y *Diario de Lérida*, *La Cruz*, de Tarragona, *El Universo*, de Madrid, y *Libertas*, de Manila, dedicaron extraordinarios á las fiestas de Balmes; y *El Norte*, de Gerona, ha insertado una serie de artículos, de mucho mérito con el título *Balmes político*.

Se han publicado además las obras siguientes:

D. Francisco Roure: *LA VIDA Y OBRAS DE BALMES.—LAS IDEAS DE BALMES*.

P. Ignacio Casanovas, S. J.: *APOLOGÉTICA DE BALMES.—RELIQUIAS LITERARIAS DE BALMES*.

D. Juan Lladó, Catedrático del Seminario de Vich: *NOTAS BIOGRÁFICAS Y CRÍTICA GENERAL SOBRE LA PERSONALIDAD Y OBRAS DE BALMES*.

Albert Sadurni y Joaquín Vilaplana: *BALMES.—APUNTAMIENTO BIOGRÁFICO.—ICONOGRAFÍA Y BIBLIOGRAFÍA*.

D. Manuel Brunet: *VIDA DE BALMES*.

En la Biblioteca Episcopal de Vich, donde empezó á formarse la educación intelectual de Balmes, se ha establecido una BIBLIOTECA BALMESIANA, reuniéndose en ella, además de todos los documentos relativos á las fiestas centenarias, todas las ediciones de las obras de Balmes y todos los libros relacionados con el mismo.

Aquí se ve, en rápida ojeada, algo de lo que ha hecho España por el hijo inmortal que la cubrió de gloria.

Otras noticias recientes.

Enseñanza universitaria.—El día 1.º de Octubre se inauguraron oficialmente los cursos con la solemnidad de costumbre. Los discursos que desarrollaron temas de algún interés para nosotros fueron los siguientes: *Madrid*. El Sr. Irueste, Profesor de Cálculo integral, habló de la "Enseñanza integral y de las ciencias". Expuso conceptos que varias veces le oímos en clase sus discípulos sobre métodos de educación hasta doméstica. Acerca del influjo de la Religión en la moralidad, haciéndose inferior al que ejerce el *puro altruismo*, dijo cosas muy spencerianas y muy erróneas. Dijo también que en los Institutos sobraban, por "consenso casi unánime", las asignaturas de *Caligrafía, Religión y Gimnasia*. Por lo demás, tuvo puntos de vista muy acertados.—*Salamanca*. El Dr. Sesé, en un buen discurso, dió á los estudiantes normas seguras y eficaces para conquistar la verdad.—*Valladolid*. El Dr. Gay habló sobre una "Nueva doctrina política", estudiando el liberalismo clásico con su crítica, y las tendencias conservadoras; el socialismo, el revisionismo liberal y social y el nuevo liberalismo, tema muy parecido, si no idéntico, al que desarrolló en su *Memoria* del Doctorado.—*Granada*. El Dr. Gaspar comentó los últimos pactos y correspondencia íntima entre los Reyes Católicos y Boabdil sobre la entrega de Granada. Inserta numerosas cartas y otros curiosísimos documentos referentes al suceso.—*Valencia*. El Dr. Riva hizo una reseña histórica de la Universidad levantina durante la guerra de la Independencia (1807-1815).—*Zaragoza*. El Dr. Borobio, de Medicina, impugnó la organización actual de las Universidades, cuya acción social es nula ó perjudicial, y sólo será grande cuando la Universidad sea autónoma.

UNIVERSIDAD CATÓLICA EN PROYECTO.—Hace ya varios años que se trata de emplear el capital de cuatro millones de pesetas legados por el Conde del Val para la fundación de un Centro docente de Estudios Superiores. El plan que había en Salamanca, donde radica el capital, era para las asignaturas del Doctorado, al menos en Derecho, independientemente del Estado, pero con reconocimiento oficial de los títulos. Estaba dormido el asunto; pero á principios de Agosto, en un Consejo de Ministros, propuso el de Gobernación el nombramiento de una Comisión encargada de informar detalladamente sobre el objeto de las donaciones y manera de llevar á cabo la voluntad de los donantes.

LAS PROFESORAS.—Por Real orden de 2 de Septiembre de 1910 la posesión de títulos académicos habilita á la mujer para el ejercicio de todas las profesiones dependientes del Ministerio de Instrucción pública, como oposiciones, concursos, desempeños de cátedras, dirección de Laboratorios, etc.

Exposiciones, Congresos y Asambleas.—El día 4 de Octubre inauguró el Rey la Exposición de Bellas Artes, donde los pintores, escultores y arquitectos exponen sus últimas obras.

—En la Exposición Nacional de Valencia pudimos admirar innumerables maravillas de arte: en esto consiste su mayor riqueza. No hay allí el movimiento científico que se notaba en Zaragoza el 1908; pero fiestas artísticas

se celebrán más y mejores. En la nueva visita de los Reyes quería celebrarse el *Congreso de la Poesía*, que por fin se ha diferido un poco.

—El día 14 de Septiembre se inauguró en Barcelona el V Congreso Internacional de Electrología y Radiología. En la sesión inaugural, á que asistí, se trazó el plan de los trabajos, casi todos técnicos. Alguno había relacionado con la psicología anormal, como “Alcances de la electrostática en la histeria” é “Indicaciones de la galvanización cerebral”, del Dr. Granés, de Barcelona. En el Hospital Clínico se montó una hermosa Exposición de Electrología y Radiología.

Otros Congresos se han celebrado que eran más técnicos todavía, como el de la Tuberculosis.

—El Instituto de Derecho Internacional celebrará su próximo Congreso en Madrid el lunes de Pascua de 1911. La sesión inaugural se celebrará en la Academia de Jurisprudencia, y las restantes, en el Ministerio de Estado. Ya se anuncian algunos trabajos que serán leídos.

—El 20 de Octubre publicó la *Gaceta* el Cuestionario para la “Asamblea general de Enseñanza y Educación”, convocada por el Ministro y que se reunirá en fecha no fijada. En los temas no se lee ninguno atentatorio para la Religión ni favorecedor de las escuelas neutras. Los temas más interesantes son: *Sección primera*, A, tema 2.º Límites y forma de la intervención municipal en la administración y régimen de la primera enseñanza; tema 5.º, La moral en la escuela; tema 7.º, Cantinas y colonias escolares; tema 11, Niños anormales.—*Sección segunda*, tema 1.º, Concepto de la segunda enseñanza; tema 3.º, Exámenes; tema 4.º, Internado en los Institutos de segunda enseñanza; tema 7.º, Plan de estudios.—*Sección tercera*, tema 1.º, Concepto de la universidad; tema 2.º, ¿Es conveniente la autonomía universitaria?... tema 5.º, Extensión universitaria.—Estudios en el extranjero; tema 9.º, Carácter y alcance de educación é instrucción de la mujer.—Coeducación.

Aunque en la *Gaceta* no se señala fecha para la reunión, se da oficiosamente como segura la del 12 de Diciembre, aunque sospechando que se retrasará unos días para hacerla encajar en las vacaciones de Navidad.

Apertura de Tribunales.—Se verificó el 15 de Septiembre. El Ministro de Gracia y Justicia expuso el plan de reformas, según costumbre en todos los organismos dependientes de su jurisdicción. Son muchas para hacerse en poco tiempo: reforma de los Códigos civil y penal, complaciéndose en anunciar “la supresión de la pena de muerte y de las perpetuas”; se establecerán otras circunstancias atenuantes de carácter nuevo; se procurará, ante todo, educar á los delincuentes; se reformarán el Enjuiciamiento civil y criminal, la organización de los Tribunales, etc. En la Memoria del Fiscal Sr. Gómez de la Serna se dice que el Ministerio público, “mientras no venga la reforma del Código penal, mantendrá su estricto cumplimiento amparando el respeto á todos los cultos... Los preceptos del Código penal vigente, que ni una sola vez nombran ni aluden á ningún culto determinado, prestan su sanción á todos”.

Estudios históricos.—El Centro de creación reciente, denominado así, empezó sus tareas el 1.º de Octubre. Un grupo de investigadores de libre matrícula estudiará, en compañía de Profesores, estos puntos: I. *Instituciones sociales y políticas de León y Castilla*, bajo la dirección del Sr. Hinojosa.

II. *Trabajos sobre arte medioeval español* en sus estilos visigodo, románico, árabe, mozárabe y morisco; dirige el Sr. Gómez Moreno. III. *Orígenes de la lengua española*, por el Sr. Menéndez Pidal (R.). IV. *Estudios sobre fray Luis de León*, dirigidos por el Sr. Menéndez y Pelayo. V. *Metodología en la Historia*; dirigirá los trabajos el Sr. Altamira. VI. *Investigación de las fuentes para la historia de la Filosofía árabe española*, por el Sr. Asín y Palacios.—Edición crítica de *La Lógica* de Abentumúlús de Alcira (siglos XII y XIII), según el Códice único de El Escorial. VII. *Fuentes para el estudio de las instituciones sociales de la España musulmana*, investigación dirigida por el Sr. Rivera; sobre todo *instituciones jurídicas*. Las inscripciones son gratuitas. Daremos cuenta de los resultados que se vayan obteniendo de tan acertado método de estudiar la Historia.

Las Cuevas dels Hams.—El 13 de Septiembre, según una extensa crónica que nos envía nuestro corresponsal en Baleares, se inauguraron estas cuevas recién descubiertas, que, según dicen, son más hermosas que las de Artá y aun las mismas del Drach. Constan de 21 salas á cual más preciosa, iluminadas con juegos fantásticos de luz eléctrica, combinados por el P. Caldentey, O. P., que dirigió las instalaciones.

Publicaciones nuevas.—Los padres Jesuitas del Observatorio del Ebro, blason de la cultura nacional, han comenzado la publicación de un *Boletín mensual*, donde se dará cuenta de todas las observaciones heliofísicas, meteorológicas y geofísicas que se realicen en el Observatorio. En otra sección hablamos del hermoso número primero.

—El Sr. Ruiz-Castizo, Profesor de la Universidad Central, ha publicado el fascículo primero (*Estática*) del tomo II de su profundo *Tratado de Mecánica racional*. El artículo V del capítulo XVII contiene observaciones de gran valor sobre la constitución científica de la Mecánica, fuerza, inercia y masa, que recogeremos en otra ocasión.

—En el orden histórico mencionaremos varios libros notables: a). El del Sr. Fernández Montaña, que produjo algún revuelo en la Prensa acerca de *cómo Felipe II no mandó matar á Escobedo*.

b). El Sr. Obispo de Jaca publicó una monografía muy erudita sobre *San Froilán* de Lugo, Obispo de León.

c). *Rincones de la Historia* llamó D. Gabriel Maura á una serie de estudios animados y eruditos sobre el siglo XIII, que parece resucitar allí con su propio espíritu caballeresco, noble y religioso.

d). El Agustino P. Antolín, redactor asiduo de *La Ciudad de Dios*, ha publicado el volumen primero de su *Catálogo de los Códices latinos de la Real Biblioteca de El Escorial* (a. I. I-d., IV-32). Costea la obra, magníficamente editada, el Rey Alfonso XIII.

—Entre los estudios filosófico-literarios mencionaremos *La escuela de los sofistas*, del Sr. León, donde razona sobre la ciencia, el arte, el amor, las formas de Gobierno, la verdad, el sentimiento, etc.

—El P. González Pérez, Franciscano de Marruecos, ha publicado una Gramática de lengua árabe muy elogiada por los inteligentes.

—La "Biblioteca de la Familia Cristiana", de Barcelona, se acaba de enriquecer con un libro nuevo (vol. IV) sobre los *Cuidados que exige la primera infancia*.

—La Biblioteca “Ciencia y Acción”, publicada por Saturnino Calleja y dirigida por Severino Aznar, publicó ya cinco obras de Ketteler, Ganiguet y Pavissich, que analizaremos detalladamente.

FR. L. D. URBANO, O. P.

Madrid, 25 de Octubre de 1910.

FRANCIA

“*Le Sillon*”.—En una Carta dirigida con fecha 25 de Agosto á los arzobispos y obispos franceses, Su Santidad Pío X ha condenado las doctrinas sociales del *Sillon*. Os será conocido el texto, por estar sumamente vulgarizado ya. Después de trazar los hermosos panoramas que ofrecía *Le Sillon* en sus buenos tiempos, y de establecer las relaciones que deben ligarle con la Autoridad Eclesiástica, expone Su Santidad las teorías sociales, el espíritu y los métodos de esta Agrupación ardorosa, singularmente del Sr. Sangnier, contraponiéndolos con las enseñanzas de León XIII. Y añade el Papa: “Ahora, Venerables Hermanos, penetrados de la más honda tristeza, os preguntamos: ¿En qué paró el Catolicismo de *Le Sillon*? ¡Ay! A ese río de impetuosa y límpida corriente, que hacía concebir tan halagadoras esperanzas, le han torcido el cauce los enemigos de la Iglesia, y se ha convertido en un afluente miserable del gran movimiento de apostasía que abarca todos los países, para establecer una Iglesia universal sin dogmas ni jerarquía, sin reglas para el espíritu, sin freno para las pasiones; la cual, so pretexto de la libertad y dignidad humanas, haría revivir en el mundo, si le fuera posible, el reino legal de la astucia y de la fuerza, la opresión de los débiles, de los que sufren y trabajan.” Su Santidad condenó esas doctrinas como contrarias á la enseñanza tradicional de la Iglesia sobre las leyes primordiales que rigen la sociedad; y exigió de M. Sangnier que pusiera en manos de los señores obispos la dirección de las Agrupaciones sillonistas. Al publicar el documento pontificio decía *La Croix*: “Por este importantísimo acto Pío X, siguiendo la obra de León XIII, separa de nuevo la acción social de la política y la enlaza íntimamente con los principios del Evangelio y la pone bajo la dirección de la Iglesia. Los católicos que por esas cuestiones tan delicadas dejaban de entenderse se encontrarán en adelante muy unidos en una obediencia filial á la Santa Sede.” Con el mismo propósito añadía *L'Univers*: “No necesitan nuestros lectores que subrayemos ni encarezamos la fuerza de la doctrina ni el vigor de tales decisiones. Ellos aplaudirán con nosotros la energía serena del Pontífice que Dios nos ha concedido (30 Agosto 1910).” Análogas manifestaciones hace el órgano de *L'Action Populaire* publicando el documento pontificio: “Condenado *Le Sillon* en su doctrina, deshecha su organización, vuélvese el Papa hacia los sillonistas, sus hijos queridos, y, con un gesto indefinible de celestial dulzura, ábreles de nuevo ese vasto campo de acción. Los “sillonistas católicos” conservarán las virtudes que Pío X reconoce en ellos con grandes alabanzas, y las ennoblecerán con su obediencia filial y cariñosa. ¡Oh! ¡Qué lección tan hermosa de caridad nos

da el Papa, Padre común de los fieles! Cuanto brilla su magisterio, habla su corazón. La caridad baja, como luz ardiente, de la cumbre del Vaticano, donde el Papa muestra á sus hijos el plano de la Ciudad de Dios, hecha toda de verdad y de amor (Sept. 1910)." Lo que importa es saber que Sanguier se ha sometido humildemente al juicio y á la voluntad del Pontífice.

En la hermosa carta que dirigió á Su Santidad le dice, humilde y angustiado: "Yo intentaré en el campo mismo que Vuestra Santidad parece indicarme como abierto todavía á nuestra actividad, trabajar por el bien de nuestro país; y recordaré siempre que, al proceder como ciudadanos, no podemos olvidar que también somos católicos... Pueda yo, Santísimo Padre, haceros sentir mejor, durante lo que me resta de vida, mi unión indisoluble con la Iglesia... En vuestro corazón paternal, que me abristeis un día con ternura, quiero refugiarme ahora como en seguro asilo, del que los malvados no me puedan sacar nunca. Bien sé, Santísimo Padre, que esta carta, sin desarmar tal vez á mis enemigos, me pondrá frente de ellos en las filas de los católicos fieles y me acarreará el odio de los incrédulos y sectarios, que jamás habrán de perdonarme mi fidelidad á la Iglesia, mi religión sincera, mi sumisión indestructible al Papa. Pero esto no me asusta..." Su Santidad aceptó la sumisión y le autorizó para seguir publicando su periódico *La Démocratie* y que se conforme en todo absolutamente con la enseñanza social de León XIII.

Nombramientos.—El Dr. Sr. Babut ha sido nombrado profesor de la *Historia del Cristianismo* en la Universidad de Montpellier, y el Sr. Foucard, de *Historia y Religiones de los pueblos del Antiguo Oriente* en la Universidad de Aix-Marseille; ambos son doctores en Letras y enseñaban cursos complementarios.

—El Sr. Dottin, profesor de *Literatura é Instituciones griegas* en la Universidad de Rennes, ha sido nombrado, á petición suya, profesor de *Lengua y Literatura celtas*. Reemplaza al Dr. Loth, que pasó al Colegio de Francia á la cátedra que dejó vacante el Dr. D'Arbois de Jubainville. El Sr. Dottin escribió varias obras muy estimables: *La Religion des Gaulois*, *La Religion des Celtes* (1904), *Manuel pour servir á l'étude de l'antiquité celtique* (1906), etcétera.

Necrología.—El General Beylié, que murió en el naufragio de Mékong (Indo-China) á principios de Julio, era un sabio arqueólogo é intrépido investigador. Mandaba la 3.^a Brigada de tropas francesas en Conchinchina y contribuyó mucho á que progresaran los estudios indochinos. Suyas son las obras *Prome et Samara*, viaje arqueológico á Bizmania y Mesopotamia (1907); *Les ruines d'Aug koz* (1909); *L'architecture hindoue en Extrême Orient* (1907); etc.

—El 14 de Agosto falleció á los cincuenta años el redentorista P. Gaudé, que dirigía la hermosa edición de las *Obras canónicas de San Alfonso María de Ligorio*. Fuera de dos volúmenes que publicó de esta edición, escribió también *Theologia moralis* (I, 1905; II, 1907) y muchos opúsculos, entre los cuales alcanzó más fama el titulado *De morali systemate S. Alphonsi Mariae de Ligori*, 1894.

—El Conde Domet de Vorges murió en su castillo de Maussans (Haute-Saône) el 17 de Agosto, á la edad de ochenta y un años. Nació en París.

el 1829 é hizo una brillante carrera diplomática hasta que se retiró en 1883 con el título de ministro plenipotenciario. Desde esta fecha consagró á la Filosofía lo mejor de su tiempo y de sus fuerzas, contribuyendo poderosamente á la restauración peripatético-tomista iniciada por la Encíclica *Æterni Patris* (1879). Entre las muchas obras que escribió, y que retratan en su conjunto su personalidad científica, mencionaremos las siguientes: *La Métaphysique en présence des Sciences*, ensayo sobre la necesidad de una Filosofía fundamental, 1875; *Essai de Métaphysique*, 1883; *La notion de l'étendue et ses causes objectives*, 1883; *De quelques cosmologies récentes*, 1885; *De la vraie Métaphysique et de la Philosophie de S. Thomas*, 1885; *La constitution de l'être suivant la doctrine péripatéticienne*, 1886; *Des causes libres*, 1887; *Cause efficiente et cause finale*, 1888; *La perception et la psychologie thomiste*, 1892; *L'objectivité de la connaissance intellectuelle d'après S. Thomas d'Aquin*, 1896; *La certitude de l'expérience*, 1898; *La Philosophie thomiste pendant les années 1888-1898*; *Le ressort de la volonté et le libre arbitre*, 1899; *Saint Anselme*, 1901; *Considérations sur la Critique de la Raison pure*, 1904; *Abrégé de Métaphysique*, estudio histórico y crítico de las doctrinas de la Metafísica escolástica según las enseñanzas de los principales doctores, dos vols., 1906. El Conde Domet de Vorges era miembro de la Sociedad Científica de Bruselas y de muchas otras Academias y Sociedades sabias. Colaboraba en multitud de revistas, entre ellas *Revue de Philosophie*, *Revue Neo-Scholastique*, etc.

—A mediados de Septiembre murió el Sr. Chavat, antiguo profesor de Filosofía en la Universidad de Caen. Contaba ya noventa y un años. Publicó diversos trabajos sobre las doctrinas filosóficas de los médicos griegos, como fueron: *La Psychologie de Galien*, I, 1860; II, 1867; *La Théologie de Galien*, 1873; *Galien*, dos capítulos de Moral práctica según los antiguos, 1876; *La Logique de Galien*, 1887; *La Philosophie des médecins grecs*, 1889. También escribió artículos y folletos sobre otros asuntos más ó menos relacionados con los anteriores.

—El 19 de Septiembre murió en Levallois-Perret el P. Ollivier, O. P., tan conocido en el mundo por su elocuencia extraordinaria y los dulces encantos de su pluma. Nació en Saint-Malo el 18 de Febrero de 1835. Entró de Sacerdote en la Orden de Santo Domingo el 63. El 1871, durante la *Commune*, predicó en *Notre-Dame* la Cuaresma, desarrollando el tema "Nos malheurs, leurs causes et leurs remèdes". Su vida fué sumamente laboriosa. Sus obras principales fueron las siguientes: I. HISTÓRICO-APOLOGÉTICAS: *La Passion* (tres ediciones); *Les amitiés de Jésus*, edición extensa y popular; *La vie cachée de Jésus*, de la que hizo otra edición para el pueblo titulada *De Bethléem à Nazareth*; *Les Paraboles* y *Les Miracles*.—II. ORATORIAS: *Nos malheurs*, *L'Eglise* (conferencias de Nuestra Señora, 1871 y 1897); *La Guerre*, *Le Martyre*, *La Mission providentielle de Jeanne d'Arc*, etc.—III. HISTÓRICAS: *Vie du Père Chorane*, *Vie de Maria Nelly*, *Un curé breton au XIX^e siècle*, *Le Grand Réquingage de Gand*.—IV. PIADOSAS: *Etude sur la Physionomie intellectuelle de Notre Seigneur*, *Petites Meditations sur les letanies de la Sainte Vierge*... etc. Además colaboró en varias revistas, siendo estimadísimos sus trabajos.

Interesante hallazgo.—El Sr. Peyrony, de Dordogne, descubrió en Fe-

rrasie, hace próximamente un año, un esqueleto humano perteneciente al terreno cuaternario medio. Ahora mismo acaba de encontrarse otro á menos de un metro de donde yacía el primero, sepultado en las mismas condiciones estratigráficas que él y admirablemente conservado. Tomando exquistas precauciones se ha procedido á su exhumación en presencia del Abate Breuil, catedrático de Friburgo; del Dr. Testut, profesor de Lyon; del señor Raveau, de Burdeos, y del Sr. Myrens, diputado por Pas-de-Calais.

FR. M-D. ROLAND-GOSSELIN, O. P.

Kain, Octubre de 1910.

BELGICA

CRÓNICA SOCIAL.—La Semana Social de Lovaina.—La Semana Social de Fayt-Manage.—El Congreso de la Liga democrática belga en Nivelles.

I. El lunes 29 de Agosto se inauguró en Lovaina la tercera Semana Social de los católicos flamencos. El P. Rutten, O. P., Secretario general, como sabéis, de las Uniones profesionales cristianas de toda Bélgica, trazó en su discurso de apertura la conducta que deben seguir los Sindicatos cristianos frente á las Asociaciones patronales. En su introducción indicaba así el tema de esta Semana Social: "En 1908 y 1909 —decía— hemos estudiado y establecido á la vez la necesidad, el objeto y las ventajas de la unión profesional. Este año examinaremos los medios mejores que las Asociaciones obreras tienen á su disposición, cuál es la línea de conducta que deben seguir para afianzar más su existencia, para hacer respetar sus derechos con suficientes garantías de éxito. Las conclusiones de la primera lección se redujeron á éstas: 1.ª Que los jefes y miembros de las Asociaciones se desarrollen intelectualmente cada vez más. 2.ª Centralizar las fuerzas asociadas. 3.ª Aumentar el poder financiero de las Asociaciones. El P. Claes, capuchino, y el sacerdote Prims se ocuparon de la *entente* entre las Asociaciones de obreros y las de patronos, exponiendo los medios de pacificación. Lo restante de la Semana se empleó en el estudio del primer punto propuesto por el padre Rutten, ó sea el desarrollo intelectual de jefes y asociados, el cual debe provenir de la escuela industrial, de la enseñanza profesional y técnica. Así que hubo lecciones sobre la organización de esa enseñanza, sobre la preparación que exige, tanto del hogar doméstico como de la escuela, sobre la preparación de los profesores para tal enseñanza, y sobre las clases que convenía dar por temporadas á los obreros adultos. El diputado Sr. Verhaegen, dirigiéndose á los jefes, les decía estas verdades tan instructivas: "No debéis perder de vista que el principal objeto de vuestra discusión ha de ser éste: procurar que los miembros asociados saquen provecho de la Asociación. Una Asociación obrera hay que guiarla como una Sociedad comercial: 1.º, con perfecto conocimiento de los negocios; 2.º, con prudencia; 3.º, con inteligencia. En todos vuestros estudios habéis de buscar dos cosas: los medios de conciliación (*arrangement*) con los patronos y solucionar los litigios por medio de un Comité mixto, de que formen parte diputados de las distintas Asociaciones."

II. Lo que fué para los flamencos de Bélgica la Semana Social de Lovaina fué para la parte francesa del país la de Fayt-Manage. Sus programas, sin embargo, se parecían muy poco. En la de Fayt se discutió principalmente la legislación obrera y el trabajo de las mujeres. Se abogó por que se suprimiera el trabajo nocturno de éstas y aun todo trabajo industrial para las casadas. Los Sres. Nicodéme y Misonne, con la aprobación de la Asamblea, expusieron la necesidad de que se complete la instrucción que se da á las jóvenes antes de ir á la fábrica ó taller acerca de las faenas de casa, y también que el Estado intervenga en ese sentido cortando abusos como los cometidos últimamente en Obourg. Se insistió en la necesidad que tienen los católicos de favorecer el movimiento cooperativo y facilitar la propaganda de los Sindicatos. El profesor de Gante Sr. Renaud comentó detalladamente las leyes belgas sobre accidentes del trabajo; y la Asamblea acordó remover la opinión para reformar esa ley en el sentido de que, suprimiendo algunos casos de poca importancia, aumenten las indemnizaciones por otros accidentes graves, como pérdidas de un miembro, etc.

En suma: la Semana de Fayt como la de Lovaina fueron muy interesantes, y prácticas ante todo. No se oyeron allí palabrerías ni cláusulas declamatorias: hechos, documentos, cifras; tal es el medio de hacer una obra útil y excelente. Por lo demás, el número de adhesiones, cada vez mayor (1), está diciendo en cuánto estiman los católicos belgas sus Semanas Sociales; y la vitalidad creciente de las obras católicas ahí está visible para demostrar que en ellas no se habla ni se trabaja en vano.

III. El Congreso de la "Ligue démocratique belge" es siempre un acontecimiento, ya por la importancia de los trabajos que se presentan, como por el número y calidad de las personas que los discuten. Este año debía ser más solemne el Congreso de la Liga porque el pasado no lo hubo, sacrificándose en obsequio del Congreso general de Malinas. El día 11 de Septiembre se inauguró en Nivelles el Congreso XVI con una Misa solemne, á la que asistió de pontifical el Cardenal Mercier. A las dos y media de la tarde fué la sesión de apertura. Pronunciaron discursos de salutación é historia de la Liga el Sr. de Lalieux, burgomaestre de Nivelles, y el diputado Sr. Verhaegen, presidente de la Sociedad. Después habló el Cardenal Mercier, pronunciando un discurso magnífico, donde recomendó á los obreros con frases muy ingeniosas que, desoyendo todas las voces extrañas, prestaran atención á su conciencia para no hacer caso de quienes les predicán exagerada confianza en lo por venir ni de los que les predicán la revolución. "Obreros —exclamaba—: tenéis necesidad de ayuda; pero dejaos ayudar, organizaos. No escuchéis nunca á los que os excitan á la anarquía. La Iglesia no quiere lucha de clases; quiere, sí, diversidad de clases; pero que haya entre ellas equilibrio y armonía. Organizaos, pues, en uniones sindicales cristianas, donde no recibiréis más que sentimientos de justicia y caridad, pero jamás de odio ni aun contra los mismos que os odian... No queremos la guerra; pero sí queremos la paz apercibida para la defensa... *La paix est avec vous, la paix soit avec vous!*" Otros discursos se pronunciaron en esta sesión solemne,

(1) La Semana de Lovaina, que es la más joven (cuenta tres años), tuvo esta vez más de 500 participantes de sus tareas.

siendo notables los del Sr. Kurth, director del Instituto histórico belga en Roma, y por el representante Levie. El número de congresistas pasó de 700; las secciones estaban repletas. He aquí las conclusiones principales votadas por éstas: La Sección de *Uniones profesionales*, por iniciativa del P. Rutten, O. P., tomó los acuerdos de organizar por todas partes una propaganda metódica de los Sindicatos en Patronatos de jóvenes, Mutualidades y Círculos de obreros; de constituir Sindicatos de obreras, principiando por las peor pagadas y organizándolos mediante Ligas parroquiales de mujeres cristianas y Federaciones regionales que se afiliarán más tarde á la Liga nacional de mujeres cristianas. También acordaron que se trabajara con ahinco para que muchos directores de Sociedades anónimas pierdan la hostilidad que hacen al movimiento sindical cristiano.

Respecto á *legislación social* se indagaron las mejoras que conviene introducir en las leyes protectoras del trabajo, resultando que la Liga desea que la edad mínima para empezar á trabajar sea de catorce y no de doce años, y que se presente lo antes posible un proyecto de ley reglamentando el trabajo á domicilio. Son también dignas de notarse las comunicaciones enviadas al Congreso sobre los accidentes y la inspección del trabajo, sobre los empleados, etc.

En la Sección de *Obras de propaganda* se preconizaron las ventajas de las bibliotecas circulantes, centralización de los Círculos de estudios y conferencias populares. Hablando de los Patronatos se lamentó el canónigo Sr. Laenen de las críticas injustas que se les hacen, ya que llenan las deficiencias que en punto á educación y enseñanza religiosa se notan en los Círculos de obreros. Este señor propuso á votación la conclusión siguiente: "El Congreso vota que en todas las parroquias rurales y aun exclusivamente agrícolas se organicen Patronatos de jóvenes y que se dé á estas instituciones el carácter de una verdadera obra de educación." Se aprobó por unanimidad. Muchas otras Memorias se presentaron, de que no puedo hablar detalladamente.

En la sesión general de clausura se ocuparon principalmente de cuestiones más bien políticas, sobre todo de la legislación escolar. El gran deseo es que la enseñanza libre se coloque al mismo nivel que la enseñanza oficial en lo que se refiere á subsidios conferidos por el Estado, y, por lo menos, que se mejore la situación de la enseñanza libre. Como conclusión el Congreso votó unánimemente las siguientes proposiciones, que hace pocos meses dirigieron á las Cámaras más de 100.000 peticionarios: "Los infrascritos, sin desconocer los progresos conseguidos por la ley escolar de 1895, atestiguan que esa ley no responde á la intención de sus autores por la aplicación que de ella hacen numerosas Administraciones municipales y aun provinciales.

"En su consecuencia, suplican al Parlamento que la revise, explicándola y ampliándola según los principios constitucionales que consagran la igualdad y la libertad de conciencia de los belgas, y asegurando á los padres que prefieran para sus hijos la escuela libre, todas las ventajas obtenidas por los que prefieren las escuelas municipales."

Noticias diversas.—*Academias.*—El Dr. Frédéricq, profesor de la Universidad de Lieja, ha sido elegido miembro de la Real Academia de Medicina como sustituto del Sr. Boddart, difunto.

—El premio decenal de Filología acaba de concederse al P. Delohaye, S. J., bolandista, por su obra *Acta Sanctorum*, t. LXVI. *Propylaeum ad Acta Sanctorum Novembris. Synaxarium Ecclesiae Constantinopolitanae* (Bruselas, 1902).

—El Sr. Godofredo Kurth, de quien he hablado anteriormente, ha sido nombrado Presidente del Consejo de administración de la Biblioteca Real, sustituyendo al Sr. Gevaert.

Necrología.—El 22 de Mayo murió en Mons el Sr. D. Leopoldo Devillers, antiguo conservador de los Archivos del Estado, miembro de la Real Comisión de la Historia. Deja numerosas publicaciones históricas, pertenecientes en su mayoría á la provincia de Hainaut.

—El 5 de Junio murió el canónigo Sr. Delvigne, que había sido profesor de Historia en el Seminario de Malinas. A él se deben la edición y la traducción de las *Memorias de M. A. del Río* (1576-1778), publicadas en Bruselas (1869-1871), y la *Historia de Bélgica*, del mismo del Río, editada bajo el título de *Mémoires sur les troubles des Pays-Bas durant l'administration du Comte de Fuentes*, Bruselas, 1892. Colaboraba en muchas revistas.

Congresos.—Entre los muchos que con motivo de la Exposición se han celebrado (ya dije que eran unos 60 desde Mayo hasta Octubre) voy á nombrar tan sólo el Congreso de *Educación familiar* (22-27 de Agosto), el Congreso *Marial*, celebrado la misma semana en la Abadía Premonstratense de Averbode, y las *Semanas litúrgicas* del Convento carmelitano de Chévremont. Pero ya no podemos ni debemos ser más extensos.

FR. VICENTE H. VANDENPLAS, O. P.

Louvain, 14 de Octubre de 1910.

HOLANDA

Universidades.—En el Rectorado de la de Amsterdam ha sucedido á M. Straub el profesor de la misma Dr. J. Winkel. En su discurso de ingreso habló éste de algunas reformas que necesariamente deben hacerse en la Facultad de Medicina.

En la Universidad de Leiden el nuevo Rector Dr. Blok se ocupó en su discurso de los estudios de la mujer en las Universidades. En aquella Universidad hay 152 mujeres estudiantes, unidas en una Sociedad desde hace diez años. Seis de ellas se han doctorado en Derecho este año, siendo de notar que el único candidato que ha recibido la promoción CUM LAUDE ha sido una mujer. Pasan de 40 las que estudian Matemáticas, sin que hasta ahora ninguna de ellas haya obtenido los grados.

En la Universidad de Utrecht ha sido nombrado Rector, en sustitución de M. H. Iwaardemaker, el Profesor Dr. Limong: redujose su discurso á encomiar á dos nuevos Profesores: los Dres. Beijssens y Sehrijnen.

El nuevo Rector de la de Graningen, el Dr. R. Redingins, habló de la Universidad y de sus progresos.

Ha sido nombrado Rector de la Universidad politécnica de Delft el profesor Dr. G. Cardinaal.

El Dr. Sehrijnen comenzó su curso el día 10 de Octubre, hablando acerca del método histórico en el estudio de la antigüedad cristiana. El profesor C. Naber, que acaba de celebrar el 25.º aniversario de su institución de profesor de Derecho, ha empezado sus explicaciones tratando del valor educativo del Derecho Romano.

En 1908 nombró el Estado una Comisión de profesores para que estudiase las reformas necesarias referentes al método, lo mismo en las escuelas de primera y segunda enseñanza que en los centros oficiales de estudios superiores. La Comisión presentó sus conclusiones en el Ministerio en Septiembre. Una de estas conclusiones, sin duda de gran importancia, es que la Comisión juzga absolutamente necesario que todos los estudiantes de todas las Facultades estudien dos años de Filosofía.

Libro nuevo.—Ha sido muy aplaudida la obra novísima del P. J. V. de Groot, O. P., titulada *Denkers van onzen tijd* (Filósofos contemporáneos), la cual contiene estudios sobre Spencer, Dr. Dubois-Reymond, Pasteur, Brunetiere y Newman. Acerca de cada uno estudia lo que pensó sobre las cosas espirituales y las cuestiones religiosas. La conclusión del autor es que la Filosofía moderna se separa del materialismo. En otra sección daremos una noticia algo más detallada.

Congresos.—En los meses últimos se celebraron dos Congresos: el primero, en Amsterdam, del 14 al 20 de Agosto, fué la *Quinta Semana* de la Asociación católica, y el otro, en Herlogenbasch, el 4 de Septiembre, fué el *Día* de los católicos de aquella diócesis. Estas *Semanas Católico-sociales* son unas Sociedades establecidas con el propósito de defender y propagar los principios católicos en la moral y en la economía. Cada año se escogen las cuestiones que han de estudiarse de modo que formen un todo armónico con las estudiadas en años anteriores. En la *Primera Semana* (1906) y en la *Segunda* (1907) se estudiaron las cuestiones preliminares, de preparación; en la *Tercera* (1908), cómo debían colaborar todas las poblaciones á la solución de la cuestión social, y en la *Cuarta* (1909), cuáles son los estudios preparatorios para la solución de la cuestión social. Este año todos los días, en las sesiones de la mañana y del mediodía, se dió lectura á los trabajos escritos en Comisiones ó Ponencias de tres socios; en la sesión pública de la tarde, sumamente concurrida, se pronunciaron los discursos y las discusiones. En la sesión de apertura el P. J. Herdrichs propuso á Mgr. Van Hetteder como el primero que contrarrestó el predominio de las ideas sociológico-liberales y propuso las aspiraciones de la Iglesia católica en el orden sociológico. Se dedicó una sesión al estudio de los medios necesarios para fomentar la instrucción popular; otra al estudio de la necesidad y medios de propagar el amor á la belleza, y otras al estudio de la organización de los obreros, del contrato de éstos con los patronos, de las casas baratas, de los *horhios* ó campos alquilados al obrero por poco dinero y de los cuales pueda él obtener lo necesario para el mantenimiento de su familia, del exterminio de la tuberculosis en la juventud, de la educación de los niños en las Escuelas y Patronatos de obreros, de la necesidad de las Sociedades agrícolas, de la necesidad y medios de redimir á los cautivos y hacer de ellos

buenos ciudadanos, de la cooperación y lucha contra el alcoholismo... Llamaron la atención el discurso del P. B. de Greeve sobre la obligación que los ricos y los sabios tienen de cooperar al trabajo social, obligación de estricta justicia, y el del P. Van Lighenberg sobre el feminismo, afirmando éste que los trabajos sociales que la naturaleza ha impuesto á la mujer son sus deberes de esposa fiel y sufrida, de madre cariñosa formadora de los ciudadanos de mañana; afirmó la gran eficacia de la mujer contra el alcoholismo, la mendicidad...

El Congreso del *Día* de los católicos trató este año del excesivo lujo de nuestros tiempos. Hubo en él dos discursos notables: el de Mr. Van Wijnbergen y el del Párroco de Mutsaers.

FR. Pfo SMIT, O. P.

Huissen, Octubre de 1910.

DINAMARCA

Universidad de Copenhague.—El profesor Francisco Buhl, doctor en Teología, celebró el 6 de Octubre su aniversario de sesenta años. Aunque pertenece á la Facultad de Filosofía es un teólogo afamado. El año 1874 se doctoró en Teología en esta misma Universidad. Después estudió en Leipzig y en Viena lenguas orientales y Teología del Antiguo Testamento. El año 78 se le nombró doctor en Filosofía. Hizo muchos viajes de estudio é investigación por Grecia, Egipto, Palestina y Turquía. En 1890 se le nombró profesor de Leipzig; pero poco después volvió á Copenhague á enseñar lenguas semitas. Como escritor se ha hecho famoso Buhl por su nueva edición (la 14) del Diccionario hebreo de Gesenius (*Gesenius' Hebraeische und Aramaeische Handwoerterbuch*).

—El candidato J. Larsen, con objeto de recibir el grado de doctor en Letras, sostuvo el día 28 de Septiembre una disputa pública sobre los *subjuntivos antiguos españoles*. Aunque el número de oyentes no era muy grande, pareció muy interesante la materia desde el punto de vista filológico. Dijo Larsen que el estudio de los subjuntivos del antiguo español le servía de trabajo preliminar para describir las formas verbales en su evolución secular, desde el lenguaje primitivo al español moderno, y por la parte de allá, hasta el latín, ilustrado con la comparación de las lenguas contemporáneas.

El profesor Troels-Lund acaba de llegar, entre los aplausos de sus amigos, á los setenta años. Este hombre es un historiador celeberrimo que, además de disponer de ciencia sólida y profunda, suele decir las cosas con un atractivo y encanto que el lector parece que las siente. Toda su personalidad artística la tiene concentrada en dos obras: *La vida del Norte* (Dagligt Liv i Norden), novelas históricas, y *Tiempos y Pensamientos*.

—El profesor Dr. Nyrop empezó el 7 de Septiembre un curso sobre la evolución de la lengua francesa, aclarada y explicada en los mismos documentos y textos originales. También comentará el arte poético de Boileau.

—En el mes de Septiembre se ha fundado una *Nueva Sociedad Teológica* (Ny theologish Torenig). La primera sesión la tuvieron el 18 de Septiembre en su *Casa de Grundtvig* (Grundtvigs Hus). El profesor Lehmann,

fundador de la Sociedad, habló con este motivo de las relaciones entre el Cristianismo y la Cultura, comparándolo en un lenguaje ardiente con todas las civilizaciones y ponderando los beneficios que les prestó. Concluyó examinando el estado actual de dicha relación, singularmente en Dinamarca. Esta misma Sociedad ha invitado á Harnack, el profesor famoso de Berlín, á que dé una conferencia en Copenhague hacia fin de Octubre.

Nuevas publicaciones.—Voy á mencionar un libro científico y dos literarios. El primero se titula *Bibliotheca zoologica Danica*, escrito por Svend Dahl, bibliotecario asistente de Copenhague. El autor da una bibliografía muy detallada de las obras escritas por los zoólogos dinamarqueses desde 1878 á 1906. Tiene el libro 200 págs., ejecutado con buen plan y exquisito gusto, que han honrado mucho á Dahl.

—El profesor Guillermo Andersen ha publicado un estudio sobre el poeta dinamarqués *Paludan Müller*, donde se hace su biografía y se critican sus obras. Igual ha hecho Lawritsen con Boech, que vive todavía.

Movimiento social.—El *Congreso filantrópico* que anuncié en mi anterior se celebró, efectivamente, en Copenhague durante el mes de Agosto. Tratóse, como ya dije, de la colaboración que ha de tener la mujer en el ejercicio de la caridad pública. El discurso del Dr. Münsterberg fué muy aplaudido, constituyéndose un Comité encargado de llevar á la práctica las conclusiones del orador. En este Congreso tomaron gran parte los católicos, especialmente de Dinamarca y otros países del Norte. Asistieron á las sesiones el Vicario Apostólico de Copenhague, varios sacerdotes de la ciudad y muchas monjas. De Holanda fué como delegado el Dr. Nolens, profesor de Legislación del Trabajo en la Universidad de Amsterdam.

—Desde el 1 al 4 de Septiembre se celebró en la misma ciudad un Congreso Internacional de Socialistas. Entre otros puntos protestaron los congresistas contra la pena de muerte, que está vigente en muchos países, y contra las crueldades y vehemencias de Rusia. ¡También la cuestión Ferrer fué discutida!

FR. PEDRO TER MAAT, O. P.

Huissen, bij Arnhem, Octubre de 1910.

POLONIA

Los mariavitas.—La herejía de Polonia, la primera y la última hasta ahora, es la llamada vulgarmente *Maryewityzus* (Mariavitismo). El siglo **xx** comenzó para nosotros con auspicios infaustos: persecuciones crueles, expropiaciones violentas, abolición de nuestra lengua y de nuestra nacionalidad. Después una gran parte del clero ha hecho alarde de su herejía y de su inobediencia, arrastrando en pos de sí una gran porción del pueblo católico, que aquí ha ido siempre adonde ha ido su clero. El elemento obrero es el que más contingente de adscritos da á la secta de los mariavitas, ó *mankietnikow* ó *Kozlonitow* como aquí se les llama.

Residía en Plock Felicia Kozłowska, terciaria franciscana, una pobre costurera, de unos veinte años de edad, neurótica, vengativa, dedicada desde hacía algún tiempo á hacer ornamentos de Iglesia, cuando en 1893 llegó á aquella población el presbítero Casimiro Przyjemski. Este la favoreció en

todos los órdenes, haciendo pública su santidad, sólo comparable con la de Santa Teresa. Llegó á confiarla la idea que él tenía de fundar una Asociación sacerdotal bajo la regla primitiva de San Francisco, y ella se enseñoreó del propósito alegando revelaciones que le presentaban á los mariavitas convirtiendo al mundo y reformando al clero, y á ella como la única Superiora de la nueva Congregación, lo mismo en el foro interno que en el foro externo. Los asociados emitieron sus votos religiosos, vivían pobremente; pero era notoria su hipocresía y mala fe. Llamábanse *místicos*, haciendo alarde de su devoción, mortificación...

Después de esta Asociación, y subordinada á ella, fundaron otra, en la que admitían á las personas de todos los estados, hombres y mujeres; su fin era el culto del Santísimo Sacramento.

Felicia Kozłowska se llamaba la *Madre* de los unos y de los otros. Las visitas frecuentes que á la *Madre* hacían los sacerdotes mariavitas les mereció una reprensión de la autoridad eclesiástica, y luego la dispersión por parroquias rurales separadas. Las visitas continuaron; el fanatismo creció; el sacerdote Kowalski llegó á afirmar que el mariavita podía decir Misa y administrar los Sacramentos sin autorización alguna, aunque fuera irregular ó excomulgado...; el movimiento se extendió á las diócesis de Varsovia, Lublín y Mohilew. La insignia mariavita es una medalla con la Hostia en una cara y la Virgen del Perpetuo Socorro en la otra; su máxima primera, la supremacía omnimoda de la *Madre*. Esta mejoró notablemente de condición, la instalaron con verdadero lujo. Sus asociados acudían allá, se arrodillaban en su presencia, le confesaban sus pecados, escuchaban sus avisos, sus órdenes... y le besaban los pies y las manos antes de retirarse de su presencia. Una persona amiga de Kozłowska calificó de *gynolátrico* el culto que aquellos hombres la tributaban.

En 1902, con motivo de una Encíclica de León XIII sobre el Santísimo Sacramento, los mariavitas predicaron la adoración del Santísimo como necesaria para salvarse; permitían la comunión en pecado mortal, suplantando la confesión sacramental por el rezo del Rosario. El Obispo de Plock M. Szembek examinó detenidamente todo el asunto, y, á pesar de la Memoria de la *Madre* y de la defensa de Golebiowski, se vió clara la falsedad de los pretendidos milagros, revelaciones, etc. El Obispo de Plock fué personalmente á Roma para ultimar la decisión, y en 4 de Septiembre de 1904 decidió la Congregación del Santo Oficio que Felicia diese cuenta á su Obispo de la administración hasta aquella fecha; que le entregase todos sus escritos; que no tenía ella poder alguno sobre los sacerdotes y fieles que á la secta pertenecían; que se la separase de dicha Asociación y se la prohibiese hablar de ella ni inmiscuirse en sus asuntos; que bajo ningún pretexto interviniese en la dirección espiritual de los sacerdotes y clérigos...; que se disolviese la Congregación de los mariavitas; que se anulasen los votos de los congregados y se les prohibiese todo comercio, aun el epistolar, con Felicia Kozłowska. Pocos días más tarde un grupo de ellos, con la *Madre* á la cabeza, se presentó en Roma con cartas falsificadas de recomendación. Descubierta su mala fe, afirmaron que una revelación del cielo había dicho á la *Madre* que si hubieran pedido esas recomendaciones habríanlas obtenido de las mismas personas y en los mismos términos.

Amenazados con penas eclesiásticas, suscribieron todos una carta de sujeción y obediencia á la decisión pontificia; pero mientras esto hacían y prometían cortar todas las relaciones con la *Santa Madre* y con la secta, escribían cartas de consulta á la *Madre* y admitían novicios en la secta y se gloraban de sufrir persecución por la *Muy Reverenda Madre*, y calumniaban al clero y á los obispos..., y decían, como dijo el sacerdote Rytel dirigiéndose á su obispo: "Os dejo sin titubear para seguir á Cristo." Por último, los mariavitas llegaron á negar claramente la obediencia á la Santa Sede, y Pío X, en su Encíclica del 5 de Abril de 1906 *Tribus circiter*, renovó el Decreto del 4 de Septiembre de 1904; declaró la Congregación mariavita *suprimida y condenada*, y, por Decreto del Santo Oficio del 5 de Diciembre del mismo año, excomulgó nominalmente á Felicia Kozłowska y al sacerdote Juan Kowalski. Cuando esto sucedió la secta contaba ya con 60 sacerdotes y 300.000 fieles.

Hoy los fieles mariavitas han disminuído notablemente: los legos apenas si serán unos 30.000, y los sacerdotes no llegan seguramente á 20. Sin embargo, el Gobierno les defiende y les ayuda, pagando una pensión á los clérigos mariavitas; ellos edifican iglesias, predicán, hacen sus rezos, dicen misa en lengua vulgar; pero el pueblo en masa los abandona. El presbítero excomulgado busca un obispo extraviado ó falso que le administre la consagración episcopal; pero hasta hoy no lo ha encontrado, ni lo encontrará.

Sus doctrinas.—Sin detenernos á refutarlas, porque no necesitan refutación, exponremos las doctrinas de los mariavitas en conclusiones sencillas:

1.^a Todos los clérigos, obispos, cardenales y el mismo Papa son hombres corrompidos, francmasones y seductores, que han perdido el derecho de gobernar la Iglesia. (Conviene advertir que en la Polonia rusa hay muchas Ordenes y Congregaciones religiosas no excluidas de la condenación de los mariavitas.) Sólo hay 50 sacerdotes buenos y 30.000 fieles buenos: los mariavitas.

2.^a El Antecristo ha nacido ya, y tiene, según unos, siete años, y según otros, ocho.

3.^a Los mariavitas son católicos, y sus enseñanzas también lo son, aunque no reconozcan ni obedezcan la jerarquía eclesiástica: están perfectamente sumisos á Cristo mismo.

4.^a Es ilícito en el Papa y en los obispos el lujo de las vestiduras pontificales: debieran vestir con humildad y sencillez, llevando en la mano su báculo para indicar su autoridad.

5.^a La autoridad de los obispos es una desmoralización premeditada, pues, en vez de castigar á los malos, los favorecen.

6.^a La comunión frecuente y la adoración perpetua del Santísimo Sacramento y el culto de María bajo la advocación del Perpetuo Socorro son absolutamente necesarios para salvarse.

7.^a La comunión no exige las condiciones que la Iglesia exige, y se debe imponer como penitencia la comunión frecuente.

8.^a La sagrada comunión perdona todos los pecados mortales y veniales; da la *gracia primera*, como dicen los teólogos, *per se*.

Sus prácticas.—Las obras piadosas que los mariavitas practican son la

comuni3n frecuente, la adoraci3n perpetua del Sacramento, el culto 3 la Virgen del Perpetuo Socorro, la celebraci3n de la Misa en lengua vulgar, ruso 3 polaco; la sunci3n de medallitas peque1as con la imagen del Perpetuo Socorro 3 manera de comuni3n; el respeto y la obediencia y *el culto* 3 Felicia Kozlowska, 3 quien llaman *santa 3 inmaculada*, comparable con la Virgen Mar3a; la predicaci3n al pueblo, fundada en las revelaciones de Felicia en lugar de fundarlas en la doctrina de Cristo y de su Iglesia; el matrimonio de los sacerdotes si la *Madre* lo permite.

Felicia Kozlowska.—Los mariavitas la consideran como una mujer providencial elegida por Dios para reformar el cristianismo, llena de la gracia del cielo, madre de misericordia para todos los hombres, necesaria para procurar la salvaci3n de los *llamados* y de los *escogidos* en estos 3ltimos tiempos del mundo; su oraci3n es, no s3lo 3til, sino indispensable para vencer al diablo y fortificar el alma con la gracia de Dios.

La fama, sin embargo, no acredita mucho su vida privada. Hab3a ella profetizado que ser3a madre del Anticristo: esta profec3a dicen, maliciosamente, que se cumpli3 ya, contando el v3stago ocho a1os. Hubo acusaciones tremendas, y algunos m3dicos que reconocieron 3 una joven salida del convent3culo de Felicia le hallaron indicios de enfermedad sospechosa. Y omitimos otros testimonios. En los dos procesos abiertos por el Obispo de Plock apareci3 clara la falsedad de sus revelaciones y de sus milagros y de sus profec3as, y no puede ser de otra manera, ya que empieza por negar la leg3tima autoridad. Seg3n la marcha de los sucesos, Felicia, m3s bien que una ilusa de buena fe, es un instrumento consciente y malicioso del esp3ritu malo para sembrar discordias en la Iglesia de Dios.

Fiesta nacional.—Se ha celebrado una muy solemne en Grunwald, para conmemorar la famosa batalla que se di3 all3 en tiempos del gran h3roe Alejandro Jagellon. Se inaugur3 un hermoso monumento, precediendo 3 la ceremonia una Misa de campaa y siguiendo gran n3mero de discursos, c3nticos 3 himnos nacionales. El entusiasmo de los polacos era inmenso; en nuestro coraz3n bull3a la sangre de nuestros antiguos guerreros. Recorrieron las muchedumbres el castillo de Wawel y el collado de Koraiwsi, teatro de los sucesos. A pesar del gran frenesi que el pueblo sent3a, enardecido por recuerdo de tanta gloria, se port3 con gran dignidad, aun cuando no se hab3an desplegado fuerzas militares.

Exposiciones.—Con motivo de este mismo acontecimiento se ha celebrado una *Exposici3n art3stica* en Cracovia, ense13ndose una reproducci3n de la batalla, cosas y objetos pertenecientes al tiempo del Duque Jagellon.

Lemberg.—Durante el mes de Agosto se celebr3 una Exposici3n art3stica en "Park Kilinski3go" de Escultura y Pintura, en que se expusieron las obras de nuestros autores en los 3ltimos diez a1os. En el mes de Octubre se anuncia un concurso de m3sicos polacos en esta misma ciudad.

En Zolkiew se ha celebrado una Exposici3n de Agricultura y Mec3nica, en la cual se mostraron los progresos que hizo en los 3ltimos a1os la Polonia ultrajada, pero no vencida.

FR. SEGISMUNDO M. OGAREK, O. P.

Cracovia, Octubre de 1910.

PERU

Instrucción pública.—Perú, con una superficie de cerca de dos millones de kilómetros cuadrados y una población de cinco millones de habitantes, cuenta con 2.262 escuelas elementales, á las cuales asisten 161.660 alumnos.

Las escuelas son fijas, ambulantes, diarias, nocturnas, dominicales y alternas, funcionando estas últimas un día para niños y otro para niñas, ó por la mañana para un sexo y por la tarde para otro, según el lugar y número de habitantes de cada localidad.

En sueldos de profesores se emplean aproximadamente 129.500 libras al año.

Los legisladores del Perú han caído, como tantos otros, en la red tendida astutamente por la masonería, declarando la instrucción *obligatoria y gratuita*. La llaman gratuita porque no lleva el niño en el bolsillo la peseta para pagar al maestro; pero se obliga á los padres á pagar contribución, ordenada al sostenimiento de la enseñanza.

De esta contribución nadie podrá quejarse, á no ser que se exija á los maestros trabajar de balde, ó que se pretenda formar una nación de analfabetos. Pero que se quiera llamar gratuita la enseñanza, es necedad mayúscula insoportable.

Hacer la instrucción obligatoria es un abuso de poder, un allanamiento de morada, una usurpación de derechos de los padres de familia. ¿Con qué derecho al niño de ocho años que mece en la cuna á un hermanito de meses, mientras el padre fuera de casa gana su jornal y la madre atiende á los quehaceres domésticos, se le puede sacar de casa y llevarlo á la escuela? ¿Quién es el loco que diga que cada uno de los ciudadanos no es honrado, trabajador, buen padre, buen hijo, buen patriota, si no sabe lectura y escritura?

Los autores de la instrucción obligatoria, por lo menos los de acá, no han caído en la cuenta que mañana, á pretexto de que no todos los niños son católicos, se prohibirá en las escuelas el Catecismo, y de consiguiente se obligará á todos los niños á formarse sin Dios y sin religión.

Dícese que los padres son los obligados á enseñar ó procurar que otros enseñen religión á sus hijos. Mas ¿cómo podrán enseñarla los que no la han aprendido? ¿Y por qué pagar á otros que la enseñan, si precisamente pagan contribución al Estado á fin de que los maestros cumplan su deber de maestros cristianos? La instrucción obligatoria, mañana atea, acabará por hacer naciones anarquistas.

Los padres de familia se ríen, y hacen bien, de la tiránica ley de esa enseñanza obligada, á pesar de las multas y prisiones con que se ven amenazados; como que, según la estadística, el 50 por 100 de niños no asiste á las escuelas por atender á los mandados y ocupaciones imprescindibles de la familia. A veces también es por incuria, bien reprehensible ciertamente en los que tienen el deber de instruir á sus hijos y lo pueden hacer.

La segunda enseñanza oficial se da en 23 Colegios llamados nacionales, equivalentes á los Institutos de España, más tres propios de mujeres. Uno

de estos últimos, el de la ciudad de Trujillo, está á cargo de religiosas dominicas francesas. En los Colegios de varones se matriculan unos 2.800 cada año, y en el de niñas, unas 200.

Hay además colegios particulares, especialmente en Lima, cuyo número de alumnos asciende á 1.800.

Según ley, en todos ellos la enseñanza ha de ser católica, con la particularidad, digna de elogio, que durante dos años se ha de estudiar el tratado de *Vera Religione* y el de *Dogmas*. Recientemente se ha presentado al Gobierno por el Consejo Superior de Instrucción un proyecto laudabilísimo de ampliar el estudio de la Religión, de sus misterios, preceptos y sacramentos, de suerte que ocupe cuatro años de la segunda enseñanza. Esto manifiesta que el Perú tendrá yerros por creer bueno mucho malo extranjero, pero no tiene hiel antirreligiosa en materia de enseñanza. Por el artículo IV de la Constitución no se reconoce más religión ni más doctrina verdadera que la católica.

Si alguien se extrañara de que en el Perú haya colegios de segunda enseñanza para niñas, iguales enteramente á los de varones, le agregaremos, para que crezca su extrañeza, que si los niños peruanos son despiertos y listos como los que más en otros países, las niñas les llevan gran ventaja en capacidad intelectual. Escriben con una soltura, corrección y delicadeza que admira. Una simple carta suya, hecha á la ligera y sin asomos de artificio, suele ser un perfecto modelo de dicción y de limpieza gramatical. Si alguna falta cometen las menos cultas es en el uso de la c y de la s. Hasta las mujeres del pueblo hablan con una corrección y facilidad y pronuncian con una claridad que produce verdadera sorpresa.

A pesar de este ingenio y de la belleza de su lenguaje no caen en la vanidad de meterse á escritoras, aunque en materias que conocen lo harían mucho mejor que casi todos los periodistas y oradores de las Cámaras. Solamente dos mujeres, ambas martirizadoras de la Gramática castellana, por creer rancio el lenguaje castizo, se han atrevido á lanzarse á escritoras, cometiendo todavía más herejías doctrinales que las muchas gramaticales. Una de ellas, por nombre Dora Meyer, ha hecho de su cerebro una fábrica de los más estupendos desatinos. ¡Y ciertos hombres la encomian y la consultan y hacen colección de sus artículos descabellados!

La enseñanza superior se da en cuatro Universidades: la de San Marcos, en Lima, fundada por los dominicos en su propio convento; la de San Antonio Abad, en el Cuzco; la de San Agustín, en Arequipa, y la de Santo Tomás y Santa Rosa, en Trujillo.

La Universidad Mayor de San Marcos comprende seis Facultades, que son: Teología, Jurisprudencia, Medicina, Ciencias Naturales y Matemáticas, Letras y Ciencias Políticas y Administrativas.

En la del Cuzco se enseñan Jurisprudencia, Letras, Ciencias Políticas y Ciencias Naturales.

En la de Arequipa, Jurisprudencia, Ciencias Políticas y Ciencias Naturales.

En la de Trujillo, lo mismo que en la de Arequipa.

Cada una de dichas Facultades abarca todos los ramos que completan su estudio.

A pesar de la ley fundamental de la Nación y de la particular ley orgá-

nica de Instrucción, que prohíben toda enseñanza opuesta á la católica, no faltan doctores en cada una de esas Universidades que hablan y escriben como racionalistas. No otro fué el propósito de los que secularizaron las Universidades, aquí como en todas las naciones. Para ellos la verdad no es la realidad de las cosas. Su cabeza es la fuente de las ciencias, singularmente de las que tienen relación con la moral.

Prensa.—Con tener Lima aproximadamente 150.000 habitantes, la prensa diaria no es, gracias á Dios, numerosa. Periódico *clerical*, esto es, netamente católico, hay uno sólo, que no tiene suscriptores porque carece de redactores, y no tiene redactores porque carece de suscriptores. Diarios *políticos* hay unos seis, de los cuales los dos principales, de larga información cablegráfica judaicomasónica, son un poquito peores que *El Imparcial*, *El Liberal*, *Heraldo* y similares de Madrid.

Revistas hay más, y no malas. Fuera de las ilustradas (exposición de presuntas bellezas femeninas y de vanidades masculinas), todas las Corporaciones sabias tienen cada una la suya: los abogados, los médicos, los ingenieros, los militares, la Universidad, la Sociedad Geográfica, el Instituto Histórico.

Aunque sin periodicidad fija, el Instituto Histórico, del cual es socio y primer secretario el dominico P. Fr. Domingo Angulo, distinguido bibliófilo, publica trabajos interesantes sobre la historia del Perú. Hace poco dió á luz un libro curioso, descriptivo de la Suramérica española, compuesto por el P. Lizárraga, dominico español, religioso del convento de Lima, obispo de la Imperial y después del Paraguay, donde murió á principios del siglo XVII. Pronto se publicará en Madrid, donde se conserva el autógrafo, este mismo libro, sin las alteraciones de la copia que aquí poseemos.

Este Instituto y la Sociedad Geográfica son de gran utilidad para el Perú, pues nos dan á conocer, si bien paulatinamente, hechos y cosas difíciles de saber por razón de las inmensas distancias y falta de vías de comunicación en este territorio. ¿Se creerá en Europa que para ir, no de un extremo á otro del Perú, sino de Lima á uno de esos extremos, se emplean no menos de dos meses á caballo y con exposición de la vida?

Heraldos de Europa.—Si no ayer, anteayer tuvimos por acá al tan traído y llevado Altamira, predicador de la *extensión universitaria*, que un predicador dominico llamó *apostolado masónico*, pues pretende inocular en las almas de los aldeanos y obreros el virus racionalista que se propina en las Universidades. Recibieron, acompañaron, agasajaron, banquetearon y encomiaron al profesor ovetense los de su misma cuerda. El Gobierno del Perú, en todo paternal y generoso, le consideró como *huésped nacional*, con el propósito de evitarle gastos de hospedaje y de movilidad, y al tomar el vapor para irse á Méjico se le puso en la mano el billete del pasaje.

Los primeros días tuvo Altamira la fortuna de que un cronista inteligente, artista y galante, publicara en un periódico de la localidad los pensamientos del conferencista, dándolos vida y galas oratorias, y por este medio hacía creer que los discursos hablados eran peroraciones tan galanas como eruditas del mensajero de España. Mas luego quiso este mensajero que los peruanos leyeran sus propias palabras, y entonces... el entusiasmo del público descendió al hielo. Se vió que era literato vulgar, sin formas retó-

ricas, sin novedad de pensamientos, sin fondo de doctrina, y hasta se notaron faltas de construcción gramatical. Delatados al público sus panegiristas, contestaron que el mérito de Altamira consistía en el modo de decir las cosas.

La palabra *Religión* parece que no está escrita en el diccionario del profesor de Oviedo. Ni la nombró siquiera como uno de los lazos, el primero de todos, que unen á la América española con su católica madre España. Pero no se le olvidó el calificativo de *gloriosa* para celebrar la impía revolución septembrina con sus consiguientes nefandas libertades.

Por fin Altamira se fué... ¿Y qué quedó en el Perú de Altamira y de su *extensión universitaria*? Pues, si te vi no me acuerdo.

No mucho después, el eco de los aplausos y el olorcillo, tal vez, de los banquetes llegado á los claustros de la Universidad asturiana, excitó el apetito de un colega de Altamira, y he aquí que dando vueltas por oficinas diplomáticas llegó á Lima el ofrecimiento del Sr. Posada, muy generoso y abnegado, diciendo á la Universidad de Lima que también él deseaba darle algunas lecciones, á condición de que le pagaran el viaje y el hospedaje y que al marcharse para su tierra le pusieran en la mano *diez mil francos*. La Universidad de Lima, que conoce á Posada como *traductor* de algunos libros, sintiendo mucho que tan amable persona pudiera marearse, y reconociendo que tiene en su seno, no simples traductores, sino verdaderos é insignes autores sobre las materias que Posada traduce del alemán, entre ellos el tan modesto como ilustradísimo peruano Carlos Wiesse, le contestó cortésmente que no necesitaba de sus servicios (1).

En cambio, se desea y se espera aquí con ardiente ansia al elocuentísimo Vázquez Mella, reconocido como el mayor orador católico del mundo. Venga: que la América latina le recibirá, oírä y despedirá con frenesí.

FR. PAULINO ALVAREZ, O. P.

Lima, Septiembre de 1910.

CHILE

Escribo estas líneas cuando aún resuenan en mis oídos los acordes marciales y los ecos de las festividades con que Chile ha celebrado el primer Centenario de su independencia. Las grandes fiestas, las delegaciones extranjeras, la afluencia de gentes venidas de provincias han dado estos días á la capital chilena un aspecto animado é imponente, como nunca lo tuvo. Pero estas fiestas ya tocan á su término, las delegaciones regresan, los visitantes vuelven á sus hogares y pronto el Centenario no será sino una nota alegre en la historia de nuestra Patria.

Sin embargo, la Iglesia chilena, al asociarse á la alegría nacional, ha querido ser práctica en su actuación y dejar de ella imperecedero recuerdo. Y lo hizo reuniendo un *Congreso Social Católico* que ha tenido agradable

(1) Produjo tan mala impresión la exigencia de Posada, que al oírlo un profesor exclamó: "Posada, español, y se vende?"

repercusión en todas partes y cuyos resultados serán —Dios mediante— altamente beneficiosos para la Religión y la Patria.

El Congreso dividió sus trabajos en secciones de *Obras Sociales*, de *Educación*, de *Economía*, *Religioso-Sociales* y de *Propaganda*. Cada sección tenía un representante de nuestra Orden. La de Obras Sociales, al R. P. Alberto Olave; la de Educación, al R. P. Luis M. Iglesias; la de Economía, al R. P. Ruperto Poblete; la de Obras Religioso-Sociales, al R. P. Tomás M. Agüero, y la de Propaganda, al que suscribe.

Las adhesiones se contaron por miles y cada sección funcionó por separado con un crecido número de congresistas. En la imposibilidad de reseñar las importantísimas resoluciones que en este Congreso se tomaron, copio en seguida el voto de acción de gracias que se formuló el día de la clausura.

"El Congreso Social Católico reconoce que Dios, que inspira á los pueblos y á los gobernantes, que rige los altos destinos de las naciones y que preside desde el alto trono de su Omnipotencia el desenvolvimiento de la Historia de la humanidad, ha velado sobre la República de Chile con paternal Providencia durante la centuria de vida independiente á cuyo término asistimos.

"Reconoce y admira esta Providencia:

"En los dones materiales de hermosura y de riqueza con que ha adornado y favorecido nuestros montes, nuestros valles y las playas dilatadas de nuestros mares.

"En el desarrollo que, merced al esfuerzo varonil de nuestros industriales y obreros, han adquirido las riquezas naturales en las ciudades y en los campos.

"En la solidez y vitalidad de sus instituciones libres y democráticas, apoyadas en la Carta Fundamental que, en medio de las dificultades de la vida nacional, han salido siempre victoriosas.

"En la espléndida corona de virtudes cívicas y sociales, que son el timbre de orgullo de nuestro pueblo y que hacen de la mujer chilena el máspreciado ornamento de la sociedad y la más sólida garantía de nuestra grandeza nacional por su amor, su pureza y su abnegación.

"En el progreso y difusión de la ciencia y de la cultura y en el adelanto de las artes y de las industrias.

"En las victorias alcanzadas por nuestros soldados y marinos, que en la tierra y en el mar han conquistado para la bandera de la Patria laureles de gloria inmarcesible.

"En la noble y fecunda labor realizada por la Iglesia y por sus Pastores y Sacerdotes, que son honra de la Patria por su ciencia y por su virtud.

"En la paz exterior y en la tranquilidad interna, factores indispensables del progreso, y en la conservación de la fe cristiana, que es la mejor herencia de nuestros antepasados, en la cual los Padres de la Patria informaron el alma de la República, y que nos señala al mismo tiempo el camino de la verdadera prosperidad y el de nuestros inmortales destinos.

"En consecuencia:

"El primer Congreso Social Católico, convocado para conmemorar el Centenario de la Independencia nacional, tributa á Dios Todopoderoso, Rey

de los hombres y de las naciones, un solemne voto de acción de gracias por los beneficios que con divina y generosa munificencia ha derramado sobre Chile en la centuria de 1810 á 1910."

Aquí está sintetizada nuestra historia. Chile, último rincón del mundo, se ha hecho grande porque Dios le ha dado un suelo no menos fecundo que hermoso, é hijos no menos patriotas que progresistas. Por ello sea lodada la Providencia divina.

La acción religiosa en nuestra Patria se extiende á todas las clases sociales. Son dignas de mención las conferencias religioso-apologéticas que en la Universidad Católica da todos los sábados el presbítero D. Clovis Montero. La revelación, los dogmas, los sacramentos, la moral católica son el tema de sus discursos. La profundidad de raciocinio y la amenidad de su palabra le atraen un selecto y numeroso auditorio. Así los jóvenes como los caballeros de nuestra sociedad esperan con entusiasmo el sábado para asistir á estas conferencias, que constituyen una de las más bellas notas sociales en nuestra capital.

El pueblo también tiene su parte en estas conferencias científico-religiosas. Periódicamente el Sr. Vicario General de este Arzobispado D. Martín Rueker da conferencias populares en los Centros de sociedades obreras que en distintas ciudades de la República viven á la sombra de la Iglesia. En ellas enseña el Sr. Rucker al pueblo la sobriedad, la economía, la necesidad de la Religión, no sólo para la salud eterna, sino también para la felicidad presente, etc. Los resultados prácticos de estas conferencias ya se están saboreando. Muchos obreros que militaban en sociedades anticristianas las han abandonado para ingresar en la *Unión Nacional, Obreros de San José* ú otras sociedades eminentemente católicas.

No terminaré sin relatar la principal nota hispanófila de nuestro Centenario. Por muerte de nuestro Primer mandatario Excmo. Sr. Pedro Montt y del Vicepresidente D. Elías Fernández Albano, tocó al Excmo. Sr. Emiliano Figueroa presidir las festividades patrias.

En el discurso que el Sr. Figueroa pronunció ante las delegaciones extranjeras, refiriéndose á España, dijo lo siguiente:

"Las que fueron humildes y apartadas colonias rinden ahora á la Madre Patria el homenaje de otras tantas repúblicas que hoy viven y prosperan y dan testimonio de su fecundidad en el concierto universal de las naciones civilizadas."

Con razón dice un diario de esta capital que "el Excmo. Sr. Figueroa interpretó el sentimiento nacional chileno en la más hermosa forma y estableció el concepto de las relaciones entre Chile y España como nunca se había hecho antes, en términos que llenan de satisfacción á los chilenos y que han debido conmover á los españoles que lo escuchaban".

Española es la sangre que circula por nuestras venas, la lengua que hablamos, la fe de nuestras almas, las costumbres de nuestro pueblo. Por consiguiente, juntas deben ir nuestras alegrías y nuestras glorias, y en nuestras festividades confundirnos en un mismo abrazo de amor y confraternidad.

FR. HUMBERTO FIGUEROA, O. P.

Santiago de Chile, 25 de Septiembre de 1910.

COLOMBIA

Centenario de la Independencia.—Ha celebrado nuestra República su primer Centenario con pobreza y hasta con algo de melancolía. Sin duda ha mirado al Sur, y se quedó pasmada al contemplar la opulencia de la República Argentina; se miró á sí misma... y debió tenerse compasión. Puede que, si el mundo dura cien años más y somos todavía nación soberana, tengamos más brío en el corazón y más oro en las arcas de la Hacienda para solemnizar mejor la segunda centuria. En lo que el Centenario ha dado una nota simpática (me refiero en esto á Bogotá, aunque muy bien puede aplicarse á la República entera) fué en su *españolismo*. Parece que ha escuchado con amor de hija el *antiquam exquirite matrem* del escritor latino. Reunióse el 15 de Julio la colofia peninsular, como para festejar el Santo de la hija, lanzando un entusiasta ¡Viva Colombia! en el día consagrado al fundador de Santafé de Bogotá. No me es posible mencionar los discursos de los Sres. Gómez Restrepo y Ministro de España, de los padres agustinos españoles Colón y Fabo, que en líricos acentos cantaron las glorias de la verdadera civilización basada en el Cristianismo...

Esperábamos que con motivo de festividad tan solemne habían de vibrar potentes las liras de los poetas, y que todas las deidades del Olimpo literario habían de ofrecer laureles á la Patria... Más y mejor se escribió hace veintisiete años cuando el Centenario del natalicio de Bolívar.

El Delegado Apostólico Sr. Ragonesi publicó con este motivo una *circULAR* (1) notable, estudiando la manera como debía concurrir el clero colombiano, "tan celoso como patriota", á ennoblecer tan seculares fiestas. Colombia —dice— debe aprovechar esta ocasión para reflexionar sobre su historia, conocerse á sí misma y escoger los medios que mejoren su vida nacional. Se debe meditar en el uso que ha hecho Colombia de la República, forma de su Gobierno; de la literatura y de la prensa, expresión del pensamiento; de las evoluciones políticas, manchadas con guerras; de la inmigración europea, que se acentúa cada vez más; y se debe meditar también en las culpables omisiones. ¿Reformas? Que triunfe la justicia y la caridad en todas las clases sociales; que brille la paz y la concordia entre las Repúblicas de la misma familia hispano-americana; que se obedezcan las leyes justas; que se ejerza con perfección la magistratura; que las tribus salvajes del territorio se civilicen; que la inmigración se atienda y legalice; que se destierre el alcoholismo y el concubinato; que se preserve la clase obrera del socialismo; que se mejoren las escuelas por el Gobierno, secundado por el clero; que se infunda amor al trabajo; que la Beneficencia se expanda; que se forme una *Corte Suprema* por delegados de todas las naciones sur-americanas, encargada de dirimir litigios, pleitos, contiendas, etc. Tales son los medios que propone con admirable acierto, en un lenguaje encantador, el Delegado Apostólico. ¿A quién no parecerá un plan hermoso de pronta regeneración?

(1) Bogotá, Escuela tip. salesiana, 1910. En 4.º, 50 págs.

Academias y Concursos.—Con ocasión del mismo Centenario se ha querido reorganizar la *Academia Colombiana de la Lengua*, correspondiente de la Real Española. Desde hace quince años llevaba una vida nominal. Cuatro académicos nuevos han ocupado los sillones vacíos el 6 de Agosto, cuando celebró la Academia su gran sesión reglamentaria, el mismo día que se fundó la capital, como tributo á la madre España, que implantó aquí la hermosa lengua de Castilla. Los académicos son los doctores Liborio Zerda, Hernando Holguín y Caro, Rafael Uribe y Carlos A. Torres. Quiera Dios que el impulso dado por el Centenario á la Academia sea perdurable...

—Por primera vez se reunió en Bogotá un *Congreso de Estudiantes de la Gran Colombia* (la que formó de 1820 á 1831 nuestra República con Ecuador y Venezuela), cuyas sesiones fueron alrededor del 20 de Julio, la fecha famosa. Las resoluciones aprovecharán poco para la práctica. Un congresista propuso, con el apoyo de muchos y la protesta de algunos, que Colombia no tenga Concordato ni *tanta Fe*, á fin de parecerse á sus hermanas Venezuela y Ecuador. Incondicionales aplausos merecería este Congreso si no hubiera querido ser, á veces, Concilio Euménico.

Libros nuevos.—Hace poco publicó el Dr. D. Pedro M.^a Carreño una *Filosofía del Derecho* (Conferencias dictadas en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de Bogotá). Tomo I: *Ética y Derecho individual*. El eminente escritor colombiano Marco Fidel Suárez felicita al autor en estos términos: "La *Filosofía del Derecho* escrita y publicada por usted es una de aquellas obras que alegran á los que siguen los buenos principios y tienen corazón capaz de gozar con los triunfos ajenos... Eso sí se llama estudiar, meditar, enseñar, trabajar con acierto para bien de la juventud y de la Patria, para reputación de nuestra tierra y para satisfacción propia." Honra verdaderamente el libro al autor y al cristiano, que lo sometió al juicio de la Curia diocesana.

—Del agustino P. Pérez se ha publicado el libro ascético *Páginas Agustinas*; y de un padre recoleto, *Excursiones por Casanare*, donde se encuentra misionando ese hijo de España. Contiene una porción de indicaciones de mucho interés para el conocimiento de tan escondidas regiones.

—Simón Chaux ha publicado un folleto, *Evolución científica*, escrito con irreligiosidad y de poca importancia en el orden científico.

Miscelánea.—Los días 16, 17 y 18 de Julio celebraron los padres jesuitas el XXV aniversario de la restauración de su Colegio de San Bartolomé, que les fué arrebatado en tiempo de Carlos III y lograron recuperar en 1885. Han invitado á todos los que fueron alumnos del Colegio, que en estos veinticinco años pasan de 10.000.

—A principios de Agosto se levantó en el *Parque de la Independencia* de Bogotá una gran Exposición, que elevó algo el espíritu apocado y fué grata ofrenda á los próceres patrios. Había Secciones de Pintura, Escultura, Artes fabriles, Industria nacional y, sobre todo, Industria importada del Extranjero, que explota bien á la hidalga Colombia.

—Tiene esta amada tierra momentos (ahora todo es momentáneo) que infunden esperanza de progresos... Ahora lleva de Presidente al Sr. D. Carlos Eugenio Restrepo, de las montañas antioqueñas, ó sea, de raza vascongada; es hombre muy práctico, como hijo de aquel país, y tiene para España

sus más cariñosas simpatías. Es de los primeros miembros de la *Unión Ibero-Americana* de Madrid. Si mirara el Gobierno de esa capital hacia estas naciones, hijas de España, ni vuestro comercio perdería ni nuestra postración sería tanta.

FR. ANDRÉS MESANZA, O. P.

Chiquingina, Septiembre de 1910.

JAPON

El Japón es, sin duda ninguna, uno de los pueblos en que más se lee y más contingente de alumnos da á las escuelas. Si se me exigiera prueba de esto quedaría suficientemente demostrado con sólo saber que los periódicos, debido á sus muchos suscriptores principalmente, son mucho más baratos que en cualquiera otra parte del mundo, y además con el solo hecho de que un 98 por 100 de los niños, hasta la edad de catorce años, asiste diariamente á las escuelas de primera enseñanza.

No hay provincia del imperio que no tenga cinco ó seis Institutos de segunda enseñanza, y debe confesarse que son insuficientes los locales y maestros para el número, cada día en aumento, de los alumnos y pretendientes. Esto es lo que explica el que el número de analfabetos sólo ascienda á un 4 por 100.

En mejor ocasión trazaré á los lectores de la Revista un cuadro lo más completo que me sea dado de las universidades, ateneos, institutos y escuelas primarias, y también de la distribución de las materias que en ellos se explican.

En la presente me limitaré á detallar algo de lo más principal que para llenar esta necesidad viene haciendo el Catolicismo en este Imperio.

Escuelas y Colegios.—Conocidos por su fama universal en todo el Imperio los Colegios regentados por los Marianistas, que, si al principio fueron mal recibidos y todo eran dificultades, hoy han triunfado en buena lid y conquistado, junto con la primacía en su clase, la admiración y aquiescencia de toda persona honrada y decente.

El mismo Gobierno, que ciertamente no es pródigo para obras é instituciones que, como éstas, no sean propias de su cosecha, ha reconocido esta supremacía y en este mismo año ha destinado del presupuesto de la enseñanza una parte para retribuir los servicios que los beneméritos padres prestan á su pueblo. Jamás pueden admitir, por falta de local y personal docente, más de dos terceras partes de los candidatos y pretendientes. Están extendidos por todo el Imperio y tienen fundados seis magníficos Colegios, dotados de todas las comodidades y exigencias que piden los tiempos modernos.

A éstos siguen las Escuelas regentadas por religiosas de varias Congregaciones que, repartidas también por las provincias, sostienen, dondequiera que están establecidas, una Escuela de primera, y en varias partes de segunda enseñanza. El año pasado se instalaron en la capital del Imperio las madres Asuncionistas, fundando un grandioso y magnífico Colegio, donde serán educadas con gran esmero y atención las hijas de la clase noble.

No puede pasarse en silencio la benemérita institución de Urakami denominada *Escuela Apostólica*, en que son admitidos y educados los hijos de cristianos, recibiendo, á la vez que la ciencia, los principios religiosos que deban regular su corazón durante su vida y porvenir en la sociedad. Su fin primordial es formar maestros de escuela para regentar las de los pueblos cristianos principalmente, sin peligro de tener que encomendar la educación de estos niños á gentiles é infieles, que muchas veces, lejos de ser educadores y mentores de sus almas, son corruptores é indignos del alto cargo que se les confía. También se enseña y proporciona en este Centro cualquier otro oficio ú ocupación á aquellos que no están dotados ó no sienten aspiraciones por la carrera de maestros. Se ha abierto este año con 23 alumnos y es la esperanza de la Misión y del Catolicismo en este Imperio.

Por último: nadie ignora que los padres de la Compañía de Jesús arribaron á este Imperio dos años ha con la misión y encargo de fomentar la enseñanza. Su deseo y primeros trabajos se encaminaron á fundar una Universidad en el mismo Tokyo, lo que sin duda hubiera sido un gran acontecimiento para el Catolicismo. El Gobierno no tuvo á bien acceder á estas aspiraciones (1), y, según informes muy verídicos, la Universidad quedará reducida á un Colegio superior de lenguas.

Bibliografía.—Llegan á varios centenares los volúmenes ú obras publicadas sobre religión y toda clase de cuestiones sociales y científicas que han visto la luz pública y corren por todo el Imperio desde cuarenta años á esta parte, sobre todo en este último período. Durante ese tiempo no se ha agitado cuestión que no aparezca magistralmente tratada y solucionada en alguno de los libros que componen la abundante y rica bibliografía que honra al Catolicismo. Apología, sociología, religiones comparadas, filosofía, ciencias experimentales, cuestiones palpitantes. Todo cuanto pueda ser útil y de interés á la Religión y al Imperio se halla expuesto con un acierto que no puede por menos de llamar la atención en estos trabajos y tratados.

Tratados científicos.—Para saciar la sed de ciencia que devora á esta sociedad materialista, y como medio de hacer conocer y estimar el Catolicismo de las clases medias é instruídas, desterrando los prejuicios que contra él, aquí como en Europa, se propalan cada día, el benemérito padre Drouart de Lezey ha conseguido fundar la *Obra franco-japonesa de Tratados científico-religiosos*, cuyos trabajos, debidos á notabilidades científicas de la fama del Dr. Surbled, médico; de Mr. de Lapparent, secretario perpetuo de la Academia de Ciencias; del Dr. Branly, inventor de la telegrafía sin hilos, y otros varios personajes del mismo renombre y autoridad en el campo de la

(1) Sería buenio que tuvieran este dato, y otros como este, en cuenta los que en España y en toda Europa pregonan por todas partes la *protección* del Gobierno japonés al Catolicismo.

Ateniéndose este estrictamente á la ley ó constitución que admite la libertad de cultos, nadie habrá que pueda quejarse de que *legalmente*, y como *gobierno*, ponga obstáculos á la propagación de nuestros ideales. Si les ve resurgir y progresar, hasta les alabará por *cortesía* delante de los interesados, y pudiera ser que alguno de sus empleados les admiren y aplaudan en su corazón. Ciertó, nada más puede exigirsele en virtud de la ley, y sería injusto el que denunciara ó censurara su proceder. Pero de esto á la *protección* y *primacía* que tanto se pregoná hay bastante, y nadie mejor que los que lo palpamos está en condiciones de instruir sobre esto.

ciencia, son traducidos al japonés por un Comité compuesto de profesores y jóvenes bien impuestos en las lenguas francesa é inglesa, y luego, con la ayuda y por medio de los misioneros, son repartidos *gratis* entre la gente ilustrada por todo el Imperio.

No es fácil á los que habitan en esas regiones y no se dan cuenta del estado actual de esta sociedad ponderar la importancia de tal institución y lo mucho que puede contribuir á preparar el camino y esclarecer las prevenciones contra el ideal católico. La aceptación, cada vez más creciente, que estos folletos obtienen entre las personas que han terminado los cursos de segunda enseñanza es el mejor testimonio de su importancia excepcional.

Los libros de tendencia marcadamente religiosa son despreciados y apenas si hay quien se rebaje á leerlos; para conseguir algo no hay otro remedio que dorarles las cuestiones religiosas con el brillo de la ciencia, á lo que se prestan maravillosamente estos trabajos, cuyo valor se aprecia aún más todavía por la fama universal de que gozan los autores que suscriben sus enseñanzas.

Las materias tratadas son también el mejor estímulo y aliciente á su lectura, que, por otra parte, se pone especial cuidado en que sea clara y lo suficientemente adaptable al alcance de estas gentes.

Cada tres meses aparece un trabajo, cuya edición suele ser de 12.000 ejemplares próximamente, tratándose en los publicados hasta ahora los importantes y transcendentales temas de *El materialismo en la Ciencia*, *La inteligencia y el cerebro*, *El transformismo ó darwinismo*, *La Filosofía en la Edad Media*. Transcribiré solamente parte del índice de uno de ellos, y por él se podrán formar idea mis lectores de la importancia y oportunidad de tales publicaciones:

El transformismo ó darwinismo trata: Cap. I. 1.º Transformismo absoluto ó monismo de Haeckel. 2.º Darwinismo. 3.º Transformismo moderado.—Capítulo II. 1.º El transformismo absoluto es contrario á todas las conclusiones de la ciencia experimental. 2.º Confesión extraña é imprudente de Haeckel y sus discípulos. Protesta del mundo científico.—Cap. III. Transformismo absoluto y el darwinismo en presencia de los descubrimientos más recientes.—Cap. IV. Conclusión que se sigue de estos descubrimientos. Reflexión y advertencia de M. Nadaillac.—Cap. V. Principales sabios que combaten el darwinismo.—Caps. VI y VII. Hechos favorables y opuestos al transformismo moderado.—Cap. X. La clasificación de la Historia Natural, aunque es útil para las colecciones y museos, es artificial y no tiene valor alguno en el orden del raciocinio.—Conclusión. 1.º El monismo de Haeckel y el darwinismo están condenados por la misma Ciencia; el que quiera atacar mediante ellos á la Religión debe buscar otras pruebas que las que suministra la Ciencia. 2.º El transformismo moderado, que admite á Dios creador de la materia y de los primeros seres vivientes y también del hombre, tiene, hoy por hoy, derecho de ciudadanía en la Ciencia. Esto no obstante, no pasa de una hipótesis que no debe ser tenida ni como cierta y aun como probable, sino simplemente como posible y digna de ser discutida y estudiada.

Para el Japón, donde el darwinismo absoluto es el primer dogma de la Ciencia reinante, á que ni un solo sabio se ha atrevido á contradecir aún, nada más propio y contundente que este hermoso estudio.

Lo que se dice de este tratado con la misma justicia debe aplicarse á todos los otros, pues ninguno le va en zaga ni en oportunidad ni en aplomo.

Revistas.—A todas estas manifestaciones de la Ciencia y propaganda católica debe sumarse la de las publicaciones periódicas ó revistas, que, si no por su número, si por la importancia de las materias y el modo de tratarlas, gozan de fama universal en todo el Imperio.

La revista *Koye*, ó sea *Voz católica*, es admirada de propios y extraños; yo mismo he oído de boca de un catequista protestante que ellos, entre todas las sectas, no tenían una revista de la ilustración é importancia que ella, si bien quiso tapar con el número el vacío que dejaba la confesión hecha, pues añadió que, en cambio, tenían muchas y que con ello se contrarrestaba la excelencia de ésta.

En esa revista aparecen mensualmente artículos hermosamente escritos sobre todas las cuestiones de actualidad que por cualquier concepto tienen alguna relación con las enseñanzas del catolicismo, siendo por lo general de controversia contra los ataques ó teorías que ocasionan los protestantes y otras personas que en el gentilismo y entre sus adeptos gozan fama de sabios y ostentan el estandarte de la ilustración, lo mismo que toda clase de explicaciones de la doctrina católica para utilidad é instrucción de los fieles. A esto se añade un tratado científico sobre los principales progresos y descubrimientos modernos, terminando generalmente con composiciones científicoliterarias y la información de los principales acontecimientos religiosos de dentro y fuera del Imperio.

A esta sigue en su orden el *Oshie no sono*, ó sea la publicación denominada *Jardín doctrinal*, dedicada principalmente á la infancia, en que con método sencillo y forma amena se trata de imponer á los niños los fundamentos de la Religión, cautivando su entusiasmo y hasta excitando sus aspiraciones con preguntas á que deben ellos contestar en forma literaria, recibiendo cada cual, en recompensa de su trabajo, un premio proporcional al valor intrínseco y extrínseco de la composición.

Constituye verdaderamente un arsenal de enseñanzas para los niños católicos, evitando con su amenidad y elegancia en el decir que éstos vayan á apagar la sed de lectura en los cenagales indignos del gentilismo é indiferentismo, que aquí, más que en parte alguna, ponen en peligro la inocencia y sencillez de la infancia y de la primera juventud.

En lengua francesa se publica cada cuatro meses otra revista, titulada *Melanges*, que contiene por lo general excelentes trabajos sobre personajes antiguos y, además, estudios criticohistóricos muy apreciados por las personas ilustradas, con un extracto de las aspiraciones y modo de pensar de los naturales, según que éstos lo dan á conocer en revistas y periódicos.

También ve la luz pública, aunque sólo para los misioneros, otro boletín trimestral, en que cada uno de éstos expone su parecer sobre los medios que cree más propios y conducentes para la difusión del catolicismo entre estas gentes. Es admirable ver la unión de corazones y el deseo de que fructifique la semilla de la verdad, que, si no brota con la lozanía y vigor que sería de apetecer, no es porque no se siembre y trabaje, sino porque aún no está preparado suficientemente el terreno. Con la cooperación de la prensa, con

todas estas publicaciones y trabajos que acabo de revisar, y sobre todo con oraciones de las almas justas, prepararemos el campo y cogeremos después frutos abundantes.

FR. TOMÁS DE LA HOZ, O. P.

Kóchi, 27 de Agosto de 1910.

CHINA

Nuevo Instituto.—Decía en mi última crónica que continuamente van apareciendo ideas nuevas en el horizonte intelectual chino. Ahora es nada menos que el Ministerio del Interior quien levanta la voz para pedir al Trono la creación de una especie de Instituto Geográfico, no para explorar mares y continentes, sino para estudiar los límites del territorio chino. Hasta el presente ningún político, ningún sabio chino se ha tomado la molestia de averiguar exactamente la extensión del Imperio.

Sin contar las ideas disparatadas de su Geografía, tal como las contenidas en el libro *De los montes y de los mares* (San-hai-kin), los geógrafos chinos, aun los más modernos, cuentan como partes integrantes del Imperio chino una multitud de reinos que jamás habrán visto ondear en su territorio la bandera del dragón, y como naciones tributarias, todas las demás naciones por ellos conocidas, incluidas Inglaterra y Rusia. Hoy las ideas han variado y sólo aspiran á conocer perfectamente y conservar íntegros los territorios más ó menos independientes del Si-Chang, del Tibet, del Turquestán, de la Mongolia y de la Manchuria. Jamás los chinos se hubieran lanzado por esta vía escabrosa; pero los exploradores europeos y la ambición de las naciones extranjeras, especialmente Inglaterra y Rusia, les han abierto los ojos.

A este propósito dice un periódico chino, traducido por el *Echo de Chine*, 14 de Abril de 1910: "Los antiguos Emperadores chinos eran todos famosos conservadores y gente insensata y orgullosa. No decían ellos que la China era un reino (kuo), sino que la llamaban Tien-hia (el Universo). Creían que la China era la sola nación del mundo. El orgullo de estos Emperadores procedía de que ignoraban las ciencias geográficas y no querían estudiarlas.

"Los primeros libros de Geografía que aparecieron en tiempo de la dinastía Min y al principio de la actual fueron escritos por los misioneros católicos; no eran completos esos libros, pero eran mucho más perfectos que los compuestos por los antiguos geógrafos chinos." Tardía es la confesión, pero al fin reconocen la superioridad de los estudios extranjeros.

Algo más sobre la enseñanza.—El Gobierno chino hace esfuerzos para desarrollar la enseñanza en los inmensos territorios de la Mongolia y del Tibet y entre las tribus bárbaras Lo-los, Miao-tsu, etc., enclavadas en la misma China, que han conservado perfectamente su ignorancia y su barbarie gracias á la soberbia China, que consideraba indigno de su dignidad ilustrar y enseñar su civilización á estos hijos de las selvas. Preciso es confesar que no es el deseo puro de difundir la civilización el que ha movido al Gobierno chino á tomar tales medidas, sino el utilitarismo, el deseo de unir al Imperio con fuertes lazos á pueblos que no ha podido sujetar su

espada, y sustraerlos así de la influencia más ó menos peligrosa de las naciones limítrofes.

Sin embargo, hemos de reconocer que el egoísmo chino usa por esta vez de medios altamente humanitarios, que no puede menos de aplaudir todo el que abrigue sentimientos dignos del corazón del hombre. Para oprobio del nombre extranjero no ha faltado algún europeo, inglés por añadidura, que ha propuesto al Gobierno chino atravesar á sangre y fuego el territorio de las tribus independientes y hacer en ellas una enorme carnicería, es decir, aniquilarlas y quitar del medio ese baldón, testigo perenne de la debilidad china. No están mal esas ideas en la mente de un hijo de los conquistadores de la Australia y de la India.

Las escuelas de niñas.—El Gobierno hace esfuerzos constantes para establecer escuelas de niñas, pero, hasta el presente, sin grandes resultados, por falta de elementos, sobre todo de buenas maestras y de principios religiosos moralizadores capaces de levantar la mujer al rango que le corresponde en la familia y en la sociedad sin extraviarla ni pervertirla. He aquí algunas reglas para los colegios de niñas:

“Las niñas en los colegios oficiales deben usar vestidos de color azul obscuro en invierno y primavera, azul claro en verano y otoño. El vestido ó blusa debe descender hasta las rodillas. Se prohíben los vestidos de seda.”

“Se prohíbe á las niñas que asisten á los colegios oficiales atarse los pies.”

“Se les prohíbe polvorearse la cara al estilo de las mujeres públicas.”

“Se les prohíbe vestirse á la moda europea.”

Tales son los principios por los cuales se pretende levantar la mujer china á un nivel superior. No es extraño que con ideas morales tan pobres los pocos colegios de niñas establecidos hasta el presente sean el escándalo de la modestia china por la desenvoltura que muestran en los modales y en el lenguaje. Del colegio establecido en la capital de esta provincia de Fokien he oído hablar horrores á los mismos chinos gentiles y cristianos.

La lengua nacional.—Hace ya algún tiempo que se habla mucho de formar una lengua nacional que sea como la base de la unidad del Imperio, el lazo de unión entre los diferentes pueblos que lo forman. Entre los innumerables dialectos y lenguas actualmente existentes en China han escogido, como era natural, la lengua mandarina, ó sea la pronunciación recta de los caracteres que forman la escritura china. Con el fin de propagarla rápidamente, un decreto del Ministerio de Instrucción pública ha determinado que se enseñe en los colegios, y, además, que todas las explicaciones de los maestros sean en dicha lengua.

Los Manuales escolares.—En la enseñanza á la moderna que se va extendiendo por todo el territorio chino, lo mejor, sin género de duda, son los libros de texto, ó sea, unos Manuales ó pequeñas enciclopedias calcados sobre los *Royal Readers* del método inglés, en los que, al mismo tiempo que se enseña á leer, escribir y hablar, se inculcan algunos principios de moral natural, expuestos con gracia y elegancia en fábulas, apólogos, leyendas é historietas más ó menos auténticas; se habla además en ellos de Historia, Geografía, Etnología, Historia Natural, etc.

En este sentido la enseñanza ha dado un paso muy notable. El método

antiguo consistía en conocer de vista y aprender de memoria el mayor número posible de caracteres, pero sin comprender su sentido, llenando la memoria de trozos de los libros clásicos, en detrimento de la inteligencia, que quedaba inculta. En los nuevos Manuales, al contrario, se empieza por los caracteres que expresan las ideas simples de las cosas ya conocidas por los niños, y al lado de esos caracteres se ven delineadas las imágenes ó figuras que los explican ó traducen; de esa manera las ideas quedan más firmemente grabadas en la inteligencia de los niños.

Esos Manuales se han extendido con profusión por toda la China; además de los editados por el Gobierno hay una casa editorial en Shang-hai que lanza sin cesar nuevos libros de texto, traducciones libres ó refundidas de libros extranjeros. En algunos de ellos se notaba una imparcialidad naciente de muy buen augurio, y un criterio bastante sano respecto de ciertas cuestiones delicadas, como la clasificación de las religiones, comunicaciones con los extranjeros, ciencias naturales, etc. Ultimamente se ha publicado un Manual titulado *Tsu-sin kao teng Siao hio ko wuen kiao ko Shu*, en el cual se recrudece el odio antiextranjero y se notan ciertas ideas anticientíficas por meterse á filosofar de lo que no entienden. He aquí algunas de esas afirmaciones:

“No se puede creer ni en el paraíso ni en el infierno como hacen los budistas, puesto que no existen; nadie los ha visto.”

“Los europeos han tomado esas ideas de los budistas; los sabios no pueden creer en ellas.”

“El género humano no es más que una especie de mono transformado.”

“En los tiempos antiguos no habian sido descubiertas las ciencias naturales; en su lugar existía la religión; hoy ésta no tiene influencia ni razón de ser.”

“La religión cristiana es la causa de la debilidad de la China; por desgracia no se la puede prohibir.”

Con tales ideas pronto se regenera la China; y lo peor es que son ideas traídas de las naciones civilizadas; eso es lo que aprenden, como ya he notado en una de mis crónicas, los estudiantes que van á Europa y América para aprender la ciencia nueva. He visto algunos libritos en los que se exponen en el lenguaje popular los sistemas materialistas modernos sobre el origen del mundo, la existencia de Dios, el transformismo, etc., y son leídos con mucho interés por los chinos.

Según he podido observar, ya en los libros, ya en la conversación con estos naturales, las ideas socialistas se van extendiendo rápidamente por la China: se enseñan en los colegios y se propagan entre el pueblo. Hace pocos días una mujer cristiana vino á preguntarme si era verdad lo que se corría en el pueblo: que dentro de poco vendrían los japoneses, se apoderarían de la provincia y repartirían por igual, según el número de individuos, todo su territorio.

Las lenguas extranjeras.—Es un verdadero delirio el que reina entre los chinos por aprender las lenguas extranjeras, sobre todas la lengua inglesa, la más generalizada sin comparación entre los chinos. El Ministerio de Instrucción pública ha dirigido al Trono una exposición pidiendo que se haga obligatoria la enseñanza de dicha lengua en las escuelas superiores comerciales,

industriales, agrícolas, mineras, forestales, etc. El Trono ha aprobado la petición.

Se puede decir que el inglés era ya la lengua oficioso, principalmente en las comunicaciones comerciales, aun entre los mismos europeos esparcidos por todos los puertos de China; y se comprende que así debía ser, ya por el predominio comercial inglés, ya por la proximidad de las colonias inglesas y emigración china á los Estrechos y á la India, ya por los numerosos colegios de las misiones protestantes en todas las provincias de China.

Siguen por su orden de influencia la lengua francesa, gracias á los misioneros católicos franceses, la japonesa, la alemana y la rusa. La española y portuguesa quedan reducidas á los emigrantes, á Filipinas y á la América española y á los cantoneses que viven en la pequeña colonia de Macao.

FR. SEVERIANO ALONSO, O. P.

Yempin, 13 de Agosto de 1910.

REVISTA DE REVISTAS ⁽¹⁾

GERMANAS

Stimmen aus Maria Laach. 14 de Septiembre de 1910.

M. PRZIBILLA: *Die Lüge des Bewusstseins* (La mentira del propio juicio). Habla de su extensión y explica psicológicamente cómo se va formando. Aunque no sea difícil llegar al conocimiento interior de la verdad, lo es el ser fiel á esta verdad durante la vida. Sólo la fe en Dios nos conduce á la verdad interior y nos mantiene en ella. El conocimiento de Dios y el propio conocimiento se dan la mano. Por eso una de las principales ventajas del Cristianismo consiste en que da al hombre valor para mantenerse en el recto conocimiento de Dios y de sí mismo. De ahí se infiere que el hombre debe ante todo conocer el Cristianismo para conseguir tal gracia. Ciertó que, aun con el recto conocimiento del Cristianismo, no está hecho todo. Todavía quedan dificultades grandes que vencer para pasar del conocimiento teórico de la verdad al obrar siempre según la verdad. No obstante, el prepararse con la verdad interior para conseguir la virtud es siempre lo primero y fundamental, porque siempre será cierto "que si los hombres fuesen veraces serian también buenos" (*Wær' nur der Mensch erts wahr, er wær' auch gut*).

A. BAETH: *Die protestantischen Missionsbestrebungen der Gegenwart: Der Kongress zu Edimburg* (Los esfuerzos por las Misiones protestantes en la actualidad: El Congreso de Edimburgo). Las iglesias protestantes se han acordado muy tarde de cristianizar á los pueblos paganos y de que á los conquistadores españoles y portugueses del Nuevo Mundo les siguieron á pie los misioneros católicos para cristianizar las regiones que se descubrían. El interés por las Misiones protestantes ha tomado mayor incremento con el Congreso general que desde el 14 hasta el 23 de Junio último tuvo lugar en la capital de Escocia (*The world Missionary Conference*). El Congreso, muy significativo en la historia del Protestantismo moderno, proporciona datos curiosos para conocer lo que están dispuestos á hacer para que sus Misiones prosperen. Estos Congresos comenzaron en 1900 con la reunión que tuvieron en Nueva York los cultos disidentes. El autor hace notar que la Iglesia católica se abstiene de la representación en tales Concilios, que los protestantes llaman de reforma, teniéndoles por muy superiores á los Concilios antes habidos en la Iglesia católica. Nosotros, aunque no debemos temer tales Asambleas, tenemos que vivir avisados y contribuir á la evangelización de las dos terceras partes de la humanidad.

K. KEMPF: *Endstationen der modernen Philosophie* (La estación final de la

(1) Esta sección está hecha por los PP. Vandenplas (Lovaina), Smit y ter Maat (Huissen), Marín (F.), Casado y Mínguez (Avila), Colunga (A.) y De Medio (Salamanca), Grain (Vergara), Lozano (Corias), Menéndez-Reigada, Messeguer y Urbano (Madrid).

Filosofía moderna). Esta vuelve al escepticismo de los filósofos antiguos, después de dar tantas vueltas y revueltas. Los que se dejan llevar de sus corrientes es porque no ven que sus principios carecen de firmeza. Por esto son muchos los que dicen, con más despecho que sinceridad, "que la verdad absoluta no existe, ó que, por lo menos, no la podemos conocer". Son pocos hoy los que quieren atenerse á las contundentes reglas de la Lógica aristotélica. Analiza y rebate las teorías de Enrique Spitta y otras que dan por resultado el escepticismo, así como las de algunos progresistas que quieren caminar á grandes pasos fuera del verdadero camino, y concluye que, en vista de tantas incertidumbres y de tantas teorías sin fundamento estable, es preferible la Filosofía escolástica, que levantó su edificio sobre granítico fundamento y nos eleva al Cielo, reino del entendimiento y del corazón, de la verdad y del amor, y de donde nos viene la caridad de la verdad que San Pablo deseaba iluminase á todos los hombres.

Monatschrift für christliche Socialreform. Julio de 1910.

DR. H. RIZZI: *Der jüngste Methodenstreit in der deutschen Nationalökonomie* (Novísimo método de controversia en la economía nacional alemana). Las juntas que por espacio de treinta días tuvo la Unión Política Social han traído al terreno de la discusión una especie perteneciente á la teoría de la economía nacional. En la Asamblea de dicha Unión tenida en Viena se trató el problema de la productividad económica del pueblo, tomando parte cinco oradores, de los cuales el primero expuso los conceptos de la producción económica del pueblo; el segundo trató de la productividad de las diversas profesiones en pequeña escala; el tercero y el cuarto se ocuparon de la producción económica de la tierra, mientras el quinto trató de modo técnico y metódico del cambio en dinero. Analiza las ideas emitidas por los oradores Ballod, Essben, Philipowich, Sombart y Zwiespalt, y, después de examinar los diversos sistemas, concluye con las palabras del teórico y estadista Silfredo Paredo: "Las discusiones sobre los métodos de la Economía política son completamente inútiles."

Idem. Agosto de 1910.

G. DECURTINS: *Dsitter Brief an einen jungen Freund* (Carta tercera á un joven amigo). Trata de cuestiones candentes, del Modernismo. Se debe combatir con energía indomable, donde quiera levantar cabeza fiados en las eternas promesas. Exhorta al joven amigo á que no se deje seducir por las brillantes palabras de la falsa ciencia moderna y concluye con las palabras de Amós: "Vienen los días, dice el Señor, en que enviaré hambre á la tierra; no hambre de pan ni sed de agua, sino hambre y sed de oír la palabra de Dios. El hombre correrá de un mar á otro, de Norte á Sur; dará vueltas por todas partes en busca de la palabra de Dios, y no la encontrará. En aquellos días perecerán de sed las jóvenes doncellas y los jóvenes."

Historisches Jahrbuch. München. 1910. (Tres cuadernos.)

El segundo, *Fuentes críticas para la historia del Concilio de Trento*, es un trabajo serio y detallado sobre el Concilio, que rectifica en parte las noticias anteriores y amplía algunos puntos oscuros por medio de papeles y diarios descubiertos.

En el tercer cuaderno Herr POHL trata esta cuestión: *Schrieb Justinus Martir einen Erklärung über Apocalypsis?* La cuestión viene de aquellas palabras de San Jerónimo en el libro *De viris illustribus* "Quarto decimo igitur anno secundam post Neronem movente Domiciano persecutionem, in Patmos insulam relegatus scripsit Apocalypsim quam interpretatur Justinus Martir et Irenæus."

El autor duda del sentido de estas últimas palabras, y con una asombrosa erudición trata de dilucidar lo que en ellas haya de verdad. Sospecha que no ha existido tal interpretación ó comentario del Apocalipsis.

En el mismo cuaderno, en la sección de *Rezensionen und Referaten*, da cuenta JAUMGARTEN de la recepción como académico de la Historia, en España, de don

Francisco Laiglesia. Examina y elogia como se merecen sus trabajos de investigación y su discurso sobre el Emperador Carlos V, y, por fin, da una noticia laudatoria de la aparición de la revista órgano del Institut d'Estudes Catalans, de que ya hemos hablado en estas páginas.

Der Katholick. Agosto-Septiembre 1910.

V. VAN WIJH: *Waaren is de Herk van Christus Katholik* (Por qué la Iglesia de Cristo se llama católica). Suele decirse que la Iglesia es católica porque está diseminada por todo el mundo y porque tiene más fieles que todas las demás sectas religiosas. Pero esta no es la razón propia de la catolicidad de la Iglesia. La catolicidad espiritual está en que la Iglesia excluye todo particularismo y abraza todos los Estados y todas las Naciones y todas las gentes. Cristo así la instituyó: universal, para todos, puesto que quiso salvar á todos y que su Evangelio se predicase á todos, y El profetizó la formación histórica de su Iglesia universal: "...quod multi ab Oriente et ab Occidente venient..." Cristo excluyó de su Iglesia el particularismo individual, el particularismo nacional y aun el particularismo espiritual. De esta catolicidad espiritual se sigue como efecto necesario la catolicidad que pudiéramos llamar material.

Nordish Fidskritt for Vetenskap: Konst och Industri. (Estocolmo y Copenhague.) Tomo V. Septiembre-Octubre.

Este número tiene un artículo notable, escrito por la Sra. SCHMIDT-MEIJER, acerca de las profesoras de la Universidad de Bolonia. Parece que en tiempos antiguos hubo mujeres que desempeñaron con gran acierto y con mucho aplauso esa profesión. Dícese que una hija del gran jurisconsulto del siglo XIII Accorso ejerció de profesora de Derecho en dicha Universidad. A partir del siglo XVIII las noticias relativas á las profesoras son más claras y más ciertas. Las figuras que sobresalen son: Laura Bassi, profesora de Física, que nació en Bolonia el 29 de Octubre de 1771 y murió en la misma ciudad el 20 de Febrero de 1770, y María Cayetana Agnesi, profesora de Matemáticas, que nació en Milán el 16 de Mayo de 1718 y murió entrado ya el 1799. Dícese de ella que á los cinco años hablaba ya el francés.

OSVAL SÍZEN en su artículo trata de los estudios hechos por Leonardo de Vinci acerca del gran problema de la navegación aérea.

INGLESAS

The Dublin Review. Octubre de 1910.

G. K. CHESTERTON: *What is toleration?* La tolerancia como hoy se practica es una indiferencia bárbara. El barbarismo consiste en anteponer la costumbre á la ley, y la indiferencia la anteponen. Según ella, la religión no debe tenerse en cuenta, directamente al menos, en la distribución de los poderes políticos, porque la religión está fuera del Gobierno. Pero no tiene presente que cada asalto, v. gr., á la inocencia, es una violación de los derechos del prójimo, y que, extendida esta máxima, ni siquiera es aceptable la tolerancia meramente intelectual: "El hombre puede usar de su libertad sin infringir la libertad de los demás." Un ateo es intrínsecamente más perjudicial que un asesino.

J. S. PHILLIMORE: *St. Paulinus of Nola*. San Paulino ocupa como escritor un lugar importante en la época última de la literatura latina. Su vida puede íntegramente rehacerse con solos los datos de sus coetáneos S. Martín de Tours, San Jerónimo, San Ambrosio, San Agustín, Prudencio... Y el articulista hace una biografía detallada, dejando para otra ocasión estudiarlo como escritor.

MGR. RIDWELL: *Spain and the Church*. Expone la legislación española, el Concordato en los artículos referentes al Catolicismo; hace historia desde la fecha

del Concordato; reseña las agitaciones religiosas y políticas de este año, y prosigue: "El deseo de ciertas reformas es general en el país, según han confesado políticos de todos los matices y lo ha reconocido la Santa Sede. Pero los métodos extremos del Sr. Canalejas han encontrado oposición en jefes tan moderados...". Termina augurando sucesos sensibles para los amigos de España, de su Rey y de su Iglesia.

The Month. Septiembre de 1910.

S. F. SMITH: *Our first catholic Congress*. En el primer Congreso, acabado de celebrar, los católicos ingleses han podido hacer constar con satisfacción que, mientras hace sesenta años el Catolicismo no contaba allí sino con 587 iglesias, 788 sacerdotes y 99 escuelas católicas con una asistencia de 11.000 niños, hoy cuenta en sólo Inglaterra y Gales con 1.760 iglesias, 3.687 sacerdotes y 1.064 escuelas con 330.000 niños.

A. J. O'CONNOR: *Continuity and the Statute book*. Trabajo leído en el primer Congreso Católico inglés y en el que, contra las injustificadas aseveraciones del obispo anglicano de Bristol, se demuestra con abundante y escogida documentación que hasta el siglo XVI la Iglesia de Inglaterra estuvo íntimamente unida á la de Roma, no siendo hoy, por lo tanto, el Anglicanismo y demás sectas protestantes sino ramas separadas de esa unidad católica prescrita por Jesucristo como nota fundamental de su Iglesia.

REV. JOHN COONEY: *Catholics and penal reform*. La reforma penal que se persigue en Inglaterra respecto á la juventud delincuente es un ideal siempre acariciado por la Iglesia católica, y los católicos deben prestarla su apoyo. El joven precoz en el delito no debe jamás mezclarse en la prisión con el criminal proveyecto, sino entrar en correccionales donde su corrección debe preocupar mucho más que su castigo, dando amplia entrada allí á la instrucción y moralización por el sacerdote, pues el crimen en la juventud obedece comúnmente á falta de educación más que á verdadera perversidad.

Idem. Octubre.

THE EDITOR: *Professor Hæckel and his philosophy*. Pónese de manifiesto la ligereza é inconsistencia del profesor de Jena siempre que trata de invadir el campo de las ciencias filosóficas é históricas, en las cuales no llega á la categoría de medianía. Su obra *Riddle of the Universe* es mirada por los autorizados é imparciales críticos alemanes como un conjunto de fantasías é hipótesis arbitrarias.

REV. CH. PLATER: *Social study in Seminaries*. Necesidad que hay hoy día de que el Clero en los Seminarios sea iniciado en las graves y transcendentales cuestiones sociales. Dedicar un elogio al Seminario de Madrid por la amplitud dada en sus estudios á la cuestión social. No es verdad que Pío X, al condenar y disolver el malogrado *Sillon* francés, haya por eso censurado el que en los Seminarios se enseñen asignaturas de Sociología. Lo que ha censurado el actual Pontífice es el que esos estudios se hagan sin haber precedido una profunda preparación en la Filosofía y Teología escolásticas, que deben ser base de toda la enseñanza eclesiástica.

REV. H. TURSTON: *St. Charles Borromeo and the recent Encyclical*. Toda la algarada promovida en la prensa alemana con motivo de la Encíclica de Su Santidad Pío X sobre el Centenario de San Carlos Borromeo no fué más que un juego político de los protestantes radicales y socialistas para enemistar á la derecha luterana con el Centro católico y romper ó debilitar la estrecha unión que en la generalidad de las cuestiones no religiosas guardan ambos partidos y que los hace la fuerza más poderosa y temible en el Reichstag. Hoy, que han pasado algunos meses y las pasiones se han calmado, todo el mundo reconoce que el lenguaje del Sumo Pontífice en su Encíclica no pudo ser más comedido y justificado, y que sólo la pasión política pudo promover tan inconsistente polvareda.

The Irish Theological Quaterly. Octubre de 1910.

Was John the Scot a heretic? La vida de Scoto Erigena es muy poco conocida. Suele ser tenido por hereje. En los Concilios de Valencia (855) y Lan-gres (890) fueron condenadas sus doctrinas sobre la predestinación; á mediados del siglo XI, sus enseñanzas acerca de la Eucaristía, y en el siglo XIII, sus teorías filosóficas. No era él racionalista como aparece claro en muchos pasajes de *De divisione naturæ* y de las *Glosæ in Boetium*, en los cuales da siempre á la Fe una supremacía ventajosa, prefiriendo la autoridad de la Iglesia á la absoluta libertad filosófica. En las obras dichas y en la *De predestinatione* presenta la herejía como un veneno, y á los herejes, como *amadores de la corrupción* (*saphrophilus*). En la cuestión del *Filioque* retractó sus opiniones teológicas para acatar la Fe. Desde el siglo IX hasta el XIII fué tenido como modelo de piedad y de ortodoxia; cuando David de Dinando y otros utilizaron y exageraron sus enseñanzas comenzó á ser sospechoso. La última palabra acerca de él es la de Gale: *Potuit ergo errare; hæreticus esse nolluit*.

W. T. C. SHEPPARD: *The teaching of the Fathers on divorce*. Dentro del Cristianismo, la cuestión del divorcio ha quedado siempre reducida á la discusión de la famosa frase del Evangelio: *Excepta fornicationis causa*. Es cierto que el número de escritores de los primeros siglos que han defendido claramente la licitud del divorcio es muy limitado. Los textos de San Epifanio, Teodoreto, Lactancio y el *Ambrosiaster* tienen sus obscuridades. El pensamiento de San Basilio, San Crisóstomo, San Clemente, Alejandrino, Tertuliano... es ciertamente contra el divorcio. San Jerónimo está ya clarísimo, admitiendo, al comentar dicha frase evangélica, una indisolubilidad absoluta.

J. J. TOOHEY: *Newman on the Criterion of certitude*. Newman, en su *Grammar of Assentiment*, defiende claramente que la evidencia objetiva es esencial á la certeza. Así define ésta: "La percepción de una verdad con la percepción de que es una verdad." Muchos han querido descubrir entre Newman y Descartes una afinidad filosófica que realmente no existe.

P. COFFEY: *Philosophy and Sectarism in Belfast University*. La creación de una Facultad de Filosofía escolástica en la nueva Universidad de la Reina en Belfast ha provocado una oposición tenaz en los protestantes del Norte de Irlanda. De aquí ha surgido una serie de cuestiones doctrinales: la distinción entre la Filosofía escolástica y la Teología cristiana —católica ó protestante—; la relación de dicha Filosofía con la educación religiosa de las diversas sectas cristianas; la actitud de los presbiterianos con relación á la facultad instituida... La Filosofía escolástica no es en sí misma *sectarista*, sin que por eso deje de ser cierto que sus soluciones capitales sean las bases naturales de toda religión; no es, pues, *sectarista* para las religiones que dichas soluciones admiten. No es tampoco una *rama* de la Teología católica, cuyo criterio supremo sea la autoridad de Roma; es indiferente que la explique un católico ó un protestante ó un presbiteriano... Opina el autor que el choque de intereses en la Universidad fomentará entre los ingleses la verdadera y sólida educación.

The Catholic World. Septiembre de 1910.

W. SHEPPARD, O. S. P.: *Cristology and Criticism*. Los tiempos presentes se suelen llamar "Edad de la nueva Teología". Uno de los puntos más importantes de esta "nueva Teología" es la negación de la divinidad de Jesucristo, consecuencia de la negación de todo lo sobrenatural. "Enfrente de los resultados evidentes de la crítica (P. Tyrrell) no se puede sostener la divinidad de Jesucristo." Pero el mismo P. Tyrrell se ve obligado á confesar que los mismos "católicos modernistas no están acordes con respecto á estos resultados". "Siéntese uno fuertemente tentado á pensar —escribe el mismo M. Loisy— que la Teología contemporánea es una verdadera Torre de Babel, en la cual la confusión de ideas es mayor aun que la diversidad de lenguas." Lo único en que reina conformidad entre los críticos liberales es en la negación de lo sobrenatural y milagroso. Expone brevemente el sistema cristólogo "humanista", representado principalmente por Harnack, haciendo ver lo arbitrario de dicho sistema con atinadas observaciones

psicológico-crítico-históricas, que termina con la afirmación categórica de un autor moderno: "El Cristo sobrenatural es inseparable del Cristo histórico."

A. J. SHIPMAN: *Spain of to day* (La España de hoy). Describe ligeramente el carácter español, resume la historia de España y expone nuestro sistema político y administrativo, nuestra situación económica y agrícola. Pondera la fuerza que tiene el Catolicismo en España, y termina esta primera parte con una breve relación del estado y administración de la Iglesia española. Lo comprueba con datos y estadísticas. En la segunda examina el origen y marcha histórica de los sucesos hasta llegar á la actual agitada situación de la Península, resultando de su estudio, muy bien comprobado con números, textos y fechas, que Canalejas, al dar su *motu proprio* célebre y empeñarse en seguir la política que sigue, obra de una manera tan arbitraria como impopular. Pone al fin un cuadro comparativo del promedio del número de religiosos existentes en varias naciones; en él se ve que en España hay de religiosos un 27 por 100 de la población total, mientras que en Bélgica hay 52; en los Estados Unidos, 46; en Inglaterra, 30, y en Alemania, 29.

Idem. Octubre de 1910.

H. BELLOC: *The catholic conscience of history* (págs. 1-9). Trata de demostrar el autor la siguiente tesis: No existe lo que se llama aspecto católico de la Historia. (Habla de la historia europea.) Hay, sí, un aspecto protestante, aspecto judío, aspecto japonés; mas no aspecto católico. Dios y el Catolicismo llenan, comprenden toda la Historia; por lo cual no hay un aspecto particular de la misma que se pueda llamar con exactitud *aspecto católico*.

W. ELLIOT: *Tauler's place among preachers*. Es una defensa del célebre predicador dominicano contra los protestantes, que han tenido la audacia de querer hacerle uno de los precursores de Lutero. Fué Taulero un reformador, pero de buena ley, como lo fué, por ejemplo, San Bernardo; siempre dentro de la más estricta obediencia á la Iglesia, como lo prueba el autor del artículo con varias citas de los sermones de Taulero, y dentro de la más pura ortodoxia, como lo prueba también examinando y haciendo ver la conformidad del misticismo del Doctor Iluminado con los principios y doctrinas católicos. Lo prueba también por la santidad de su vida, incompatible con el carácter de un falso reformador.

The Havokesyard Review. Sagrado Corazón, 1910.

E. WITHACRE, O. P.: *Neo-Scholasticism*. El escolasticismo que vuelve puede muy bien llamarse neo-escolasticismo; puede éste ser rigurosamente tomista aceptando los principios fundamentales de Santo Tomás y pensando y hablando como el Santo pensaría y hablaría si hoy viviese. Entre el escolasticismo y el kantismo ó el hegelianismo ó el modernismo filosófico existe un conflicto insuperable: en Lógica, el silogismo; en Criteriología, la verdad; en Metafísica general, el acto y la potencia; en Metafísica especial, la causalidad; en Psicología, el alma; en Cosmología, el dinamismo... En todo caso son perfectamente sostenibles las ideas fundamentales antiguas, y de aquí que el neo-escolasticismo, Filosofía antigua, sea de actualidad suma y reclame nuestro estudio.

B. DELANY, O. P.: *The Letters of St. Bernard*. El número de cartas de San Bernardo es enorme, aunque muchas se han perdido; las que subsisten son la fuente histórica más abundante en cuanto al segundo tercio del siglo XII. Todas estas epístolas retratan vivamente al Santo, pues todas las dictó él verbalmente. Su estilo es claro, substancial, nutrido de textos, palabras y alusiones de la Sagrada Escritura, persuasivo, tierno, afectuoso... Espíritu exagerado por raza, prefiere los extremos, prodiga los superlativos. Es curiosa la carta á Hermengarda. Su *Corpus epistolarum* lo publicó Geoffrey ocho años después de la muerte del Santo, quitándole mucho de su valor histórico por suprimir las fechas y no observar si quiera el orden cronológico.

P. DEVAS, O. P.: *Queen Elizabeth and the English Papists*. Los católicos consideran á la Reina Isabel como tirana; los otros, como libertadora de la Nación británica. La justicia está en un término medio. La actitud hostil, fiera, de Isabel

contra los papistas no puede exclusivamente atribuirse á su aversión personal para con el Catolicismo. En sus actos hubo mucho de política. Comenzando por prohibir la predicación á los sacerdotes, en un año se hizo cabeza suprema de la Iglesia anglicana. Castigó con confiscaciones... á los que afirmaban la supremacía del Papa, abolió la Misa, revisó los libros litúrgicos y de piedad. En 1589 hubo una rebelión en favor de María de Escocia que constituyó á ésta cautiva política de Isabel; mediaron las censuras y se recrudeció la persecución religiosa en 1571, 1578, 1580, 1581, 1583, 1586 y 1588.

The Ecclesiastical Review. Septiembre de 1910.

F. G. HOLWECK: *The assumption of the Blessed Virgin Mary*. Tres narraciones distintas de la Muerte y Asunción de María se encuentran en las distintas versiones del apócrifo *Transitus Beatae Mariae*, con un fondo de historicidad manifiesta. El *Transitus* influyó en la literatura patristica oriental: en el poema de Jacob de Sarug (521), en un sermón de San Modesto (631-634), en los escritos de San Andrés de Creta (721) y en San Damasceno, que hizo nada menos que quince homilias sobre la Asunción. En la Iglesia latina no fué incluido en el canon gelasiano; San Gregorio de Tours (596) lo acepta, pero es el único, y Beda se lo echa en cara. La famosa carta creída de San Jerónimo lo rechaza. El Martirologio de Usuardo (859-875) prefiere dudar. Desde el siglo x prevaleció el *pie creditur* que más tarde usó Santo Tomás. La fiesta del 15 de Agosto comenzó en la Iglesia oriental. Un breviario jacobita de 1900 lo dice. Comenzó en Siria en el siglo v; en Armenia, antes del 464; en Jerusalén, en el siglo v (la fiesta de la Theotokos); en Antioquia, entre 512 y 518; en Constantinopla, antes del Concilio de Efeso. Mauricio (582 á 602) mandó que en su Imperio se celebrase el 15 de Agosto la fiesta de la *κοίμησις* de María. En la liturgia de la Iglesia latina la primera fiesta mariana fué la de Theotokos en la Basilica liberiana en tiempo de Sixto III. La de la Asunción comenzó á fines del siglo vi ó principios del vii. Siguió en los siglos viii y ix, pues está en el Sacramentario gregoriano, el cual, *afrancesado* más tarde y combinado con los relatos apócrifos, constituye el actual Oficio. Desde muy antiguo la celebraron los visigodos en España, y en el Misal gótico-muzárabe está también, aunque más libre de la influencia de los apócrifos. María murió porque murió Jesús, con muerte no penal, sino expiatoria. Su cuerpo fué incorruptible por su dignidad y su virginidad. Fué corporalmente elevada al Cielo, porque lo contrario supone la *victoria de la muerte* sobre ella.

H. G. HUGHES: *Apologetics for the common man*. Las ciencias físicas y la filosofía anticristiana tienen su apologetica popular: la religión católica también debe tenerla, basada sobre la antigua inmutable verdad acomodada á las modernas necesidades. Hoy los peligros son el materialismo, las ciencias físicas como premisas de ilógicas y absurdas consecuencias, el modernismo. Lo primero que se necesita es el conocimiento de la religión que se profesa y la sana filosofía que presupone, y después, poseer una apologetica, no detallista, sino de conjunto. A ella colaboran la *Revue pratique d'Apologetique*, la *Catholic Truth Society*, la *Westminster Library*.

(En este número hay unas notas interesantes *De Vasectomia*.)

The Catholic University Bulletin. Octubre de 1910.

C. F. CREMIN: *The ecclesiology of Saint Cyprian*. Después de algunas consideraciones sobre el valor y significación personal de San Cipriano, y después de un breve relato de la vida del Santo, el autor comienza el estudio que el título indica. La *unidad* es para San Cipriano la propiedad fundamental de la Iglesia, que vive una por la autoridad común, también una, del episcopado, puesto que todo poder sobre los fieles se deriva de Cristo, que comunicó al Colegio apostólico su propia autoridad. La Iglesia universal está constituida por muchas iglesias particulares, y así como aquélla se *edificó* sobre Pedro, así éstas se *edifican* sobre su propio obispo. La institución de un episcopado monárquico para cada iglesia es de derecho divino. La conservación de la unidad en cada iglesia por medio de la

sumisión de todos los fieles á su obispo es para él la protección de la unidad católica. Las circunstancias le llevaron á exagerar la necesidad y la importancia de la unidad local, sin que por eso llegase él nunca á afirmar que el episcopado local fuese la autoridad eclesiástica suprema; él creía firmemente en una autoridad eclesiástica superior á la de cada obispo.

ITALIANAS

Rivista di Apologia Cristiana. Julio de 1910.

G. A. BOSIO: *La più solenne delle bugie moderne*. La más solemne de las falsedades modernas es el anticlericalismo; se llama así, y es ateísmo, el odio á Dios; proclama la libertad para todos y la niega al Bien, á Dios, al Catolicismo, á la Iglesia; hace protestas de democracia, de igualdad, é ignora que el clericalismo ha hecho por el pueblo más de lo que él hará nunca; alardea de progresivo y científico y propala la maldad y el error á sabiendas; hace á los hombres ineducados, inciviles, irrespetuosos, parciales, fanáticos, calumniadores, provocadores, villanos, intolerantes.

V. BERNARDI: *La morte expiatoria di Cristo*. Concretándonos á la Epístola á los Hebreos. Allí se demuestra que Cristo es superior á los sacerdotes de la Ley antigua por su propia persona, y que es también superior á ellos por su sacrificio; y estas dos ideas son la base del dogma de la muerte expiatoria de Jesús.

REDAZIONE: *Parroci di fronte al socialismo invadente*. Contra el socialismo, como contra todos los errores, los remedios más eficaces son los preventivos, y singularmente los *catecismos*, que son la gran fuerza del Catolicismo. También favorecerá mucho la labor antisocialista el interesarse por los derechos del pueblo. Aun en el caso de una invasión inminente del socialismo, no debieran utilizarse los medios represivos y físicos..., no porque reconozcamos derechos al error, sino por prudencia; represión aquí significa insulto, violencia, amenaza.

Idem. Agosto-Septiembre de 1910.

A. CAPPELLAZZI: *L'Apologetica, la Chiesa e l'Italia*. La Apologética es la ciencia de las relaciones de la razón divina con la razón humana en su triple proceso de preparación, ilustración y defensa. "La Iglesia católica es la Apologética personal; posee perfectamente y utiliza convenientemente la Apologética doctrinal." En la historia de la Iglesia aparece esta triple misión de la Apologética: su misión *presentativa* (desde Quadrato á San Agustín), su misión *demostrativa* (desde Boecio hasta Lugo), su misión *defensiva* (desde Bossuet hasta Gemelli). Italia, "que es la apología de la Iglesia", colabora grandemente con sus hombres sabios á esta tercera misión de la Apologética.

L. ZARANTONELLO: *Il Primato di S. Pietro nel Nuovo Testamento*. El valor dogmático del texto "*Simon, Simon, ecce Satanas...*" está asegurado por el uso de los teólogos y por la autoridad del Vaticano. Vanamente algunos modernistas han puesto en tela de juicio su historicidad. Tiene tres partes: Satanás tuerca á los Apóstoles, Jesús ora por Pedro, Jesús encarga á Pedro que *confirme* á sus hermanos. Esto último entraña la tutela de la Fe con capacidad y con autoridad. El texto de San Mateo es ideológicamente paralelo. El texto de San Mateo *Tu es Petrus...* es, asimismo, decisivo y confiere á Pedro la prerrogativa de la perpetuidad y la prerrogativa de la infalibilidad.

La Civiltà Cattolica. 20 de Agosto de 1910.

Feminismo e Decadensa (Análisis de la *Eva moderna* de Sighele). *Tre postulati del Socialismo*. 1.º "La naturaleza quiere perfecta igualdad entre los hombres, sobre todo en cuanto á la condición económica." Lo refuta por las desigualdades naturales entre los diversos individuos; por la libertad, que es perenne manantial de desigualdades; por ser el hombre naturalmente social, ya que la sociedad, como organismo complejo, no puede subsistir sin grandes y forzosas desigualdades de todo género. 2.º "Al trabajador pertenece todo el producto del tra-

bajo." Prueba lo contrario diciendo que el trabajo no es la única causa del "producto": son también causas ó factores la materia sobre que se trabaja, las máquinas ó instrumentos, etc. 3.º "Debe abolirse la propiedad privada, sustituyéndola por la colectiva de la comunidad ó del Estado." La proposición de los socialistas de que la naturaleza da la tierra á la colectividad humana, no á los individuos, la reforma diciendo que la tierra es para todos los individuos —cosa que ya se verifica, pues todos vivimos de lo que la tierra produce—, no de todos y cada uno de los individuos.

Rendiconti della Reale Accademia del Lincei. Julio de 1910.

E. PAIS: *Il conseguimento della cittadinanza romana a Regio e nelle città federate d'Italia*. A nuestro juicio, interpretando á Strabón, la ciudadanía romana se adquiría en Regio por aquellos que obtenían alguna magistratura principal y por sus descendientes (*Latium majus*). Más tarde, para evitar la decadencia de la clase, se concedió también á los que hubieran sido *decuriones* (*Latium minus*). Las ciudades federadas, distintas de las colonias, estaban algunas de ellas reducidas en este punto á la categoría de colonias, como consta por el derecho paralelo de que disfrutaban de acuñar moneda. Este hecho demuestra que la ley Julia, lo mismo que la ley Plautia Papicia, no cambiaron el estado social del Imperio y sus relaciones, sino que únicamente rectificaron y dieron sanción jurídica á lo que desde antiguo representa un estado real, constituido.

P. DUCATI: *Esgesi di alcune urne etrusche*. Estas urnas son: a), la del Museo de Perusa, que tiene seis figuras; b), otra del mismo, que tiene siete figuras; c), la del Museo del Volterra, que consta de otras siete; d), la del Museo de Firenze, compuesta de ocho; e), la segunda del de Volterra, y f), la del Camposanto de Pisa. Todas ellas representan la misma escena: el triunfo de Ulises sobre el lobo, custodio y símbolo del reino de la Muerte; y es una alusión á la victoria plena y decisiva que, según los deseos de los vivos, el difunto había reportado del demonio infernal.

Rivista Italiana di Sociologia. Mayo-Agosto de 1910.

V. PARETO: *Le azioni non logiche*. Llámense acciones lógicas las apropiadas realmente á un fin ó lógicamente unidas á él. No lógicas son las que no tienen esta relación. Son lógicas todas las acciones humanas; son no lógicas las que no son humanas. Entre éstas hay mucha variedad. Proviene generalmente de estados psíquicos no voluntarios. De ellas unas son no lógicas porque no tienen la relación lógica subjetiva, conocida, pensada; otros lo son porque no tienen la apropiación real al fin, aunque tengan la intención ó apropiación pensada. En la primera clase están, v. gr., los actos de un operario sometido á la dirección de un escultor ó de un arquitecto; en la segunda, los actos, v. gr., de un supersticioso que enlaza el hecho de su prosperidad con el culto de un amuleto. Pero aun los actos no lógicos llegan á ser de alguna manera lógicos por la reflexión, ó simplemente por la investigación de sus antecedentes.

R. MICHELS: *La crisi psicologica del Socialismo*. No es una crisis de pubertad la que atraviesa el socialismo, ni de vejez, ni de teorías; es una crisis nerviosa. El socialismo como sociedad futura es para los socialistas lo que es una dama eternamente desdenosa para un amante apasionado; los esfuerzos tenaces de éste no la ganan. Los socialistas se acogen al *sindicalismo*; pero éste es eminentemente antisocialista por el mero hecho de ser colectivista; el socialismo lo espera todo de la elasticidad de la democracia y de la mutabilidad del Estado; el sindicalismo ataca á la democracia y al Estado, haciéndose un verdadero partido político sujeto á todos los vaivenes. La explicación de la impotencia del socialismo neto es que los jefes salidos del proletariado han sido verdaderas nulidades en el orden intelectual y en el orden moral; han aspirado sólo á *cambiar de clase*, á ser burgueses, y esta aspiración ha contagiado al elemento obrero en masa. No es un movimiento de ideas, desinteresado; es sólo un afán de interés, egoísmo. Y así el socialismo pretendidamente realizado por medio del *sindicalismo revolucionario* es un cambio de oligarquía.

FRANCESAS

Revue de Métaphysique et de Moral. Septiembre de 1910.

JORGE SOREL: *Vistas sobre los problemas de Filosofía.* "De todas las ilusiones que han extraviado gravemente la inteligencia en nuestra civilización oriental, una de las más funestas fué sin duda la de tomar la Filosofía por una especie de ciencia, que posee su dominio propio, que descubre principios y termina por deducción en proposiciones que todos debemos aceptar. Esta perversión de la reflexión no puede ser perfectamente comprendida si no nos remontamos á los medios que emplearon los antiguos pensadores para someter á la disciplina de su lógica las ideas populares que ofrecían más interés, según la opinión de sus contemporáneos." Una excursión histórica por el dominio de la Filosofía, de la Moral, de la Jurisprudencia, de la Teología y de las ciencias experimentales sirve de demostración á la tesis del articulista, "una filosofía no vale sino como medio de favorecer la invención".

C. BROUËLÉ: *Proudhon sociólogo.* "Llamamos teorías sociológicas las que implican este postulado: de la reunión de las realidades individuales resulta una nueva realidad original algo distinta de la suma de las realidades individuales. De este postulado nadie a usado más que Proudhon. Las teorías sociológicas constituyen la base de su sistema." Esto parecerá extraño en el predicador de la libertad, del individualismo, de la anarquía. Pero, "que estas dos tendencias puedan ó no concordar lógicamente, una cosa es cierta; que en la obra de Proudhon coexisten juntas. Con tanta vehemencia como afirma el valor de la personalidad individual insiste Proudhon sobre la realidad del ser social". Tres términos condensan toda la doctrina de Proudhon: la fuerza colectiva, el ser colectivo y la razón colectiva. La fuerza colectiva es algo más que la suma de las unidades; Proudhon lo demuestra con ejemplos, y luego añade, sacando la primera consecuencia contra los capitalistas: "Estos que pagan los salarios individuales á cada obrero se quedan con todo el exceso que resulta de la colectividad." Esta idea representa mucho en la doctrina proudhoniana. "La fuerza colectiva no sólo acumula cosas, sino que constituye seres que viven de su vida propia. Hay en Proudhon, no sólo un solidarismo, sino un realismo social." "La humanidad, lo mismo que la sociedad, son una persona, un ser superior que goza de vida propia." Esta persona colectiva, que tiene sus derechos, es la base de nuevas consecuencias económicas y sociales para Proudhon. Esta persona colectiva toma conciencia de sus derechos y los ejerce hasta ahora por el Estado: pero Proudhon aborrece el Estado-señor, ese delegado forzoso de la sociedad, y, negando "el Gobierno y el Estado, afirma la personalidad y autonomía de las masas mismas". Esto no le lleva á sostener la doctrina democrática, el imperio de la mayoría, que es para él una iniquidad, una aristocracia enmascarada. Esto supondría la división de la conciencia social y, por tanto, de una misma persona. La conciencia universal tiene que salir de las conciencias individuales todas. "Cuando dos ó tres hombres son llamados á fallar sobre una cuestión, resulta de la eliminación que son forzados á hacer recíprocamente de su subjetividad una manera de ver común que no se parece, ni en el fondo ni en la forma, á lo que habría sido su modo de pensar individual si el debate no se hubiera entablado." La libertad de pensamiento es la consecuencia que de aquí se deduce, y la verdad de aquella fórmula prudoniana "interrogar al pueblo es toda la ciencia de la sociedad".

Revue Philosophique. Agosto de 1910.

F. MAUGÉ: *La función de la filosofía dans la science positive.* Si alguna idea hay en que al presente coincidan todos los espíritus es, sin duda, la de una colaboración entre la Filosofía y la Ciencia. ¿Cuál es la función propia de la Filosofía, de la Filosofía científica? Dar una vista de conjunto de los procedimientos y contenido de la Ciencia, decía Comte; adquirir conciencia del contenido de las teorías elaboradas por los sabios, sin añadirle ni quitarle nada, dice A. Rey. Las dos concepciones son antifilosóficas y anticientíficas. La función de la Filosofía es "señalar un sistema de reglas y criterios que permitan descubrir las hi-

pótesis que ha de verificar la Ciencia". Los grandes sabios, tales como Cl. Bernard y Newton, han procedido por idea *a priori*, por anticipaciones que de la experiencia dan el genio ó el instinto, y la Filosofía debe ayudar en eso al instinto y al genio.

A. JOUSSAIN: *Le cours de nos idées*. Hablando con propiedad, no hay nunca asociación de ideas, ni por contigüidad ni por semejanza; las conocidas leyes son más bien aproximaciones que expresiones de la realidad. Consideradas desde un punto de vista lógico encuentran dificultades insuperables, y sometidas á la crítica la pueden resistir. No hay evocación de ideas, sino metamorfosis; la metamorfosis *en extensión* corresponde á la evocación por contigüidad, la metamorfosis *cualitativa* corresponde á lo que se llama ordinariamente evocación por semejanza. Pero las expresiones consagradas por el uso son muy cómodas para que se pueda prescindir de ellas tan presto.

M. MILLIoud: *La propagation des idées*. (Continuación.) Para formar algunas conjeturas generales acerca de la propagación de una idea es menester saber si el medio de emisión y el medio receptor son medios naturales ó artificiales; si son homogéneos ó si, por el contrario, en ellos ó alrededor de ellos hay medios virtuales; en fin: cuáles son las semejanzas y las diferencias efectivas de una y otra parte. Lo importante para que una idea se propague, más que enriquecerla de pruebas, es crearla ambiente.

Idem. Septiembre de 1910.

C. HEMON: *Recherches expérimentales sur l'illusion des amputés et sur les lois de sa rectification*. La ilusión de los amputados, con las falsas localizaciones que consigo lleva, desaparece durante todo el tiempo que se provoca una sensación real semejante á la sensación ilusoria, excitando, sea en la periferia misma, sea en un punto simétrico al que ocupa la extremidad del nervio seccionado, el mismo nervio en el otro miembro subsistente. Toda sensación real, cualitativamente semejante á la imagen mental de donde nace la ilusión, y referida á un punto simétrico del cuerpo, es como el reductor antagonista de esta imagen, y no sólo suspende su ilusoria objetivación y la falsa localización, sino la misma evocación consiente. Este es el resultado de observaciones seguidas desde 1894 sobre un número asaz grande de amputados.

G. TRUC: *La nature psychologique de l'état de grace*".

G. H. LUGUET: *L'induction en mathématiques*. Dos clases de inducción se emplean en Matemáticas: la que podemos llamar inducción ordinaria por su semejanza con la que emplean las ciencias concretas, que consiste en extender á todas las cantidades de una especie los teoremas demostrados para una cantidad en particular; y otra clase de inducción propia de las Matemáticas, mediante la cual se demuestra, por una parte, que un teorema es verdadero para un valor particular de una cantidad, n , y por otra, que si este teorema es por hipótesis verdadero para n valores es verdadero también para $n + 1$. Sentando entonces estas dos demostraciones, la primera categórica, la segunda hipotética, se concluye que el teorema es verdadero para todo valor de n , ó, en otros términos, que la propiedad que enuncia es general.

Revue de Philosophie. Septiembre-Octubre. (Es un fascículo consagrado á estudiar el estado actual del darwinismo.)

A. GEMELLI: *Darwinisme et Vitalisme*. Conclusión: Los grandes progresos de la Química orgánica no han podido demostrar el equivalente de la vida; en cambio, la Morfología moderna, los estudios sobre la transmisión de los caracteres hereditarios, la *mecánica* ó *fisiología* del desarrollo de los organismos, demuestran, contra el mecanicismo darwinista, la necesidad de un principio vital, de una *entelequia*, según la expresión aristotélica adoptada por Driesch. El vitalismo renace con gran energía.

A. BRIOT: *Le problème de l'origine de la vie*. A propósito de la obra *L'Evolution de la Vie*, de C. Bastian —el famoso contradictor de Pasteur—, examina las teorías sobre el origen de la vida y critica los nuevos experimentos de Bastian en

favor de la generación espontánea. Todos ellos carecen de valor demostrativo por no cumplir las condiciones necesarias para la destrucción de la vida preexistente en los líquidos sometidos al análisis. Es menester elevarlos á temperaturas superiores á 120°, pues hay gérmenes que, como el *Bacillus subtilis*, según Christen, necesitan para morir 130° de temperatura. Por último, critica ciertos *productos vivientes* que Bastian pretende haber conseguido artificialmente. Desde Pasteur, el *omne vivum ex vivo* es un principio establecido con el mayor rigor científico.

C. TORREND: *Le Transformisme dans les derniers échelons du règne végétal*. Rechaza el transformismo absoluto, fundándose en una infinidad de vegetales de orden infimo, v. gr., los *Myxomicelas*, que resisten á toda transformación. Critica también las teorías plogénéticas evolucionistas, que la verdadera ciencia experimental no demuestra, sino que contradice abiertamente. Admite, sin embargo, la evolución, reducida á límites muy restringidos.

E. WASMANN: *La Vie psychique des animaux*. Estudia brevemente las teorías del animal-máquina y del animal-inteligencia. Ambas se oponen á los hechos mejor demostrados.

H. COLIN: *La mutation*. Compara la variación continua, adoptada por Darwin y Lamarck como causa de la evolución, con la discontinua ó brusca (mutación), que hoy prefieren muchos evolucionistas, v. gr., de Vries, Tower, Blaringhm, etc. La mutación está justificada por muchas experiencias; pero "es imposible hasta el presente admitir el mutacionismo como la teoría definitiva del porvenir" para explicar la evolución.

R. DE SINETY: *Mimétisme et Darwinisme*. Después de haber demostrado la realidad y utilidad del mimetismo, y la imposibilidad de explicarlo por el *acaso* —como cree Cuénot—, ó por la selección natural —contra los darwinistas—, ó por el creacionismo, concluye: "Se debe reconocer que las adaptaciones miméticas, como todas las que son útiles á la conservación de la especie, dependen de factores internos, que dirigen así la evolución filogenética como ontogenética de cada individuo."

M. KOLLMANN: *Les Facteurs de l'Evolution. La Sélection et l'influence du milieu*. Largo estudio comparativo de los factores de la evolución ideados por Darwin, Lamarck y sus partidarios modernos. Respecto á la selección natural: Esta "nada puede crear. Su acción es nula tocante á la formación de las especies". Por el contrario, "la selección tiende á conservar la uniformidad y constancia del tipo específico. Y desde este punto de vista merece considerarse como agente regulador y uniformador". En cuanto á la transmisión hereditaria de los caracteres adquiridos gracias al influjo del medio ambiente, cree el autor que, "por lo menos, ciertos caracteres adquiridos deben considerarse hereditarios por demostración experimental". Tampoco carecen de valor las teorías modernas de las *variaciones coincidentes* de la ontogénesis y de la mutación. Sirven como auxiliares para resolver algunas de las dificultades que presentan las teorías de Darwin y Lamarck.

R. D.: *La loi biogénétique fondamentale*. Estudio de los hechos que justifican esta ley de Hæckel: La filogénesis es la causa mecánica de la ontogénesis. Que existe cierto paralelismo entre las formas embrionarias de los animales superiores é inferiores es un hecho; pero esto nada prueba en favor del origen común. "Parece preferible sustituir la fórmula de Hæckel "la ontogénesis es la recapitulación de la filogénesis" por la de Hertwig "la ontogénesis es la recapitulación de las formas que obedecen á las leyes del desarrollo orgánico y que van de lo simple á lo complejo."

S. GÉRARD: *Evolution Darwinisme, Vitalisme. Etat de la controverse en Angleterre*. Exposición de las opiniones en Inglaterra sobre estos tres puntos: La generalidad de los científicos son evolucionistas en mayor ó menor grado. El darwinismo *stricto sensu* tiene pocos partidarios. El vitalismo gana terreno.

S. MARITAIN: *Le Néo-vitalisme en Allemagne et le Darwinisme*. Después de hacer notar las relaciones que hay entre el darwinismo y el mecanicismo, y el círculo vicioso en que aquél cae al querer explicar el origen de las especies, é implícitamente el de la vida, reseña brevemente el actual movimiento neo-vitalista en Alemania. Driesch es quien más empuje le ha dado. Sus experiencias, de carácter rigurosamente científico, le han conducido á una teoría de la vida casi idé-

tica á la aristotélica. El neo-vitalismo, "1.º, excluye formal y totalmente el darwinismo; 2.º, reduce el transformismo á una hipótesis histórica y, 3.º, es por tendencia é implícitamente antipático á esta hipótesis".

Revue Générale des Sciences. 30 de Agosto.

P. DUTOIT: *La Volumétrie Physico-chimique*. Es una conferencia dada ante la Sociedad Química de Francia en Marzo último. En el análisis físico-químico tiene gran importancia cuando se refiere á las manipulaciones de la Volumetría (determinación de los volúmenes de los cuerpos). El conferenciante propone como procedimiento volumétrico ventajoso el de la determinación de una constante física, cuyo indicador serían las conductibilidades eléctricas ó las diferencias de potencial.

G. LOISEL: *Revue annuelle d'Embriologie*. Comienza por la descripción de los primeros fenómenos de desarrollo en los mamíferos, acerca de cuyo proceso subsisten aún notables divergencias entre los embriólogos, ya en cuanto á los centros de cuya proliferación proceden las diferentes partes del embrión, ya en cuanto á su significación "filogenética", siendo esto último de ninguna importancia, pues se reduce á modos de ver puramente subjetivos, efecto de prejuicios transformistas en que, con persistente falta de lógica, se infiere, del parecido exterior grosero en la formación del blastocisto de los mamíferos superiores con otras formas inferiores de la escala animal, la derivación ó procedencia filogenética. Como si de la semejanza de una estatua respecto de su original se quisiese inferir su procedencia de aquél, ó de la que tienen entre sí dos relojes se pretendiese inferir que uno procede de otro, sin más argumentos. Continúa la discusión, ya desde hace tiempo entablada, del origen del mesodermo, sobre lo cual, aunque no han desaparecido las divergencias, puede darse como seguro que, por de pronto, son puntos de partida para la proliferación y diferenciación la llamada por Hubrecht "placa protocordal" (región aislada de la parte anterior del embrión) y la "zona anular de proliferación" (región también proliferativa del endodermo, de que nace el mesodermo, que en parte también proviene del ectodermo). Más positivo parece el esclarecimiento de lo que se refiere al modo de implantación en el útero del óvulo humano fecundado, que, en resumen, viene á ser: descenso de aquél desde el oviducto en forma de mórula (ó tal vez ya de blástula), contacto con el epitelio uterino, á que sigue hundimiento en el mismo, hasta encapsulamiento en el dermis subyacente, con formación de la decidua correspondiente, etc. Por último, viene la cuestión del apéndice caudal aparente en el embrión humano durante los primeros meses de la gestación, y su desaparición gradual á partir del tercer mes, época en que el embrión comienza á tomar las formas propias de la especie humana. Si por acaso después del tercer mes se ha notado á veces desarrollo aparente ulterior del apéndice dicho en el embrión humano esto es debido á anomalías de ciertos tejidos concomitantes; pero jamás, ni en un solo caso, se ha podido comprobar que existan los huesos supernumerarios constitutivos de cola propiamente tal. Esto en todas las razas humanas, no obstante ciertas similitudes que se han referido en contra.

Idem. 15 de Septiembre.

G. BLANC: *Le camphre synthétique et son avenir industriel*. Es el alcanfor una materia primera objeto de comercio muy activo á causa de sus aplicaciones, que tienen lugar en droguería, farmacia y, sobre todo, en industria, para la fabricación del celuloide, que consume el 80 por 100 de la producción. Se extrae de un árbol (*Laurus Camphora*) abundante y próspero en el SE. del Asia, principalmente en Formosa y parte meridional del Japón y de China. Numerosas tentativas se han hecho para producir sintéticamente, á partir de la trementina, este producto en gran escala industrial y de suerte que, económicamente, se le pudiera hacer la competencia al natural importado del Asia; mas, por de pronto, no parecen haber dado resultado satisfactorio semejantes tentativas. Quizá lo den en un porvenir no lejano.

DR. CH. RÉPIN: *La pathogénie du goitre endémique*. Da por supuesto que la enfermedad llamada "bocio", que tiene su asiento, como es sabido, en el cuerpo tiroides, es debida á propiedades de las aguas potables de las localidades en donde este padecimiento es endémico. Se ha podido convencer de que no puede atribuirse la acción de dichas aguas á la presencia de microbios. Esta cuestión de las aguas está íntimamente relacionada con la geografía de las regiones donde esta dolencia, marcadamente sedentaria, se advierte como endémica. Siguiendo las grandes líneas de fracturas (las más recientes) de la corteza terrestre, es como se determinan las localidades en donde hace sus estragos el bocio, con el cretinismo, que es su consecuencia. El yodo es específico por excelencia contra el bocio, cuando aún es tiempo de curarlo.

Revue d'Apologétique pratique. 1.º de Septiembre.

BROUSSELE: *Balmes y la Apologética*. Balmes fué ante todo un apologista; así comprendió y realizó él su vocación sacerdotal. Para ser apologista quiso ser antes filósofo, porque sin Filosofía no puede haber conocimiento sólido de las ciencias sagradas. Hizo Balmes oficio de apologista en la *Filosofía fundamental*, en *La Religión demostrada al alcance de los niños*; más que en otra parte, en *El Protestantismo comparado con el Catolicismo*. El mismo *Criterio* es también una obra de Apologética en la intención de Balmes.

LABRANCHE: *La santidad humana de Nuestro Señor*. La santidad incluye dos cosas: *aversio a creaturis y conversio ad Deum*. La primera es consecuencia de la segunda, y más en Nuestro Señor que en ninguno. Esta santidad positiva se muestra en el abandono y obediencia á la voluntad divina, en el amor y el sacrificio por los hombres, consecuencia de su caridad hacia el Padre celestial. La santidad negativa se deja ver en la ausencia de todo pecado; la declaración del divino Maestro sobre este punto deja traslucir que tenía conciencia de ser algo más que hombre. Expone luego el articulista las opiniones ideadas por los teólogos para armonizar la libertad de Jesucristo con su impecabilidad absoluta.

Idem. 15 de Septiembre.

LESÉTRE: *Lo sobrenatural en la Biblia*. Lo infinito se impone á la razón, su acción al exterior parece deducirse lógicamente. La Biblia contiene muchos relatos que llevan un sello sobrenatural. ¿Se deben tomar todos como sucesos? Algunos dicen que sí, fundados en el poder absoluto de Dios. Esto es ilógico. Dios, hablando por los hombres, se amolda á su temperamento y modo de ser intelectual y literario. Por esto es preciso tener en cuenta el carácter oriental, muy amigo "de lo maravilloso, de ficciones, de hipérboles y formas de pensamiento extrañas á nuestro temperamento intelectual y moderno". Los relatos bíblicos se deben trasladar á nuestro lenguaje para entenderlos. El articulista va clasificando en varias categorías lo sobrenatural que se encuentra en la Biblia: *Sobrenatural dogmático*, lo forman ciertos hechos que entran en el dogmatismo y no pueden ser negados sin nota de herejía. *Lo sobrenatural histórico*, manifestado sobre todo en la historia primera del pueblo hebreo y en el profetismo, hechos imposibles de explicar sin la intervención divina. *Lo sobrenatural legislativo*, contenido en la comunicación de Moisés con Dios. Moisés es el mandatario general de Dios para la redacción de la legislación hebrea. Las palabras "órdenes ó palabras de Dios, etcétera" son una forma del protocolo oriental, como lo vemos en el Código de Hammurabi, y que expresa la autoridad que la ley debe tener. *Sobrenatural simbólico*. En la narración histórica las cosas toman un tinte sobrenatural y maravilloso; es esto una manera de concebir y narrar las cosas entre los antiguos, que veían la acción de Dios más inmediata y prescindían de las causas segundas. Lo mismo se aplica al demonio. *Sobrenatural alegórico*, empleado por los autores sagrados para dar más viveza á una idea. Ejemplos: Job, Jonás, Tobías y Judith. *Sobrenatural poético*, empleado para embellecer y dar colorido á un relato ó á una idea, como en Job la intervención de Dios, en Josué las palabras tomadas del *Libro del justo*, etc. *Sobrenatural popular*, creado por el pueblo en la narración de sucesos naturales ó en la explicación de otros que no le son me-

nos. "En principio, pues, no todo lo que en los libros sagrados tiene apariencia de sobrenatural es necesariamente sobrenatural, no por falta de poder en Dios, sino porque este sobrenatural no se impone con una certeza verdaderamente histórica." (Pág. 834.) Objeciones que esta doctrina puede suscitar: 1.^a "¿Por qué disminuir lo sobrenatural en la Biblia?" Porque en la Biblia hay más de un sentido; porque no se deben multiplicar los milagros sin motivo, por no dar motivo á que se niegue todo lo sobrenatural de la misma Biblia. 2.^a "¿Dónde se detendrán en esta limitación de lo sobrenatural?" Esto no ofrece dificultad para un católico: en las cosas libres, donde y cuando la Iglesia manda. 3.^a "¿Por qué escandalizan con esto la fe de los sencillos?" No hay peligro de escándalo para el fiel que tenga conciencia de su imperfección intelectual: en cambio le puede haber grave para el infiel á quien se intenta proponer la fe. La rutina es aquí la más grave dificultad. 4.^a "¿Por qué abandonan las exposiciones de los Padres?" Porque los progresos de la Historia obligan á hacer una aplicación más amplia de los principios que ellos siguieron. 5.^a "¿Cómo conciliar esto con la inspiración?" "Reconociendo que la inspiración no se extiende tanto como la revelación y que respeta los hábitos intelectuales del escritor, que se acomoda á todos los géneros literarios, en los cuales el autor no tenga intención de engañar ni de alterar la verdad."

Idem. 1.^o de Octubre.

A. BAUDRILLART: *Cluny y el Papado*. Tres cosas dió Cluny al Papado: 1.^a, la idea viva de una reforma de la Iglesia que se debía ejecutar con el Papa y por el Papa; 2.^a, un instrumento, la misma Congregación cluniacense, fecunda madre de Santos, extendida por toda la cristiandad y sometida sólo al Papa; 3.^a, Papas llenos del espíritu de Dios y en quienes la idea de reforma había encarnado. Traza luego á grandes rasgos la historia de los Papas desde Gregorio VII hasta Calixto II, en lo tocante á las investiduras.

F. CIMETIER: *El ejercicio público del culto católico*. Estudio detallado de toda la legislación actual francesa en materia de culto religioso. Según ella el párroco es el presidente de las reuniones religiosas, el encargado de mantener el orden y de dirigir los actos de culto con entera libertad dentro del templo, salvo las leyes de policía general y excluida la mezcla de actos políticos en los de culto.

Revue Neo-scholastique de Philosophie. Agosto de 1910.

P. MANDONET, O. P.: *Rogero Bacon y el "Speculum Astronomiæ"*. Se ha disputado sobre la paternidad de este libro, atribuido, ya á Rogero Bacon, ya á Alberto Magno. Pero debe ser atribuido ciertamente á Bacon. El lenguaje es más suyo que de Alberto Magno, y las ideas son todas de Bacon. Fué escrito por Bacon después de la condenación de los averroistas en 1277 por el Obispo de París, para defender sus convicciones astrológicas muy arraigadas. Esta conducta y el modo de tratar á todos los personajes dominicos y menores no influyeron poco en la suerte que á Rogero cupo después de escribir este libro.

F. PALHORIÉS: *El problema moral y la Sociología*. Rechazada por los filósofos la moral cristiana, los sistemas de moral se suceden rápidamente: el más en boga es el de la moral sociológica. Según él, la moral es una descripción de las costumbres humanas, una ciencia experimental, una parte de la Sociología, como la política. Muchas consecuencias se derivan de aquí y señalan la diferencia entre esta moral y la cristiana: la moral sociológica es inductiva, carece de fuerza de obligar y, por tanto, de sanción. "La antigua moral no es un conjunto de prejuicios, una concepción anticientífica, un obstáculo al progreso del individuo y de la sociedad." Las cosas no valen todas igual; hay diversidad de valores, hay orden entre estas cosas, y el respeto del orden por una voluntad libre es el fundamento de la moral esencial á la naturaleza humana é independiente de la religión. Pero la razón tiene que explicar este orden y elevarse á Dios, Bien absoluto. De esta concepción nace el concepto de obligación, ó respeto del orden establecido; de virtud, ó esfuerzo constante por conservar y realizar ese orden, y de sanción,

ó sea la dicha ó la infelicidad que necesariamente deben resultar para el hombre de guardar ó no ese orden establecido.

DR. FRANS DE HOVRE: *La Filosofía social de Benjamín Kidd.*

Boletín de Filosofía medioeval.

Revue Thomiste. Septiembre-Octubre de 1910.

P. H. PETITOT: *Pascal et la grâce suffisante.* La opinión corriente acerca del juicio que á Pascal mereció la doctrina de la gracia suficiente se ha formado teniendo en cuenta exclusivamente algunas de sus *Provinciales*, sobre todo la segunda. Pero su argumentación en éstas es manifiestamente viciosa, debiendo tenerse en cuenta principalmente que están hechas en colaboración, que Pascal no tiene en ellas más que la redacción, que las ideas y los argumentos son de Nicolás y de Arnaldo. Se da por corriente que sus *Provinciales* XVII y XVIII contradicen á las primeras, siendo precisamente una ratificación formal de ellas; en el fondo no son tomistas, y Pascal no admitió jamás la gracia suficiente y quizás no llegó á comprenderla. Su aproximación al tomismo fué muy superficial, y no podía ser menos, puesto que entre el tomismo y el jansenismo hay un abismo.

T. RICARD: *Des causes de l'assentiment dans la croyance et l'opinion.* La evidencia es la única que hace necesariamente el asentimiento de la inteligencia. Pero esta evidencia es relativamente rara. El hombre vive más de la fe que de la ciencia, y de aquí que nuestros estados de espíritu más frecuentes que la ciencia sean la fe, la opinión y la duda, los cuales difieren esencialmente. La fe exige el asentimiento firme de la voluntad, sin que el entendimiento cese en su acción. La opinión exige el asentimiento no firme, y la duda excluye el asentimiento. Pero el asentimiento de la fe es libre y se funda en motivos exteriores; el asentimiento de la opinión no es libre y se funda en motivos intrínsecos. El motivo formal de la primera es la autoridad; de la segunda, la razón, el argumento. Además, el asentimiento de la fe se refiere al objeto como bueno y apetecible (*appetibilis*), mientras que el asentimiento de la opinión se refiere al objeto como verdadero. De aquí que cuando la voluntad interviene en el asentimiento de la opinión, ésta deja de ser tal y se convierte en verdadera fe.

P. HUGON: *De la division de la Théologie.* (En especulativa, positiva é histórica.) *Nota:* Los protestantes llaman positiva á la Teología anteponiéndola á la liberal ó racionalista. Los católicos llaman positiva á la Teología que *pone* los principios de la fe y se apoya en el derecho positivo. Ella muestra los datos revelados y la Teología especulativa los utiliza; la primera prepara los elementos, la segunda construye; la primera prepara, la segunda acaba. De aquí que la Teología verdadera y completa es única con los dos oficios, el de la positiva y el de la especulativa; una sola Teología con dos ojos abiertos, el uno sobre la Historia y el otro sobre la Metafísica. Sólo con ella se puede llegar al conocimiento integral y humano de Dios y de las cosas divinas. La Teología positiva suele llamarse también histórica, pero hay que distinguirlas. La positiva es histórica, bíblica, patristica... según las materias y las fuentes de su investigación.

Nouvelle Revue Théologique. Septiembre-Octubre de 1910.

J. CALÉS: *L'histoire des religions á l'Institut catholique de Paris.* Desde el 1907, en que Mgr. Baudrillard fundó en dicho Instituto la cátedra de Historia de las religiones, se han hecho algunos estudios notables sobre estas materias. Para apreciar su valor hasta compararlos con el tan famoso como impío *Orpheus*, de Reinach. Entre estos estudios figuran: *La religión de los primitivos*, de Mgr. Le-Roy, obispo de Alinda; *La religión del antiguo Egipto*, de Philippe Virrey; *La religión asiro-babilónica*, del P. Dhorme, O. P.; *La religión védica*, de M. A. Roussell; *El Budismo*, de L. La Vallée-Pousin, y *La doctrina del Islam*, del Barón Carra de Vaux.

C. MEERSDOM: *Le développement du dogme et le dogme du nombre septénaire des sacrements.* Los protestantes liberales no admiten los siete sacramentos: Harnach dice que la lista de los siete sacramentos es una recopilación hecha por Pedro Lombardo. Tampoco la admiten algunos modernistas, pues su teoría

Jo niega todos. Sin embargo, este número siete de los sacramentos es un dogma antiquísimo, á pesar del silencio de los Santos Padres, como consta por la práctica de las iglesias. Lo que hay es que no pudo determinarse el número de los sacramentos mientras no existiese la noción clara del sacramento; y en cuanto á ésta, Jesucristo insinuó un símbolo, San Pablo lo desarrolló, los Padres y teólogos esclarecieron la idea de causalidad, eficacia... sin añadir nada á la revelación. Este desarrollo se hizo dentro de los límites católicos, partiendo de la Sagrada Escritura y continuando por la tradición hasta el Concilio de Trento, cuya doctrina nos da la noción íntegra del sacramento y fija definitivamente su número.

Revue de l'Orient Chrétien. Deux. série. T. V (XV). 1910. N.º 2.

F. NAU: *Le texte grec de trois homélies de Nestorius et une homélie inédite sur le Psaume 96.* La autenticidad de las tres homilias de Nestorio sobre las tentaciones de Cristo es cierta, porque sólo forman un todo y Mario Mercator tradujo fragmentos de la primera y tercera. Se han reproducido en las ediciones de San Juan Crisóstomo unificadas por un escriba. El autor publica cuatro páginas del texto griego que faltan en Migne. En una se llama á la Virgen Θεοτόκος. Y sobre esto decía Nestorio al eunuco Escolástico que "hombres inmundos esparcían la fábula de que él había arrojado de sus labios la palabra "madre de Dios" aplicada á la Virgen, siendo así que, como tú sabes, la empleamos frecuentemente". El autor de la homilia sobre el Salmo XCVI combate á Emonio, Arrio y Macedonio. Si no fuera por la crítica interna se podía atribuir á Nestorio (págs. 113-124).

F. NAU: *La version syriaque de la vision de Théophile sur le séjour de la Vierge en Egypte.* Es un fragmento del manuscrito siríaco 128 del Museo Borgia. Cuenta Teófilo en un sermón pronunciado en Hermópolis (Aschmunain) la visión que tuvo de que allí descansó la Virgen en su huida á Egipto y se inclinó un árbol para adorar al Niño, etc. Querían, al parecer, dar más importancia al Santuario (págs. 125-132).

P. DIB: *Deux discours de Cyriaque, évêque de Behnésá, sur la fuite en Egypte.*

L. LEROY: *La dormition de la Vierge.* Es una traducción del manuscrito árabe de París núm. 150, fol. 157, de origen egipcio—cuenta en meses coptos—; se parece mucho al texto griego, editado por Tischendorf con pocas variantes, Cf. *Patr. orient.*, t. V, pág. 375.

S. GRÉBAUT: *Littérature éthiopienne pseudo-Clémentine.* Texte et traduction du traité *La seconde venue du Christ et la résurrection des morts.* Se exponen en este manuscrito las señales que precederán al Juicio, según dijo Cristo á San Pedro en una visión que finge el autor apócrifo; descripción del Juicio; castigos de los condenados, etc., etc. (págs. 198-220).

Revue d'Histoire Ecclesiastique. Lovaina.

J. F. FLAMION: *Les actes apocryphes de Pierre.* (Continuación.) Cuenta las discusiones que se levantaron con motivo de esta obra en Africa, Italia, España, con los priscilianos. Se han recibido las actas apócrifas entre los documentos legendarios de principios de la Edad Media.

H. DE JONGH: *La Faculté de Théologie de l'Université de Louvain au XV siècle et au commencement du XVI.* La Universidad fué fundada por Martino V y el Duque de Brabante en 1432. El autor nos describe los primitivos locales y profesores, los recursos que tenían y los conventos incorporados al *Alma Mater*. Se organizaron estudios, se fundaron colegios, se normalizaron los grados, se metodizó la enseñanza con discusiones, regencias, etc. Termina exponiendo los resultados conseguidos al fin del período.

Idem. Julio.

J. F. FLAMION: *Les actes apocryphes,* etc. Continúa con las discusiones en Roma y en lo demás de Italia, con actas de Nerea y Aquilea.

MOHLBERG, O. S. B.: *Fragments palimpsestes d'un sacramentaire gélasien de Reichenau.* Este códice, que es el CXII del fondo de Reichenau, en la Biblioteca del Gran Ducado de Carlsruhe, es un fragmento del *Sacramentario*, que principia

en la Vigilia de Navidad y alcanza hasta el Sábado Santo. Conviene distinguir dos partes. La primera de ellas le relaciona con el tipo de sacramentarios gelasianos del siglo VIII, especialmente al tipo ya conocido de Saint-Gall (348), cuyo texto confirma y lo precisa en las 15 primeras Misas. La segunda parte es gregoriana. La soldadura entre ambas partes se distingue en seguida, viéndose que forma el conjunto un ensayo de adaptación entre los sacramentarios gelasiano y gregoriano.

CALLAËY, O. M. C.: *Les idées mystico-politiques d'un franciscain spirituel*. Estudio sobre el *Arbor vite* de Ubertino de Casale. Este libro fué escrito en la soledad del monte Alverno, donde encontró su autor una Comunidad que le proporcionó un medio excelente para concebirlo y hacerlo. Los mismos hermanos le ayudaron. Describe el P. Callaey las conexiones de Ubertino con Joaquín de Flora y Fray León, el discípulo predilecto de San Francisco. La antipatía que tuvo á San Buenaventura no le impidió el aprovecharse del *Lignum vite*, una de las obras místicas más preciosas del Doctor Seráfico.

Anales de Philosophie Chrétienne. Septiembre de 1910.

CH. DUNAN: *Kant et la reforme du cartésianisme*. Kant es un cartesiano puro. Por opuestas que parezcan sus Filosofías, las dos son de un mismo tipo, de un mismo origen y de un mismo espíritu. Kant introdujo en el cartesianismo una reforma profunda. Descartes creyó encontrar el *ser* en la naturaleza; Kant, admitiendo la naturaleza, señala la existencia del *ser* fuera de ella; por eso su Filosofía es un cartesianismo consciente; antes que criticista es cartesiano. Descartes niega formalmente el idealismo peripatético; Kant también lo niega, pero no quita al conocimiento relativo el *ser* verdadero conocimiento. Kant, como Descartes, admite el mecanismo en la naturaleza, viéndose mal para explicar lo mismo el conocimiento por las categorías que la finalidad de la naturaleza; las ventajas que le lleva son todas ventajas de método ó explicables por ellas. El mecanismo es la base del cartesianismo, del leibnitarianismo, del spinozismo y del kantismo; muerto aquél, éstos no tienen razón de ser.

CH. MARECHAL: *La Philosophie de Bonald*. III. *La Psychologie sociale*. El hombre debe estudiarse en la sociedad, no por sistemas filosóficos, sino por la historia y por los sentidos. El hombre social está constituido por la razón y por la virtud. Las leyes fundamentales de la sociedad son naturales é innatas, no en el individuo, sino en la sociedad misma. Cada hombre cree que le son innatas porque ignora el momento en que las ha recibido de la sociedad por medio del lenguaje. El lenguaje produce el orden social íntegro, puesto que el lenguaje es el que crea la razón. De aquí depende la solución de los más graves problemas filosóficos y sociales.—IV. *La lógica social*. El conocimiento hace la razón. Se obtiene, pues, el primer conocimiento por la palabra, por la revelación. La verdad se conserva en la sociedad y por ella se transmite. Por eso muchas ideas, que nunca son innatas en el individuo, pueden decirse innatas en la sociedad, como son gran parte de las ideas morales. Como el individuo recibe el conocimiento de la sociedad, los desórdenes sociales hacen más dificultosa la educación, el conocimiento de la verdad, toda vez que los desórdenes sociales tienen por causa los errores sociales. Siendo, pues, la verdad necesaria á la sociedad porque es necesaria á los individuos, la utilidad social es el más profundo de los criterios de verdad.

Idem. Octubre de 1910.

E. BREMOND: *La première rencontre de Bossuet avec la Réforme*. Cuando Bossuet entró en su canonjía de Metz casi toda la ciudad era protestante. Hizo amistades íntimas con el calvinista Ferri. Este publicó un Catecismo protestante tan moderado que le hizo pasar por traidor entre los suyos. Bossuet escribió entonces (1655) su *Refutación del Catecismo de Pablo Ferri*, fundada en la concepción protestante de la posibilidad de salvarse en el Catolicismo. Desde entonces se estrechó la amistad entre ambos, y Bossuet, que conocía lo que Ferri significaba en su secta y su buena voluntad, se resolvió á trabajar secretamente por la unión de las dos Iglesias. Para esto quiso una disputa amigable, un trabajo pa-

eficador. De aquí la condenación de su *Exposición de la fe católica*. ¿Era posible la unión intentada por Bossuet? Indudablemente, puesto que de una y otra parte había entonces hombres eminentes, sinceros, que querían la paz, hasta el mismo Leibnitz, que deseaba encomendar á los jesuitas la educación religiosa del mundo entero. Pero la disposición de los espíritus no era tal que pudiesen entrar en la discusión sin gravísimos peligros.

CH. MARECHAL: *La Philosophie de Bonald*. V. *La teoría de la sociedad*. Conoció la ciencia social y moral como las ciencias físicas y superior á todas ellas. La sociedad es la reunión de seres semejantes unidos por leyes y relaciones necesarias; su fin es la mutua producción y conservación. Supone, pues, la desigualdad, y su fundamento no es el *Contrato*, sino el *Poder*. Está en la naturaleza; es un ser natural con alma y cuerpo, con parte interior ó inteligente (sociedad religiosa) y parte exterior ó material (sociedad política), con las mismas facultades del hombre, bien que generales. La sociedad es un verdadero organismo, un ser vivo que *quiere* y que *obra*. Lo mismo el cuerpo que el alma de la sociedad tienen dos estados sucesivos: el doméstico de la sociedad política, que se llama *familia*, y el estado público de esta misma, que se llama *Estado* ó *Gobierno*; de otra parte el estado doméstico de la sociedad religiosa, que se llama *religión natural*, y el estado público de la misma, que se llama *religión pública*. La religión natural y la familia son sociedades de *producción*; el Estado y la religión pública son sociedades de *conservación*.

ESPAÑOLAS

Boletín de la Real Sociedad Geográfica. T. LII. Segundo semestre de 1910.

G. FOURNIER: *Necesidad de una reconstrucción histórica y geográfica de pueblos, de razas y de civilizaciones antiguas*. Describe las tres escuelas históricas que hay para explicar los primeros pueblos de Europa: la *clásica* ó tradicional, la *filológica* ó indianista y la *antropológica* y arqueológica. Rechaza las primeras; de la última admite algunas conclusiones, como que eran *negras* las primitivas razas de Europa. Funda esta apreciación en la Sagrada Escritura y los PP. Murillo, Hervás y Pau. En la antigüedad sólo hubo dos razas históricas: una pura, la *etíope*; otra mixta, de color *moreno*, que llama el autor *mediterránea*. Las razas jaféticas y arias "no han existido jamás en la antigüedad". La raza *etíope* que colonizó Europa salió de Egipto; lo prueban: 1.º, que se localice en las riberas del Mediterráneo la vida civilizadora de Asia y Europa; 2.º, el influjo de las colonias en Grecia; 3.º, el imperio de Minos y reinos peninsulares que guerrearon en Troya; 4.º, los dioses, en especial la piedra cónica de Delfos. Hay que reconstruir la Historia antigua para rectificar errores tan extendidos como el impugnado por el autor de *fantasma* de la raza jafética. Reconstrucción ligera de la Historia de España tal como Herodoto, Polibio, etc. la describen.

Boletín de la Real Academia de la Historia. T. LVII, cuads. I-III. Julio-Septiembre de 1910.

J. PÉREZ DE GUZMÁN: *Felip II of Spanien: hans lif og Personlighed*. Analiza extensamente esta obra publicada por el danés Carlos Bratli. Este señor halló en los *Archivos Reales* de Copenhague una gran cantidad de documentos españoles, la mayor parte del siglo XVI, pertenecientes al reinado de Felipe II. Pensionado por su Gobierno, recorrió los mejores Archivos del mundo, en especial los españoles, y, guiado por el verdadero principio de Maurenbrecher "la justicia histórica nos obliga á considerar cada personalidad histórica de que tratamos desde el punto de vista y el ambiente de su propia época", ha logrado dar una idea exacta del verdadero carácter de Felipe II como particular y como rey; escribió la obra mejor documentada y profunda de cuantas se conocen. Recojamos estas apreciaciones del Sr. Pérez de Guzmán: "Tiene Bratli razón en reconocer que nuestro espíritu nacional estaba influido de aquel profundo fanatismo que era la resultante indeclinable de nuestra larga lucha con el misticismo y el fanatismo

de los moros y judíos, que habían convivido con nosotros tan largos siglos en la Península, unos como adversarios perpetuos y otros como huéspedes no bien queridos. Tiene razón en designar que el símbolo de la ciencia española fué en el siglo de Felipe II *la mística*, como en las otras naciones que no habían participado de nuestros hechos seculares cuando ante tantas civilizaciones en pugna se habían podido consagrar á *la Filosofía* y á *la Metafísica*." Creo que es muy ligera esta manera de juzgar á *la ciencia española*.

M. SCHWAB: *Inscripciones hebreas de Toledo* (págs. 133-237). Largo estudio, resumen de un libro, donde analiza las inscripciones del Museo arqueológico de Madrid y de la antigua sinagoga llamada hoy Nuestra Señora del Tránsito, los 76 epitafios hebreos que había en el cementerio de Toledo en el siglo xv, y otros conservados en el Museo arqueológico de la imperial ciudad. Da el texto, nueva traducción y notables comentarios.

En este cuaderno se reproduce fotografiada y se transcribe una nueva *Carta de Santa Teresa á D. Lorenzo de Cepeda* (Toledo, 15 de Abril de 1580).

La Lectura. Septiembre de 1910.

P. A. CARBONERA: *Balmes apologist y filósofo*. El Balmes filósofo está en *El Criterio*, *Filosofía fundamental* y *Filosofía elemental*; el apologist, en las *Cartas...* y en *El Protestantismo...* El apologist es inferior al filósofo, por el dominio de la materia, por la originalidad, por la precisión, por la claridad y por la convicción que engendra. *El Protestantismo...* revela ciertamente una inteligencia de primer orden; es obra transcendental por el asunto, por el método, por la distribución de materias... El argumento de hecho que Guizot pone en favor del Protestantismo lo eleva él á la categoría de un problema de ciencia social y de filosofía de la Historia. Balmes filósofo, en muchas cuestiones, algunas de ellas fundamentales, es abiertamente opuesto á la doctrina escolástica (?); sintió "admiración profunda, ardiente y constante" por Descartes. Hay en él la tendencia pedagógica, la observación psicológica, el criterio matemático y realista, el espíritu de tolerancia y cierto reposado y discreto agnosticismo en los problemas independientes de la fe católica. Los días de Balmes pudieron ser para España el comienzo de una más dilatada é intensiva intelectualidad.

M. ADILLAC: *La segunda enseñanza*. El problema de la educación nunca ha pasado en España de puro verbalismo. La verdadera y sólida reforma exige que haya entre los profesores verdadera *corporización*, que se establezca una preparación profesional concienzuda, que se fomente el ideal educador, que se exija á los profesores cierta cultura pedagógica, la institución de una inspección prudente y sabia, pero rígida... "Es de temer que la futura Asamblea sea uno de tantos espectáculos retóricos, así como también es de esperar que toda la labor de las Cortes en materia de enseñanza quede impedida por el afán de ver siempre aleteando sobre las conciencias el eterno problema clerical."

La España Moderna. Septiembre de 1910.

A. GUERRA: *Hacia la Tierra de promisión*. El Sionismo va haciendo progresos notables. Su idea fundamental está en volver á todo el pueblo judío al solar de su origen. Han celebrado ya varios Congresos anuales con este objeto en Basilea, Londres, La-Haya, Colonia y Hamburgo. El iniciador fué el Dr. Herz en su libro *Der Judenstaat*, que lanzó la idea de crear un Estado judío; la idea cuajó, sobre todo en los países germánicos. Cuando se pensó en Sión como el lugar del nuevo Estado, la gran masa judía secundó esa idea. Hasta ahora lo principal de los trabajos está reducido á la erección de una *Banca colonial judía*, pues no han encontrado apoyo en Constantinopla ni en Inglaterra, ni mucho menos en Rusia. Hoy están divididos. Unos ponen como esencial la restauración en Palestina: son los sionistas y su jefe es Max Nordau. Otros admiten otra región cualquiera, son los *itoistas*, rusos en su generalidad, y su jefe es Zangwill. El número de judíos que ha vuelto á su primitiva patria es considerable, sin que pueda preverse el resultado de este movimiento.

Idem. Octubre de 1910.

J. CEJADOR: *Unidad originaria de las lenguas*. La unidad originaria de las lenguas ha sido admitida por todos los grandes pensadores antiguos y gran parte de los modernos, sin que, á pesar de todo, nadie haya aducido aún una prueba apodíctica de orden lingüístico que haga ver dicha unidad. La Lingüística hace creer en esa unidad, las lenguas aparecen cada día más emparentadas. El monosilabismo no es dificultad seria en contra de la unidad; mayor es el cambio que de hecho han sufrido las indo-europeas, camísticas y trans-gangéticas, antes sintéticas y hoy analíticas. Tampoco vale la razón de la no existencia de esa lengua primera. De hecho la Lingüística va trabando cada día lenguas y grupos de lenguas, antes completamente separados. Cuando los datos sean completos el problema será soluble, y los datos aumentan.

Razón y Fe. Septiembre de 1910.

R. UGARTE: *Balmes, psicólogo transcendental*. Balmes descuella sobremanera sobre los más eminentes, lo mismo en el terreno de la abstracción que en el de la experiencia psicológica. Estudia los problemas más transcendentales; impugna de frente los sistemas filosóficos más grandiosos; imprime á su filosofía el carácter y el espíritu cristianos; conoce la espontaneidad del genio, el valor de la tendencia á la unidad, el poder de la intuición... Balmes, al estudiar el genio, lo que hace es descubrir el poder transcendental de su propio genio.

N. NOGUER: *Los orígenes de la cooperación*. La cooperación nació en Inglaterra, pues allí antes que en ninguna otra nación se asociaron los obreros en las cooperativas de consumo. Roberto Owen, un simple dependiente de comercio que aspiraba á establecer el comunismo en el mundo, comenzó á mediados del siglo pasado con éxitos admirables. El pobre perdió la cabeza y quiso hacer una sociedad religiosa cuyo Mesías había de ser él. El comienzo fué en Rochdale por la cooperativa de *Explotadores equitativos de Rochdale*. Su ideal fué fundir en la persona del trabajador la del empresario y la del capitalista... y llegar después al establecimiento de comunidades comunistas. La realidad quedó muy por debajo de estas aspiraciones.

Idem. Octubre de 1910.

L. MURILLO: *El problema sinóptico*. La posterioridad de San Lucas es clara por su prólogo, á pesar de alguna que otra opinión extravagante. Los propensos á la idea de evolución admiten con preferencia la prioridad de San Marcos, y en este caso San Mateo es una ampliación. Pero esto conduce nada menos que á negar la autenticidad de San Mateo. Por eso la generalidad de los que admiten las mutuas dependencias inmediatas afirman el orden tradicional. La tradición eclesiástica no ha estado nunca por estas dependencias inmediatas, fundándose en los Padres anteriores á San Agustín; en el texto del prólogo de San Lucas; las palabras de éste á Teófilo, que excluyen todo elemento escrito; que siendo breve el Evangelio de San Marcos la inspiración divina sería ociosa. El sistema de la tradición oral debe, pues, retenerse en sus rasgos principales, y sólo en casos muy reducidos es dable recurrir á la dependencia inmediata mutua.

E. UGARTE: *Balmes, psicólogo experimental*. Balmes no fué psicólogo de laboratorio, pero sí fué observador atento, finísimo. Así se revela al estudiar la firmeza de la voluntad, al apreciar el uso y fuerza de la certeza directa y el testimonio de los sentidos, al estudiar el corazón humano y su "influencia sobre la cabeza", al examinar el influjo de las pasiones sobre el corazón.

La Ciudad de Dios. 5-20 de Septiembre.

F. ABAD Y CAVIA: *El poder judicial de la Iglesia y el fuero personal eclesiástico*. La sociedad-Iglesia y la sociedad-Estado deben vivir ambas soberanas é independientes en una unión y armonía perfecta; así la negación práctica de la soberanía de la Iglesia no puede ser justa ni fuente de derecho. Si el Cristianismo hubiera de respetar todos los hechos consumados en el orden religioso, no ten-

dría razón de ser. La Iglesia debe conocer de todas las causas de los clérigos, porque Cristo la hizo sociedad soberana é independiente, soberanía exigida por su fin, declarada expresamente por Pío IX y León XIII, confirmada por la tradición y legislación eclesiástica; porque esta fuerza radica en el derecho divino y en el derecho natural, dado el fin supremo de la Iglesia. Los Pontífices han confirmado estas doctrinas, y la razón dice que sin este fuero no podría subsistir la soberanía de la Iglesia.

P. C. Muiños: *Balmes*. En el siglo pasado Balmes ha sido el representante de la escuela católica y Castelar el representante de la escuela radical. Este, espíritu latino por temperamento, alemán por educación, de comprensión rápida, de imaginación potente, de palabra copiosa... pero apasionada, irreflexivo, propenso á la indisciplina mental... De la inmensa balumba de sus escritos es imposible sacar media docena de ideas que hagan un conjunto medianamente armónico. Balmes, latino por temperamento y por educación, genio hondamente filosófico, de facultades sumamente equilibradas, pensador profundo y á la vez brillante literato, respetuoso con la tradición filosófica, el único que no perdió la cabeza en la tremenda crisis de los espíritus, autor del *Criterio* (uno de los libros más jugosos), amantísimo de la ciencia, el filósofo más recia y sólidamente original del siglo XIX en el fondo, en la forma, en el método y, sobre todo, en su tendencia á la unidad, de grande y nobilísimo..., prueba irrefragable del vigor y la potencia de que es susceptible la mentalidad católica.

Boletín mensual del Observatorio del Ebro. Enero de 1910. Vol. I. Núm. I.

Advierte que esta clase de publicaciones aparecen siempre con algún retraso. Este primer número contiene un *Prólogo* descriptivo del Observatorio magnífico de los padres jesuitas, con las mejoras últimamente establecidas, y una INTRODUCCIÓN con los siguientes apartados: I. *Heliofísica*, por el P. PERICAS. (Dice que los elementos registrados diariamente serán las manchas fotosféricas y los *flosculi* de calcio, detallando los métodos de observación, clases de medidas, clasificación de las manchas y aparatos empleados.) II. *Meteorología*, por el P. ROSANAS. (Además de los fenómenos atmosféricos corrientes, como presión, temperatura, velocidad del viento, etc., se estudian con preferencia la ionización del aire, su potencial eléctrico y las ondas hertzianas; aparatos y fórmulas que se emplean.) III. *Geofísica*. 1. *Magnetismo terrestre*, por el P. UBACH. (Medios de obtener las medidas absolutas, dos clases de aparatos de variación, de observación directa y registro fotográfico, cálculo de valores horarios, promedios, etc.) 2. *Corrientes telúricas*, por el P. UBACH. (Aparatos que las registran y sus valores horarios.) 3. *Sismología*, por el P. PERICAS. (Instalación sísmica, aparatos, inscripción de sismogramas, registros y estadísticas que se forman.) En la segunda parte se consignan datos numéricos de estas secciones con registros y gráficos de las tres décadas de Enero. Todos los trabajos, escritos en español, llevan al margen traducción francesa. Nuestra enhorabuena más cordial á los padres jesuitas del Observatorio del Ebro, singularmente al director general P. Cirera.

Revista de Estudios Franciscanos. Septiembre de 1910.

M. DE ESPLUGAS, O. M. C.: *Nuestro homenaje*. Se lo tributan á Balmes—dice—“como maestro é informador de nuestros escritos”, porque fué singularmente hábil, singularmente cristiano y singularmente genial.

T. DE BARBÉNS: *Condiciones y leyes fisiológicas de la Pedagogía*. Describe dos principios de esta ciencia: a). La herencia biológica y la individualidad del niño. b). La importancia del temperamento. La primera se adquiere por las modificaciones físico-químicas de la materia germinal. “Las células reproductoras que gozan de propia individualidad funden sus núcleos, se conjugan y dan origen á la célula embrional, la cual, á su vez, adquiere individualidad propia, que viene á sellar el alma creada por Dios.” A esta síntesis llama *teoría*; debiera llamarle *misterio*, red de tantos misterios cuantas son las palabras subrayadas. El temperamento influye mucho en nuestra vida; se puede modificar mucho, pero no se

puede llegar al tipo perfecto: "creemos que el hombre perfectamente normal no existe". Sólo tuvieron ese equilibrio perfecto Jesucristo y la Virgen.

En el *Boletín de Exégesis Bíblica* expone la obra del Dr. Arnaudet *Genèse et Science: La matière vivante*, y en el de *Derecho Canónico* comenta el cap. IX, *De Institutis Religiosis virorum*. Además contiene una crónica muy completa del Congreso Apologético de Vich, inaugurando la sección *Movimiento Balmesiano*.

Revista Monserratina, redactada por PP. Benedictinos. Agosto de 1910.

R. SIMÓ: *El mejor método de Apologética*. Por condescender con las doctrinas y tendencias neo-kantianas han excogitado muchos católicos nuevos métodos apologéticos. Conviene definir primero lo que es Apologética. Esta "se encamina, como á su fin y objeto propio y formal, á la exposición y demostración científica y racional de los fundamentos de la fe católica". En esto deben todos convenir.

Descripción ligera de la *inmanencia vital y filosofía de la acción*.

G. M.^a SUÑOL: *Un Virolay antiguo de Montserrat*. Prosiguiendo sus trabajos de exploración, tan felizmente emprendidos, comenta el P. Suñol la forma poética y musical de un *virolay* conservado en el célebre Monasterio. Examina el carácter general de estas canciones, tan usadas por los trovadores, y estudia singularmente el *Imperantes*, reproduciendo alguna de sus páginas. Este *virolay* se distingue por la simetría, proporción y buen orden del ritmo.

Idem. Septiembre de 1910.

R. SIMÓ: *El mejor método...* Expone los métodos de la Apologética tradicional con sus criterios externos e internos. No tiene razón Blondel al tacharla de extrínsecismo.

Revista Social Ibero-Americana. 1.º de Septiembre de 1910.

A. LUGÁN: *Jesús y el trabajo humano*. A los ojos del racionalismo nuestra Religión es enemiga de la vida humana, de todo cuanto la embellece y perfecciona, siendo así que ella es preferentemente la amiga y fomentadora del trabajo y de la vida. El autor se propone razonar esta aserción en artículos que seguirán.

L. CHAVES ARIAS: *Las Cajas de Raiffeisen y los arrendamientos colectivos*. Con la ayuda de generosos propietarios se han fundado en Italia numerosas Sociedades de arrendamientos. Las Cajas de Raiffeisen prosperan en todos los terrenos cuando son amparadas por la caridad verdadera; en España han podido ya fundarse algunas. Las dos grandes calamidades son la falta de trabajo y la especulación de los arrendatarios intermedios, y á las dos pone eficaz remedio el sistema de los arrendamientos colectivos.

Idem. 15 de Septiembre de 1910.

J. DE HINOJOSA: *La lucha contra la pornografía*. Por incuria nuestra, de los buenos, la pornografía va tomando proporciones alarmantes. Su primer efecto es la corrupción de la imaginación, y más tarde la corrupción del corazón y de los sentimientos, y más tarde el aumento de la criminalidad, de la prostitución, del alcoholismo... mientras que decrece la vida. El remedio supremo es fomentar el sentido moral, religioso, católico.

M. H. VILLAESCUSA: *El sacerdote en los Sindicatos*. Antigüamente el sacerdote era la providencia de todos; lo que hoy es el cura rural para sus feligreses lo era entonces el clero para toda la nación. Pero ¡otros tiempos, otras costumbres! no parece sino que el sacerdote sea el enemigo nato de la prosperidad material, cuando la fomenta por medio del sacrificio. La rehabilitación social del sacerdote es una necesidad, y el medio más apto para conseguirla es el establecimiento de Sindicatos, que sustituyen á los Gremios antiguos, bajo la dirección de los párrocos.

○ Instituto, Agosto y Septiembre de 1910.

DR. J. F. LARAUJO: *Relações de Portugal com as outras Potencias.*

J. DA R. PEIXOTO: *O ensino das linguas vivas na educação moderna.* Las lenguas vivas tienen gran importancia desde el punto de vista económico, porque habilitan para la lucha, para la conquista de mercados extranjeros. El sistema más á propósito para enseñarlas debe ser el directo, antigramatical... pero no de un modo exclusivo, atendiendo sobre todo á las condiciones en que se da en Portugal la enseñanza. Después, en el número de Septiembre, se extiende en consideraciones sobre la manera con que se reclutan en Portugal los profesores y la necesidad de reformar estos sistemas y de formar profesores verdad: no basta formar sabios, se necesita además formar hombres.

Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología. Junio y Julio de 1910. México.

Con el mes de Junio de esta publicación mejicana importante empezó D. ELÍAS AMADOR á dar á la luz pública sus *Noticias biográficas de insurgentes apodados*. El Sr. Amador cataloga por orden alfabético riguroso de apodos las noticias más ó menos extensas que relativamente á aquellos héroes de la independencia mejicana posee, sus hazañas, sus cambios... Con el mes de Julio llega ya á los *Pachones* (Matías y Encarnación Ortiz). La lectura de las *Noticias...* es verdaderamente amena por el contenido ¡hay en ellas tantas cosas chocantes!... Y ciertamente que el aniversario de aquellos sucesos les dará también relativa importancia histórica.

BIBLIOGRAFIA

L'Histoire des Religions et la Foi Chrétienne, par J. BRICOUT. Paris, Bloud et Cie.

Son los números 571 y 572 de la colección "Science et Religion" reunidos en un volumen. Contienen una crítica de la famosa obra de S. Reinach *Orpheus*, que tanta boga adquirió en los meses pasados. Pero no es posible en 120 páginas criticar un libro basado en la Historia y que llena más de 600. El autor se ha debido limitar á indicaciones generales sobre las ideas culminantes; á señalar los vicios científicos que debilitan su valor, los prejuicios antirreligiosos, el espíritu sectario, el criterio falso en la apreciación de los hechos, lo aventurado de las teorías que son el alma del *Orpheus*. Después de un capítulo preliminar sobre los motivos de desconfianza que ofrece el libro, que son su hostilidad á toda religión, en especial á la católica; el carácter librepensador y el espíritu sistemático de Reinach, expone y critica en los cuatro capítulos restantes la teoría del autor sobre las religiones no cristianas; sobre la religión de la Biblia; sobre la Iglesia católica, y, finalmente, sobre la naturaleza, origen y porvenir de las religiones. En estos capítulos la exposición ocupa tanto ó más que la refutación, la cual se reduce no pocas veces á probar que el autor del *Orpheus* no prueba lo que afirma. Se echa de menos en el opúsculo una crítica razonada y extensa del concepto de Reinach sobre la religión, que es alma de todo este libro y de otros hasta ahora publicados por el Profesor del Colegio de Francia. Su definición de la religión es la siguiente: "*Un conjunto de escrúpulos que presentan un obstáculo al libre ejercicio de nuestras facultades.*" La palabra escrúpulo está tomada en sentido vago y demasiado laicizado; es observación de Reinach. El mismo añade que "la definición está preñada de consecuencias, porque elimina del concepto fundamental de la religión á Dios, los seres espirituales, el infinito, en una palabra: todo cuanto se suele mirar como el objeto del sentimiento religioso", y conviene además á la religión de la familia, de la patria y del honor. Los más nobles sentimientos de la humanidad, las aspiraciones más altas, quedan reducidos á puros escrúpulos ó, empleando una palabra técnica en la Historia de las religiones, á *tabous*; es decir: á interdicciones sin razón, fundadas sólo en el vano temor de los espíritus. ¡Qué burla más sangrienta de la naturaleza humana!... Y como este concepto de religión es genérico y se aplica igualmente á la religión de la familia, del honor y de la patria, resulta que todos los sentimientos de obligación moral que el hombre siente son tan fundados como el temor de los niños al coco ó de los salvajes á los espíritus que creen animan las cosas. ¿Qué sería de la sociedad si tales doctrinas echaran raíces en las almas? Reinach trata de sustituir todas estas religiones por la religión del deber social, á la cual, si es que no está ya comprendida en las anteriores, no sería difícil aplicarla la definición del "conjunto de escrúpulos que impiden el libre ejercicio de nuestras facultades" y que todos, por consiguiente, debemos echar de nosotros como cosa molesta y perjudicial. Para el vulgo, y esta palabra

abarca mucho, que no es capaz de juzgar por sí mismo la fuerza de los argumentos del *Orpheus* ni los de sus críticos, esta refutación general creemos sería más inteligible y más eficaz. La máxima del Salvador "*por sus frutos los conoceréis*" es un principio que todos llevamos impreso en el alma y que instintivamente aplicamos.

Quelques Remarques sur l'Orpheus de S. Reinach, par le R. P. LAGRANGE. 8.º, 78 págs. Paris, Gabalda et Cie.

Es una tirada aparte de la extensa crítica del *Orpheus* que el padre hizo en la *Revue Biblique*. Como de un especialista en la ciencia que sirve de base al *Orpheus*, sus observaciones son más atinadas, sus golpes más certeros y la refutación de los hechos en que Reinach se apoya más concreta. El autor no intenta nada más que "darse cuenta del método del libro", y lo hace como maestro y como quien conoce y criticó ya más de una vez la teoría religiosa que aquí desarrolla y defiende Reinach con todo el aparato de su ciencia, con el encanto de su estilo y también con todo el odio anticatólico de que es capaz el corazón de un judío.

La langue internationale et la Science. 4.º, 68 págs. Paris, CH. DELAGRAVE.

Es este un folleto al cual quisiéramos dedicar más espacio del que consiente la sección bibliográfica. "La Delegación para la adopción de una lengua auxiliar internacional", fundada en 1901 y que ha recibido la adhesión de 310 Sociedades sabias de todos los países y de 1.250 miembros de Academias y Universidades, nombró en 1907 un Comité internacional, compuesto de los sabios y lingüistas más distinguidos, para estudiar el problema de la lengua internacional. Este Comité publica ahora en la presente Memoria algunas "consideraciones sobre la introducción de la lengua internacional en la Ciencia", cuya substancia procuraremos resumir para información de nuestros lectores. La Memoria está compuesta por cinco miembros del Comité, de distinta nación cada uno.

El capítulo I es de Pfaundler, profesor de la Universidad de Graz, y trata "de la necesidad de una lengua internacional científica". La necesidad es sentida de todos cuantos de cerca ó de lejos tienen trato con extranjeros, la posibilidad la demuestra la boga que han tomado el Volapuck y el Esperanto. El capítulo III, por Otto Jespersen, de Copenhague, se titula "Principios lingüísticos de la lengua internacional". El principio fundamental se formula así: "*La mejor lengua internacional es la que presenta la mayor facilidad para el mayor número de hombres.*" Este principio es de toda evidencia. La primera aplicación se hace al alfabeto, que reducen á 27 sonidos, excluyendo de él todos los difíciles y no dando á cada sonido más que una letra y á cada letra más que un sonido. Las vocales acentuadas ó consonantes difíciles que aún conservaba el Esperanto quedan suprimidas. Las raíces han sido escogidas en conformidad absoluta con el principio anterior, resultando más de la mitad comunes con cualquier lengua europea. La siguiente estadística, hecha por Coutourat, miembro del Comité, lo pone en evidencia: La lengua internacional tiene ahora 5.379 raíces, de las que entran en el francés 4.880; en el italiano, 4.454; en el español, 4.237; en el inglés, 4.229; en el alemán, 3.302, y en el ruso, 2.821, el cual, con ser el que menos tiene, todavía guarda un 52 por 100. Su elección, aunque fundada en el mismo principio sentado por el Dr. Zamenhof, es más perfecta que en el Esperanto. La Gramática la han podido resumir en dos páginas en 4.º; es cuanto se puede pedir en cuestión de sencillez. La formación de palabras se hace con la adición de 48 afijos, todos con un valor bien definido y único para evitar confusiones. Difícil será encontrar también lengua que tales medios tenga de multiplicar las palabras. En el capítulo IV Coutouret estudia "la aplicación de la Lógica á la lengua internacional", y, concretando el principio universal de la *mayor facilidad*, sienta el siguiente: "Todo elemento de palabra (morfema) representa una idea elemental, que es siempre la misma; de suerte que una combinación de elementos tiene siempre un sentido determinado por la combinación de los elementos correspondientes." Y esta correspondencia es unívoca y recíproca; de suerte que,

dado el significado de una raíz, se puede conocer el de cualquier compuesto, y, viceversa, conocido uno de éstos, se puede averiguar el valor de la raíz de otros cualesquiera compuestos.

Como medios prácticos para la propagación y perfeccionamiento de la lengua internacional se propone en el capítulo VII la fundación de una *revista internacional*, que al principio sólo publicará traducciones de artículos interesantes de todas las ciencias y de todas las lenguas, y, además, la fundación de una Academia de la Lengua Internacional, que regule los progresos de la lengua, la elección de nuevas raíces, la introducción de neologismos, etc.

Para bien de todos es de desear que tan laudables propósitos tengan buen éxito y que se propague la *Uniono di l'Amiki di la Linguo internaciona*.

Arqueología Greco-latina ilustrando el Evangelio, por D. RAMIRO FERNÁNDEZ VALBUENA. Dos tomos en 4.º Toledo, Rafael Gómez Menor.

Les Épîtres de Saint Paul, par C. TOUSSAINT. Paris, G. Beauchesne et Cie., éditeurs.

Para otra sección dejamos el estudio detallado de estas dos obras, que ahora ni lo queremos indicar á nuestros lectores. El Sr. Valbuena es ya bien conocido en España entre los que se interesan por los estudios bíblicos. Esta obra es continuación de los cuatro tomos precedentes, *Asiria y Egipto resucitados*, y en ella se notan los mismos méritos y tal vez los mismos defectos de la obra anterior. Su criterio es, sin embargo, más amplio aquí que en los tomos precedentes en materia de crítica. Dudo mucho que se atreviera á sostener hoy la famosa polémica sobre la universalidad del Diluvio. También se muestra más al corriente de la exégesis moderna y de los problemas que suscitan los diversos libros del Nuevo Testamento. La erudición, con ser mucha, como de hombre incansable en el estudio, no es siempre de lo más escogido, y en ocasiones, ó el exceso de lectura, ó el empeño de ampliar las cuestiones é introducir autoridades, á veces de poco valor, le llevan á oscurecer un tanto las cuestiones que estudia. El título no responde bien á las materias que trata; al lado de la Arqueología entra también la Historia del Canon, y la Teología bíblica con el hermoso Tratado sobre la Iglesia, que ocupa casi la mitad del tomo segundo.

—Las Epístolas de San Pablo, explicadas por Toussaint en el primer volumen de sus *Lecciones de exégesis*, abarcan sólo las cinco primeras, á los Tesalonicenses, á los Gálatas y á los Corintios. Una introducción de 93 páginas contiene la vida de San Pablo y cuanto se necesita conocer acerca de la persona de un autor al emprender el estudio de sus escritos. Cada Epístola va también precedida de su introducción sobre la fecha, lugar y autenticidad de la redacción y motivo de la Epístola, estudio indispensable para poder darse cuenta de la significación de cada documento en la vida del Apóstol. El comentario es breve y por secciones lógicas, que contienen un pensamiento importante de cada carta. Un mapa de las misiones de San Pablo completa este volumen, muy á propósito, sin duda, para estudiar las enseñanzas y la vida del gran Apóstol de los gentiles.

FR. A. COLUNGA.

El Hombre. La Vida. La Ciencia. El Arte, por ERNESTO HELLO, precedido de una introducción de E. LASSERRE. Traducción de MIGUEL S. OLIVER. E. Subirana, Barcelona, 1910. xxxvi-444 págs. en 4.º, 5 ptas.

Antes de decir nada sobre el libro voy á transcribir de la introducción unas palabras de E. Lasserre sobre el autor, que hago mías: "Caracterizar —dice— este genio singular...; hacer el retrato de este escritor de aspectos múltiples, de accidentes imprevistos, de formas gigantescas y á veces abruptas; mostrar cuánto ofrece de inmenso y explicar cuánto tiene de no concluido, constituye un trabajo difícil..." Sí, no se encuentra un molde ni una categoría hecha donde encaillar este libro.

He intentado leerlo de un tirón, ó en pocos y sostenidos tirones, y me ha sido imposible; á las montañas se hacen con gusto y con provecho excursiones, pero no se habita en ellas. Y es que no es este un libro de ciencia ni de arte... es más bien de lo que los escolásticos llaman *sabiduría*. Por eso podría muy bien ponerse, salvando la distancia de lo divino á lo humano, al lado de los libros Sapienciales ó del Kempis, ó, continuando la serie, de las *Veladas* de De Maistre, de quien Hello era devotísimo.

Sus temas, ya los veis, los mismos de esos otros libros que he puesto en serie con este que analizamos: *La vida*, el mundo, la indiferencia, el honor, la risa y las lágrimas, el trabajo y el descanso, el hombre mediocre...; *La ciencia*, Babel, el agua bendita, la señal de la cruz, el siglo y los siglos...; *El arte*, la crítica, Asia, Grecia y Roma, catástrofe dramática, lo cómico, el estilo... Es un libro de educación integral, de educación en sentido propio; de esos libros que asiduamente leídos forman *caracteres*; de esos pocos libros que debemos tener todos á la mano, todos los que *sabemos leer*, está claro, que es algo más que conocer las letras.

Sus argumentos, sus ratiocinios... casi me atrevo á decir que no los tiene: éstos son para la ciencia; para la sabiduría basta la intuición, en la cual la luz viene por relámpagos que iluminan en un segundo un abismo.

El traductor llama á Hello "el Carlyle creyente y ortodoxo"; pero no hay que olvidar, aunque á él no se lo parezca, que es "francés": ojalá lo fuera menos. Entre los españoles lo pone junto á Donoso y Aparisi. Esta bien; pero hay otro nombre que es preciso juntar á los dos anteriores para que acaben de reflejar la semejanza de Hello, y es Selgas con todas sus series de "hojas sueltas", advirtiendo, sin embargo, que Selgas es más igual y no asciende á tantas alturas.

Véase alguna muestra: "El crimen del siglo XIX es no odiar el mal y dirigirle proposiciones. Una sola proposición puede hacerse, la de que desaparezca. Todo arreglo con él convenido parece, no ya su triunfo parcial, sino su triunfo completo, pues el mal no pide siempre ahuyentar el bien, pide permiso de cohabitar con él. Un instinto secreto le advierte que pidiendo algo lo pide todo. Desde el punto en que no se le odia se siente adorado... Quienquiera que ame la verdad detesta el error. La aversión al error es la piedra de toque con la cual se reconoce el amor á la verdad... Cuando un hombre que amaba la verdad deja de amarla, no empieza declarando su defección; empieza por detestar menos el error... conserva el símbolo de la verdad (que profesaba); siente tan sólo morir en él toda aversión por las doctrinas contrarias... En las relaciones de la vida privada se presenta el mismo hecho. Para medir la amistad de Pablo para con Pedro preguntad... de qué manera siente Pablo la injusticia cometida con Pedro... Procura figurarte un Santo que no tuviese odio al pecado. La sola idea... es ridícula. Y, sin embargo, así es como el mundo se figura el Santo que debiera canonizarse... Sonreiría al error, al pecado, á todos y á todo; estaría exento de indignación, de profundidad, de alteza; fuera benévolo, dulzarrón... Si quieress tú ser ese Santo, el mundo te amará, y dirá de ti que haces amar el Cristianismo."

Así es todo. A veces dice cosas vulgares; pero las dice con tal fuerza, con tanto fuego y tanta luz, que esas mismas verdades, oídas y aprendidas muchas veces, sólo dichas por Hello acaban de invadir y penetrar del todo nuestro ser. El primer libro, el de *la vida*, es el mejor y el menos sujeto al tiempo; en el del *arte*, y acaso más en el de *la ciencia*, hay un elemento de combate —el arte y la ciencia que la época de Hello padecía—, que ya hoy nos interesa poco, porque ha pasado; el error es transitorio y mudable, y Hello, á la vez que esclarecía la verdad, combatía el error en las formas que entonces dominaban.

Para el traductor, que en general refleja bien el carácter y estilo del autor, tenía una listita de reparos; pero me he alargado ya mucho y no son de gran importancia. Uno para muestra: en vez de *pasarse sin*, que no es castellano y es muy feo, diga *prescindir de*, ú otra cosa parecida. Otro: el *monsieur* francés lo traduce por el *señor*, muy bien en teoría; pero hubiera sido mejor suprimirlos todos. Esos *messieurs* de que habla Hello todos han muerto ya, y á los muertos no hay para qué darles ninguno de esos títulos prosaicos que tanto afean el lenguaje: "Limpiar el lenguaje es frescura", ha dicho un clásico. Otro tercero, de más fondo: Los franceses, para expresar un pensamiento de tres formas distin-

tas, ponen tres puntos finales, tres paradas en seco, tres abismos; en castellano se ponen sólo tres comas ó tres punto-y-comas á lo sumo, porque hay un solo pensamiento. La ortografía no debe atar nunca al traductor; y querer adaptar en esto la periódica y exuberante lengua castellana á la frase recortada del francés, que muchas veces parece una serie de recetas, es empequeñecer y desnaturalizar nuestra lengua y hacer el estilo muy pesado con ese acompasado martilleo.

Para el editor, parabienes y alabanzas, y una sencilla advertencia: Yo, que desco mucho que este libro corra y se propague y se vulgarece, precisamente por esto, desearía más verlo dividido en tres tomitos pequeños y en edición económica, que pudiesen costar 50 céntimos cada uno próximamente. Así hasta el mismo libro ganaba, porque no es para ser tomado en grandes dosis.

FR. A. G. MENÉNDEZ-REIGADA.

La Religion Védique, par A. ROUSSEL, prof. de Sanscrit á l'Université de Fribourg (Suisse). Paris, P. Téqui, libr.-éditeur. 1909. 312 págs. 3 frs.

Es un resumen bien hecho y con criterio sano de cuanto hoy se conoce sobre la religión védica, de la cual tanto se abusa para combatir el catolicismo. La materia del libro ha sido primeramente tratada por el autor en dos series de conferencias, dadas, la primera, en la Universidad de Friburgo (1907-1908), y la segunda serie, en el Instituto Católico de París (1908-1909). Del contenido del libro propiamente se hablará en el Boletín de Historia de las religiones; ahora, después de presentar el libro como sumamente recomendable, nos limitaremos á transcribir de la Introducción algunos valientes parrafillos, que, por, abreviar, copiaré literalmente:

"La Religión verdadera no puede perecer, lo que perece es el sentimiento religioso en muchas almas, perdiendo de su influencia sobre los espíritus en general; no nos durmamos, pues, excesivamente confiados.—El Catolicismo sólo tiene una cosa que temer: el ser mal conocido. Lo que desea es ser estudiado á fondo, analizado minuciosamente, disecado, comparado... Los católicos podemos seguir osadamente á nuestros enemigos al terreno adonde quieran llevarnos.—Hay cristianos que creen hacer á Dios mayor servicio creyendo á ojos cerrados; es un error: que los abran cuanto puedan, y verán mejor y comprenderán más y creerán más firmemente. Buena es la fe del carbonero, que se invoca; pero no todos podemos ni debemos ni queremos ser carboneros..."

"De la Historia de las religiones se quiere hoy hacer un arma contra el Catolicismo, como en el siglo pasado se quiso hacer con las ciencias naturales. Es preciso bajar á la palestra y demostrar que tampoco esta arma nos hiere, que pelea también á favor nuestro."

FR. A. G. M.-R.

Tratado elemental de Filosofía para uso de las clases, publicado por Profesores del Instituto superior de Filosofía de la Universidad de Lovaina, traducción de la segunda edición francesa (1909) por el R. P. Fr. José DE BESALEN, O. M. Cap. Luis Gilí, editor, Barcelona.

Son dos tomos de 713 y 518 págs. en 8.º Comprende el primero una Propedéutica filosófica, la Cosmología, la Psicología, la Criteriología y la Ontología, y el segundo, la Teodicea, la Lógica, la Filosofía moral y la Historia de la Filosofía, acabando por un vocabulario explicación de términos filosóficos y por las tesis que resumen las doctrinas de los dos tomos de la obra.

En cuanto al fondo, baste saber que es "extracto", según dice el propio Mercier, del *Cours de Philosophie*, tan conocido y tan celebrado en las escuelas católicas y aun fuera de ellas. El mismo espíritu científico, la misma actitud frente á lo antiguo y frente á lo nuevo, las mismas tesis y, en compendio, las mismas razones. Las Nociones propedéuticas son explicación de lo que es Filosofía y manera de coordinar sus partes, más algunas definiciones de Lógica (50 páginas). La Teodicea, la Criteriología especial y la Moral, únicos tratados que no han

aparecido todavía en el *Curso*, nos reservan grandes sorpresas. En los puntos, siempre vivos, de la ciencia media y premoción física, donde era natural que lo esperásemos con algo más que curiosidad, aparece también Mercier como tomista, si bien entiende, como Bossuet, que no se ha dado todavía con el misterioso anillo que una la cadena de la libertad humana con la de la providencia divina.

Como libro de texto presenta dos innovaciones, la de estar escrito en lengua vulgar y la del orden en que coloca y trata las diferentes partes de la Filosofía.

La traducción no desdice del original y permite leer sin reparar en ella.

Muchas cosas habría que alabar en esta como en las demás publicaciones del justamente célebre Instituto de Lovaina, si no estuvieran ya alabadas; y asimismo habría alguna otra que criticar, si igualmente no estuviese hecho este trabajo de crítica. Por el momento nos contentamos con hacer constar que no es un libro más, sino un libro útil, este que anunciamos.

FR. S. M. LOZANO.

Theologia Dogmatico-scholastica ad mentem S. Thomae Aquinatis. Auctore P. VALENTINO AB ASSUMPTIONE, charmelita excalceato. Vol. I: *Theologia fundamentalis*. Burgis, Typographia "El Monte Carmelo", 1910. Precio: 10 pesetas.

Con mucho gusto saludamos la aparición de esta obra, que viene á continuar las tradiciones científicas de una Orden ilustre. El volumen publicado forma el primero de una serie y es una muestra muy apreciable de lo que han de ser los demás. Su autor, el P. Valentín de la Asunción, intitula esta primera parte de su empresa *Teologia fundamentalis*, y bajo este epígrafe agrupa los tres tratados *de vera religione*, *de Ecclesia* y *de Locis theologicis*. No á todos parece justificado englobar cosas tan distintas en una sola ciencia; pero no se puede negar que, dada la actual distribución de los estudios, tiene esto no pocas ventajas.

Después de una cuestión preliminar para toda su obra sobre la Teología, su objeto, divisiones, certeza, etc., comienza la *Demostración cristiana* ó tratado de la verdadera religión. Estudia la religión en general, la revelación, los criterios de la revelación, la obligación de admitir la revelación, la revelación primitiva, la revelación mosaica y la revelación cristiana. El segundo tratado, *Demonstratio catholica*, explica la institución y constitución de la Iglesia, sus propiedades ó notas, sus dotes, potestad y jerarquía, concluyendo con la delicada cuestión de las relaciones entre la Iglesia y el Estado y la no menos importante de la institución y naturaleza del primado del Romano Pontífice. El tercer tratado se intitula *De fontibus revelationis seu de Locis theologicis*; estudia con especial cuidado la Sagrada Escritura y la Tradición, y los demás lugares le recorre más brevemente. Trae al final de la obra un apéndice sobre el Modernismo, exponiendo sus doctrinas con la Encíclica *Pascendi* y las obras originales de los más notables secuaces de estos errores; indica algo de la historia del Modernismo, y propone remedios para preservar á la juventud estudiosa de las falacias del sistema.

Obra es esta que, leída, deja muy buena impresión. Se distingue por la solidez de la doctrina; ésta ya nos lo hacía esperar su rótulo. El autor posee una erudición muy extensa y de buena ley, cosa poco común en nuestra Patria. Otra cualidad que acredita al P. Valentín de pensador es un espíritu científico mesurado y sereno que sabe llevar una cuestión á su resolución final sin palabras ampulosas ni salidas de tono. El estilo es sencillo y claro; el orden, tan lógico, que se sigue sin esfuerzo la marcha del autor. Como la obra es elemental, no es de extrañar que algunas cuestiones no aparezcan plenamente dilucidadas; por ejemplo: la cuestión del autor del Pentateuco, la profecía de Daniel, la autenticidad é historicidad del Evangelio de San Juan, etc. Aun me parece que á veces ve ciertas cuestiones de carácter histórico-crítico más sencillas de lo que son. Pero no pretendo rectificar algunas de sus soluciones porque no me convengan; en cosas tan intrincadas sólo acierta uno á ver puntos flacos, pero no á presentar edificios más sólidos. Le pondré un reparo al docto padre: la última regla de crítica

que nos da dice así: *argumenta pure negativa contra receptas in populo traditiones nihil probant*. A mí me parece que á veces el silencio universal de los autores y documentos es inverosímil y hasta imposible, resultando por lo mismo inverosímiles ó humanamente imposibles las tradiciones populares respectivas. Otras veces los documentos aportan datos ciertos, con los cuales son incompatibles las llamadas tradiciones, y llegamos á la misma convicción. Digo estas pequeñeces porque esa regla del P. Valentín va siendo demasiado socorrida para salir del paso cuando faltan argumentos. Por lo demás, tampoco merece el nombre de tradición cualquier creencia popular, ni es mi intención justificar ligerezas.

Concluamos: la obra del P. Valentín es de las mejores que pueden presentarse para servir de texto, formará el día que esté acabada un monumento de la ciencia teológica española y honrará la escuela tomista carmelitana, que tantas muestras tiene dadas de su valer.

FR. E. COLUNGA.

El arte más difícil, por E. BERTRÁN RUBIO. Barcelona, Manuel Marín, editor, 1909.

No hay duda que *el arte más difícil es el arte de vivir*. Por eso dice el vulgo que "el hombre se muere cuando estaba para nacer", si bien yo pienso que la inmensa mayoría de los mortales bajan á la huesa sin haber aprendido el *christus* de este arte tan difícil. Bueno es, sin embargo, oír las lecciones que nos dan los viejos, que, aunque no siempre convenga seguir á la letra, encierran de ordinario tesoros de experiencia nada despreciables para quien desea aprender el oficio antes que se concluya la obra.

Las lecciones del Sr. Bertrán Rubio contenidas en este libro son, por muchos conceptos, estimables; y á pesar de que falta en ellas esa trabazón y unidad de plan que en muchos libros *nos molesta*, se reciben con gusto y con provecho. Una fina observación de la vida; un tacto exquisito para pulsar todos los resortes del corazón humano, haciendo que cada cual dé su nota clara y precisa; un tino como natural é instintivo para tentar los *flacos* de la sociedad contemporánea, y un buen sentido práctico son los caracteres que distinguen al autor de *El arte más difícil*. Pero lo que más recomendable lo hace es el criterio sano y vigoroso que campea en todas sus páginas. Porque achaque es de viejos —y ya lo nota Santo Tomás— ser en extremo suspicaces, lo cual degenera con frecuencia, ó bien en una astucia maliciosa capaz de extinguir todo sentimiento noble y honrado, ó en un escepticismo demoleedor que nada espera, en nada cree y trata de agostar en flor todo ideal que vea nacer en un alma joven. El Sr. Bertrán Rubio dista mucho de estos extremos, y sus consejos, inspirados siempre en la prudencia, sólo tienden á afianzar el espíritu en los buenos propósitos, previniéndole contra los errores y engaños en que solemos incurrir en el transcurso de la vida. ¡Ojalá fuésemos cautos y meditásemos siempre estas *grandes vulgaridades* para llevarlas á la práctica!

FR. I. G. M.

Antología universal de los mayores genios literarios, por GUILLERMO JÜNE-MANN. B. Herder, Friburgo de Brisgovia, 1910. Un tomo de x-531 págs.

No carece de importancia en el campo literario la aparición de una *Antología universal* en un solo volumen, donde á poca costa puedan, principalmente los estudiantes de Literatura y todos aquellos que no tengan vagar para más, formar una idea de conjunto de las producciones más notables del ingenio humano y familiarizarse un tanto con los genios literarios de todos los tiempos y todos los países. Pero una obra de esta índole no está exenta de graves dificultades, acaso mayores de lo que á primera vista pudiera parecer.

A decir verdad, el Sr. Jünemann no nos parece muy afortunado en esta labor de vulgarización literaria; no tanto, al menos, como pudiera esperarse del autor de la *Historia general de la Literatura*. Hay en la obra lamentables omisiones, ya de literaturas completas, tanto antiguas como modernas; ya de autores principa-

lísimos dentro de las mismas literaturas que incluye; y aun prescindiendo del mayor ó menor acierto en la elección de los trozos que toma de cada autor, nos parece por demás injusto, ya que consagra más páginas, citando más de doble número de autores, á la literatura alemana que á las literaturas portuguesa, francesa, italiana é inglesa todas juntas, y en la literatura española, por ejemplo, concede más importancia á Meléndez Valdés que á Zorrilla. Y es de advertir que algunos de los autores alemanes incluidos —en su conjunto suman más que los de todas las otras literaturas modernas— no son muy conocidos del público ni merecen serlo.

Tampoco las traducciones de autores extranjeros son muy recomendables. Al leer las primeras páginas dedicadas á la literatura hebrea atribuí esta rudeza de lenguaje á un anhelo excesivo de conservar la índole peculiar de la lengua original, si bien, comparando con el texto hebreo, noté desde luego que resultaría mejor y más castellana una traducción literal en muchos casos, por ejemplo en el versículo 13 del Cántico de Moisés, que traduce: "*Ductor al pueblo has sido—que en tu misericordia redimiste*", siguiendo servilmente á la Vulgata. Pero más me admiró encontrar esta traducción de los primeros versos de *La Ilíada*:

Las iras canta del Pelida Aquiles,
oh *dea*, iras fatales, que arrojaron
al pueblo aquivo en cuítas mil, y al orco
mil almas de campeones poderosas...

Y por este estilo son todas las versiones, aun las de lenguas modernas, con una infinidad de expresiones que no son castellanas, como *discrimen*, *lúe*, etc., etc., que hacen su lectura insoportable. Ni es esto tampoco por las exigencias de la métrica, como pudiera sospecharse, porque las traducciones en prosa son poco más acertadas. Tal vez parezcan demasiado duras estas breves observaciones; pero no se olvide que el mejor amigo es el fiscal más severo, y que, á más de ser deudores á todo el mundo de la verdad, la vil adulación no puede producir en el orden de las ideas sino un letal estancamiento ó aberraciones de bulto.

FR. I. G. M.

Memorias del Observatorio del Ebro. Núm. 3. *La sección magnética*, por el P. F. MERVEILLE, traducido del francés por el P. F. ZURBITU, S. J.

Interesante sobremanera es este trabajo, que tiende á llenar uno de los huecos que más se hacen sentir en la ciencia moderna. Lleva esta Memoria la fecha del año de 1908, pero incluye estudios de años anteriores y es un precioso resumen de aparatos y observaciones referentes al conocimiento del magnetismo terrestre hecho en la sección correspondiente del acreditado Observatorio del Ebro.

Tres capítulos y otros tantos apéndices contiene la Memoria sobre materias relacionadas con la susodicha sección magnética.

En el primero se explican las condiciones del sitio de emplazamiento, se describen los pabellones respectivos y se da cuenta de las precauciones tomadas para evitar en lo posible cuantas causas de error pudieran deslizarse en el curso de las observaciones y sus resultados.

En el segundo se da cuenta del método empleado para determinar el *valor absoluto* de los tres elementos, cuya investigación suele hacerse por medio de la observación y el cálculo, es decir: declinación, componente horizontal é inclinación.

Se describen en el capítulo tercero "los aparatos de variación", cuyo objeto es el estudio de las variaciones experimentadas por los elementos absolutos que se acaban de mencionar.

Es asimismo muy interesante la lectura de los apéndices, en que se da cuenta de los resultados obtenidos durante los tres primeros años transcurridos desde la primera redacción de la Memoria, y singularmente merece llamar la atención el apéndice segundo, en que con claridad se expone sucintamente lo que más importa saber relativamente al magnetismo: definiciones, descripción de hechos ob-

servados, hipótesis más importantes ideadas para la explicación de lo perteneciente á esta clase de fenómenos.

Memorias del Observatorio del Ebro. Núm. 4. *La sección eléctrica*, por el P. JUAN GARCÍA MOLLÁ, S. J.

Esta Memoria, no menos interesante que la anterior, contiene datos de mucha importancia para el conocimiento de los fenómenos eléctricos que se manifiestan en nuestro planeta, ya relativamente á cuanto se refiere á la electricidad atmosférica, ya á la telúrica, es decir, de las corrientes de diferentes clases y sus variaciones observadas dentro de la corteza terrestre.

Potencial eléctrico, iones, ondas hertzianas, tales son los principales elementos cuyo estudio constituye la finalidad de la mencionada sección del Observatorio del Ebro. En esta Memoria se describen con notable amplitud, claridad, abundancia de datos y observaciones los aparatos, detalles de instalación, correcciones y causas posibles de error.

Con muy buen acuerdo se tiene cuidado en este utilísimo trabajo de dar en cada capítulo alguna idea aclarativa de la materia sobre que va á tratarse. Va al final un extenso apéndice acerca de los "iones gaseosos", cuya lectura será con seguridad de mucha utilidad para inteligencia del resto de la Memoria, por lo cual convendrá mucho, generalmente, que su lectura anteceda á la de lo demás.

FR. P. N. DE MEDIO.